

Y. PERELMAN

FISICA RECREATIVA

libro 2



EDITORIAL MIR MOSCU



EDITORIAL MIR

Я. ПЕРЕЛЬМАН • ЗАНИМАТЕЛЬНАЯ ФИЗИКА

КНИГА II

ИЗДАТЕЛЬСТВО «НАУКА» МОСКВА

YAKOV PERELMAN • FISICA RECREATIVA

LIBRO II

**TRADUCIDO DEL RUSO POR EL INGENIERO ANTONIO
MOLINA GARCIA**

Tercera edición

EDITORIAL MIR • MOSCU

Impreso en la URSS . 1975

Traducción al español. Editorial Mir, 1975

На испанском языке

Indice

PROLOGO DEL AUTOR A LA DEMICIMOTERCERA EDICION	9
PROLOGO DEL AUTOR A LA DECIMOTERCERA EDICION	11

CAPITULO PRIMERO. LEYES FUNDAMENTALES DE LA MECANICA

El procedimiento más barato de viajar.	13
"¡Detente, Tierra!"	15
Una carta desde un avión.	17
Lanzamiento de bombas.	18
Un ferrocarril sin paradas.	19
Aceras móviles.	21
Una ley difícil de comprender.	22
Cómo murió el bogatir Sviatogor.	24
¿Puede haber movimiento sin apoyo?	25
¿Por qué vuelan los cohetes?	26
¿Cómo se mueve la jibia?	29
En cohete hacia las estrellas.	30

CAPITULO SEGUNDO. FUERZA, TRABAJO. ROZAMIENTO

El problema del cisne, el cangrejo y el lucio.	33
A pesar de lo que dice Krilov.	35
¿Es fácil romper el cascarón de un huevo?	37
A vela contra el viento.	39
¿Hubiera podido Arquímedes levantar la Tierra?	42
El atleta de Julio Verne y la fórmula de Euler.	44
¿De qué depende la solidez de los nudos?	47
Si no existiera rozamiento.	47
Causa física de la catástrofe del "Cheliuskin".	49
Un palo que se autoequilibra.	52

CAPITULO TERCERO. MOVIMIENTO CIRCULAR

¿Por qué no se cae la peonza mientras está girando?	54
El arte de los malabaristas.	56
Otra solución al problema del huevo de Colón.	57
La "anulación" de la gravedad.	58
En lugar de Galileo.	60
Mi discusión con el lector.	62
Fin de la discusión.	63
En la esfera "encantada".	64
Un telescopio líquido.	68
El "rizo de la muerte".	69
Las matemáticas en el circo.	70
Falta de peso.	72

CAPITULO CUARTO. ATRACCION UNIVERSAL

¿Es grande la fuerza de la atracción?
Un cable de acero desde la Tierra al Sol.
¿Es posible ocultarse a la gravitación?
Cómo hicieron el viaje a la Luna los héroes de Wells.
Media hora en la Luna.
Disparos en la Luna.
En un pozo sin fondo.
Un camino ideal.
¿Cómo se hacen los túneles?

CAPITULO QUINTO. VIAJE EN UN PROYECTIL DE CAÑON

El monte de Newton.
El cañón fantástico.
Un sombrero bastante pesado.
¿Cómo se puede debilitar la sacudida?
Para los amigos de las matemáticas.

CAPITULO SEXTO. PROPIEDADES DE LOS LIQUIDOS Y LOS GASES

Un mar en el que no se puede ahogar nadie.
¿Cómo funciona un rompehielos?
¿Dónde están los barcos hundidos?
Cómo se realizaron los sueños de Julio Verne y de Wells.
¿Cómo se izó el "Sadkó"?
Un móvil "perpetuo" hidráulico.
¿Quién ideó la palabra "gas"?
Un problema que parece fácil.
El problema del depósito.
Un recipiente extraordinario.
Una carga de aire.
Nuevas fuentes de Herón.
Vasijas de pega.
¿Cuánto pesa el agua que hay en un vaso boca abajo?
¿Por qué se atraen los barcos?
Teorema de Bernoulli y sus consecuencias.
¿Para qué sirve la vejiga natatoria de los peces?
Ondas y remolinos.
Viaje al centro de la Tierra.
La fantasía y las matemáticas.
En una mina profunda.
A las alturas en un estratostato.

CAPITULO SEPTIMO. FENOMENOS TERMICOS

El abanico.
¿Por qué hace más frío cuando sopla el viento?
El hálito sofocante de los desiertos.
¿Dan calor los velos?
Jarras refrigerantes.

Una "nevera" sin hielo.	144
¿Qué calor podemos soportar?	144
¿Termómetro o barómetro?	145
¿Para qué sirven los tubos de vidrio de las lámparas?	147
¿Por qué la llama no se apaga a sí misma?	147
El capítulo que le falta a la novela de Julio Verne	148
El desayuno en la cocina ingrávida.	149
La alimentación en el cosmos.	153
¿Por qué el agua apaga el fuego?	153
El fuego se puede apagar con fuego.	154
¿Se puede hervir agua en agua hirviendo?	156
¿Puede la nieve hacer hervir el agua?	157
"Sopa de barómetro".	159
¿Está siempre caliente el agua hirviendo?	161
Hielo caliente.	163
El carbón produce frío.	163

CAPITULO OCTAVO. MAGNETISMO. ELECTRICIDAD

"La piedra amante".	165
El problema de la brújula.	166
Líneas de fuerza magnéticas.	166
¿Cómo se imana el acero?	168
Electroimanes colosales.	169
Trucos magnéticos.	171
El imán en la agricultura.	172
Una máquina voladora magnética.	172
Como el "féretro de Mahoma".	174
Transporte electromagnético.	176
Batalla de los marcianos con los habitantes de la Tierra.	177
Los relojes y el magnetismo.	179
Un móvil "perpetuo" magnético.	180
Un problema de museo.	181
Otro móvil "perpetuo" imaginario.	182
Un móvil casi perpetuo.	183
El ganso insaciable.	184
¿Cuántos años hace que existe la Tierra?	186
Los pájaros y los cables de alta tensión.	188
A la luz de un relámpago.	190
¿Cuánto cuesta un rayo?	190
Un chaparrón de tormenta en casa.	191

CAPITULO NOVENO. REFLEXION Y REFRACCION DE LA LUZ. LA VISTA

Una fotografía quintupla.	194
Motores y calentadores solares.	195
El sueño del gorro maravilloso.	197
El hombre invisible.	198
El poder del hombre invisible.	201
Preparaciones transparentes.	202
¿Puede ver el hombre invisible?	203
La coloración prectora.	204

Enmascaramiento.	205
El ojo humano debajo del agua.	206
¿Cómo ven los buzos?	208
Las lentes debajo del agua.	208
Lo que debe saber todo bañista.	209
Un alfiler invisible.	211
El mundo visto desde debajo del agua.	214
Los colores en el fondo de las aguas.	218
El punto ciego de nuestro ojo.	219
Qué tamaño nos parece que tiene la Luna.	222
Dimensiones visibles de los astros.	224
La "esfinge". Narración de Edgar Poe.	227
¿Por qué aumenta el microscopio?	230
Sugestiones visuales.	233
Una ilusión útil para los sastres.	234
¿Cuál es mayor?	234
La fuerza de la imaginación.	235
Otras ilusiones ópticas.	237
¿Qué es esto?	239
Unas ruedas extraordinarias.	240
Un "microscopio de tiempo".	243
El disco de Nipkow	245
¿Por qué son bizcas las liebres?	246
¿Por qué en la oscuridad todos los gatos son pardos?	247
¿Existen rayos de frío?	248

CAPITULO DECIMO. SONIDO. MOVIMIENTO ONDULATORIO

El sonido y las ondas de la radio.	250
El sonido y las balas.	250
Una explosión imaginaria.	251
Si la velocidad del sonido disminuyera ...	252
La conversación más lenta.	253
De la forma más rápida.	254
El telégrafo de tambor.	254
Nubes sonoras y eco aéreo.	256
Sonidos silenciosos.	257
El ultrasonido al servicio de la técnica.	258
Las voces de los filiputienses y la de Gulliver.	260
¿Para quiénes salen los diarios dos veces al día?	261
El problema de los silbidos de las locomotoras.	262
Efecto Doppler.	264
Historia de una multa.	264
Con la velocidad del sonido.	266
Cien preguntas al lector del libro segundo de "Física Recreativa".	268

*Prólogo
de la redacción*

La presente versión española de la "Física Recreativa" de Y.I. Perelmán corresponde a la decimoséptima edición rusa.

El éxito obtenido por esta obra entre el público soviético es extraordinario y se debe al gran talento de su autor, que supo captar una serie de hechos y fenómenos de la vida ordinaria, que tienen un profundo sentido físico, y seleccionarlos acertadamente. La forma clara y el carácter ameno que da a la exposición han hecho que este libro sea muy popular.

El propósito del autor al concebir la obra fue claro y concreto: enseñar al lector a pensar con "espíritu científico". Por eso cuando expone conceptos o leyes conocidos parte de los fundamentos en que descansa la Física moderna.

Desde este punto de vista se comprende fácilmente por qué el autor no recoge en su libro los últimos adelantos de la radio-electrónica, de la Física atómica y otros problemas actuales.

Aunque este libro hace ya cerca de medio siglo que fue escrito, su autor se preocupó mucho de corregirlo y aumentarlo antes de cada una de sus muchas ediciones. Yakov Perelmán falleció en el año 1942 durante el bloqueo de Leníngrado por el ejército fascista alemán. Por eso las ediciones posteriores fueron preparadas sin el autor.

Al reeditar "Física Recreativa" no ha sido propósito de la redacción rehacer radicalmente un libro que goza de gran prestigio, sino limitarse o modificar en el texto original las cifras y tesis anticuadas, excluir algunos proyectos faltos de justificación, renovar y corregir parte de las figuras, completar ciertas partes del texto y hacer algunas observaciones.

*Prólogo del autor
a la décimotercera
edición*

Este libro no es continuación directa del primero de "Física Recreativa", sino una recopilación absolutamente independiente. El éxito alcanzado por el primer libro estimuló al autor a elaborar el material que tenía acumulado, con el cual compuso un nuevo libro que abarca las mismas partes de la Física que el primero.

En el presente libro, lo mismo que en el primero, el autor tiende más a remozar y dar vida a los conocimientos elementales de Física, que el lector ya posee, que a ofrecer otros nuevos. Porque el objeto de este libro es despertar la fantasía científica, enseñar a pensar con espíritu físico y acostumbrar al lector a aplicar sus conocimientos en todos los sentidos. He aquí por qué en la "Física Recreativa" se reserva a la descripción de experimentos espectaculares un lugar secundario, mientras que figuran en primer plano rompecabezas físicos, problemas interesantes, paradojas instructivas, preguntas difíciles de responder, comparaciones inesperadas en el campo de los fenómenos físicos, etc. El autor buscó este material entre los casos que ocurren en la vida ordinaria, en la técnica, en la naturaleza o en las páginas de las novelas de ciencia ficción.

En general, por el carácter del material recogido en él, este libro se destina a un lector algo más preparado que el del primer libro de "Física Recreativa", aunque la diferencia entre ambos es tan pequeña que pueden leerse en cualquier orden.

EL PROCEDIMIENTO MAS BARATO DE VIAJAR

El ingenioso escritor francés del siglo XVII Cyrano de Bergerac cuenta en su "Historia Cómica de los Estados e Imperios de la Luna" (1652), entre otras cosas, un caso sorprendente que, según dice, le ocurrió a él mismo. Un día, cuando estaba haciendo experimentos de Física, fue elevado por el aire de una forma incomprensible con sus frascos y todo. Cuando al cabo de varias horas consiguió volver a tierra quedó sorprendido al ver que no estaba ni en Francia, ni en Europa, sino en América del Norte, ¡en el Canadá! No obstante, el escritor francés consideró que este vuelo transatlántico era completamente natural. Para explicarlo dice que mientras el "viajero a la fuerza" estuvo separado de la superficie terrestre, nuestro planeta siguió girando, como siempre, hacia oriente, y que por eso al descender sentó sus pies no en Francia, sino en América.

¡Que medio de viajar más fácil y económico! No hay más que elevarse sobre la superficie de la Tierra y mantenerse en el aire unos cuantos minutos para que al descender nos encontremos en otro lugar, lejos hacia occidente. ¿Para qué emprender pesados viajes por tierra o por mar, cuando podemos esperar colgando en el aire hasta que la misma Tierra nos ponga debajo el sitio a donde queremos ir?

Desgraciadamente este magnífico procedimiento es pura fantasía. En primer lugar, porque al elevarnos en el aire seguimos sin separarnos de la esfera terrestre; continuamos ligados a su capa gaseosa, es decir, estaremos como colgados en la atmósfera, la cual también toma parte en el movimiento de rotación de la Tierra alrededor de su eje. El aire (o mejor dicho, su capa inferior y más densa) gira junto con la Tierra y arrastra consigo todo lo que en él se encuentra: las nubes, los aeroplanos, los pájaros en vuelo, los insectos, etc., etc. Si el aire no tomara parte en el movimiento de rotación de la Tierra sentiríamos siempre un viento tan fuerte, que los huracanes más terribles parecerían

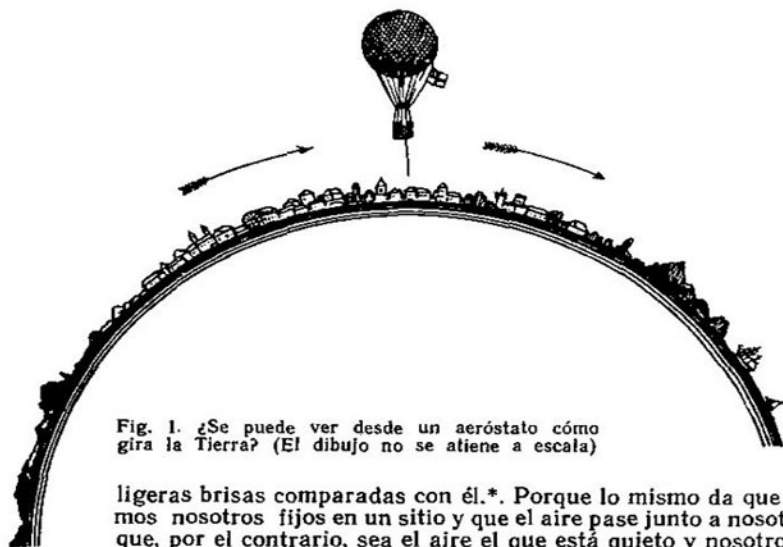


Fig. 1. ¿Se puede ver desde un aerostato cómo gira la Tierra? (El dibujo no se atiene a escala)

ligeras brisas comparadas con él.*. Porque lo mismo da que estemos nosotros fijos en un sitio y que el aire pase junto a nosotros o que, por el contrario, sea el aire el que está quieto y nosotros los que nos movemos dentro de él; en ambos casos el viento será igual de fuerte. Por ejemplo, un motociclista que avance a una velocidad de 100 km por hora sentirá un viento fuerte de frente aunque el aire esté en calma.

En segundo lugar, aunque pudiéramos remontarnos hasta las capas superiores de la atmósfera o la Tierra no estuviera rodeada de aire, el procedimiento de viajar económicamente ideado por el satírico francés sería también irrealizable. Efectivamente, al separarnos de la superficie de la Tierra en rotación *continuáramos por inercia moviéndonos con la misma velocidad que antes*, es decir, con la misma velocidad a que se movería la Tierra debajo de nosotros. En estas condiciones, al volver a la Tierra nos encontraríamos en el mismo sitio de donde partimos, de igual manera que cuando damos saltos dentro de un vagón de ferrocarril en marcha caemos en el mismo sitio. Es verdad que por inercia nos moveremos en línea recta (tangencialmente a la

* La velocidad del huracán es de 40 m por segundo o 144 km por hora. Pero la Tierra, en una latitud como la de Leningrado, por ejemplo, nos arrastraría a través del aire con una velocidad de 240 m por segundo, es decir, de 828 km por hora, y en la región ecuatorial, por ejemplo, en Ecuador, esta velocidad sería de 465 m por segundo, o de 1674 km por hora.

superficie terrestre), mientras que la Tierra seguiría un arco debajo de nosotros; pero tratándose de lapsos de tiempo pequeños esta diferencia no se nota.

"¡DETENTE, TIERRA!"

El popular escritor inglés Herbert Wells tiene un relato fantástico sobre cómo un oficinista hacía prodigios. Este era un joven de no mucha inteligencia, pero que por un capricho de la suerte tenía la virtud sorprendente de que en cuanto expresaba cualquier deseo, éste se cumplía en el acto. Sin embargo esta virtud, tan seductora al parecer, no le trajo a su poseedor ni a sus semejantes más que disgustos. Para nosotros es bastante instructivo el final de esta historia.

Después de una prolongada juerga, el oficinista de los prodigios, que temía llegar a su casa de madrugada, pensó aprovechar su poder para alargar la noche. Pero, ¿cómo hacerlo? Había que mandar a los astros que se parasen en el firmamento. El oficinista no se decidió a realizar esta hazaña de golpe. Entonces su amigo le aconsejó detener la Luna. El la miró atentamente, lo pensó y dijo:

— Me parece que está demasiado lejos para esto..., ¿qué piensa?

— Por probar nada se pierde — insistió Mading (que así se llamaba el amigo. *Y.P.*). — Si no se para, haga usted que deje de girar la Tierra. No creo que esto perjudique a nadie.

— Verdaderamente — dijo Fotheringay (el oficinista. *Y.P.*)—. Puedo probar.

Adoptó una postura imperativa, alzó los brazos sobre el mundo y dijo solemnemente:

— ¡Detente, Tierra! ¡Deja de girar!

No llegó a terminar la frase, cuando él y su amigo volaban ya en el espacio a una velocidad de varias docenas de millas por minuto.

Esto no le impedía seguir pensando. En menos de un segundo razonó y se dijo a sí mismo:

— Pase lo que pase, lo que hace falta es que yo salga vivo y sano.

Hay que reconocer que este deseo fue expresado a tiempo, porque unos segundos después cayó sobre tierra recién removida y junto a él, sin causarle daño, pasaban piedras, trozos de cascas, objetos metálicos...; pasó volando hasta una pobre vaca que se destrozó después al chocar contra la tierra. El viento soplabla con una fuerza terrible; él no podía ni levantar la cabeza para mirar a su alrededor.

— No comprendo — exclamó Fotheringay con voz entrecortada —, ¿qué habrá ocurrido? ¿Una tempestad? Por lo visto he debido hacer algo mal.

Después de mirar lo que el viento y los batientes faldones de su chaqueta le dejaron, continuó:

— En el cielo me parece que todo está en orden. Allí está la Luna. Lo demás también está. Pero, ¿dónde está la ciudad?; ¿dónde las calles y las casas?; ¿de dónde viene este viento? Yo no he mandado que haga viento.

Fotheringay intentó ponerse en pie, pero no pudo: por eso iba andando a gatas, sujetándose a las piedras y a los salientes del terreno. La verdad es que no había a dónde ir, puesto que todo lo que se podía ver por debajo de los faldones de la chaqueta, que el viento la había puesto por montera, era un cuadro de completa desolación.

“En el mundo algo se ha descompuesto, pensó, pero no sé ni lo que es”.

Y efectivamente, algo se había descompuesto. No se veían casas, ni árboles, ni seres vivientes, no se veía nada. Sólo ruinas deformes y restos heterogéneos yacían por doquier y apenas se podían distinguir en medio del huracán de polvo.

El culpable de todo esto no podía comprender lo ocurrido, aunque todo tenía una explicación bien sencilla. Al parar la Tierra de improviso, Fotheringay no pensó en la inercia, que fue precisamente la que al cesar la rotación del planeta lanzó fuera de su superficie todo cuanto sobre ella había. Por eso las casas, la gente, los árboles, los animales y todo aquello que no estaba unido de forma inquebrantable con la masa fundamental de la esfera terrestre, salió volando tangencialmente a su superficie con la velocidad de un proyectil. Después todo volvió a caer sobre la Tierra haciéndose mil pedazos.

Fotheringay comprendió que el prodigio que acababa de hacer le había salido mal. Sintió una profunda repulsión por todo hecho semejante y se prometió a sí mismo no hacer más prodigios en su vida. Pero antes tenía que reparar el mal que había causado, y que no era pequeño. La tempestad seguía desencadenada, nubes de polvo eclipsaban la Luna y se oía ruido de agua que se acercaba. Brilló relámpago y a su luz pudo ver Fotheringay cómo un muro de agua avanzaba hacia él vertiginosamente.

Cobró valor, y dirigiéndose al agua gritó:

— ¡Alto! ¡Ni un paso más!

Después repitió órdenes semejantes a los truenos, a los relámpagos y al viento.



Fig. 2. ¿Qué ocurriría si la Tierra dejara de repente de girar alrededor de su eje?

Por fin se hizo la calma.

Fotheringay se puso en cuclillas y pensó: "Hay que obrar con cuidado, no vayamos a hacer otro desaguisado". Siguió meditando un poco y luego dijo: "Es mi deseo que, en cuanto se realice lo que ahora voy a ordenar, pierda yo el poder de hacer prodigios que hasta ahora he tenido y me convierta en un hombre como todos los demás. ¡Basta de prodigios! No quiero jugar más con cosas tan peligrosas. Ahora, mi última orden: que todo vuelva a ser como antes, que sean lo mismo las ciudades, las gentes, las casas, todo, y que yo también sea igual que antes".

UNA CARTA DESDE UN AVION

Figurémonos que vamos viajando en un avión que vuela rápido sobre la tierra. Abajo se ven lugares conocidos. Ahora vamos a pasar por encima de la casa de un amigo nuestro. "No estaría mal mandarle un saludo" — pensamos de repente. Escribimos apresuradamente unas cuantas palabras en una hoja de papel, la atamos a cualquier objeto pesado (que en adelante llamaremos "peso") y, en cuanto nos encontramos exactamente encima de la casa, lo dejamos caer.

¿Caerá la carta en casa de nuestro amigo? No, no caerá, aunque su huerto y su casa estaban exactamente debajo cuando soltamos el peso.

Si hubiéramos podido observar su caída desde el avión hubiésemos visto un fenómeno extraño: el peso cae, pero *sigue encontrándose durante todo el tiempo debajo del avión*, lo mismo que si fuera resbalando por un hilo invisible. Por eso, cuando el peso llega a tierra, el sitio donde cae está mucho más adelante que el que elegimos al soltarlo.

Aquí volvemos a encontrarnos con la ley de la inercia que nos impidió viajar por el método de Bergerac. Mientras el peso estaba en el avión se movía a la misma velocidad que él. Al soltarlo, comenzó a caer y a separarse del avión, pero como no perdió la velocidad que tenía, siguió avanzando en el aire en la misma dirección que antes. En estas condiciones el peso tenía dos movimientos, uno hacia abajo y otro horizontal hacia adelante. Estos dos movimientos se suman y, como resultado, el peso cae siguiendo una curva y permaneciendo siempre debajo del avión (si este último no cambia de dirección o de velocidad).

El peso se comporta en este caso lo mismo que cualquier objeto lanzado horizontalmente, por ejemplo, como una bala disparada con un fusil en posición horizontal: el objeto describe una trayectoria en forma de arco que acaba en la superficie de la tierra.

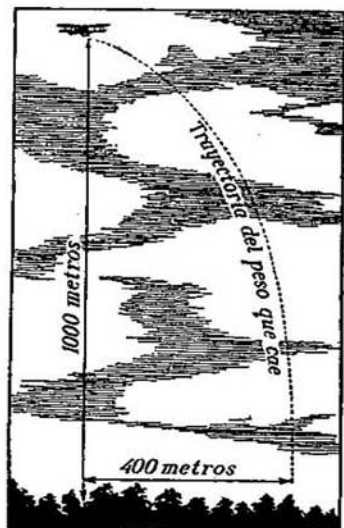


Fig. 3. Un peso dejado caer desde un avión en vuelo no cae verticalmente, sino siguiendo una curva.

Todo lo que acabamos de decir sería completamente justo si no existiera la resistencia del aire. Pero en realidad esta resistencia frena tanto el movimiento vertical del peso como el horizontal, por lo que en vez de encontrarse, durante todo el tiempo que dura la caída debajo del avión, se retrasa un poco con respecto a él.

La desviación de la vertical de lanzamiento puede ser muy considerable, sobre todo si el avión vuela alto y a gran velocidad. Si no hace viento, un peso soltado desde un avión que se halle a 1 000 m de altura y que vuele con una velocidad de 100 km por hora, caerá 400 metros más allá del sitio que se encontraba exactamente debajo del avión cuando se dejó caer (fig. 3).

Si se desprecia la resistencia de aire el cálculo no es difícil. Por la fórmula del camino recorrido con movimiento uniformemente acelerado $S = \frac{gt^2}{2}$ de donde tenemos que el tiempo que tarda en caer el peso $t = \sqrt{\frac{2S}{g}}$, siendo g la aceleración de la gravedad, igual a $9,8 \text{ m/seg}^2$. Por lo tanto, si el objeto cae desde 1 000 m de altura, tardará en llegar al suelo $\sqrt{\frac{2 \times 1\,000}{9,8}}$, es decir, 14 seg.

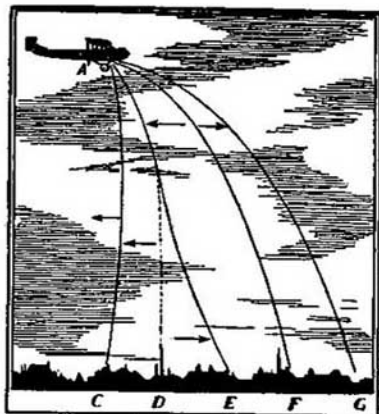
Durante este tiempo avanzará en dirección horizontal

$$\frac{100\,000}{3\,600} \times 14 = 390 \text{ m.}$$

LANZAMIENTO DE BOMBAS

Después de lo que acabamos de decir está claro que cuando un piloto ha de lanzar una bomba en un sitio determinado, tiene que resolver un problema difícil, puesto que ha de tener en

Fig. 4. Trayectorias que siguen las bombas lanzadas desde un avión: *AF*, cuando no hace viento; *AG*, con viento favorable (de cola); *AD*, *AC* con viento contrario (de proa); *EA*, con viento contrario arriba y favorable abajo.



cuenta la velocidad del avión, la resistencia del aire y la velocidad del viento.

En la fig. 4 se representan esquemáticamente las trayectorias que describe una bomba según las condiciones en que se realice el lanzamiento. Si no hace viento, la bomba seguirá la curva *AF*; en el ejemplo anterior dijimos ya por qué esta curva precisamente. Si hace viento favorable (de cola arrastrará la bomba hacia adelante y ésta describirá la curva *AG*. Si el viento es contrario (de proa) y de poca fuerza, la bomba caerá siguiendo la curva *AD* (si el viento sopla con la misma fuerza y en la misma dirección en las capas superiores y en las inferiores); si el viento, como suele ocurrir, tiene abajo una dirección y arriba otra (por ejemplo, arriba en contra y abajo a favor), la trayectoria de caída cambiará de forma y tomará el aspecto representado por la curva *AE*.

UN FERROCARRIL SIN PARADAS

Cuando estamos en el andén de una estación y junto a nosotros pasa un tren expreso, a nadie se le ocurre montarse en uno de sus vagones en marcha. Pero figurémonos que la plataforma del andén se mueve en el mismo sentido y con la misma velocidad que el tren, ¿sería difícil entrar en un vagón en marcha en estas condiciones?

En absoluto; entraríamos en él con la misma tranquilidad que si estuviera parado. Porque si el tren y nosotros nos movemos en el mismo sentido y con la misma velocidad resultará que *dicho tren se encontrará en reposo con respecto a nosotros*. Es verdad que sus ruedas continuarán girando, pero nos parecerá que lo hacen sin moverse del sitio. Hablando estrictamente, todos

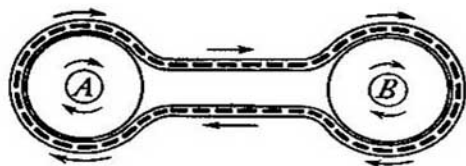


Fig. 5. Esquema de un ferrocarril sin paradas entre dos estaciones A y B. El esquema de las estaciones se muestra en la figura siguiente.

los objetos que generalmente consideramos inmóviles, por ejemplo, un tren parado en la estación, se mueven al mismo tiempo que nosotros alrededor del eje de la Tierra y en torno al Sol; pero podemos considerar que este movimiento no existe prácticamente, puesto que no nos molesta en absoluto.

Por consiguiente, es perfectamente realizable la idea de que los pasajeros tomen el tren y se apeen de él a toda marcha, sin necesidad de que se pare.

Dispositivos de este género se instalan frecuentemente en las exposiciones, para que el público pueda contemplar cómoda y rápidamente todas las curiosidades que se muestran en sus grandes territorios. Los puntos extremos del territorio de la exposición se unen entre sí por medio de un ferrocarril que tiene la forma de cinta sin fin; los pasajeros pueden entrar y salir de los vagones en cualquier otro sitio y en plena marcha.

Un ingenio de este tipo se muestra esquemáticamente en las figuras que insertamos. En la fig. 5 las estaciones finales se señalan con las letras A y B. En cada una de estas estaciones existe una *plataforma circular fija*, alrededor de la cual gira otra en forma de disco. Rodeando los discos giratorios de ambas estaciones pasa el cable a que se enganchen los vagones. Cuando los discos giran, los vagones se mueven en torno a ellos con

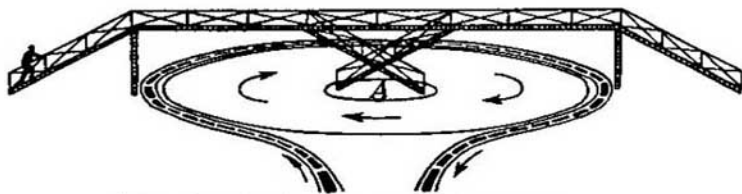


Fig. 6. Estación de un ferrocarril sin paradas.

una velocidad igual a la que tienen los bordes exteriores de las plataformas en rotación; por consiguiente, los pasajeros, sin el menor peligro, pueden pasar desde los discos a los vagones y viceversa. Al bajarse del vagón el pasajero se dirige al centro de la plataforma giratoria. Cuando llega a la plataforma fija que hay en dicho centro, pasa a ella desde el borde interior de la giratoria sin la menor dificultad, puesto que aquí, como el radio de la circunferencia es pequeño, la velocidad circular también es pequeña*. Una vez que se encuentra en la plataforma interior fija, el pasajero sale del ferrocarril pasando por un puente (fig. 6).

La supresión de las paradas frecuentes reporta una gran economía de tiempo y de energía. En los tranvías urbanos, por ejemplo, una gran parte del tiempo y casi las dos terceras partes de la energía se gastan en la aceleración paulatina del movimiento al salir de las paradas y en retardar dicho movimiento al llegar a ellas**.

En las estaciones de ferrocarril se podría incluso prescindir de las plataformas móviles especiales para tomar y apearse de los trenes en marcha. Supongamos que por una estación ordinaria pasa un tren expreso y que queremos que sin pararse recoja nuevos pasajeros. Para esto no hay más que hacer que dichos pasajeros se monten en otro tren que se encuentre parado en una vía de reserva paralela y que este tren se ponga en marcha y alcance la misma velocidad que el expreso. Cuando ambos trenes marchen el uno junto al otro *estarán en reposo relativo entre sí*. Entonces, entre ellos se pueden tender unas pasarelas por las que los viajeros podrán pasar tranquilamente desde el tren auxiliar al expreso. De esta forma se pueden suprimir las paradas.

ACERAS MÓVILES

En el principio del movimiento relativo se basa también otro dispositivo que hasta ahora se utiliza únicamente en las exposiciones; nos referimos a las llamadas "aceras móviles". Por primera vez se emplearon en la exposición de Chicago del año 1893 y después en la Exposición Universal de París del año 1900.

* No es difícil comprender que los puntos que se encuentran en el borde interior del disco se mueven mucho más despacio que los del exterior, puesto que en el mismo tiempo recorren un camino circular mucho menor.

** Las pérdidas de energía al frenar pueden evitarse conmutando los motores eléctricos del tranvía de forma que funcionen como dinamos y devuelvan corriente a la red. En Charlottenburg, (distrito de Berlín) por este procedimiento se consiguió reducir en un 30% el gasto de energía en las líneas de tranvías. Este mismo procedimiento se utiliza en los ferrocarriles eléctricos de la URSS entre ellos en la línea electrificada Moscú—Vladivostok.

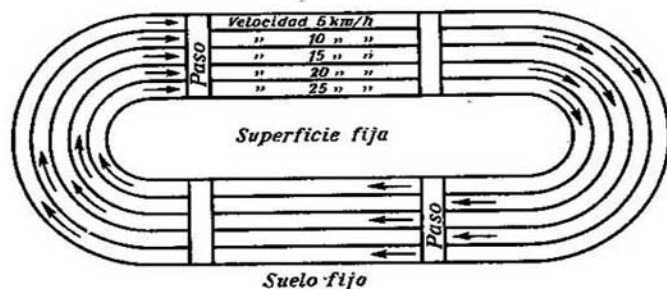


Fig. 7. Aceras móviles.

En la fig. 7 se representa un esquema de este dispositivo. En este esquema se pueden ver cinco bandas-aceras cerradas que se mueven unas dentro de otras, a diferentes velocidades, por medio de un mecanismo especial. La banda exterior se mueve bastante despacio, a 5 km por hora: ésta es la velocidad ordinaria de un peatón y, por consiguiente, no es difícil subirse a ella. Junto a ésta se mueve una segunda banda a 10 km por hora. Poner el pie directamente en ella desde el suelo fijo de la calle sería peligroso, pero pasar desde la primera banda no cuesta ningún trabajo. En realidad, con respecto a la primera banda, cuya velocidad es de 5 km, la segunda, que marcha a 10 km por hora, solamente tiene una velocidad relativa de 5 km por hora; por lo tanto, pasar desde la primera a la segunda banda es tan sencillo como pasar desde el suelo fijo a la primera. La tercera banda se mueve a 15 km por hora, pero el paso a ella desde la segunda no presenta dificultad. Con la misma facilidad se puede pasar desde la tercera a la cuarta, cuya velocidad es de 20 km por hora, y desde ésta a la quinta, que se desliza a 25 km por hora. Esta última banda es la que transporta a los viajeros hasta el punto que deseen, donde para salir a tierra firme irán pasando sucesivamente y en sentido contrario de banda en banda.

UNA LEY DIFÍCIL DE COMPRENDER

Ninguna de las tres leyes fundamentales de la Mecánica da lugar a tantas incomprendiones como la "tercera ley de Newton", es decir, *la ley de la acción y reacción*. Todo el mundo conoce esta ley y hasta sabe aplicarla en algunos casos, pero son

raros los que pueden considerarse exentos de ciertas dudas. Es posible que nuestro lector haya tenido la suerte de comprender perfectamente esta ley desde el primer momento, pero yo tengo que reconocer que sólo llegué a conseguirlo diez años después de estudiarla por vez primera.

En mis conversaciones con diversas personas he podido convencerme de que la mayoría de ellas estaban dispuestas a reconocer esta ley como cierta, pero haciendo algunas objeciones substanciales. Todo el mundo admite que esta ley es justa cuando se trata de cuerpos en reposo, pero, por lo general, no comprende cómo es posible aplicarla a las relaciones entre los cuerpos en movimiento. La acción, dice la ley, es siempre igual y contraria a la reacción. Esto quiere decir, que si un caballo tira de un carro, el carro tira del caballo hacia atrás con la misma fuerza. Pero en este caso, ¿por qué se mueve el carro? Si las fuerzas son iguales, ¿por qué no se equilibran entre sí?

Estas son las dudas que suele despertar la ley a que nos referimos. ¿Quiere esto decir que la ley no es justa? No, la ley es justa indudablemente, lo que ocurre es que la comprendemos mal. Las fuerzas no se equilibran entre sí porque están aplicadas a *diferentes* cuerpos: una de ellas al caballo y la otra al carro. Las fuerzas son efectivamente iguales, pero, ¿caso las fuerzas iguales producen siempre los mismos efectos? ¿es que las fuerzas iguales comunican la misma aceleración a todos los cuerpos?; la acción de una fuerza sobre un cuerpo, ¿no depende acaso del propio cuerpo y de la "resistencia" que opone a la fuerza?

Si se recapacita sobre todo esto queda claro por qué el caballo arrastra al carro a pesar de que éste tire de él hacia atrás con la misma fuerza. Las fuerzas que actúan sobre el carro y sobre el caballo son iguales entre sí en cada momento; pero como el carro se mueve libremente sobre sus ruedas, mientras que el caballo se apoya en el suelo, está claro por qué aquél avanza hacia éste. Si el carro no opusiera reacción a la acción de la fuerza motriz del caballo ... se podría prescindir del caballo, puesto que cualquier fuerza, por pequeña que fuera, bastaría para hacer que el carro se moviese. El caballo hace falta precisamente para eso, para vencer la reacción del carro.

Todo esto se comprendería mucho mejor y daría lugar a menos dudas si la ley se formulara, no de la forma abreviada de costumbre: "la acción es igual a la reacción", sino así, por ejemplo: "siempre que un cuerpo ejerce sobre otro una fuerza (acción), éste ejerce sobre él otra fuerza igual y directamente opuesta a la primera (reacción)". Porque las únicas que son

iguales son las fuerzas, ya que los efectos que producen (sobre todo si éstos se miden, como de ordinario, por la traslación de un cuerpo) son, por regla general, diferentes, debido a que cada una de las fuerzas está aplicada a un cuerpo *distinto*.

De la misma forma, cuando los hielos polares presionaban sobre el casco del "Cheliuskin"* las bordas de éste presionaban a su vez sobre el hielo con igual fuerza. La catástrofe ocurrió porque el hielo pudo aguantar esta presión sin romperse, mientras que el casco del buque, que aunque de acero no era macizo, cedió a esta fuerza y fue aplastado (en la pag. 49 trataremos más detenidamente de las causas físicas que motivaron la catástrofe del "Cheliuskin").

La caída de los cuerpos también cumple la ley de la acción y reacción, aunque no es fácil distinguir las dos fuerzas. Cuando una manzana se cae al suelo es porque la atrae la Tierra, pero *esta última es atraída a su vez, con la misma fuerza, por la manzana*. Hablando estrictamente, la manzana cae en la Tierra y la Tierra en la manzana, pero las velocidades con que caen una y otra son distintas. Las fuerzas de atracción, siendo iguales, comunican a la manzana una aceleración de 10 m/seg^2 , mientras que la que le comunican a la Tierra es tantas veces menor como la masa de esta última es mayor que la de la manzana. Y como la masa de la Tierra es enormemente mayor que la de la manzana, la aceleración que recibe es tan insignificante que puede considerarse igual a cero. Por esto decimos que la manzana cae en la Tierra, en lugar de decir que caen mutuamente la una en la otra.

COMO MURIO EL BOGATIR SVIATOGOR

Entre los cantares épicos rusos existe uno en que se relata la hazaña del bogatir** Sviatogor, que quiso levantar la Tierra. Arquímedes, según cuenta la tradición, también estaba dispuesto a hacer lo mismo si le daban un punto de apoyo para su palanca. Pero Sviatogor era fuerte y sin palanca. A él sólo le hacía falta encontrar un sitio de donde cogerse, algo donde poder aferrar sus manos poderosas. "Si yo encontrara un tirante levantaría la Tierra". Y se presentó el caso: el bogatir encontró en el suelo unas "alforjas" que "ni se inclinaban, ni se movían, ni se podían levantar".

* El barco soviético "Cheliuskin" fue aprisionado por los hielos árticos en el estrecho de Bering, arrastrado hacia el norte y finalmente aplastado en febrero del año 1934. (N. del T.)

** Personaje dotado de fuerza y valor extraordinarios, héroe de las canciones épicas rusas. (N. del T.)

Sviatogor se bajó del caballo
Y aferrándose con brío a las alforjas
De un tirón las subió hasta las rodillas.
Pero en tierra clavóse hasta las corvas.
No lágrimas bañaron su semblante,
Sino, sangre, intensamente roja.
Y se hundió el bogatir, sin repararlo,
Y acabóse su vida valerosa.

Si Sviatogor hubiera conocido la ley de la acción y reacción habría comprendido que su colosal fuerza aplicada a la Tierra tenía que provocar otra fuerza igual y, por lo tanto también colosal, opuesta a la suya, capaz de hundir a él mismo en la tierra.

En todo caso, por la canción épica se ve que el pueblo, con su capacidad para observar y analizar los hechos, había descubierto hacía ya mucho tiempo la reacción que presenta la tierra cuando sobre ella se apoyan. Las gentes aplicaban de manera inconsciente la ley de la reacción millares de años antes de que el gran físico inglés del siglo XVII, Isaac Newton, la enunciara por vez primera en su libro inmortal "Philosophiae Naturalis Principia Mathematica" (Principios matemáticos de la filosofía natural, es decir, Física).

¿PUEDE HABER MOVIMIENTO SIN APOYO?

Al andar tomamos impulso empujando el suelo con los pies; si este último es demasiado liso o está cubierto de hielo, el pie no encuentra apoyo y no podemos andar. Cuando se mueve una locomotora empuja hacia atrás los raíles con sus ruedas "motrices". Si los raíles se engrasan con aceite, la locomotora "patinará" y no podrá moverse. A veces (cuando hay escarcha) para que los trenes puedan arrancar del sitio en que están parados se echa arena en los raíles, delante de las ruedas motrices, con un dispositivo especial. En los ferrocarriles primitivos las ruedas y los raíles tenían dientes, para que al engranar pudieran empujar las ruedas y recibir a su vez el empuje de los raíles. Los barcos reciben el empuje necesario para avanzar apoyando las palas de sus hélices en el agua. Los aviones hacen lo mismo, pero apoyándolas en el aire. Es decir, cualquiera que sea el medio en que se mueve un objeto, se apoya en él para moverse. Pero, ¿puede un cuerpo moverse *si carece de todo apoyo fuera de sí?*

Pretender conseguir este movimiento parece algo así como querer levantarse a sí mismo tirándose de los pelos. No obstante, que sepamos, esto último sólo pudo realizarlo el fabuloso barón Münchhausen. Y sin embargo este tipo de movimiento, al parecer imposible, se produce frecuentemente ante nuestros ojos. Es ver-

dad que un cuerpo, con sólo sus fuerzas internas, no puede ponerse *totalmente* a sí mismo en movimiento, pero puede hacer que una parte de su materia se mueva en un sentido y la restante en el opuesto. Cuántas veces hemos visto volar cohetes. Pero, ¿por qué vuelan? Los cohetes son un ejemplo gráfico del tipo de movimiento que ahora nos interesa.

¿POR QUE VUELAN LOS COHETES?

Incluso entre personas que han estudiado Física es frecuente oír explicaciones completamente falsas del vuelo de los cohetes, como ésta, por ejemplo: vuelan porque los gases que se forman dentro de ellos al quemarse la pólvora *empujan al aire*. Así se pensaba antiguamente (los cohetes son un invento antiquísimo) y hasta ahora hay muchos que siguen pensando igual. Pero si un cohete se lanza en el vacío volará aún más de prisa que en el aire. La causa verdadera del movimiento de los cohetes es otra totalmente distinta. El revolucionario ruso Kibalchich describió esta causa con mucha claridad y sencillez en unas notas escritas antes de ser ejecutado, en las cuales daba a conocer una máquina volante inventada por él. He aquí cómo explicaba Kibalchich la forma y manera de funcionar del motor cohete que debía servir de propulsión al aparato, capaz de transportar pasajeros y carga:

"Dentro de un cilindro de hojalata, cerrado por una de sus bases y abierto por la otra, se coloca una carga cilíndrica de pólvora prensada en cuya parte central, a lo largo de su eje, hay un canal hueco. La combustión de la pólvora comienza por la superficie de este canal y se propaga durante un tiempo determinado, hasta que llega a la superficie exterior de la pólvora prensada. Los gases producidos por la combustión presionan en todas las direcciones; pero mientras las presiones laterales de estos gases se equilibran entre sí, la presión sobre el fondo de la envoltura de hojalata en que se encuentra la pólvora no tiene presión contraria que la equilibre (puesto que por este lado los gases pueden salir libremente) y empuja al cohete hacia adelante, en la dirección en que éste se colocó en el banco de lanzamiento antes del encendido".

Aquí ocurre lo mismo que cuando dispara un cañón: el proyectil sale disparado hacia adelante, mientras que el cañón sufre un empuje hacia atrás. Este es el conocido retroceso o "culatazo" de las escopetas y de todas las armas de fuego. Si el cañón estuviera colgado en el aire, sin apoyarse en el suelo, después del disparo se movería hacia atrás con cierta velocidad, que sería

Fig. 8. La máquina (turbina) de vapor más antigua, llamada "eolípila", que se atribuye a Herón de Alejandría.

tantas vetes menor que la del proyectil como la masa de este último es menor que la del cañón. Julio Verne, en su novela fantástica "Boca Abajo", cuenta cómo los norteamericanos proyectaron aprovechar la fuerza del retroceso de un cañón colosal para realizar una empresa grandiosa, la de "enderezar el eje de la Tierra".

Un cohete también es un cañón, con la única diferencia de que en vez de proyectiles lanza los gases de la combustión de la pólvora. Este mismo principio es el que se aplica en la "rueda china" o rueda de los fuegos artificiales, en la cual, cuando arde la pólvora contenida en unos tubos sujetos a la rueda, los gases escapan hacia atrás y los tubos (junto con la rueda) se mueven hacia adelante. En realidad esto no es más que una variante del aparato físico que todos conocen con el nombre de rueda de Segner.

Es interesante señalar que antes de la invención del barco de vapor existió un proyecto de barco mecánico basado en el principio de la reacción. Según este proyecto el barco estaría provisto de una potente bomba impelente que

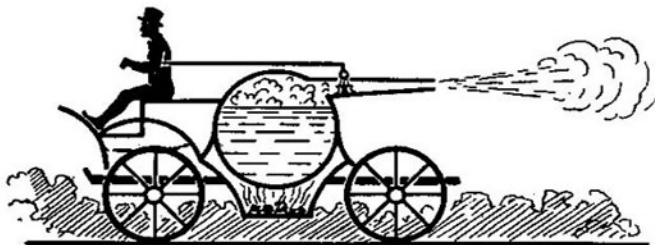
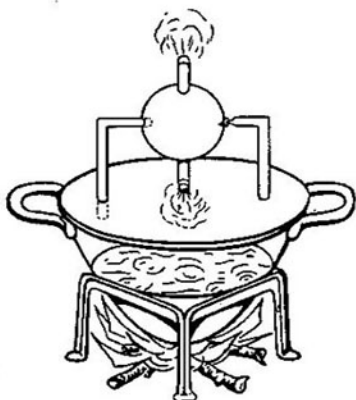


Fig. 9. Automóvil de vapor, que se atribuye a Newton.

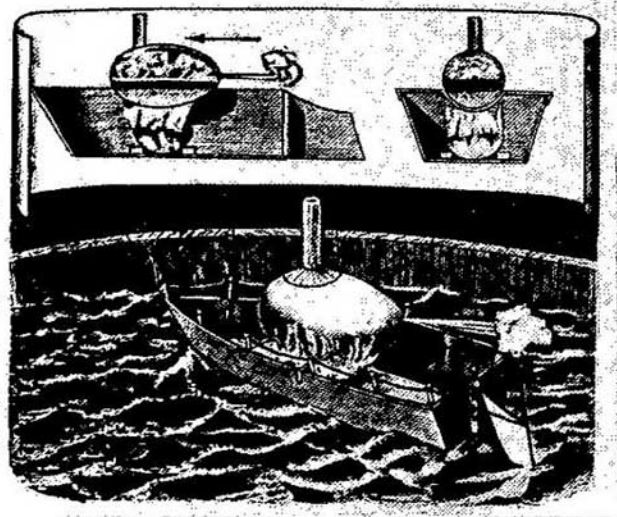


Fig. 10. Barquito de papel con "caldera de vapor". La caldera es el cascarón de un huevo vacío. Para calentarla se emplea un trocito de algodón empapado en alcohol que se coloca en un dedal. El vapor que sale por el orificio de la "caldera" hace que el barquito se mueva en sentido contrario.

expulsaría el agua por la popa, como resultado de lo cual el barco debería moverse hacia adelante, lo mismo que las latas flotantes que en los gabinetes de Física de las escuelas sirven para demostrar este principio. El proyecto no llegó a realizarse, pero desempeñó un papel importante en la invención del barco de vapor, puesto que sugirió esta idea a Fulton.

También sabemos que la máquina de vapor más antigua, es decir, la eolípila de Herón de Alejandría, construida en el siglo II, funcionaba por el mismo principio, es decir, el vapor de una caldera (fig. 8) llegaba a una esfera hueca, sujeta a un eje horizontal, y desde ella salía por unos tubos acodados, con lo cual empujaba a estos tubos en sentido contrario y la esfera comen-

zaba a girar. La turbina de vapor de Herón no sirvió en la antigüedad más que como juguete ingenioso, ya que el trabajo de los esclavos era tan barato que nadie se preocupó de encontrarle una aplicación práctica a la máquina. Pero el principio en que se funda no fue olvidado por la técnica. En nuestros días este principio se utiliza en las turbinas a reacción.

A Newton, autor de la ley de la acción y reacción, se le atribuye uno de los proyectos más antiguos de automóvil de vapor (fig. 9). Este automóvil debía constar de una caldera, montada sobre ruedas, de la que el vapor salía por una tobera posterior, mientras que la propia caldera, debido a la fuerza de retroceso, avanzaba sobre las ruedas en sentido contrario.

Los automóviles cohete son una variante moderna del carro de Newton.

A continuación ofrecemos a los aficionados a construir modelos el dibujo de un barquito de papel muy parecido al carricoche de Newton. En la caldera del barquito, que se hace con un cascarón de huevo vacío, se calienta agua. Para esto se emplea un trozo de algodón empapado en alcohol, que se coloca sobre un dedal. El vapor que se forma sale por el agujero de la base del huevo, hacia atrás, y hace que el barquito se mueva hacia adelante.

¿COMO SE MUEVE LA JIBIA?

Quizá parezca extraño oír que hay muchos animales para los que el presunto "levantarse a sí mismos tirándose de los pelos" es el procedimiento ordinario de trasladarse en el agua.

La jibia, lo mismo que la mayoría de los *moluscos cefalópodos*, se mueve en el agua de la forma siguiente: el agua entra en su cavidad branquial, a través de una abertura lateral y de un embudo especial que tienen en la parte delantera del cuerpo, y después es expulsada energicamente, en forma de chorro, a través de este mismo embudo (sifón). Al ocurrir esto, debido a la ley de la reacción, el animal recibe un empuje en sentido contrario que es suficiente para que pueda "nadar" bastante de prisa hacia atrás, es decir, con la parte posterior del cuerpo hacia adelante. La jibia puede también dirigir el sifón hacia un lado o hacia atrás, en cuyo caso, al expeler rápidamente el agua, se mueve en cualquier dirección.

En esto mismo se basa el movimiento de las medusas. Estas últimas contraen sus músculos y de esta forma expulsan de su cuerpo acampanado el agua, con lo que reciben el empuje en di-

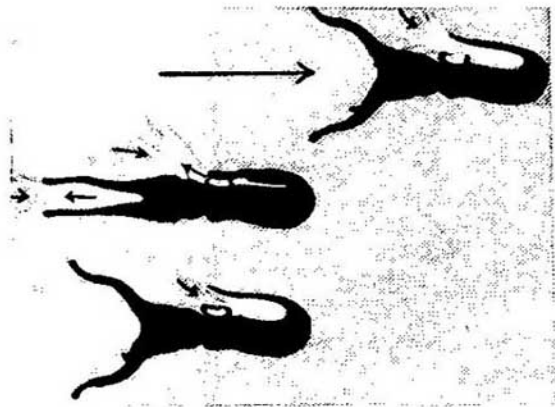


Fig. 11. Así nada la jibia.

rección contraria. Procedimientos análogos emplean para trasladarse las *salpas*, las larvas de las *libélulas* (caballitos del diablo) y otros animales acuáticos.

¡Y nosotros dudábamos de que fuera posible moverse así!

EN COHETE HACIA LAS ESTRELLAS

¿Qué puede haber más seductor que salir de nuestro planeta y viajar por la inmensidad del universo, desde la Tierra a la Luna, desde un planeta a otro? ¡Cuántas novelas fantásticas se han escrito sobre este tema! ¡Quién de nosotros no ha sentido la atracción de un viaje imaginario por los astros! Voltaire en "Micromegas", Julio Verne en "De la Tierra a la Luna" y "Hector Servadac", Wells en "Los primeros hombres en la Luna", como muchos de sus imitadores, realizaron viajes interesantísimos por otros planetas, aunque, claro está, en sueños. En realidad, por ahora seguimos siendo prisioneros de la Tierra.

Pero, ¿es verdaderamente imposible llevar a la práctica esta ilusión tan antigua? Todos estos proyectos, tan ingeniosa y

seductoramente descritos como si fueran verdaderos, ¿son irrealizables?

Más adelante volveremos a hablar de proyectos fantásticos de viajes interplanetarios; pero ahora queremos dar a conocer al lector un proyecto real de viajes de este tipo, propuesto por vez primera por el fundador de la cosmonáutica (o astronáutica) K. E. Tsiolkovski.

¿Se puede llegar a la Luna en un avión? Claro que no. Los aviones y los dirigibles se mueven porque repelen el aire en que se apoyan, pero entre la Tierra y la Luna no hay aire. El espacio universal carece en general de un medio suficientemente denso en que pueda apoyarse un "dirigible interplanetario". Por consiguiente, hay que inventar un aparato capaz de moverse y ser dirigido sin apoyarse en nada.

Nosotros ya conocemos proyectiles de este tipo en forma de juguetes, es decir, los clásicos cohetes. ¿Por qué no construir un cohete grandioso, con departamentos especiales para poder transportar pasajeros, reservas de comestibles, balones de aire, etc.? Imaginémonos que los tripulantes del cohete llevan consigo una gran cantidad de combustible y que pueden dirigir el chorro de los gases de explosión en cualquier sentido. Tendremos una verdadera nave espacial dirigible, capaz de navegar por el inmenso océano del Universo y de llevarnos a la Luna, a los planetas, ... Los tripulantes, controlando las explosiones, podrán aumentar la velocidad de este dirigible interplanetario de manera paulatina, para que este aumento no sea perjudicial para el organismo humano. Si quieren bajar a algún planeta podrán orientar su nave, disminuir poco a poco su velocidad y de esta forma suavizar la caída. Finalmente, los tripulantes podrán por un procedimiento análogo regresar a la Tierra.



Fig. 12 Proyecto de cohete interplanetario. Dibujo de K. E. Tsiolkovski (1903).

Recordemos cómo hace relativamente poco la aviación conseguía sus primeros éxitos. Ahora los aviones cruzan las zonas más altas de la atmósfera y sobrevuelan montañas, desiertos, continentes y océanos.

Es posible que la astronáutica experimente un florecimiento semejante dentro de dos o tres decenas de años. Entonces el hombre romperá las cadenas invisibles que le sujetan a su planeta natal y se lanzará al espacio sin límites del Universo*.

* El 2 de enero de 1959 el primer cohete cósmico soviético abandonó la Tierra. Tras él, en septiembre y octubre de 1959, otras dos naves espaciales se dirigieron a la Luna, la primera "alunizó" felizmente y la segunda fotografió la parte de la Luna invisible desde la Tierra. El camino del cosmos quedó abierto para el hombre. (*N. de la R.*)

EL PROBLEMA DEL CISNE, EL CANGREJO Y EL LUCIO

Una de las fábulas más conocidas de I. A. Krilov es "El cisne, el cangrejo y el lucio"*. En ella se cuenta como un cisne, un cangrejo y un lucio se pusieron de acuerdo para tirar de un carro cargado. Pero lo más probable es que a nadie se le haya ocurrido estudiar esta fábula desde el punto de vista de la Mecánica. Y sin embargo el resultado que se obtiene no coincide con el que piensa Krilov.

Se nos plantea un problema de Mecánica en el que hay que componer varias fuerzas que actúan formando determinados ángulos entre sí. Las direcciones de estas fuerzas vienen definidas por la propia fábula:

... El cisne tira hacia las nubes,
El cangrejo hacia atrás, y el lucio al agua.

Esto quiere decir (fig. 13) que una fuerza, es decir, la del cisne, está dirigida hacia arriba; otra, la del lucio (*OB*), hacia un lado, y la tercera, la del cangrejo (*OC*), hacia atrás. Pero no podemos olvidar que existe otra fuerza, el peso del carro cargado, que está dirigida verticalmente hacia abajo. Según la fábula "el carro hasta ahora está en el mismo sitio", es decir, que la resultante de todas las fuerzas aplicadas a él es igual a cero.

Veamos si esto es así. El cisne, al tirar hacia las nubes, no estorba el trabajo que realizan el cangrejo y el lucio; al contrario, lo hace más fácil, puesto que su fuerza está dirigida en sentido contrario al de la gravedad y, por consiguiente, disminuye el rozamiento de las ruedas con la tierra y con sus ejes y alivia el peso del carro o lo equilibra por completo (puesto que la fábula dice que "para ellos liviana parecía la carga"). Admitiendo, para simplificar, este último caso, vemos que quedan únicamente dos fuer-

* I. A. Krilov, el gran fabulista ruso de finales del siglo XVIII y principios del XIX, plantea en esta fábula que el desacuerdo al realizar una empresa hace que resulten estériles todos los esfuerzos. Esto es lo que ocurre con el cisne, el lucio y el cangrejo, que puestos a arrastrar un carro, no pesado para sus fuerzas, no consiguen moverlo del sitio porque cada cual tira para un lado. (*N. del T.*)

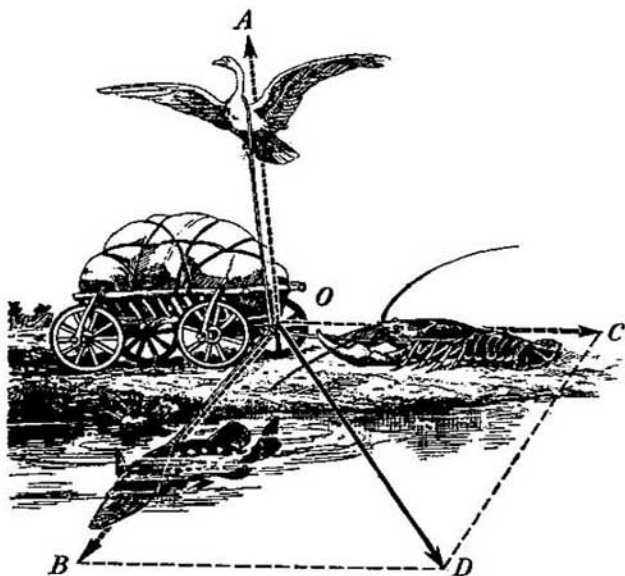


Fig. 13. El problema del cisne, el cangrejo y el lucio resuelto por las reglas de la Mecánica. La resultante (OD) debe hacer que el carro vaya hacia el río.

zas: la del cangrejo y la del lucio. Sobre las direcciones de estas dos fuerzas sabemos que "el cangrejo tira hacia atrás, y el lucio al agua". Está claro que el agua no puede estar delante del carro, sino a uno de sus lados (puesto que los "trabajadores" de Krilov no se proponían tirarlo al agua). Por lo tanto, las fuerzas del cangrejo y del lucio forman un ángulo entre sí. Pero si dos fuerzas aplicadas a un cuerpo no están en línea recta su resultante no puede ser igual a cero.

Procediendo de acuerdo con las reglas de la Mecánica, construyamos sobre las fuerzas OB y OC el paralelogramo, cuya diagonal OD nos da la dirección y la magnitud de la resultante. Es evidente que esta resultante debe hacer que se mueva el carro,

sobre todo si su peso ha sido equilibrado en todo o en parte por el cisne. Nos queda por determinar hacia dónde se mueve el carro: hacia adelante, hacia atrás o de costado. Esto depende de la relación que exista entre las fuerzas y de las magnitudes que tengan los ángulos que forman entre sí.

Los lectores que tengan cierta práctica en la composición y descomposición de fuerzas pueden analizar fácilmente el caso en que el cisne no equilibra por completo el peso del carro; después de hacerlo quedarán convencidos de que en este caso tampoco puede permanecer inmóvil el carro. Solamente existe un caso en que el carro no se movería al ser solicitado por estas tres fuerzas: cuando el rozamiento de las ruedas con sus ejes o con la carretera es mayor que la resultante de las fuerzas aplicadas. Pero esto se contradice con la afirmación de que "para ellos liviana parecía la carga".

En todo caso Krilov no tenía motivo para asegurar que "el carro sigue sin moverse" y que "... hasta ahora está en el mismo sitio". Sin embargo la moraleja de la fábula sigue siendo cierta.

A PESAR DE LO QUE DICE KRILOV

Como acabamos de ver, la regla mundológica de Krilov que dice que "cuando entre amigos no hay acuerdo, sus obras éxito no tienen", no siempre concuerda con la Mecánica, puesto que las fuerzas pueden estar dirigidas en distintas direcciones y a pesar de ello producir cierta resultante.

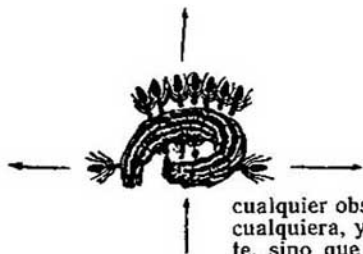
Un ejemplo de esto, que pocas personas sospechan, es el que nos ofrece el trabajo concienzudo de las hormigas (que Krilov alabó como trabajadoras ejemplares). Las hormigas realizan su trabajo colectivo precisamente por el procedimiento que el mismo fabulista como hemos visto criticaba antes. Y a pesar de esto sus esfuerzos dan resultados positivos ... gracias, otra vez, a la ley de la composición de las fuerzas. Si observamos con atención como trabajan las hormigas no tardaremos en darnos cuenta de que la colaboración racional entre ellas es sólo aparente. En realidad cada una trabaja por su cuenta y no se preocupa de ayudar a las demás.

He aquí como describe el trabajo de las hormigas un zoólogo*.

"Cuando diez hormigas arrastran una presa grande por un sitio llano todas actúan por igual y, aparentemente, colaboran entre sí. Pero si la presa (por ejemplo, un gusano) se engancha en

* E. Elachich, "Instinto".

Fig. 14. Esquema de cómo arrastran las hormigas un gusano.



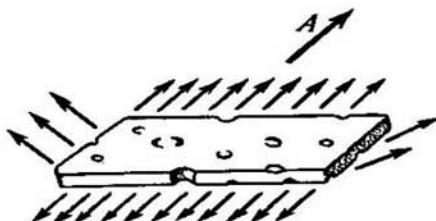
cualquier obstáculo, sea un tallo de hierba o una piedrecilla cualquiera, y no se puede seguir arrastrando hacia adelante, sino que hay que rodear dicho obstáculo, se descubre con toda claridad que cada una de las hormigas procura salvar el obstáculo sin ponerse de acuerdo con ninguna de sus compañeras (fig. 14 y 15). Unas tiran hacia la derecha, otras hacia la izquierda; éstas empujan, aquéllas tiran hacia atrás. Se trasladan de una parte a otra, agarran la presa por otro sitio, pero cada una empuja o tira por su cuenta. Cuando por casualidad las fuerzas de todas las que trabajan se componen de manera que 4 hormigas procuran mover el gusano hacia un lado, mientras que 6 procuran hacerlo en otro sentido, la presa se desplaza hacia el lado de las seis, a pesar de la reacción que oponen las otras cuatro".

Veamos otro ejemplo muy instructivo que ilustra perfectamente la aparente colaboración entre las hormigas. En la fig. 16 se representa un pedacito de queso de forma rectangular al que se agarran 25 hormigas. El queso se desliza despacito en la dirección que indica la flecha A y puede pensarse que la fila delantera de hormigas va tirando de él, la trasera va empujando y las hormigas laterales ayudan a las demás. Pero si cogemos un cuchillo y separamos con él la fila de hormigas trasera veremos que ... ¡el queso se mueve más de prisa! Está claro que las 11 hormigas traseras tiraban hacia atrás. Cada una de ellas procuraba volver la carga de manera que, andando hacia atrás, le fuera posible llevarla hasta el hormiguero. Es decir, las hormigas traseras no sólo no ayudaban a las delanteras, sino que



Fig. 15. Esquema de cómo arrastran las hormigas un gusano. Las flechas indican las direcciones aproximadas de los esfuerzos que hacen las hormigas.

Fig. 16. Esquema de cómo las hormigas intentan arrastrar hasta el hormiguero (que se encuentra en la dirección A) un trocito de queso.



les estorbaban celosamente y anulaban sus esfuerzos. Para arrastrar este pedacito de queso hubiera sido suficiente el esfuerzo de cuatro hormigas, pero el desacuerdo reinante entre ellas hace que sean 25 las que tiran de él.

Esta peculiaridad de las acciones mancomunadas de las hormigas fue observada hace mucho tiempo por el célebre escritor humorista norteamericano Mark Twain, quien cuenta cómo dos hormigas pretendían arrastrar a una pata de grillo: "Cada una coge la carga por uno de sus extremos y tira de ella con todas sus fuerzas en sentido contrario al de la otra. Ambas se dan cuenta de que ocurre algo anormal, pero no comprenden de qué se trata. Comienza un altercado entre ellas: la discusión se transforma en pelea ... Al fin hacen las paces y vuelven a empezar el absurdo trabajo común, con la particularidad de que la hormiga que resultó herida en la lucha sigue siendo un estorbo. Pero la hormiga sana, haciendo un supremo esfuerzo, arrastra la carga y a su compañera, la cual, en lugar de soltar la presa, sigue colgada a ella". Twain dice en broma y con razón que "las hormigas trabajan bien cuando el naturalista que las observa es poco ducho y saca conclusiones falsas".

¿ES FACIL ROMPER EL CASCARON DE UN HUEVO?

Uno de los "problemas filosóficos" en que solía romperse la cabeza el pensador Kífa Mokiévich de "Almas Muertas"* era el siguiente: "Si el elefante naciera de un huevo, el cascarón ya tendría que ser gordo; ni con un cañón se podría atravesar. Habría que inventar algún arma de fuego nueva".

Este "filósofo" de Gógol se quedaría asombrado si supiera que tampoco es cosa delicada el cascarón de un huevo ordinario, a pesar de su delgadez. Romper un huevo entre las palmas de las

* Obra inmortal del escritor ruso Nicolái Vasílievich Gógol. (N. del T.)

manos, apretando sus extremos, no es cosa fácil; el esfuerzo que hay que hacer para romper el cascarón en estas condiciones no es pequeño*.

La extraordinaria fortaleza del cascarón del huevo se debe exclusivamente a su forma convexa y tiene la misma explicación que la resistencia de cualquier tipo de bóvedas y arcos.

En la fig. 18 se representa un pequeño arco de piedra de una ventana. El peso S (es decir, el peso de la parte de pared que se encuentra más arriba), que presiona sobre la piedra en forma de cuña que hay en la parte central del arco, aprieta hacia abajo con la fuerza que se representa en la figura por medio de la flecha A . Pero esta piedra, como es cuneiforme, no puede desplazarse hacia abajo y lo único que hace es presionar sobre las piedras contiguas. La fuerza A se descompone, de acuerdo con la regla del paralelogramo, en dos fuerzas C y B que se equilibran con la resistencia de las piedras vecinas. Estas últimas quedan sujetas a su vez entre las otras contiguas. De esta forma, cuando una fuerza exterior actúa sobre el arco no puede destruirlo. Pero si la fuerza actúa por la parte interior del arco lo derrumba fácilmente. Esto es comprensible, puesto que la forma de cuña que impide que las piedras puedan *descender* no es obstáculo para que puedan ser *levantadas*.

El cascarón del huevo también es un arco, pero continuo, es decir, una bóveda cerrada. Cuando sobre él actúa una presión *exterior* no se rompe tan fácilmente como sería de esperar teniendo en cuenta la fragilidad del material. Sobre cuatro huevos crudos se puede poner una mesa bastante pesada sin que sus patas los aplasten (para que los huevos se mantengan de pie hay que ensanchar sus extremos con un poco de escayola; esta última se pega muy bien al cascarón).

Ahora comprenderá el lector por qué la clueca no teme aplastar los huevos cuando se echa sobre ellos. No obstante, cuando el débil pollito necesita salir de su prisión natural, rompe

* Este experimento debe hacerse con precaución, ya que los fragmentos del cascarón pueden hincarse en las manos.

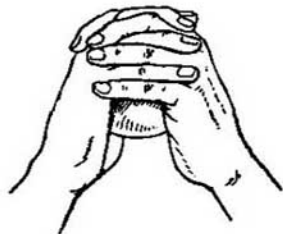
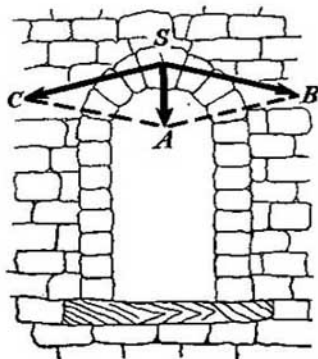


Fig. 17. Para romper un huevo en estas condiciones hace falta un gran esfuerzo.

Fig. 18. Explicación de por qué son tan resistentes los arcos.



desde dentro el cascarón con su pico, sin que esto le cueste gran trabajo.

Al romper el cascarón de un huevo, golpeándolo lateralmente con una cucharilla, no sospechamos lo fuerte que es cuando la presión actúa sobre él en condiciones naturales, ni lo seguro que es el blindaje con que la naturaleza ha protegido al ser que se desarrolla en su interior.

El secreto de que sean tan resistentes los globos de las lámparas eléctricas, que parecen tan frágiles y delicados, se explica de la misma manera que la resistencia del cascarón del huevo. Su fortaleza se hace más digna de admiración si recordamos que muchas de ellas (las de vacío, es decir, las que no están llenas de gas) están casi *totalmente vacías* y, por consiguiente, no tienen nada *dentro* que pueda ofrecer reacción a la presión del aire exterior. Sin embargo esta presión del aire exterior sobre la lámpara eléctrica no es pequeña. Suponiendo que el diámetro de dicha lámpara mida 10 cm, la presión que soporta por ambos lados será mayor de 75 kg (el peso de un hombre!). La experiencia demuestra que las lámparas eléctricas de vacío pueden soportar presiones dos veces y media mayores que ésta.

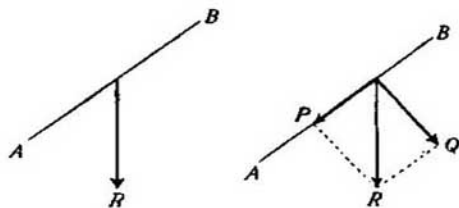
A VELA CONTRA EL VIENTO

Una cosa difícil de comprender es cómo pueden los barcos de vela navegar "contra el viento", o como dicen los marineros navegar "ciñendo o de bolina". Es verdad que cualquier marino puede decir que directamente contra el viento no se puede navegar a vela, pero sí se puede avanzar formando un ángulo agudo con su dirección. Este ángulo puede ser pequeño (de cerca de la cuarta parte de un ángulo recto) y, por consiguiente, parece igual de incomprensible navegar directamente contra el viento o hacerlo formando un ángulo de 22° con su dirección.

No obstante, en realidad no es lo mismo. Ahora veremos cómo la fuerza del viento se puede aprovechar para navegar a su



Fig. 19. El viento siempre le empuja a la vela formando un ángulo recto con su plano.



encuentro formando un ángulo pequeño. Comencemos por analizar cómo el viento, en general, ejerce su acción sobre la vela, es decir, hacia donde empuja el viento a la vela cuando sopla sobre ella. El lector pensará probablemente que el viento siempre empuja a la vela en el mismo sentido que él sopla. Pero esto no es así; cualquiera que sea la dirección en que sopla el viento siempre le empujará a la vela perpendicularmente a su superficie. En efecto, supongamos que la dirección del viento es la que indican las flechas de la fig. 19 y que la recta AB representa la vela. Como el viento presiona por igual sobre toda la superficie

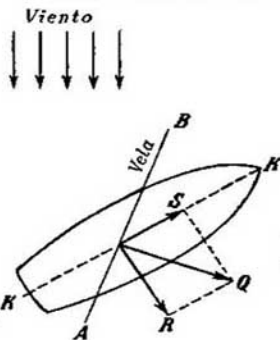
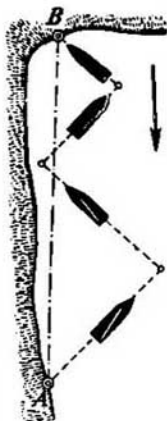


Fig. 20. Así se puede navegar a vela en contra del viento.

Fig. 21. Voltajeo de un barco de vela.



de esta última, podemos sustituir esta presión por la fuerza R , aplicada al centro de la vela. Esta fuerza se puede descomponer en dos: una, la fuerza Q , perpendicular a la vela, y otra, la fuerza P , dirigida a lo largo de ella (fig. 18, a la derecha). Esta última fuerza no le empuja a la vela, puesto que el rozamiento del aire con el lienzo es insignificante. Por lo tanto, queda solamente la fuerza Q , que empuja a la vela formando un ángulo recto con ella.

Una vez sabido esto, podemos comprender sin dificultad cómo puede un barco de vela navegar formando con la dirección del viento en contra un ángulo agudo. Supongamos que la recta KK (fig. 20) representa la línea de la quilla del barco. El viento sopla, formando un ángulo agudo con esta línea, en la dirección que indica la serie de flechas. La recta AB representa la vela, que se coloca de manera que su superficie divida por la mitad al ángulo que forma la dirección de la quilla con la del viento. Veamos cómo se descomponen las fuerzas en estas condiciones (fig. 19). La presión del viento sobre la vela la representamos por medio de la fuerza Q , que como sabemos tiene que ser perpendicular a dicha vela. Esta fuerza se puede dividir en dos: una, la fuerza R , perpendicular a la quilla, y otra, la fuerza S , dirigida hacia adelante a lo largo de la línea de la quilla del barco. Como el barco no se puede mover en la dirección R , puesto que encuentra una gran resistencia en el agua (la quilla de los barcos de vela suele ser muy profunda), la fuerza R se equilibra casi totalmente con esta resistencia. Queda, pues, una sola fuerza, la S , que como puede verse está dirigida hacia adelante y, por consiguiente, hace que el barco avance formando un ángulo agudo con la dirección del viento, como si fuera en contra de él*. Este movimiento se realiza generalmente en forma de zig-zag, como se muestra en la fig. 21. En lenguaje marineró este movimiento se llama "voltajeo".

* Se puede demostrar que la fuerza S tiene su valor máximo cuando la superficie de la vela divide por la mitad el ángulo que forma la dirección de la quilla con la del viento.

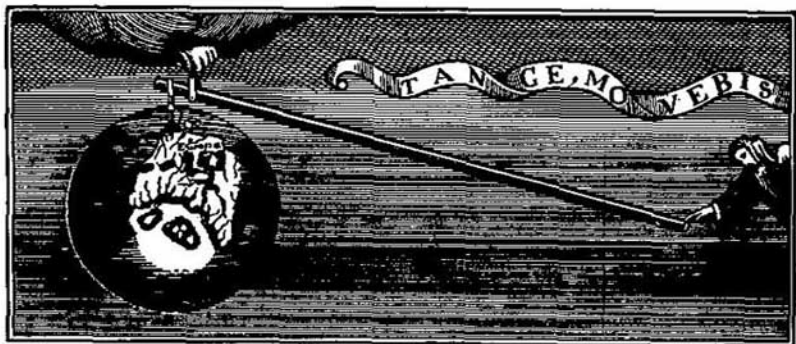


Fig. 22. "Arquímedes levantando la Tierra con la palanca". Grabado de libro de Varignon (1787) sobre Mecánica.

¿HUBIERA PODIDO ARQUIMEDES LEVANTAR LA TIERRA?

¡Dadme un punto de apoyo y levantaré la Tierra!, dice la leyenda que exclamó Arquímedes, el genial mecánico de la antigüedad, descubridor de las leyes de la palanca. "En una ocasión Arquímedes — leemos en un libro de Plutarco — escribió a Hierón, tirano de Siracusa, de quien era pariente y amigo, que con una fuerza dada se puede mover cualquier peso. Arrastrado por la fuerza de sus argumentos añadió, que si existiera otra Tierra, y él pudiera trasladarse a ella, haría que la nuestra se moviera de su sitio".

Arquímedes sabía que no existe peso imposible de levantar con la fuerza más débil, si para ello se utiliza una palanca. No hay más que aplicar esta fuerza a un brazo de palanca muy largo, mientras que sobre el peso se hace que actúe el brazo más corto. Por esto pensaba que presionando sobre un brazo de palanca extraordinariamente largo la fuerza de sus manos bastaría para levantar un peso cuya masa fuera igual a la de nuestro planeta*.

Pero si este gran mecánico de la antigüedad hubiera sabido lo grandiosa que es la masa de la Tierra, lo más probable es que se hubiera abstenido de hacer su presuntuosa exclamación.

* Para concretar el problema entenderemos que la expresión "levantar la Tierra" quiere decir levantar sobre la *superficie de la Tierra* un peso cuya masa sea igual a la de nuestro planeta.

Para convencernos de esto, supongamos por un momento que Arquímedes consiguió la "otra Tierra", es decir, el punto de apoyo que buscaba; supongamos también que logró hacer una palanca de suficiente longitud. Cuánto tiempo tardaría en levantar un peso de masa igual a la de la Tierra un solo centímetro? *Por lo menos ... ¡treinta billones de años!*

En efecto, los astrónomos saben hoy la masa que tiene la Tierra*; un cuerpo que tuviera esta misma masa pesaría en la superficie de nuestro planeta (en números redondos),

6 000 000 000 000 000 000 t.

Si un hombre puede levantar directamente 60 kg, para "levantar la Tierra" tendría que aplicar sus manos a un brazo de palanca que fuera...

¡100 000 000 000 000 000 000 veces

mayor que el brazo menor!

Un cálculo sencillo basta para demostrar que mientras el extremo del brazo corto suba 1 cm, el otro extremo describirá en el espacio interplanetario un enorme arco de

1 000 000 000 000 000 km.

Este camino, cuya longitud es casi inconcebible, es el que hubiera tenido que recorrer la mano de Arquímedes que accionara la palanca para poder "levantar la Tierra" un solo centímetro. ¿Cuánto tiempo necesitaría la mano para recorrer este camino? Si suponemos que Arquímedes era capaz de levantar un peso de 60 kg a 1 m de altura en un segundo (es decir, si suponemos que tenía la capacidad de trabajo de un caballo de vapor), para "levantar la Tierra" 1 cm hubiera necesitado

1 000 000-000 000 000 000 segundos,

es decir, treinta billones de años! Si Arquímedes hubiera empujado la palanca durante toda su larga vida no habría podido "levantar la Tierra" ni siquiera el espesor del más delgado de sus cabellos.

Ningún ardid del genial inventor le hubiera servido para reducir sensiblemente este plazo. Porque la "ley de oro de la Mecánica" dice que, en cualquier máquina, lo que se gana en fuerza se pierde en camino recorrido, es decir, en tiempo. Por eso, aunque Arquímedes hubiera conseguido que su mano alcanzara

*En la obra del mismo autor "Astronomía recreativa" se explica cómo fue determinada la masa de la Tierra. (N. de la R.)

la máxima velocidad posible en la naturaleza, es decir, la de 300 000 km por segundo (igual a la de la luz), habría "levantado la Tierra" un centímetro al cabo de *diez millones de años* de trabajo.

EL ATLETA DE JULIO VERNE Y LA FORMULA DE EULER

Julio Verne describe, en su novela "Mathias Sandorf", al atleta Matifou de la siguiente manera: "...su cabeza es hermosa, los hombros proporcionados, el pecho como un fuelle de fragua, las piernas como dos vástagos de doce años, los brazos como dos bielas de una máquina, las manos como cizallas." Entre las hazañas que el autor le atribuye a este atleta, la más asombrosa quizá sea la ocurrida con el "Trabacolo", barco cuya botadura fue frenada por las poderosas manos de nuestro gigante.

He aquí como relata el novelista este episodio:

«El "Trabacolo", libre ya de las escoras que le sostenían por los flancos, estaba listo para ser botado ... con el talón de su quilla apoyado sobre la corredera enjabonada, no estaba sujeto más que por el tope. Bastaba levantar este tope para que comenzara el deslizamiento ... Media docena de carpinteros armados de mazos golpeaban unas cuñas introducidas delante de la quilla del "Trabacolo" con el fin de levantarlo un poco y de esta manera producir la sacudida que le hiciera arrastrarse hacia el mar.

Todos los presentes seguían esta operación con el más vivo interés, en medio de un silencio general.

En este momento, de detrás del cabo apareció un yate de recreo ... La goleta se dirigía al puerto y tenía que pasar por delante de los astilleros en que se preparaba la botadura del "Trabacolo", por eso, en cuanto dio la señal, hubo que suspender la operación para de esta forma evitar cualquier accidente. Los trabajos debían reanudarse cuando el yate hubiera pasado el canal. Un abordaje entre los dos navíos, el uno de costado y el otro avanzando a gran velocidad, hubiera causado sin duda una gran catástrofe a bordo de la goleta.

Los obreros dejaron de golpear las cuñas con sus mazos ... Todas las miradas se concentraron en la graciosa embarcación cuyas blancas velas estaban doradas por los oblicuos rayos del Sol.; Pronto la goleta ... se encontraba enfrente de los astilleros.

De repente se oye un grito de terror. El "Trabacolo" empieza a moverse, en el preciso momento en que el yate comienza a presentarle su borda de estribor.

Los navíos parecían prontos a chocar. No había tiempo ni posibilidad de evitar el encuentro. El "Trabacolo" se deslizaba

rápidamente por la corredera. Una nubecilla de humo blanco, producido por el rozamiento, se arremolinó ante su proa, mientras que la popa se hundía en las aguas de la bahía (la botadura se hacía de popa. *Y. P.*).

En este momento apareció un hombre. Cogió una de las amarras que pendían del "Trabacolo". Pero en vano intentó retenerla encorvándose contra el suelo, con riesgo de ser arrastrado. Hay un tubo de hierro que como puntal de amarre está hincado en la tierra. En un instante la amarra está enrollada a él y se va desenrollando poco a poco, mientras que el hombre, exponiéndose a ser apresado por ella y estrujado, la sujeta, haciendo un esfuerzo sobrehumano, durante 10 segundos. Al fin se suelta la amarra. Pero estos diez segundos han sido suficientes. El "Trabacolo" se sumerge en las aguas de la bahía y es levantado por ellas como por un golpe de cabeceo. Después enfila en dirección al canal, pasa rasante a menos de un pie de la popa de la goleta.

La goleta está salvada. En cuanto al hombre, en cuya ayuda nadie tuvo tiempo de acudir, por lo inesperada y rápidamente que ocurrió todo, era Cap Matifou.»

Cómo se sorprendería el autor de esta novela si le dijeren que para realizar semejante hazaña no hacía falta ser un gigante ni tener, como Matifou, la "fuerza de un tigre". ¡Cualquier persona ingeniosa y decidida podría haber hecho lo mismo!

La Mecánica nos enseña que cuando una maroma está enrollada a un amarradero o noray la fuerza de rozamiento alcanza valores grandes. Cuanto mayor sea el número de vueltas que da la maroma en torno al amarradero tanto mayor será el rozamiento. La regla del aumento de este rozamiento dice que cuando el número de vueltas aumenta en proporción aritmética, el rozamiento crece en proporción geométrica. Por esto, incluso un débil niño puede equilibrar una fuerza enorme sujetando el extremo libre de una maroma arrollada 3 ó 4 vueltas en un eje fijo.

En los puertos fluviales muchachos jóvenes sujetan por este procedimiento los barcos que atracan, que a veces llevan centenares de pasajeros. Consiguen hacerlo no porque son muy fuertes, sino gracias al rozamiento de la maroma con el noray.

Euler, el insigne matemático del siglo XVIII, estableció el valor de la fuerza de rozamiento en función del número de vueltas con que se arrolla la cuerda al amarradero. A continuación ofrecemos la fórmula de Euler a aquellos que no se asustan del lenguaje concreto de las expresiones matemáticas:

$$F = fe^{k\alpha}.$$

F es la fuerza contra la cual oponemos nuestro esfuerzo f . La letra e representa el número 2,728 ... (base de los logaritmos naturales), k es el coeficiente de rozamiento entre la maroma y el amarradero. La letra α designa el "ángulo de arrollamiento", es decir, la relación que existe entre la longitud del arco abarcado por la maroma y el radio de este arco.

Si aplicamos esta fórmula al caso descrito por Julio Verne obtendremos un resultado sorprendente. En este caso la fuerza F será la tracción del barco que resbala por la grada. El peso del barco nos lo dice la novela: 50 t. Supongamos que la grada tiene una inclinación del 1/10. En este caso sobre la maroma no actúa todo el peso del barco, sino una décima parte de él, es decir, 5 t ó 5000 kg.

Consideremos que el valor de k — coeficiente de rozamiento entre la maroma y el amarradero de hierro — es igual a 1/3. La magnitud α es fácil de hallar suponiendo que Matifou arrolló tres veces solamente la maroma al amarradero. En estas condiciones

$$\alpha = \frac{3 \times 2\pi r}{r} = 6;$$

poniendo todos estos valores en la fórmula de Euler; obtenemos la ecuación

$$5\,000 = f \cdot 2,72^{6\pi \cdot \frac{1}{3}} = f \cdot 2,72^{2\pi}.$$

La incógnita f (es decir, la magnitud del esfuerzo que hay que realizar) se puede hallar por esta misma ecuación tomando logaritmos:

$$\lg 5\,000 = \lg f + 2\pi \lg 2,72,$$

de donde

$$f = 9,3 \text{ kg.}$$

Por lo tanto, el esfuerzo que tuvo que hacer el gigante para realizar su proeza y aguantar la amarra fue de 10 kg (!).

Podría pensarse que esta cifra (10 kg) es simplemente teórica, pero que en realidad se necesita un esfuerzo mucho mayor. Nada de eso, nuestro resultado peca por exceso. Si la amarra es una maroma de cáñamo y el amarradero es de madera, el coeficiente k es aún mayor y el esfuerzo necesario es irrisoriamente insignificante. Lo que hace falta es que la cuerda sea suficientemente resistente para aguantar la tensión; si esto es así, hasta un niño débil (arrollando 3 ó 4 veces la cuerda) no sólo puede repetir la hazaña del atleta de Julio Verne, sino superarla.

¿DE QUE DEPENDE LA SOLIDEZ DE LOS NUDOS?

En nuestra vida ordinaria, sin darnos cuenta de ello, utilizamos con frecuencia las ventajas que nos da la *fórmula de Euler*. Un nudo no es otra cosa que una cuerda arrollada a un eje, con la particularidad de que en este caso las veces de este último las hace otra parte de la misma cuerda. La solidez de cualquier clase de nudos (ordinarios, de ballestrinque, marineros, de tejedor, de lazada, etc.) depende exclusivamente del rozamiento, que en este caso aumenta mucho debido a que la cuerda se enrolla sobre sí misma, lo mismo que la maroma alrededor del amarradero. Esto es fácil de comprobar observando las vueltas que da la cuerda al formar el nudo. Cuanto más vueltas y cuanto mayor número de veces se enrolle la cuerda alrededor de sí misma, tanto mayor será el "ángulo de arrollamiento" y, por consiguiente, el nudo será más sólido.

Los sastres utilizan inconscientemente este mismo fenómeno cuando cosen los botones. Por eso hacen pasar el hilo multitud de veces entre los agujeros del botón y la tela y después lo cortan. Si el hilo es fuerte, el botón no se cae. En este caso se aplica la regla mencionada anteriormente: cuando el número de vueltas que da el hilo aumenta en proporción aritmética, la solidez de la costura (o pegadura del botón) crece en proporción geométrica.

Si no existiera rozamiento no podríamos utilizar botones, puesto que los hilos se desenrollarían por la acción de su peso y los botones se caerían.

SI NO EXISTIERA ROZAMIENTO

Ya hemos visto lo diversas e inesperadas que son las formas en que se manifiesta el rozamiento a nuestro alrededor. El rozamiento toma parte muy importante incluso allí donde nosotros ni lo sospechamos. Si el rozamiento desapareciera repentinamente, muchos de los fenómenos ordinarios se desarrollarían de formas completamente distintas.

El papel del rozamiento fue descrito de una manera muy pintoresca por el físico francés Guillaume:

"Todos hemos tenido ocasión de salir a la calle cuando ha helado. ¡Cuánto trabajo nos ha costado evitar las caídas! ¡Cuántos movimientos cómicos tuvimos que hacer para poder seguir en pie! Esto nos obliga a reconocer que, de ordinario, la tierra por que andamos posee una propiedad muy estimable, gracias a la cual podemos conservar el equilibrio sin gran esfuerzo. Esta mis-

ma idea se nos ocurre cuando vamos en bicicleta por un pavimento resbaladizo o cuando un caballo se escurre en el asfalto y se cae. Estudiando estos fenómenos llegamos a descubrir las consecuencias a que nos conduce el rozamiento. Los ingenieros procuran evitar el rozamiento en las máquinas, y hacen bien. En la Mecánica aplicada se habla del rozamiento como de un fenómeno muy pernicioso, y esto es cierto, pero solamente dentro de los límites de un estrecho campo especial. En todos los demás casos debemos estar agradecidos al rozamiento. El nos da la posibilidad de andar, de estar sentados y de trabajar sin temor a que los libros o el tintero se caigan al suelo o de que la mesa resbale hasta toparse con algún rincón o la pluma se nos escurra de entre los dedos.

El rozamiento es un fenómeno tan difundido que, salvo raras excepciones, no hay que pedirle ayuda; él mismo nos la ofrece.

El rozamiento da estabilidad. Los albañiles nivelan el suelo de manera que las mesas y las sillas se quedan allí donde las ponemos. Si sobre una mesa colocamos platos, vasos, etc., podemos estar tranquilos de que no se moverán de sus sitios, a no ser que esto ocurra en un barco cuando hay oleaje.

Imaginémonos que el rozamiento se puede eliminar por completo. En estas condiciones, los cuerpos, tengan las dimensiones de una peña o las de un pequeño granito de arena, no podrán apoyarse unos en otros: todos empezarán a resbalar o rodar y así continuarán hasta que se encuentren a un mismo nivel. Si no hubiera rozamiento, la Tierra sería una esfera sin rugosidades, lo mismo que una gota de agua."

A esto podemos añadir, que si no existiera el rozamiento los clavos y los tornillos se saldrían de las paredes, no podríamos sujetar nada con las manos, los torbellinos no cesarían nunca, los sonidos no dejarían de oírse jamás y producirían ecos sin fin, que se reflejarían en las paredes sin debilitarse.

Las heladas nos dan siempre buenas lecciones de la gran importancia que tiene el rozamiento. En cuanto nos sorprenden en la calle nos sentimos incapaces de dar un paso sin temor a caerlos. Como muestra instructiva reproducimos las noticias que publicaba un periódico en una ocasión (en diciembre de 1927):

"Londres, 21. Debido a la fuerte helada, el tráfico urbano y tranviario se ha hecho muy difícil en Londres. Cerca de 1 400 personas han ingresado en los hospitales con fracturas de brazos y piernas".

"Cerca del Hyde Park chocaron tres automóviles y dos vagones del tranvía. Los automóviles resultaron totalmente destruidos por la explosión de la gasolina ..."

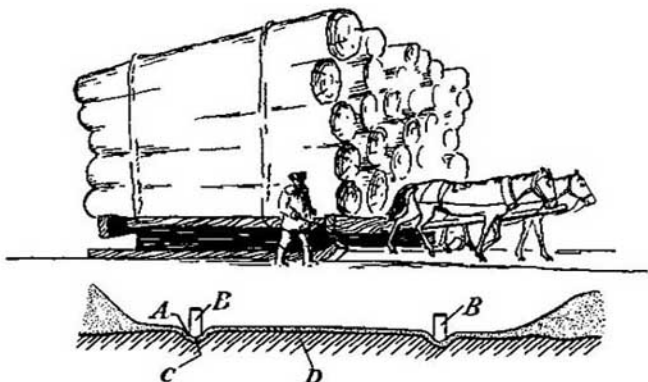


Fig. 23. Arriba, un trineo cargado sobre un camino de hielo; dos caballos arrastran una carga de 70 toneladas. Abajo, el camino de hielo; A, carril; B, deslizaderas del trineo; C, nieve apisonada; D, fundamento de tierra de la carretera.

“París, 21. La helada ha ocasionado en París y sus alrededores numerosos accidentes ...”

Y sin embargo, el hecho de que el hielo ofrezca poco rozamiento puede ser útil para fines técnicos. Un ejemplo son los trineos ordinarios. Otra demostración aún más convincente son los llamados caminos de hielo, que se hacían para transportar los leños desde el lugar de la tala hasta el ferrocarril o hasta el punto de lanzamiento a un río para su transporte por flotación. Por estos caminos (fig. 23), que tienen una especie de raíles lisos helados, un par de caballos puede arrastrar un trineo cargado con 70 toneladas de troncos.

CAUSA FISICA DE LA CATASTROFE DEL “CHELIUSKIN”

De lo que acabamos de decir no debe sacarse la ligera conclusión de que el rozamiento que produce el hielo es siempre insignificante. Incluso cuando la temperatura está próxima a cero grados, el rozamiento suele ser bastante considerable. El funcionamiento de los rompehielos hizo necesario un estudio detenido

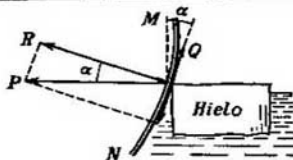
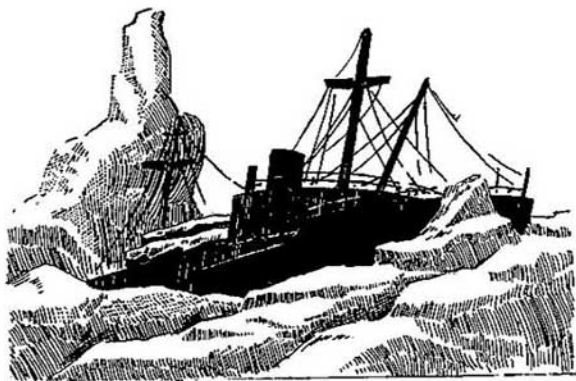


Fig. 24. El "Cheliuskin" aprisionado en los hielos. Abajo: fuerzas que actúan sobre el costado MN del buque cuando presiona el hielo.

del rozamiento que se produce entre los hielos polares y las planchas de acero que revisten los barcos. Este estudio puso de manifiesto que dicho rozamiento es mayor de lo que se esperaba y no menor que el del acero con el acero, es decir, el coeficiente de rozamiento entre chapas de acero de revestimiento nuevas y el hielo es igual a 0,2.

Para comprender lo que representa esta cifra para los barcos que navegan por los mares helados examinemos la fig. 24. En ella se representan las direcciones de las fuerzas que actúan sobre la borda MN del casco cuando presiona el hielo. La fuerza P , de la presión del hielo, se descompone en dos: una, la fuerza R , perpendicular a la superficie de la borda, y otra, la F , tangente a dicha borda. El ángulo comprendido entre P y R es igual al ángulo α de inclinación de la borda con respecto a la vertical.

La fuerza Q , del rozamiento del hielo con la borda, es igual a R multiplicada por el coeficiente de rozamiento, es decir, por $0,2$. Tenemos, pues, que $Q=0,2 R$. Si la fuerza Q , del rozamiento, es menor que F , esta última hunde al hielo en el agua y éste se desliza a lo largo del casco sin causarle daño alguno. Pero si Q es mayor que F , el rozamiento impide que se hunda el hielo y éste, si la presión dura mucho, puede abollar y aplastar el casco.

¿Cuándo es $Q < F$?

Como puede verse, $F=R \operatorname{tg} \alpha$, por consiguiente, deberá existir la desigualdad $Q < R \operatorname{tg} \alpha$ pero como $Q=0,2 R$, la desigualdad $Q < F$ nos lleva a la siguiente:

$$0,2 R > R \operatorname{tg} \alpha,$$

o sea

$$\operatorname{tg} \alpha > 0,2.$$

Buscando en las tablas encontramos que el ángulo cuya tangente es $0,2$ es igual a 11° . Por lo tanto, $Q < F$ cuando $\alpha > 11^\circ$. De esta forma se determina la inclinación que deben tener las bordas del barco, con respecto a la vertical, para que la navegación entre los hielos sea segura, es decir, esta inclinación deberá ser de 11° por lo menos.

Veamos ahora lo que ocurrió con el "Cheliuskin". Este barco, que no era rompehielos, recorrió felizmente toda la ruta del norte, pero en el estrecho de Bering fue apresado por los hielos. Estos arrastraron al "Cheliuskin" bastante hacia el norte y finalmente lo aplastaron (en febrero del año 1934). Los dos meses heroicos que permanecieron los tripulantes del "Cheliuskin" en el campo de hielo y su salvamento por los aviadores soviéticos son episodios que no pueden olvidarse. Estos aviadores fueron precisamente los primeros que recibieron el título de Héroes de la Unión Soviética.

La catástrofe ocurrió como sigue:

"El fuerte acero del casco resistió al principio — comunicó por radio el jefe de la expedición O. Y. Schmidt —. Se veía cómo el hielo iba abollando las bordas con su presión y cómo sobre él las chapas del revestimiento del casco empezaban a hincharse encorvándose hacia afuera. La ofensiva del hielo era lenta pero irrechazable. Las chapas de hierro del revestimiento del casco, después de hincharse, se desgarraron por la costura. Los remaches saltaron produciendo chasquidos. En un instante quedó arrancada la borda del barco desde la bodega de proa hasta el extremo de popa del puente ..."

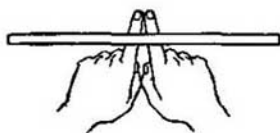


Fig. 25. Experimento con la regla.
Arriba, fin del experimento.



Después de lo expuesto en este artículo, el lector deberá comprender cuál fue la causa física de esta catástrofe.

De aquí se deduce la conclusión práctica siguiente: cuando se construyen barcos que deben navegar entre hielos hay que dar a sus bordas una inclinación determinada, es decir, la inclinación mínima de 11° .

UN PALO QUE SE AUTOEQUILIBRA

Sobre los dedos índices de ambas manos, separadas, coloquemos un palo liso de la manera que indica la fig. 25. Hecho esto, vayamos acercando entre sí dichos dedos hasta que se junten. ¡Qué cosa más rara! En esta posición el palo conserva el equilibrio y no se cae. Si repetimos este experimento muchas veces variando la posición inicial de los dedos, veremos que el resultado es siempre el mismo: cuando se juntan los dedos el palo está en equilibrio.

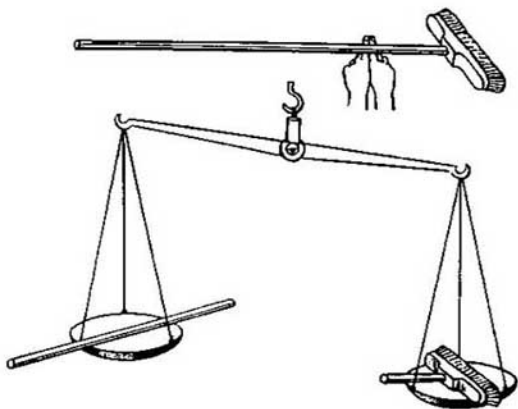
Si en lugar del palo empleamos una regla de dibujo, un bastón, un taco de billar o un cepillo de barrer, observaremos que ocurre lo mismo.

¿En qué consiste el secreto de este resultado tan inesperado?

En primer lugar está claro lo siguiente: como quiera que el palo se encuentra en equilibrio cuando los dedos están juntos, quiere decir que éstos se juntan debajo del centro de gravedad del palo (puesto que un cuerpo permanece en equilibrio si la vertical trazada por su centro de gravedad no se sale de los límites de la base en que se apoya).

Cuando los dedos están separados, soporta mayor carga el dedo que se encuentra más próximo al centro de gravedad del palo. Pero al aumentar la presión aumenta también el rozamiento; por lo tanto, el dedo que está más cerca del centro de gravedad experimenta mayor rozamiento que el que está más alejado. En estas condiciones el dedo más cercano al centro de gravedad no se deslizará por debajo del palo; el único que se mueve es el dedo que está más lejos de este punto. En cuanto este último dedo

Fig. 26. El mismo experimento con un cepillo de barrer. ¿Por qué no está en equilibrio la balanza?



resulta más próximo al centro de gravedad que el otro, los dedos cambian de papel. Estos cambios se suceden hasta que los dedos se juntan. Y como cada vez se mueve un solo dedo (el que está más lejos del centro de gravedad) es natural que al final ambos dedos se encuentren debajo de dicho centro.

Antes de dar por terminado este experimento repitámoslo con un cepillo de barrer (fig. 26, arriba) y planteémoslo la siguiente pregunta: si cortamos el palo del cepillo por el sitio en que se apoya en los dedos y ponemos las dos partes así obtenidas en los platillos de una balanza (fig. 26, abajo), ¿cuál de los dos platillos bajará más, el del palo o el del cepillo?

Parece natural que, como las dos partes del cepillo se equilibran entre sí cuando descansan sobre los dedos, se encuentren en equilibrio los platillos de la balanza. Pero en realidad baja más el platillo en que se encuentra el cepillo. La causa de que esto ocurra no es difícil de comprender, si se tiene en cuenta que cuando el cepillo estaba en equilibrio sobre los dedos las fuerzas (pesos) correspondientes a sus dos partes estaban aplicadas a brazos de palanca diferentes, mientras que en la balanza estas mismas fuerzas (pesos) están aplicadas a los extremos de una palanca de brazos iguales.

Por encargo mío se fabricó, para el pabellón de ciencia recreativa del parque de Leningrado, un juego de palos cuyos centros de gravedad se encontraban en diferentes sitios. Estos palos podían dividirse en dos partes (por lo general desiguales) precisamente por el lugar en que estaba el centro de gravedad. Los visitantes se asombraban al ver que la parte más corta pesaba más que la larga.

¿POR QUE NO SE CAE LA PEONZA MIENTRAS ESTA GIRANDO?

Millares de personas han jugado en su infancia a "bailar" la peonza o la perinola, pero pocas de ellas son las que pueden contestar bien a esta pregunta. Y en realidad, ¿qué explicación se le puede dar al hecho de que una peonza en rotación, situada en posición vertical o inclinada, no se caiga? ¿Qué fuerza la mantiene en esa posición aparentemente inestable? ¿A caso no actúa sobre ella la gravedad?

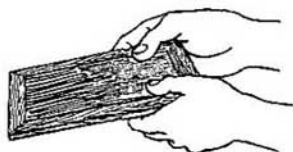
En este juguete se produce una interacción de fuerzas muy interesante. La teoría de la peonza es bastante compleja y no es nuestro propósito profundizar en ella, pero sí queremos dar a conocer la causa principal de que la peonza no se caiga mientras está girando.

En la fig. 27 se representa una perinola que gira en la dirección que indican las flechas. Prestemos atención a la parte *A* de su borde y a la parte *B*, opuesta a aquélla. La parte *A* tiende a moverse *alejándose de nosotros*; la *B*, por el contrario, tiende a *acercarse a nosotros*. Veamos ahora qué movimiento reciben estas partes si empujamos hacia abajo el borde de la perinola para que se incline *hacia nosotros*. Al hacer esto obligamos a la parte *A* a moverse hacia arriba y a la *B* a moverse hacia abajo; la dirección del empuje forma un ángulo recto con el movimiento propio de estas partes. Pero como la perinola gira rápidamente y la velocidad circular que tienen las partes del disco es muy grande, la nueva velocidad que le comunicamos al hacer que se



Fig. 27. ¿Por qué no se cae la perinola?

Fig. 28. Si se echa por alto una peonza en rotación, su eje conserva la dirección que tenía.



incline es insignificante en comparación con la que ya tenía, por eso se suma a ella, produciendo una velocidad resultante, que se aproxima mucho a la circular, y el movimiento de la peonza casi no varía. Esto explica por qué la peonza (o la peonza) parece que se resiste a que la vuelquen. Cuanto más pesada sea la peonza y más rápidamente gire, tanto más resistencia opone a ser volcada.

La esencia de esta explicación está relacionada directamente con la ley de la inercia. Cada una de las partículas de la peonza se mueve, describiendo una circunferencia, en un plano perpendicular al eje de giro. Por la ley de la inercia, cada una de estas partículas tiende en cada instante a salirse de la circunferencia siguiendo una línea recta tangente a aquélla. Pero cada una de estas tangentes se encuentra en el mismo plano que la circunferencia; por lo tanto, cada partícula tiende a moverse sin abandonar el plano perpendicular al eje de giro en que se halla. De aquí se deduce que todos los planos de la peonza, perpendicular a los ejes de rotación, tienden a conservar su posición en el espacio y por esto, la perpendicular común a todos ellos, es decir, el propio eje de rotación, también tiende a conservar su dirección.

Los movimientos que pueden provocar en la peonza las fuerzas exteriores son muy variados y no vamos a examinarlos. Esto exigiría explicaciones demasiado detalladas que resultarían aburridas. Mi propósito se reducía a aclarar por qué todos los cuerpos que giran tienden a conservar invariable la dirección de su eje de rotación.

Esta propiedad tiene gran importancia en la técnica moderna. En los barcos y aviones modernos se instalan aparatos giroscópicos (basados en las propiedades de la peonza), como son las brújulas, los autopilotos, los estabilizadores, etc. El efecto de giro sirve también para estabilizar las trayectorias de los proyectiles y de las balas. Este mismo efecto se utiliza para estabilizar el movimiento de los cohetes cósmicos y de los satélites artificiales. Todas éstas son aplicaciones prácticas de lo que parecía un simple juguete.

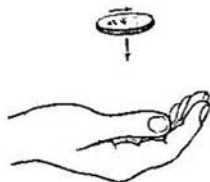


Fig. 29. Así cae una moneda si se echa hacia arriba girando alrededor de su eje.

EL ARTE DE LOS MALABARISTAS

Muchos de los espectaculares juegos de manos que incluyen en sus programas los malabaristas se basan también en la propiedad que tienen los cuerpos giratorios de mantener la dirección de su eje de rotación. A continuación me permito citar unos párrafos del ameno libro del físico y profesor inglés John Perry "La Peonza Giratoria":

"En una ocasión estaba yo demostrando algunos de mis experimentos ante un auditorio que tomaba café y fumaba plácidamente en el magnífico salón de conciertos "Victoria" de Londres. Yo hacía lo posible por interesar a mis oyentes explicándoles que si queremos echarle a alguien un sombrero, para que pueda recogerlo con su bastón, hay que lanzarlo de forma que vaya girando, de la misma manera que cuando tiramos una anilla para que caiga en un sitio determinado. Porque todo cuerpo giratorio opone una resistencia al cambio de dirección de su eje de rotación en la que se puede confiar siempre. Luego expliqué a mis oyentes que *por muy liso que sea el acabado* de un cañón de arma de fuego, no puede garantizar una buena puntería; por eso, las armas modernas tienen los cañones rayados, es decir, en el alma del cañón se hacen unas estrías helicoidales en las que encajan las bandas de forzamiento del proyectil, de forma que este último debe entrar en rotación cuando la fuerza de la explosión de la pólvora le obliga a avanzar por el ánima del cañón. A esto se debe que el proyectil salga del cañón con un movimiento de rotación perfectamente determinado.

Esto fue todo lo que yo pude hacer durante esta conferencia, puesto que no soy ducho en lanzar sombreros ni discos. Pero cuando terminó mi charla, empezaron a actuar

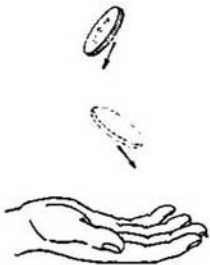
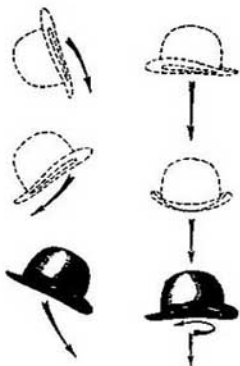


Fig. 30. Si la moneda se echa hacia arriba sin rotación puede caer de cualquier manera.

Fig. 31. Un sombrero es más fácil de coger cuando se tira dando vueltas alrededor de su eje.



dos malabaristas y yo, francamente, no hubiera podido desear una ilustración mejor para las leyes que acababa de explicar que la que ofrecía cada uno de los juegos que hacían estos artistas. Se echaban el uno al otro sombreros, anillos, platos, sombrillas, todo ... girando. Uno de los malabaristas echaba por alto toda una serie de cuchillos, los volvía a coger y otra vez los lanzaba hacia arriba con suma precisión: el público, que conocía ya el por qué de estos fenómenos, se regocijaba, se daba cuenta del movimiento giratorio que el malabarista comunicaba a cada cuchillo, soltándolo de manera que sabía con seguridad en qué posición volvería a sus manos. Yo me quedé admirado de ver que casi todos los números que presentaron los malabaristas servían de ilustración al principio enunciado anteriormente”.

OTRA SOLUCION AL PROBLEMA DEL HUEVO DE COLON

Colón resolvió de una manera extraordinariamente fácil el problema de poner un huevo en pie: simplemente, chafó la punta del cascarón*.

Pero esta solución del problema no es justa, porque al chafar el cascarón varió la *forma* del huevo y, por consiguiente, no puso en pie un huevo, sino un cuerpo distinto, puesto que la esencia del problema está precisamente en la forma que tiene el huevo. Colón, pues, resolvió el problema para otro cuerpo, pero no para el que se buscaba.

Y no obstante el problema del huevo de Colón se puede resolver sin cambiar en absoluto la forma del huevo. Para esto no hay más que aprovechar la propiedad que tienen las peonzas, es decir, hacer que el huevo gire alrededor de su eje mayor. De esta forma el huevo se mantendrá en pie,

* La leyenda del huevo del Colón carece de base histórica. La tradición ha atribuido al gran navegante algo que mucho antes había realizado otro personaje y con motivo completamente distinto. Fue el arquitecto italiano F. Brunelleschi (1377—1446), autor de la enorme cúpula de la catedral de Florencia, el que dijo: “Mi cúpula está tan segura como este huevo sobre su punta”.

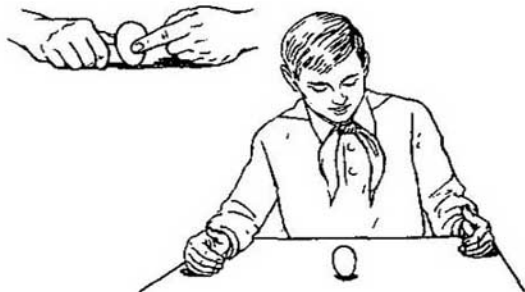


Fig. 32. Solución del problema del huevo de Colón: el huevo gira sobre su punta.

durante cierto tiempo, sobre su extremo romo o incluso sobre su punta. La manera de conseguir esto se puede ver en el dibujo. El huevo se hace girar con los dedos. Al separar las manos vemos que gira, durante algún tiempo, de pie sobre su punta; por lo tanto el problema está resuelto.

Para que el experimento salga bien hay que emplear un huevo duro. Esto no contradice las condiciones del problema de Colón, puesto que este último, al plantearlo, cogió un huevo de los que estaban en la mesa, y es de suponer que los huevos que habían servido no serían crudos.

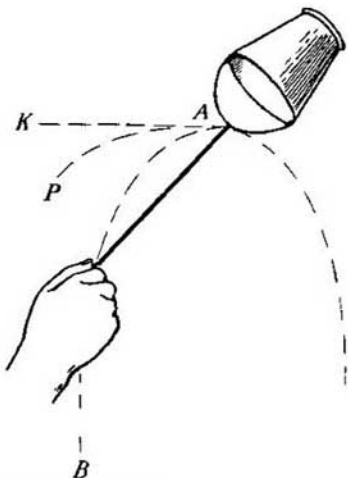
Los huevos crudos no se pueden hacer girar de pie, porque la masa líquida que tienen dentro hace las veces de freno. Esta peculiaridad sirve para distinguir con facilidad los huevos cocidos de los crudos. Este procedimiento lo emplean muchas amas de casa.

LA "ANULACION" DE LA GRAVEDAD

"El agua no se derrama de una vasija que gira, incluso cuando dicha vasija se encuentra boca abajo, porque se lo impide la rotación" — escribía hace dos mil años Aristóteles. En la fig. 33 se representa este experimento, que sin duda han hecho muchos. Procurando que el cubito con el agua gire con suficiente rapidez se consigue que esta última no se derrame ni siquiera en aquella parte de la trayectoria en que el cubo está boca abajo.

Generalmente se suele explicar este fenómeno por la acción de la "fuerza centrífuga", entendiéndola por ésta una fuerza imaginaria que, al parecer, va aplicada al cuerpo y que hace que tienda a separarse del centro de rotación. Pero esta fuerza no

Fig. 33. ¿Por qué no se derrama el agua cuando le damos vueltas al cubo?



existe. La tendencia antedicha no es otra cosa que una manifestación de la *inercia*, y todo movimiento inercial se realiza sin que en él tome parte fuerza alguna. En Física se entiende por fuerza centrífuga otra cosa, es decir, la fuerza real con que el cuerpo en rotación tensa el hilo que lo sujeta o presiona sobre el camino circular que recorre. Pero esta fuerza no está aplicada al cuerpo que se mueve, sino al *obstáculo* que impide que este cuerpo se mueva en línea recta, es decir, al hilo, a los raíles en los trozos curvos de las vías, etc.

Volviendo al caso del cubito que gira, procuraremos esclarecer la causa de este fenómeno sin recurrir al concepto de la “fuerza centrífuga”. Empezaremos por plantearnos la pregunta siguiente: ¿Hacia dónde se dirigiría el chorro de agua si hiciéramos un orificio en la pared del cubo? Si no existiera la gravedad, el chorro de agua seguiría por inercia, la dirección de la tangente *AK* a la circunferencia *AB* (fig. 33). Pero la gravedad hace que el chorro descienda y describa la curva *AP* (parábola). Si la velocidad circular es suficientemente grande esta curva será exterior a la circunferencia *AB*. Este chorro nos indica el camino que seguiría el agua (mientras gira el cubo) si las paredes que presionan sobre ella no se lo impidieran. Con esto queda claro por qué el agua no tiende en general a moverse verticalmente hacia abajo y por qué no se derrama del cubo. Para que se derramase sería necesario que la boca del cubo estuviera orientada en el sentido de su rotación.

Calculemos ahora con qué velocidad debe girar el cubo de este experimento para que el agua no se derrame. Esta velocidad deberá ser suficiente para que la aceleración centrípeta del cubo en rotación no sea menor que la aceleración de la gravedad; en estas condiciones el agua tenderá a seguir una trayectoria que se encontrará fuera del círculo descrito por el cubo y, por consiguiente, no podrá quedar rezagada con respecto a él. La fórmula para calcular la aceleración centrípeta *W* es la siguiente:

$$W = \frac{v^2}{R},$$

siendo v la velocidad circular y R el radio del camino que recorre el cubo. Como la aceleración de la gravedad en la superficie de la Tierra es $g=9,8$ m/seg², tendremos la desigualdad

$$\frac{v^2}{R} \geq 9,8.$$

Si tomamos R igual a 70 cm,

$$\frac{v^2}{0,7} \geq 9,8, \text{ de donde } v \geq \sqrt{0,7 \times 9,8}; v \geq 2,6 \text{ m/seg.}$$

No es difícil calcular que para obtener esta velocidad es necesario que la mano dé cerca de vuelta y media por segundo. Esta velocidad de giro es fácil de conseguir y, por consiguiente, el experimento se puede realizar sin dificultad.

La propiedad que tienen los líquidos de apretarse contra las paredes del recipiente que los contiene, cuando éste gira alrededor de un eje horizontal (o vertical), se emplea en la técnica de la fundición en la llamada *colada centrífuga*. Este procedimiento tiene la ventaja de que si el líquido no es homogéneo se distribuye por capas según los pesos específicos de sus partes componentes, con la particularidad de que las partes más pesadas ocupan los puntos más alejados del eje de rotación, mientras que las más ligeras se sitúan próximas a dicho eje. Esto hace que los gases que contiene el metal fundido (que suelen ocasionar las llamadas "sopladuras") son expulsados de dicho metal hacia el centro, es decir, hacia la parte hueca de la fundición. Las piezas de fundición fabricadas por este procedimiento son compactas y no presentan sopladuras. La fundición por colada centrífuga resulta más barata que la colada a presión y tiene la ventaja de que para ella no se necesitan máquinas complicadas.

EN LUGAR DE GALILEO

Para los aficionados a las sensaciones fuertes se suelen organizar diversiones especiales, como, por ejemplo, el llamado "columpio del diablo". Aquí reproducimos la descripción de este artificio que se da en el libro de entretenimientos científicos de Fedaut:

"El columpio va colgado a una sólida barra horizontal que atraviesa toda la habitación, a una altura determinada sobre el suelo. Cuando todos ocupan sus asientos, un empleado cierra la puerta de la habitación, quita la tabla que sirve de pasarela de entrada, dice que el respetable público va a tener ahora ocasión

de realizar un pequeño viaje aéreo y comienza a balancear ligeramente el columpio. Hecho esto, se monta en la parte posterior de este último, lo mismo que hacían los cocheros en el estribo trasero, o se marcha de la sala.

Entre tanto va aumentando el balanceo del columpio, éste llega hasta la altura de la barra, luego la sobrepasa cada vez más y finalmente describe un círculo completo. El movimiento se va acelerando de manera cada vez más sensible y las personas que se "columpian", aunque en la mayoría de los casos están advertidas, experimentan la sensación inconfundible del balanceo y del movimiento rápido; les parece que surcan el espacio cabeza abajo e instintivamente se agarran a los espaldares de los asientos para no caerse".

"La amplitud del balanceo comienza a disminuir; el columpio no sube ya hasta la altura de la barra, y al cabo de unos segundos se para por completo".

"En realidad, durante todo este tiempo *el columpio no se mueve de su sitio*. Lo que se mueve es la habitación, que por medio de un mecanismo bastante simple gira alrededor del eje horizontal y de los espectadores. Los muebles que hay en la habitación están sujetos al suelo y a las paredes de la sala; la lámpara que hay en la mesa está soldada a ella, pero de forma que al parecer puede caerse fácilmente. Esta lámpara consiste en una bombillita eléctrica tapada por una gran pantalla. El empleado, que parecía que empezaba a balancear el columpio dándole ligeros empujones, en realidad no hacía más que acompasar sus movimientos con las oscilaciones de la sala y fingir que balanceaba el columpio. De esta forma toda esta instalación contribuye a que el engaño sea perfecto".

El secreto de esta ilusión, como puede verse, es tan simple que hace reír. No obstante, si después de conocer este secreto se encontrara el lector en el "columpio del diablo", caería también en el engaño. ¡Tan grande es la ilusión que produce!

A propósito de esto, nos acordamos de unos versos que dicen:

Un sabio de larga barba,*
Seguro de su opinión,
Que el movimiento no existe
Afirmó en una ocasión.
Otro sabio allí presente,**
Palabra no respondió.

* Se refiere al filósofo griego Zenón de Elea (siglo V a de n. e.) que enseñaba que en el mundo todo es invariable y que el movimiento es una ilusión forjada por nuestros sentidos.

** Diógenes.

Pero a pasear se puso
Delante del anterior.
Réplica más convincente
A nadie se le ocurrió.
Y la gente, al alabarla,
Su ingenio reconoció.
Ahora recuerdo otro ejemplo,
Señores, ruego atención,
¿A caso sobre nosotros
no pasa a diario el Sol?
Claro está que nos movemos.
¡Galileo tenía razón!

Entre los pasajeros del "columpio" que no conocieran el secreto, el lector sería una especie de Galileo, pero al revés, puesto que éste demostraba que el sol y las estrellas están fijas y que la Tierra y nosotros nos movemos, a pesar de todo lo que parece evidente, mientras que el lector pretendería demostrar que los que estamos fijos somos nosotros y que la habitación es la que se mueve en torno a nosotros. Y no está descartado que tuviera que sufrir la triste suerte de Galileo, es decir, que lo miraran como a quien discute ... cosas evidentes.

MI DISCUSION CON EL LECTOR

Al lector no le sería tan fácil demostrar, como él seguramente piensa, que los razonamientos anteriores son justos. Supongamos que el lector se encuentra efectivamente en el "columpio del diablo" y que quiere convencer a sus vecinos de que están equivocados. Si uno de los vecinos soy yo, tendrá que discutir conmigo. Nos montamos en el "columpio", esperamos a que después de balancearse empiece a describir, aparentemente, circunferencias completas y empezamos a discutir sobre qué es lo que da vueltas, el columpio o la habitación. Pero ante todo, ruego al lector que tenga en cuenta que mientras dure la discusión no podremos abandonar el columpio; hay, pues, que prevenir todo lo que sea necesario y llevarlo consigo.

Lector. ¡Cómo es posible poner en duda que estamos quietos y que lo que gira es la habitación! Si nuestro columpio se pusiera de verdad quilla arriba, nosotros nos caeríamos, no nos íbamos a quedar colgados cabeza abajo. Pero como ve, no nos caemos. Por lo tanto lo que da vueltas es la habitación.

Yo. Sí. Pero recuerde usted que tampoco se derramaba el agua del cubo que daba vueltas rápidamente, a pesar de que también se ponía boca abajo (pág. 59). El ciclista del "rizo de la muerte" (véase la pág. 69) tampoco se cae cuando va cabeza abajo.

- Lector.* Si eso es así, vamos a calcular la aceleración centrípeta y veremos si efectivamente es suficiente para que no nos caigamos del columpio. Sabiendo a qué distancia nos encontramos del eje de rotación y el número de vueltas por segundo, podemos hallarla por la fórmula ...
- Yo.* No pierda usted el tiempo haciendo cálculos. Los constructores del "columpio del diablo" enterados de nuestra discusión, me advirtieron que el número de vueltas es más que suficiente para que el fenómeno se pueda explicar como yo digo. Por consiguiente, el cálculo no puede resolver nuestra polémica.
- Lector.* No obstante, tengo la esperanza de qué podré convencerle. Mire usted, el agua de este vaso no se derrama ... Si, usted me va a recordar el experimento del cubo que da vueltas ... Bueno, pero vea, esta plumada que tengo en la mano siempre se dirige a nuestros pies, es decir, hacia abajo. Si nosotros diéramos vueltas y la habitación estuviera parada, la plumada se dirigiría al suelo, es decir, tensaría el hilo unas veces hacia nuestras cabezas, otras hacia nuestros costados ...
- Yo.* Está usted en un error. Si giramos con suficiente velocidad, el peso de la plumada tira en la dirección del radio de giro y en sentido contrario al eje, es decir, hacia nuestros pies, como ahora ocurre.

FIN DE LA DISCUSION

Ahora permítame que le aconseje cómo se puede vencer en un debate como éste. Cuando se va al "columpio del diablo" hay que llevar consigo un dinamómetro (o peso de muelle), colgar en él una pesa cualquiera, por ejemplo, de 1 kg, y observar la señal que marca el índice. Este último indicará siempre un mismo peso, el correspondiente a la pesa colgada (en nuestro caso, 1 kg). Esta es precisamente la demostración de que el "columpio" no se mueve.

Si el "columpio" girase alrededor de un eje, sobre la pesa no sólo actuaría la gravedad, sino también el efecto centrífugo, el cual en los puntos inferiores del camino recorrido *haría aumentar* el peso de la pesa, mientras que en los superiores le *haría disminuir*, es decir, nos daríamos cuenta de que la pesa se hace unas veces más pesada y otras casi ingrátida. Como esto no ocurre, está claro que lo que gira es la habitación y no nosotros.



Fig. 37. Fuerzas que actúan sobre una persona que se encuentra en el borde de una plataforma giratoria.

EN LA ESFERA "ENCANTADA"

Un empresario norteamericano construyó, para divertir al público, un carrusel muy interesante e instructivo que tenía la forma de una habitación esférica giratoria. Dentro de esta habitación el público experimentaba sensaciones tan extraordinarias como las que suelen ocurrir en sueños o en los cuentos de hadas.

Antes de entrar en detalles, recordemos el efecto que experimenta una persona cuando se encuentra en una plataforma redonda que gira de prisa. El movimiento giratorio tiende a lanzar la persona hacia fuera; cuanto más lejos esté del centro, con mayor fuerza se sentirá inclinada y arrastrada hacia fuera. Si cierra los ojos, le parecerá que no está de pie sobre un suelo plano, sino sobre una superficie inclinada en la que cuesta trabajo guardar el equilibrio. Esto se comprende fácilmente estudiando las fuerzas que actúan sobre esta persona (fig. 37). El efecto giratorio arrastra su cuerpo hacia fuera, al mismo tiempo que la gravedad tira de él hacia abajo. Estos dos movimientos se componen según la regla del paralelogramo y dan una resultante cuya acción está dirigida *oblicuamente hacia abajo*. Cuanto más rápida sea la rotación de la plataforma, tanto mayor será la resultante y tanto menor su inclinación.

Pero supongamos que el borde de la plataforma está torcido hacia arriba y que nos encontramos de pie en esta parte inclinada (fig. 38). Cuando la plataforma esté inmóvil nos será difícil mantenernos en esta posición, puesto que nos deslizaremos hacia

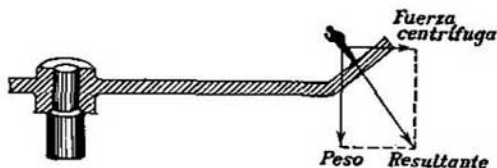


Fig. 38. Cuando la plataforma tiene el borde inclinado, la persona que se encuentra en él guarda el equilibrio perfectamente.

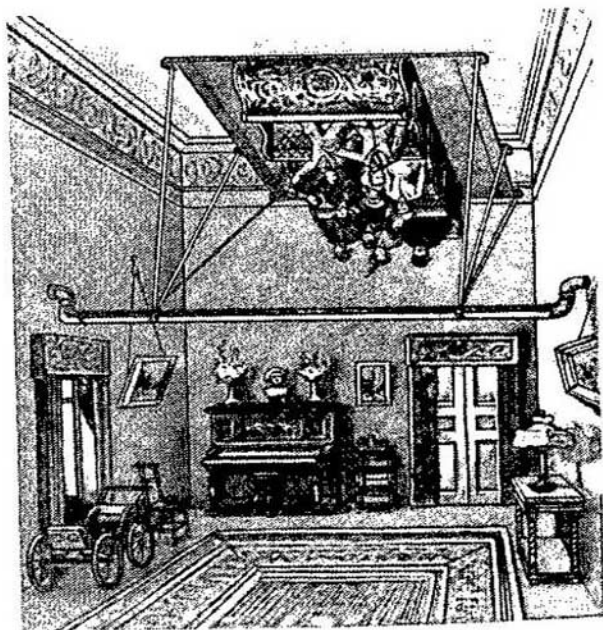


Fig. 34. Esto piensan los que se montan en el "columpio del diablo".

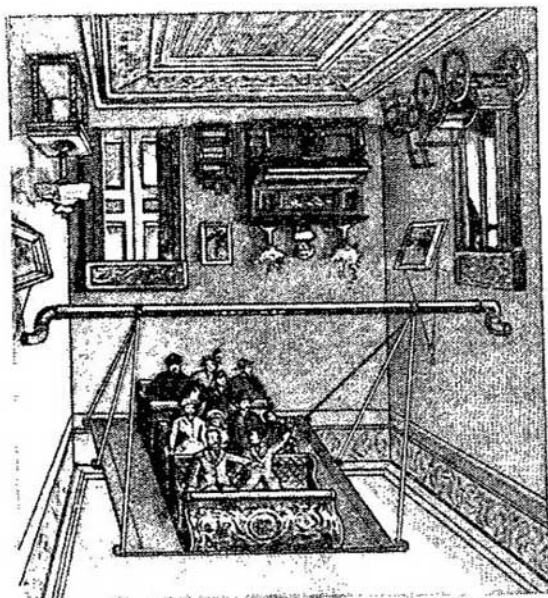


Fig. 35. Esto es lo que ocurre en realidad.

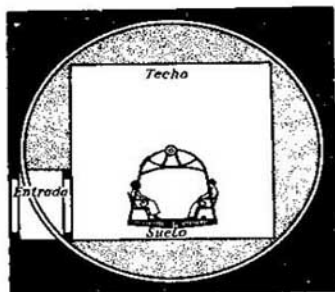
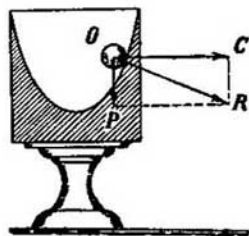


Fig. 36. Esquema del "columpio del diablo".

Fig. 39. Si se hace que esta copa gire con suficiente velocidad la bola no caerá al fondo.



abajo o quizá nos caigamos. Ahora bien, si la plataforma gira, todo será muy distinto: a una velocidad determinada, la superficie nos parecerá horizontal, ya que la resultante de los dos movimientos que experimentamos también estará dirigida oblicuamente, es decir, formando un ángulo recto con el borde torcido de la plataforma.*

Si a la plataforma se le da una forma curva, calculada de manera que su superficie sea en cada punto perpendicular a la resultante, la persona que se encuentre en pie en esta superficie se sentirá en todos sus puntos como si estuviera sobre un plano horizontal. Los cálculos matemáticos realizados dan como resultado que esta superficie curva sería la de un cuerpo geométrico que se llama *paraboloide*. Esta superficie se puede obtener haciendo que un vaso, lleno de agua hasta la mitad, gire rápidamente alrededor de su eje; en estas condiciones, el agua asciende junto a las paredes del vaso, desciende en el centro y su superficie libre toma la forma de paraboloide.

Si en lugar de agua echamos en el vaso cera derretida y hacemos que gire hasta que ésta se enfríe, la superficie solidificada de la cera nos da la forma exacta del paraboloide. A una velocidad de rotación determinada, esta superficie

*Esto mismo explica por qué en las curvas de ferrocarril la vía externa está más alta que la interna, por qué los velódromos tienen la pista inclinada hacia adentro y por qué los ciclistas y los motoristas profesionales pueden correr por entarimados circulares muy pendientes.

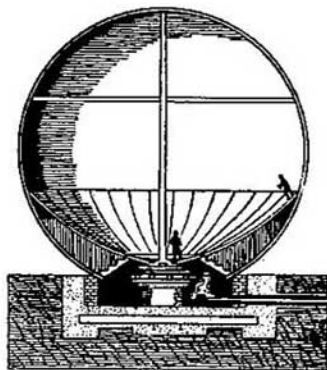


Fig. 40. La esfera "encantada" (corte)

tiene para los cuerpos pesados propiedades semejantes a las de una superficie horizontal fija, es decir, una bola colocada en cualquier parte de esta superficie no rueda hacia abajo, sino que permanece al mismo nivel (fig. 39).

Después de lo dicho se comprenderá sin dificultad en qué consiste la esfera "encantada". El fondo de esta esfera (fig. 40) es una gran plataforma giratoria cuya superficie tiene la forma de paraboloides. Aunque la rotación, producida por un mecanismo oculto, es extraordinariamente suave todas las personas que estuvieran en la plataforma sentirían mareos si no se movieran también las paredes. Para que nadie se pueda dar cuenta del movimiento, la plataforma giratoria se halla dentro de una gran esfera, de paredes opacas, que gira con la misma velocidad que ella.

Esta es, en pocas palabras, la estructura del carrusel llamado esfera "encantada". ¿Qué se siente cuando se está en la plataforma, dentro de la esfera? Mientras gira la plataforma, el suelo que hay debajo de los pies parece siempre horizontal, cualquiera que sea el punto de la curva en que nos encontremos, bien junto al eje (donde en realidad es horizontal), o bien junto a los bordes (donde la inclinación es de 45°). Los ojos ven perfectamente que el suelo es cóncavo, pero los músculos transmiten una sensación que atestigua que dicho suelo es plano. Las sensaciones que producen estos dos sentidos se contradicen entre sí categóricamente. Si desde un borde de la plataforma nos trasladamos al opuesto, nos parece que la enorme esfera se inclina hacia el lado contrario, influida por el peso de nuestro cuerpo, con la misma liviandad que si fuera una pompa de jabón, puesto que en cualquier punto nos sentimos como si estuviéramos en el plano horizontal. La posición oblicua de las demás personas que se encuentran en la plataforma nos parece extraordinariamente anormal: dan la sensación de personas que andan por las paredes lo mismo que las moscas (fig. 41).

Si se derrama agua en el suelo de la esfera "encantada" se extiende por toda su superficie curva formando una capa uniforme. Pero a las personas les parece que delante de ellas tienen una pared líquida inclinada.

Dentro de esta esfera asombrosa parece que dejan de cumplirse las leyes de la gravedad, tal como las concebimos de ordinario, y que nos trasladamos a un mundo maravilloso.

Esta misma sensación la experimentan los pilotos cuando dan un viraje. Si vuelan a una velocidad de 200 km por hora siguiendo una curva cuyo radio sea igual a 500 m, les parece que la tierra se levanta y se inclina 16° .

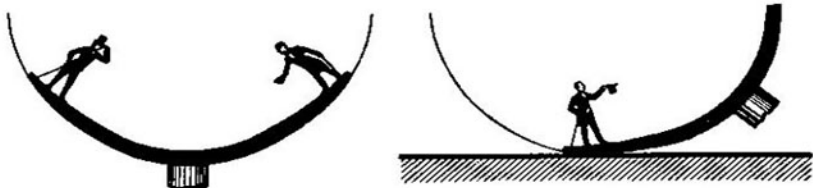


Fig. 41. Posición real de las personas dentro de la esfera "encantada" (a la izquierda) y lo que cree cada una de ellas (a la derecha).



Fig. 42. Laboratorio giratorio. Posición real.



Fig. 43. Laboratorio giratorio. Posición aparente.

En la ciudad alemana de Gotinga (o Göttingen) se construyó con fines de investigación científica un laboratorio giratorio. Este laboratorio (fig. 42) tenía la forma de una habitación cilíndrica de 3 m de diámetro y giraba con una velocidad de 50 revoluciones por segundo. Como el suelo era plano, al girar producía en la persona que se encontraba junto a la pared la sensación de que la habitación se inclinaba hacia atrás y que ella estaba semirrecostada en la pared (fig. 43).

En el futuro, cuando en el cosmos aparezcan satélites-laboratorios de gran duración, habrá que hacer que giren, para de esta forma crear en ellos una gravedad artificial. Hoy día ya se hacen proyectos de satélites de este tipo.

UN TELESCOPIO LIQUIDO

La forma ideal del espejo del telescopio reflector es la parabólica, es decir, precisamente la forma que toma de por sí la superficie de un líquido cuando se hace girar alrededor de su eje el recipiente que lo contiene. Los constructores de telescopios emplean muchas horas de trabajo en darle al espejo una forma semejante a la antedicha. La fabricación del espejo de un telescopio dura años enteros. El físico norteamericano Wood soslayó estas dificultades haciendo un *espejo líquido*. Para esto hizo girar mercurio dentro de un recipiente ancho, con lo cual consiguió una superficie parabólica ideal que podía servir de espejo, puesto que el mercurio refleja los rayos de luz. El inconveniente de este telescopio es que cualquier impulso provoca ondulaciones en la superficie del espejo y, por consiguiente, se deforma la imagen. A pesar de que su sencillez es seductora, la idea del telescopio de mercurio de Wood no encontró aplicación práctica. Ni su propio autor, ni los físicos contemporáneos de este invento, tomaron en serio este aparato tan original. He aquí, por ejemplo, lo que después de ver el telescopio escribió Webster, director de la sección de Física de una de las universidades norteamericanas:

Tirilín, tirilán,
En un pozo está.
¿Qué cogió Wood de valija?
Mercurio en una vasija.
Y, ¿qué dio el experimento?
Casi nada, por supuesto.

EL "RIZO DE LA MUERTE"

Casi todos conocen el vertiginoso truco velocipédico que presentan a veces en los circos en el cual un ciclista entra en un rizo, de abajo arriba, y describe una circunferencia completa, a pesar de que la parte superior de esta circunferencia la recorre con la *cabeza hacia abajo*. En la arena del circo construyen generalmente una pista de madera en forma de rizo con una o más vueltas, como la que se puede ver en la fig. 44. El ciclista desciende por un plano inclinado, sube rápidamente por la pista circular, pasa la parte superior de esta pista con la cabeza para abajo y después de recorrer una circunferencia completa llega felizmente a tierra.*

El público suele creer que este truco es la cumbre del arte acrobático. Algunos espectadores se preocupan y preguntan: ¿qué fuerza misteriosa sostiene a este intrépido ciclista cabeza

* El "rizo de la muerte" es invención simultánea de dos artistas de circo. "Diablo" (Johnson) y "Mefisto" (Nuassetti). Se dio a conocer en el año 1902.

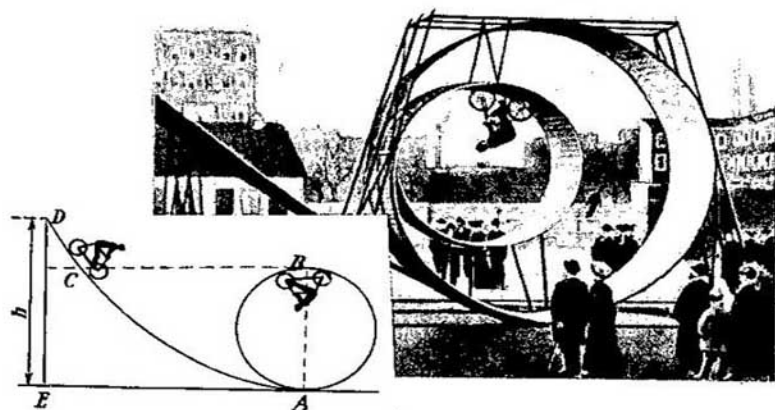


Fig. 44. El "rizo de la muerte". Abajo a la izquierda el esquema para el cálculo.

abajo? Otros, más incrédulos, sospechan que se trata de un engaño. Pero en esto no hay nada sobrenatural. Este truco se explica totalmente por las leyes de la Mecánica. Una bola de billar puesta a rodar por esta misma pista la recorrería hasta el fin con el mismo éxito que el ciclista. En los gabinetes de Física de las escuelas hay "rizos de la muerte" en miniatura.

"Mefisto", el célebre inventor y ejecutor de este truco, antes de lanzarse él mismo a "rizar el rizo", probaba la solidez de la pista echando a rodar por ella una bola cuyo peso era igual al del artista con la bicicleta. Si la bola hacía el recorrido sin contratiempos, "Mefisto" se arriesgaba a ejecutar el truco.

El lector comprenderá, naturalmente, que este fenómeno se debe a la misma causa que explica el experimento del cubo giratorio (pág. 59). Para poder pasar felizmente la parte peligrosa del rizo, es decir, la parte superior, el ciclista debe llevar una velocidad suficientemente grande. Esta velocidad viene determinada por la altura desde la cual empieza a descender el artista. La velocidad mínima tolerable depende del radio del rizo. De aquí se deduce que para que el truco salga bien hay que calcular exactamente la altura desde la cual se lanza el ciclista, de lo contrario puede ocurrir una catástrofe.

LAS MATEMATICAS EN EL CIRCO

Yo sé que las fórmulas "secas" repelen a los aficionados a la Física. Pero si renuncian a conocer el lado matemático de los fenómenos, estos enemigos de las ciencias exactas se verán privados de la posibilidad de prever el desarrollo de los fenómenos y de determinar las condiciones en que deben realizarse. En nuestro caso concreto, por ejemplo, dos o tres fórmulas son suficientes para determinar exactamente las condiciones necesarias para que se realice con éxito un truco tan sorprendente como el de recorrer el "rizo de la muerte".

Hagamos, pues, los cálculos.

Designemos con letras aquellas magnitudes que intervienen en dicho cálculo:

llamemos h a la altura desde la cual se lanza el ciclista; designemos por x la parte de la altura h que sobrepasa del punto más alto del "rizo"; según la fig. 44, $x = h - AB$;

r representará al radio de la circunferencia del rizo;

m designará la masa total del ciclista y la bicicleta; el peso conjunto estará expresado por mg , siendo g la aceleración de la gravedad, que como sabemos es igual a 9,8 m por segundo cada segundo;

la letra v será la *velocidad* del ciclista en el momento de llegar al punto más alto de la circunferencia.

Todas estas magnitudes pueden relacionarse entre sí por medio de dos ecuaciones. En primer lugar, sabemos por la Mecánica que la velocidad que adquiere el ciclista en el momento que, descendiendo por el plano inclinado, llega al punto C (que se encuentra al nivel de B , como puede verse en la parte inferior de la fig. 44) es igual a la que tendrá en la parte superior del rizo, es decir, en el punto B . La primera de estas velocidades viene expresada por la fórmula * $v = \sqrt{2gx}$, o $v^2 = 2gx$. Por consiguiente, la velocidad del ciclista en el punto B será igual a $\sqrt{2gx}$, es decir, $v^2 = 2gx$.

Pero para que el ciclista no se caiga al llegar al punto más alto de la curva hace falta (véase la pág. 59) que la aceleración centrípeta que produzca sea mayor que la aceleración de la gravedad, es decir, hace falta que $\frac{v^2}{r} > g$, o $v^2 > gr$. Pero como ya sabemos que $v^2 = 2gx$, tendremos que $2gx > gr$, o $x > \frac{r}{2}$.

De esta forma ya sabemos que para que este truco se pueda ejecutar con éxito hay que construir el "rizo" de tal forma que el vértice de la parte inclinada de la pista esté $1/2$ radio más alto que el punto superior de la circunferencia. La inclinación de la pista no desempeña ningún papel, lo que importa es que el punto desde el cual comienza a descender el ciclista se encuentre como mínimo $1/4$ de diámetro más alto que la cumbre del rizo. En este cálculo no hemos tenido en cuenta el rozamiento de la bicicleta y hemos considerado que la velocidad en el punto C es igual a la velocidad en el punto B . Por esto no es conveniente alargar demasiado la bajada, haciéndola más suave. Cuando el descenso es suave, el rozamiento hace que la velocidad del ciclista al llegar al punto B sea menor que la que tenía en C . Si, por ejemplo, el rizo tiene 16 m de diámetro, el artista debe lanzarse desde una altura de 20 m por lo menos. Si esta condición no se cumple, no hay arte que le ayude a "rizar el rizo"; antes de llegar al punto más alto se caerá.

Cuando realiza este truco la bicicleta va sin cadena. El ciclista confía su máquina a la acción de la gravedad, puesto que ni puede ni debe acelerar ni frenar su movimiento. Todo su arte consiste en mantenerse en el centro de la pista de madera. La menor desviación representa un peligro inminente de salir

* Despreciamos la energía de rotación de las llantas de las ruedas de la bicicleta; este factor influye muy poco en el resultado del cálculo.

despedido hacia un lado. La velocidad de la carrera por el interior de la circunferencia es muy grande. Suponiendo que el diámetro de ésta sea igual a 16 m, el ciclista dará la vuelta en 3 segundos. Esto representa una velocidad de... ¡60 km por hora! A esta velocidad no es fácil guiar una bicicleta. Pero esto es precisamente lo que no hace falta. Hay que ser decidido y confiarse a las leyes de la Mecánica. "El truco de la bicicleta no es peligroso de por sí — leemos en un folleto escrito por un profesional —, cuando el aparato está bien calculado y su construcción es sólida. El peligro está en el propio artista. Si le tiembla una mano, se pone nervioso, pierde el control sobre sí mismo o se marea inesperadamente, todo puede esperarse".

En esta misma ley se basa el "rizo de Nésterov" o "looping" y otras figuras de alto pilotaje. Para hacer el "rizo" tiene una importancia primordial tomar buena "carrera" por la curva y mandar diestramente el avión.

FALTA DE PESO

Un bromista dijo una vez que sabía un procedimiento de aborrazar en el peso sin engañar a los clientes. El secreto estaba en comprar las mercancías en países próximos al ecuador y venderlas lo más próximo posible a los polos. Ya hace mucho tiempo que sabemos que cerca del ecuador las cosas pesan menos que junto a los polos; 1 kg trasladado desde el ecuador a un polo aumenta en peso 5 g. Claro que para que esta diferencia se note hay que pesarlo en una báscula de resorte hecha (o graduada) en el ecuador, de lo contrario no hay ganancia; porque si las mercancías se hacen más pesadas, lo mismo le ocurre a las pesas.

No creo que nadie se pueda hacer rico comerciando por este procedimiento, pero el bromista tenía razón: la gravedad aumenta realmente al alejarse del ecuador. Esto ocurre porque los cuerpos que están en el ecuador describen las mayores circunferencias al girar la Tierra y también porque la esfera terrestre está más hinchada en el ecuador.

La parte más importante de la pérdida de peso se debe a la rotación de la Tierra. Esta rotación hace que el peso de los cuerpos en el ecuador disminuya, en comparación con el que tienen en los polos, en una fracción igual al $1/290$.

Cuando los cuerpos que se trasladan de una latitud a otra son ligeros, la diferencia de peso es insignificante. Pero si se trata de objetos pesados puede alcanzar valores bastante considerables. Nadie sospecha, por ejemplo, que una locomotora que

pesa en Moscú 60 t, al llegar a Arcángel resulta 60 kg más pesada, y si va a Odesa, 50 kg más ligera. En un tiempo, desde la isla de Spitzberg se transportaban anualmente a puertos más meridionales cerca de 300 000 t de carbón. Si esta cantidad hubiera sido transportada a un país ecuatorial y pesada en básculas de resorte traídas de Spitzberg, se habría notado una falta de carbón de 1 200 t. Un acorazado que pese en Arcángel 20 000 t, cuando navegue por aguas ecuatoriales será 80 t más ligero; pero esto no se nota, porque todos los demás cuerpos también se hacen más ligeros, sin excluir, naturalmente, el agua del mar*.

Si la Tierra girara alrededor de su eje más de prisa que ahora, por ejemplo, si los días en vez de tener 24 horas tuvieran 4, la diferencia de pesos de los cuerpos en los polos y en el ecuador sería mucho más sensible. Con días de cuatro horas, por ejemplo, una pesa de 1 kg en el polo pesaría en el ecuador 875 g nada más. Así son las condiciones de gravedad que existen en Saturno. En este planeta los cuerpos que se encuentran en los polos pesan 1/6 parte más que en el ecuador.

Como la aceleración centrípeta aumenta proporcionalmente al cuadrado de la velocidad, no es difícil calcular a qué velocidad de rotación se hará 290 veces mayor en el ecuador, es decir, a qué velocidad se hará igual a la fuerza de atracción. Esto sucedería si la Tierra girase 17 veces más de prisa que en la actualidad ($17 \times 17 =$ aproximadamente a 290). En estas condiciones los cuerpos dejarían de ejercer presión sobre los sitios en que se apoyan. En otras palabras, si la Tierra girara 17 veces más de prisa, las cosas que estuvieran en el ecuador... *ino pesarían nada!*

En Saturno pasaría lo mismo si su velocidad de rotación aumentara dos veces y media nada más.

De lo expuesto se deduce que el lanzamiento de los satélites artificiales es preferible hacerlo desde regiones ecuatoriales y en dirección oeste — este. Para lanzar satélites cuyas órbitas formen ángulos grandes con el ecuador hay que gastar mucha más energía. Precisamente por esto los primeros satélites norteamericanos volaban solamente sobre las regiones ecuatoriales, ya que los cohetes portadores de que disponían eran poco potentes y no servían para ponerlos en órbitas más inclinadas con respecto al ecuador.

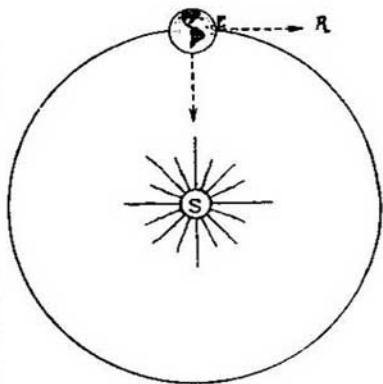
* Por esto en las aguas ecuatoriales el barco se hundirá hasta la misma profundidad que en las polares, porque aunque él se hace más ligero, al agua que desaloja le ocurre lo mismo.

¿ES GRANDE LA FUERZA DE LA ATRACCION?

“Si la caída de los cuerpos no fuera una cosa que vemos a cada instante, sería para nosotros el fenómeno más asombroso”, escribía el célebre astrónomo francés Arago. La costumbre hace que el hecho de que la Tierra atraiga a todos los cuerpos nos parezca un fenómeno natural y ordinario. Pero cuando se nos dice que los cuerpos también *se atraen entre sí* nos resistimos a creerlo, porque en las condiciones normales de nuestra vida no vemos nada semejante.

Efectivamente, ¿por qué en torno nuestro no se manifiesta constantemente, en las circunstancias normales, la ley de la atracción universal? ¿Por qué no vemos cómo se atraen entre sí las mesas, las sandías, las personas? Porque cuando los objetos son pequeños la fuerza de atracción que ejercen es muy pequeña. Citaré un ejemplo ilustrativo. Dos personas que se encuentren a dos metros de distancia entre sí se atraen mutuamente, pero la fuerza de esta atracción es insignificante. Suponiendo que estas dos personas tienen un peso medio, la atracción será de 1/100 de miligramo. Esto quiere decir que estas dos personas se atraen mutuamente con la misma fuerza con que una pesita de 1/100 000 de gramo presiona sobre el platillo de una balanza. Solamente las balanzas de extraordinaria sensibilidad de los laboratorios de investigación pueden apreciar un peso tan insignificante. Claro está que esta fuerza no puede hacer que nos movamos del sitio, puesto que lo impide el rozamiento entre las suelas de nuestros zapatos y el suelo. Para que nos movamos, estando sobre un suelo de madera, por ejemplo (la fuerza de rozamiento entre las suelas de los zapatos y el suelo será en este caso igual al 30% del peso de nuestro cuerpo) hace falta que sobre nosotros actúe una fuerza mínima de 20 kg. Resulta cómico comparar esta fuerza con la de una centésima de miligramo, que es la que ejerce la atracción. Un miligramo es la milésima parte de un gramo, y un gramo es la milésima parte de un kilogramo; por lo tanto, 0,01 mg será... ¡la mitad de la *mil millonésima parte* de la fuerza necesaria para hacer que nos movamos del sitio! Siendo así, ¿qué tiene de particular que, en condiciones normales, no nos demos ni la más leve cuenta de la atracción entre los cuerpos terrestres?

Fig. 45. La atracción del Sol hace que se curve la trayectoria de la Tierra E. La inercia hace que el planeta tienda a seguir la línea tangente ER.



Si no existiera el rozamiento sería otra cosa; entonces nada impediría que hasta la más leve atracción provocara la aproximación de los cuerpos entre sí. Pero en este caso la aproximación mutua de dos personas producida por una fuerza de atracción de 0,01 mg sería también muy lenta, es decir, se realizaría con una *velocidad* insignificante. Por medio de cálculos se puede demostrar que, si no existiera rozamiento, dos personas situadas a 2 m de distancia se aproximarían entre sí (por influjo de la atracción mutua) 3 cm durante la primera hora, 9 cm durante la segunda y 15 cm durante la tercera. El movimiento de aproximación se iría acelerando, pero las dos personas no llegarían a juntarse antes de cinco horas.

La atracción entre los cuerpos terrestres se puede notar en aquellos casos en que la fuerza de rozamiento no es un obstáculo, es decir, cuando los cuerpos no se mueven. Un peso colgado de un hilo se halla sometido a la atracción de la Tierra (por eso el hilo está dirigido verticalmente), pero si cerca de este peso se encuentra un cuerpo cuya masa sea grande, aquél será atraído por éste y el hilo se desviará ligeramente de su posición vertical y tomará la dirección de la resultante entre la atracción de la Tierra y la del cuerpo, que será relativamente muy pequeña. La desviación de una plomada en las proximidades de una gran montaña fue observada por vez primera en el año 1775 en Escocia, por Maskelyne, quien comparó la dirección de dicha plomada con la del polo celeste, por los dos lados de una misma montaña. Posteriormente se realizaron otros experimentos más perfectos, utilizando balanzas especiales, que permitieron determinar exactamente la fuerza de la atracción.

Como hemos visto, la fuerza de la atracción entre masas pequeñas es insignificante. A medida que aumenten las masas crece la atracción proporcionalmente al producto de éstas. Pero hay algunas personas propensas a exagerar esta fuerza. Hasta un científico, aunque no físico, sino zoólogo, intentó demostrarme

en una ocasión que la atracción que suele observarse entre los barcos se debe a la atracción universal. Por medio de cálculos no es difícil demostrar que la atracción universal no tiene nada que ver con esto. Dos navíos de línea de 25 000 t cada uno que se encuentren a 100 m de distancia entre sí se atraerán mutuamente con una fuerza total de... ¡400 g! Lógicamente esta fuerza es incapaz de producir el más mínimo acercamiento entre dichos barcos. La causa verdadera de la misteriosa atracción que existe entre los barcos es otra, que explicaremos en el capítulo dedicado a las propiedades de los líquidos.

Pero la fuerza de atracción, que es tan insignificante entre masas pequeñas, se hace muy sensible cuando se trata de masas tan colosales como las de los cuerpos celestes. Baste decir que incluso un planeta tan alejado de nosotros como Neptuno, que gira casi en el límite del sistema solar, nos manda su "saludo" atrayendo a la Tierra con una fuerza de... ¡18 millones de toneladas! A pesar de la enorme distancia que nos separa del Sol, la Tierra se mantiene en su órbita gracias a su atracción. Si la atracción que ejerce el Sol desapareciera por cualquier causa, la Tierra, siguiendo una dirección tangencial a su órbita actual, se lanzaría a recorrer eternamente la profundidad insondable del espacio cósmico.

UN CABLE DE ACERO DESDE LA TIERRA AL SOL

Supongamos que la poderosísima atracción del Sol desaparece efectivamente y que el trágico futuro de la Tierra es alejarse para siempre en los fríos y lóbregos desiertos del universo. Pero figurémonos— aunque para esto hace falta no poca fantasía —, que nuestros ingenieros deciden reemplazar las invisibles cadenas de la desaparecida atracción por un enlace material, es decir, deciden simplemente unir la Tierra con el Sol por medio de fuertes cables de acero, los cuales tendrán la misión de mantener la Tierra en su órbita circular alrededor del Sol. ¡Qué puede haber más fuerte que el acero, cuya resistencia a la tracción alcanza 100 kg por milímetro cuadrado! Figurémonos una poderosa columna de acero de 5 m de diámetro. La superficie de su sección transversal sería, en números redondos, de 20 000 000 mm², por consiguiente, para romper por tracción esta columna se necesitaría un peso de 2 000 000 t. Supongamos ahora que esta columna se extiende desde la Tierra hasta el Sol y que une entre sí a ambos astros. ¿Cuántas columnas como ésta harían falta para mantener la Tierra en su órbita? ¡Un millón de millones! Para que sea más fácil hacerse una idea de lo que sería este bos-

que de columnas de acero, que poblaría densamente tanto los continentes como los océanos, habrá que decir que, si las columnas estuvieran repartidas uniformemente por todo el hemisferio terrestre que mira al Sol, el espacio entre dos columnas contiguas sería poco más ancho que ellas mismas. Imaginense ustedes la fuerza que hace falta para romper este enorme bosque de columnas de acero y tendrán una idea de la fuerza invisible, pero poderosísima, de la atracción mutua entre la Tierra y el Sol.

Toda esta fuerza colosal se manifiesta exclusivamente en torcer el camino por el cual marcha la Tierra. Esta fuerza hace que la Tierra se desvíe 3 mm cada segundo de la línea tangente y que, gracias a esto, el camino que sigue nuestro planeta sea una curva cerrada, es decir, una elipse. Parece imposible que para que la Tierra se desvíe 3 mm cada segundo, es decir, la altura que tiene este renglón, sea necesaria una fuerza tan imponente. Pero si una fuerza tan extraordinaria puede comunicarle solamente una desviación tan insignificante, podemos figurarnos lo enorme que es la masa de nuestro planeta.

¿ES POSIBLE OCULTARSE A LA GRAVITACION?

Acabamos de fantasear sobre lo que ocurriría si desapareciera la atracción mutua entre el Sol y la Tierra y hemos visto que la Tierra, liberada de las cadenas invisibles de la atracción, recorrería vertiginosamente la inmensidad del universo. Abramos ahora nuestra fantasía a otro tema: ¿qué ocurriría con todos los objetos terrestres si no existiera la gravedad? Nada los sujetaría a nuestro planeta y el menor impulso sería suficiente para lanzarlos al espacio interplanetario. Ni siquiera sería necesario aguardar este impulso, la propia rotación de la Tierra dispersaría en el espacio todo cuanto no está sólidamente ligado a su superficie.

El escritor inglés Wells utilizó este género de ideas para describir en una novela un viaje fantástico a la Luna. En esta obra ("Los primeros hombres en la Luna") el ingenioso novelista propone un procedimiento muy original para viajar de un planeta a otro. Este procedimiento consiste en el empleo de una sustancia especial, inventada por el científico, héroe de la novela, que posee la magnífica propiedad de ser impenetrable a la gravedad. Si una capa de esta sustancia se coloca debajo de un cuerpo cualquiera, este último se liberará de la atracción de la Tierra y quedará sometido solamente a la atracción de los demás cuerpos. Wells le dio a esta sustancia fantástica el nombre de "cavorita", por ser Cavor su inventor imaginario.

“Sabemos — escribe el novelista —, que para la atracción universal, es decir, para la gravitación, todos los cuerpos son penetrables. Se pueden poner pantallas que impidan el paso de los rayos de luz hasta los objetos; por medio de chapas metálicas se puede preservar un cuerpo contra la llegada de las ondas eléctricas de la radiotelegrafía, pero no existen obstáculos que puedan proteger un objeto de la atracción del Sol o de la gravitación terrestre. No es fácil explicarse por qué no existen en la naturaleza barreras semejantes para la gravitación. Pero Cavor no veía ningún motivo que pudiera impedir la existencia de una sustancia impenetrable a esta atracción y se consideraba a sí mismo capaz de crear artificialmente la sustancia que tuviera esta propiedad”.

“Cualquiera que posea una chispa de imaginación puede figurarse fácilmente qué posibilidades tan extraordinarias abriría ante nosotros una sustancia semejante. Si hace falta levantar un peso, aunque éste sea enorme, bastará con poner debajo de él una hoja de esta sustancia para que pueda ser levantado hasta con una pajita”.

Después de conseguir esta sustancia estupenda, los héroes de la novela construyen una nave espacial en la cual realizan un intrépido viaje a la Luna. La estructura de este proyectil es muy sencilla; en él no existe ningún mecanismo propulsor, puesto que se mueve por medio de las atracciones que sobre él ejercen los astros.

A continuación reproducimos la descripción que hace Wells de este proyectil imaginario:

“Figúrense ustedes un proyectil esférico bastante amplio, capaz de transportar dos personas con sus equipajes. Este proyectil tiene dos envolturas, una interna y otra externa; la interna de vidrio grueso y la externa de acero. En él se puede hacer provisión de aire condensado, alimentos concentrados, aparatos para destilar agua, etc. La esfera de acero estará totalmente recubierta por fuera con una capa de “cavorita”. La envoltura de vidrio interna será continua, excepto la escotilla; la de acero, por el contrario, constará de partes independientes, cada una de las cuales podrá enrollarse como si fuera una cortinilla. Esto se puede conseguir sin dificultad por medio de unos resortes; para subir y bajar las cortinillas se empleará una corriente eléctrica, que unos alambres de platino conducirán desde la envoltura de vidrio. Pero esto son ya pormenores técnicos. Lo principal es que la envoltura exterior del proyectil estará formada por una especie de ventanas con cortinilla de “cavorita”. Cuando todas las cortinillas estén bajadas por completo, en la esfera no podrá pe-

netrar ni luz, ni ninguna clase de energía radiante, ni la fuerza de la atracción universal. Pero imagínense que una de las cortinillas está levantada. En este caso cualquier masa que se encuentre a alguna distancia enfrente de esta ventana nos atraerá hacia sí. Prácticamente podremos viajar por el espacio cósmico atraídos ya por uno, ya por otro cuerpo celeste”.

COMO HICIERON EL VIAJE A LA LUNA LOS HEROES DE WELLS

Es muy interesante cómo el novelista describe el momento en que el vagón interplanetario emprende su viaje. La tenue capa de “cavorita” que recubre la superficie externa del proyectil hace que éste se comporte como si fuera ingrávido. Ustedes comprenderán que un cuerpo ingrávido no puede encontrarse tranquilamente en el fondo del océano aéreo; con él deberá ocurrir lo mismo que un corcho que estuviera en el fondo de un lago y que inmediatamente subiría a la superficie. De la misma forma el proyectil ingrávido — sobre el cual actúa además la inercia de la rotación de la Tierra —, deberá elevarse rapidísimamente y, después de alcanzar los límites de la atmósfera, continuar libremente su camino en el espacio interplanetario. Así fue como emprendieron su vuelo los héroes de la novela. Cuando se hallaron en el espacio cósmico, comenzaron a abrir unas ventanas y a cerrar otras, exponiendo el interior del proyectil unas veces a la atracción del Sol y otras a la de la Tierra o de la Luna, y así llegaron a la superficie de nuestro satélite natural. Después uno de los expedicionarios volvió a la Tierra en este mismo proyectil.

No vamos a discutir aquí la esencia de idea de Wells (esto es cosa que hice en otro lugar*, donde expuse su inconsistencia). Creamos por un momento al ingenioso novelista y sigamos a sus personajes en la Luna.

MEDIA HORA EN LA LUNA

Veamos cómo se sentían los personajes de la obra de Wells en un mundo donde la gravedad es mucho menor que en la Tierra.

He aquí una página curiosa** de la novela “Los primeros hombres en la Luna”. Habla uno de los habitantes de la Tierra recién llegados a la Luna.

* *Viajes interplanetarios*”.

** El trozo que reproducimos está un poco extractado.

“Empecé a destornillar la tapa del proyectil. Me puse de rodillas y me asomé por la escotilla. Abajo, a una distancia de tres pies de mi cabeza, yacía la nieve inmaculada de la Luna.

Cavor se lió en una manta, se sentó en el borde de la escotilla y empezó a bajar las piernas. Cuando tenía sus plantas a medio pie del suelo, dudó un momento y se dejó caer sobre la superficie del mundo lunar.

Yo lo estaba mirando a través de la envoltura de vidrio de la esfera. Después de dar varios pasos se detuvo un minuto, miró a su alrededor, y por fin se decidió a saltar hacia adelante.

El vidrio deformó este movimiento, pero a mí me pareció que este salto fue demasiado grande en realidad. Cavor se encontró de golpe a 6 ó 10 metros de mí. De pie sobre una peña, me hacía señas; es posible que gritase algo; el sonido no llegaba hasta mis oídos ... Pero, ¿cómo dio el salto?

Yo estaba preocupado y decidí salir por la escotilla y dejarme caer. De esta forma me encontré al borde de un hoyo nevado. Di un paso adelante y después salté.

Sentí que volaba y pronto me encontré cerca de la peña en que estaba esperándome Cavor. Me cogí a ella y quedé suspenso y horriblemente sorprendido.

Cavor se agachó y empezó a gritarme con voz chillona que tuviera cuidado. Me había olvidado de que en la Luna la gravedad es seis veces más débil que en la Tierra. Pero la propia realidad hacía que lo recordase.

Teniendo precaución y conteniendo mis movimientos logré subir a la cumbre de la peña y andando como un reumático me puse al sol junto a Cavor. Nuestro proyectil estaba a unos treinta pies de nosotros sobre un montón de nieve que se derretía.

— Mire usted — dije, volviéndome hacia Cavor.

Pero Cavor había desaparecido.

Me sobrecogí un instante por esta sorpresa y después, queriendo ver lo que había allá del borde de la peña, di un paso hacia adelante, sin acordarme de que estaba en la Luna. El esfuerzo que hice era el necesario para avanzar un metro en la Tierra, pero aquí fueron seis los que avancé, con lo cual fui a parar cinco metros más allá del borde de la peña.

Sentí la misma impresión que cuando en sueños se cae uno a un abismo y va por el espacio. Cuando se cae una persona en la Tierra, durante el primer segundo baja 5 metros, en la Luna solamente baja 80 centímetros en este mismo tiempo. Por esto yo descendí planeando suavemente hasta una profundidad de cerca de nueve metros. Esta caída me pareció larga, aunque duraría unos tres segundos. Volé por el aire y, después de caer como una

pluma, me encontré hundido hasta las rodillas en un montón de nieve y en el fondo de un valle pedregoso.

— ¡Cavor! — grité, mirando a mi alrededor.

No se veían huellas de él por ninguna parte.

— ¡Cavor! — volví a gritar más fuerte.

De repente lo vi. Se estaba riendo y me hacía señas desde un peñasco pelado que había a unos veinte metros de mí. Sus palabras no se podían oír, pero por los gestos comprendí lo que quería. Me invitaba a dar un salto y a reunirme con él.

Dudé un poco, porque la distancia me pareció demasiado grande. Después pensé que si Cavor pudo dar un salto así, también lo podía dar yo.

Di un paso atrás y salté con todas mis fuerzas. Salí por el aire como una flecha y parecía que nunca iba a llegar abajo. Fue un vuelo fantástico, monstruoso como los que se sueñan, pero al mismo tiempo admirable.

El salto resultó demasiado grande y yo pasé volando sobre la cabeza de Cavor".

DISPAROS EN LA LUNA

El episodio siguiente está tomado de una novela del insigne inventor soviético K. E. Tsiolkovski titulada "En la Luna". Este episodio nos ayudará a comprender las condiciones del movimiento bajo la acción de la gravedad. En la Tierra la atmósfera dificulta el movimiento de los cuerpos y oculta las leyes simples de la caída de los cuerpos, complicándolas con otras condiciones. En la Luna no existe aire. Por esto nuestro satélite sería un magnífico laboratorio para estudiar la caída de los cuerpos, si pudiéramos encontrarnos allí y dedicarnos a la investigación científica.

En el episodio que a continuación reproducimos, los dos interlocutores se hallan en la Luna y quieren investigar cómo se moverán allí las balas disparadas con una escopeta.

—¿Funcionará aquí la pólvora?

Por qué no. Los explosivos en el vacío deben poner de manifiesto sus propiedades con más fuerza aún que en el aire, puesto que este último lo único que hace es dificultar su explosión. En cuanto al oxígeno, no les hace falta. Dentro de ellos mismos hay la cantidad suficiente.

— Colocaré la escopeta verticalmente para que la bala caiga más cerca y sea más fácil encontrarla después del disparo.

Hizo fuego y se sintió un ruido muy débil* y una pequeña sacudida del suelo.

— ¿Dónde estará el taco? Debía haber caído por aquí cerca.

— El taco salió disparado junto con la bala y lo más probable es que no se separe de ella, puesto que en la Tierra es la atmósfera la que le impide seguir al plomo; aquí una pluma cae y vuela con la misma rapidez que una piedra. Coge una pluma de esas que salen de la almohada y yo cogeré esta bola de hierro colado. Tú podrás tirar tu pluma y atinar a un blanco, aunque se encuentre bastante alejado, con la misma facilidad que yo con mi bola. Yo puedo, si el peso es pequeño, lanzar la bola a 400 metros y tú puedes tirar tu pluma a la misma distancia; claro que con ella no le harás daño a nadie y al lanzarla te parecerá que no has tirado nada. Bueno, tiremos nuestros proyectiles arrojados con todas nuestras fuerzas — que no son muy dispares — a un mismo blanco; a aquella piedra de granito rojo ...

La pluma adelantó un poco a la bola de hierro colado. Parecía que la había arrastrado un fuerte remolino.

¿Qué pasa? Desde que disparamos la escopeta han transcurrido tres minutos y aún no ha regresado la bala.

Espera dos minutos más y verás como vuelve.

Efectivamente, al cabo del tiempo señalado sentimos una pequeña sacudida en el suelo y vimos cómo el taco botaba no muy lejos.

— ¡Cuánto tiempo estuvo volando la bala! ¿A qué altura tenía que remontarse?

— A unos setenta kilómetros. Puede alcanzar esta altura porque la gravedad es pequeña y porque no existe aire que le ofrezca resistencia”.

Comprobémoslo. Si consideramos que la velocidad de la bala en el momento de salir del cañón es solamente de 500 m por segundo (en comparación con las armas modernas esta velocidad es vez y media menor que la real), la altura a que subiría en la Tierra, si no existiera la atmósfera, sería:

$$h = \frac{v^2}{2g} = \frac{500^2}{2 \cdot 10} = 12\,500 \text{ m,}$$

es decir, 12,5 km. En la Luna, donde la gravedad es 6 veces menor, en lugar de g hay que tomar $10/6$; por consiguiente, la bala deberá alcanzar la altura de

$$12\,500 \cdot 6 = 75 \text{ km.}$$

* En la Luna el sonido se transmite a través del suelo y del cuerpo de las personas, y no a través del aire, puesto, que allí no lo hay.

Sobre lo que ocurre en las profundas entrañas de nuestro planeta se sabe todavía muy poco. Unos suponen que debajo de una corteza dura de cien kilómetros de espesor comienza una masa líquida incandescente. Otros consideran que todo el globo terráqueo se ha solidificado hasta el mismo centro. Esta es una cuestión difícil de resolver. Hasta ahora el pozo más profundo tiene 7,5 km de hondura y la mina más honda a que ha bajado el hombre tiene una profundidad de 3 300 m*, mientras que el radio de la Tierra es igual a 6400 km. Si a través de nuestro planeta se pudiera perforar un pozo de parte a parte, siguiendo uno de sus diámetros, estos problemas estarían resueltos. Pero la técnica más moderna está muy lejos aún de poder realizar semejante empresa, aunque todos los pozos perforados en la corteza terrestre, tomados conjuntamente, alcanzarían una longitud mayor que el diámetro de nuestro planeta.

En el siglo XVIII soñaban con hacer un túnel a través de la Tierra el matemático Maupertuis y el filósofo Voltaire. A este proyecto, aunque en escala más modesta, se refirió también el astrónomo francés Flammarion. En esta página reproducimos el dibujo que encabezaba su artículo dedicado a este tema (fig. 46).

Hasta ahora no se ha hecho, naturalmente, nada parecido; pero aprovechemos este pozo imaginario sin fondo para ocuparnos de un problema muy interesante. ¿Qué piensa el lector que le ocurriría si se cayese en un pozo sin fondo de este tipo (olvidando por ahora la resistencia del aire)? Estrellarse en el fondo no podría, puesto que no existe fondo, pero, ¿dónde pararía?

* La mina de oro de Boksburg (Transvaal, Africa del Sur), con la particularidad de que la entrada del pozo se encuentra a 1 600 m de altura sobre el nivel del mar, es decir, la profundidad de la mina con respecto al nivel del mar es solamente de 1 700 m. (N. de la R.)

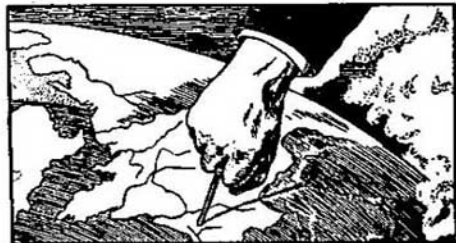


Fig. 46. Si la Tierra se taladrara por su diámetro ...

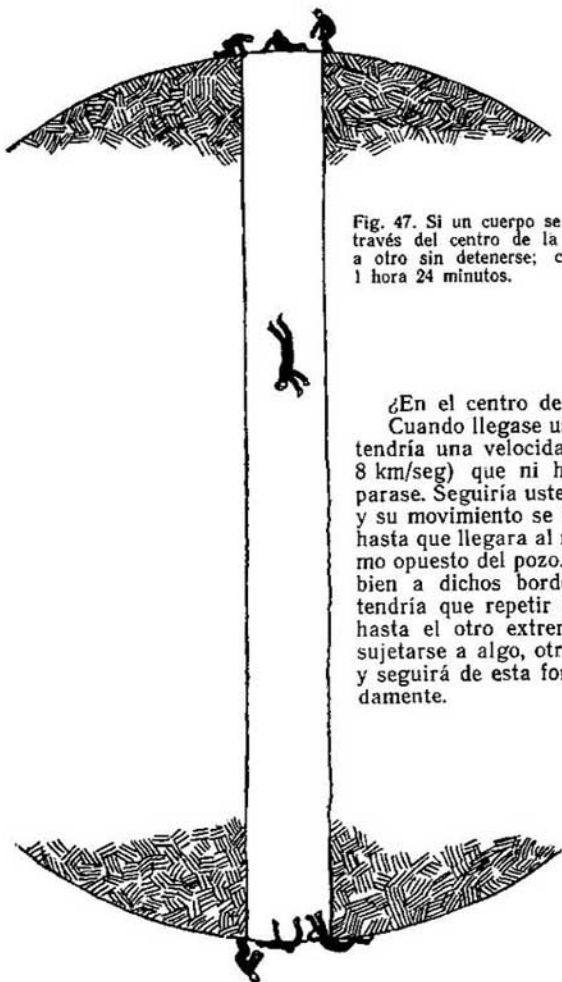


Fig. 47. Si un cuerpo se cayera en un pozo practicado a través del centro de la Tierra oscilaría de un extremo a otro sin detenerse; cada oscilación completa duraría 1 hora 24 minutos.

¿En el centro de la Tierra? No.

Quando llegase usted a este centro, su cuerpo tendría una velocidad tan enorme (de cerca de 8 km/seg) que ni hablar se puede de que se parase. Seguiría usted adelante, como disparado, y su movimiento se iría retardando poco a poco hasta que llegara al nivel de los bordes del extremo opuesto del pozo. Aquí tendría que agarrarse bien a dichos bordes, porque de lo contrario tendría que repetir el paseo a través del pozo hasta el otro extremo. Y si tampoco consigue sujetarse a algo, otra vez se hundirá en el pozo y seguirá de esta forma balanceándose indefinidamente.

La Mecánica enseña que, en estas condiciones (si se desprecia la resistencia del aire), el cuerpo debe oscilar, de un lado a otro y viceversa, constantemente*.

¿Cuánto duraría una de estas oscilaciones? El recorrido de ida y vuelta duraría 84 minutos y 24 segundos, es decir, en números redondos, hora y media.

“Así ocurriría — continúa C. Flammarion —, si el pozo estuviera abierto por el eje de la Tierra, desde un polo a otro. Pero si se traslada el punto de partida a cualquier otra latitud — a Europa, Asia o África —, hay que tener en cuenta la influencia que ejerce la rotación de la Tierra. Sabemos que cada punto de la superficie terrestre recorre en el ecuador 465 m por segundo, y a la altura de París, 300 m. Como la velocidad circular *aumenta* al alejarse del eje de rotación, una bola de plomo, por ejemplo, dejada caer en un pozo, no caerá verticalmente, sino que se desviará un poco hacia el este. Si el pozo sin fondo se hace en el ecuador, su anchura deberá ser bastante grande, o el pozo estar muy inclinado, puesto que el cuerpo que caiga en él desde la superficie de la Tierra se desviará mucho hacia el este, con respecto a su centro.

Si la boca de entrada del pozo se encontrará en una de las mesetas de América del Sur, a una altura de dos kilómetros sobre el nivel del mar, y el extremo opuesto del túnel estuviera al nivel del océano, la persona que por descuido se cayese en la boca americana, al llegar al otro extremo llevaría tanta velocidad que se elevaría dos kilómetros sobre la superficie.

Si los dos extremos del pozo se encontraran al nivel del océano, se le podría dar una mano a la persona caída en el momento en que apareciera por una de las bocas, puesto que su velocidad sería igual a cero. Pero en el caso anterior, por el contrario, habría que apartarse por temor a un viajero tan extraordinariamente precipitado”.

UN CAMINO IDEAL

Hace tiempo, en San Petersburgo (hoy Leningrado) apareció un folleto que tenía un título tan extraño como el siguiente: “Ferrocarril subterráneo automotriz entre San Petersburgo y Moscú. Novela fantástica en tres capítulos, incompletos por ahora”. El autor de este folleto, A. A. Rodnig, propone un proyecto ingenioso que puede interesar a los aficionados a las paradojas físicas.

* La resistencia del aire haría que las oscilaciones se fueran amortiguando paulatinamente y al final la persona se detendría en el centro de la Tierra.



Fig. 48. Si se hiciera un túnel entre Leningrado y Moscú, los trenes circularían por él en ambas direcciones por su propio peso, sin necesidad de locomotoras.

El proyecto consiste en "hacer un túnel de 600 km de longitud para unir entre sí las dos capitales, siguiendo una línea subterránea completamente recta. De esta forma tendríamos la posibilidad de realizar el viaje en línea recta, y no siguiendo vías curvas como hasta ahora". (El autor quiere decir que todos los ferrocarriles se amoldan a la curvatura de la superficie de la Tierra y, por lo tanto, forman arcos, mientras que el túnel que él ha proyectado sigue una línea recta, es decir, una cuerda).

Si se pudiera hacer este túnel, tendría una propiedad magnífica que no tiene ningún ferrocarril del mundo. Esta propiedad consiste en que cualquier carruaje *se movería por él de por sí solo*. A propósito de esto, recordemos nuestro pozo perforado atravesando la Tierra. El túnel Leningrado-Moscú sería un pozo semejante a aquél, pero perforado no por el diámetro, sino por la cuerda. Es verdad que mirando la fig. 48 puede parecer que el túnel es horizontal y que, por consiguiente, no hay ninguna causa para que podamos viajar por él a costa de la gravedad. Pero esto es solamente una ilusión óptica. Si trazamos mentalmente los radios de la esfera correspondientes a los extremos del túnel (la dirección del radio es la de la plomada), veremos que éste no está hecho en dirección perpendicular a la de la plomada, es decir, horizontal, sino inclinada.

En un pozo inclinado como éste todo cuerpo debe rodar hacia adelante y hacia atrás atraído por la gravedad y presionando continuamente sobre el fondo. Si dentro de este túnel se ponen vías, los vagones de ferrocarril podrán desplazarse por él solos; el peso de los propios vagones sustituirá a la tracción de la locomotora. Al principio este tren se moverá despacio. Pero su velocidad irá en aumento cada segundo y pronto se hará insospechadamente grande, de manera que el aire estorbará mucho su avance. Pero olvidémonos temporalmente de este lamentable obstáculo, que impide la realización de tantos proyectos seductores, y sigamos adelante con nuestro tren. En la mitad del túnel el tren tendrá una velocidad mucho mayor que la de una bala de

cañón, con la que podrá llegar casi hasta el otro extremo. Si no hubiera rozamiento, tampoco existiría este "casi"; el tren, sin locomotora, haría perfectamente el recorrido desde Leningrado hasta Moscú. El viaje en una dirección duraría, según los cálculos, lo mismo que en el caso de la caída al pozo perforado siguiendo el diámetro de la Tierra, es decir, 42 minutos y 12 segundos. Aunque parezca extraño, la duración no depende de la longitud del túnel. El viaje por el túnel Moscú-Leningrado duraría lo mismo que por un túnel Moscú-Vladivostok o Moscú-Melbourne*.

Lo mismo ocurriría con cualquier otro carruaje, fuera una vagoneta, un coche, un automóvil, etc. En realidad sería un camino ideal que, permaneciendo inmóvil, haría que todos los carruajes marchasen por él, de un extremo al otro, con extraordinaria rapidez.

¿COMO SE HACEN LOS TUNELES?

En la fig. 49 se muestran tres procedimientos de trazar túneles, ¿por cuál de los tres se consigue que el túnel sea horizontal?

Ni por el primero ni por el tercero. Por el de en medio, en que el túnel tiene forma de arco y en todos sus puntos forma ángulos rectos con la dirección de las líneas verticales (es decir, con los radios de la Tierra). Este es el túnel horizontal; su curvatura es igual que la de la superficie de la Tierra.

Los grandes túneles se hacen generalmente como indica el dibujo superior de la fig. 49, es decir, siguiendo las líneas rectas

* También se puede demostrar otra propiedad muy interesante del pozo sin fondo que consiste en que la duración de cada oscilación no depende de las *dimensiones* del planeta, sino exclusivamente de su *densidad*.



Fig. 49. Tres procedimientos de hacer un túnel a través de una montaña.

tangentes a la superficie de la Tierra en los puntos extremos del túnel. Los túneles de este tipo *se elevan* al principio un poco y luego *descienden*. Tienen la ventaja de que el agua no se acumula en ellos, sino que corre hacia los extremos. Si el túnel se hiciera estrictamente horizontal y fuera largo, tendría forma de arco. El agua no tendría a salir de él, puesto que en cada uno de sus puntos se encontraría en equilibrio. Cuando un túnel de éstos tiene más de 15 km de largo (el del Simplión tiene 20 km), mirando desde un extremo no se ve el otro, porque la visual se topa con el techo, debido a que el punto medio del túnel se eleva más de 4 m sobre el nivel de sus puntos extremos.

Finalmente, si el túnel se hace siguiendo una línea recta que una los puntos extremos, presentará un pequeño *declive* desde sus bocas hacia el centro. El agua en vez de salir de él se acumulará en su centro, que será la parte más baja. Pero desde una entrada podremos ver la otra. Los dibujos adjuntos facilitan la comprensión de lo expuesto*.

* De lo dicho se deduce que todas las líneas horizontales son *curvas*, mientras que las verticales son *rectas*.

Como resumen de nuestras charlas sobre las leyes del movimiento y de la gravedad, vamos a analizar el viaje fantástico a la Luna que de una manera tan amena relató Julio Verne en sus novelas "De la Tierra a la Luna" y "Alrededor de la Luna". Ustedes recordarán, naturalmente, que los miembros del Club de los cañones de Baltimore, condenados a la inactividad después de terminar la guerra en América del Norte, decidieron fundir un cañón colosal, cargarlo con un proyectil hueco enorme tripulado por algunos pasajeros, y por medio de un disparo lanzar este vagón-proyectil a la Luna.

Esta idea, ¿es realmente fantástica? Ante todo, ¿se le puede comunicar a un proyectil la velocidad suficiente para que abandone para siempre la superficie de la Tierra?

EL MONTE DE NEWTON

Concedamos la palabra al genial descubridor de la ley de la gravitación universal, a Newton. En sus "Principios matemáticos de la Física" dice:*

"Cuando tiramos una piedra la acción de la gravedad la desvía de su camino rectilíneo y la obliga a caer en la superficie de la Tierra describiendo una línea curva. Si lanzamos la piedra con más velocidad caerá más lejos. Por lo tanto, puede ocurrir que describa un arco de diez, cien, mil millas y que, finalmente, se salga de los límites de la Tierra y no vuelva más. Supongamos que AFB (fig. 50) representa la superficie de la Tierra, que C es su centro y que UD , UE , UF y UG son las curvas que describe un cuerpo lanzado horizontalmente desde un monte muy alto, con una velocidad cada vez mayor. La resistencia de la atmósfera no la tendremos en cuenta, es decir, supondremos que no existe en absoluto. Cuando la velocidad inicial es pequeña, el cuerpo describe la curva UD , cuando dicha velocidad es mayor describirá

* La libertad con que se ha hecho la traducción de esta cita tiene por objeto facilitar su comprensión.



Fig. 50. Así deberían caer las piedras que se lanzaran horizontalmente y con una velocidad enorme desde la cumbre de una montaña.

la curva *UE* y a velocidades todavía mayores recorrerá las curvas *UF* y *UG*. A una velocidad determinada el cuerpo dará la vuelta a la Tierra y volverá al vértice del monte de donde fue lanzado. Como, en este caso, la velocidad del cuerpo al regresar a su punto de partida no será *menor* que al principio, este cuerpo continuará moviéndose por la misma curva”.

Si en este monte imaginario hubiera un cañón, un proyectil lanzado por él a una velocidad determinada no volvería a caer nunca sobre la Tierra, sino que seguiría dando vueltas alrededor de ella sin detenerse. Por medio de un cálculo bastante sencillo* se puede hallar que esto deberá ocurrir cuando el proyectil tenga una velocidad de cerca de 8 km por segundo. En otras palabras, si un cañón lanza un proyectil con la velocidad inicial de ocho kilómetros por segundo, este proyectil abandonará para siempre la superficie de la Tierra y se convertirá en satélite de nuestro planeta. Su velocidad será entonces 17 veces mayor que la de cualquier punto del ecuador y dará una vuelta completa a la Tierra en 1 hora y 24 minutos. Si al proyectil se le comunica una velocidad mayor, girará alrededor de la Tierra, pero ya no describirá una circunferencia, sino una elipse más o menos alargada, y se alejará del planeta hasta una distancia enorme. Una velocidad inicial todavía mayor puede hacer que el proyectil se aleje para siempre de la Tierra en el espacio cósmico. Esto deberá suceder cuando la velocidad inicial sea, aproximadamente, de 11 km por segundo. (En todos estos casos se tienen en cuenta proyectiles que se mueven en un espacio *sin aire*, no en la atmósfera.)

Sabiendo esto, veamos si es posible realizar el viaje a la Luna con los medios que proponía Julio Verne.

Los cañones modernos comunican a sus proyectiles velocidades que no pasan de dos kilómetros en el primer segundo. Esto es, cinco veces menores que la necesaria para que un cuerpo pueda volar hacia la Luna. Los personajes de la novela pensaban que construyendo un cañón colosal y cargándolo con una cantidad enorme de explosivos podrían conseguir la velocidad suficiente para lanzar el proyectil a la Luna.

EL CAÑON FANTASTICO

Ya están los miembros del Club de los cañones fundiendo su colosal cañón, de un cuarto de kilómetro de largo, enterrado verticalmente. Al mismo tiempo se hace el enorme proyectil, en cuyo interior se encuentra el camarote para la tripulación. Este proyectil pesa 8 t. El cañón se carga con 160 t de algodón pólvora. Después del disparo el proyectil, si creemos al novelista, adquiere una velocidad de 16 km por segundo, pero debido al rozamiento con la atmósfera esta velocidad disminuye hasta 11 km. De esta forma, el proyectil de Julio Verne se encontrará fuera de la atmósfera con una velocidad suficiente para llegar a la Luna.

Esto es lo que dice la novela. Veamos lo que dice la Física.

El punto vulnerable del proyecto de Julio Verne no es generalmente el que despierta las sospechas del lector. En primer lugar, se puede demostrar (yo así lo he hecho en el libro "Viajes Interplanetarios") que los cañones a base de pólvora no podrán nunca comunicar a los proyectiles una velocidad mayor de 3 km por segundo.

Julio Verne tampoco calculó bien la resistencia del aire, que a una velocidad tan enorme debe ser muy grande y capaz de cambiar por completo el cuadro del vuelo. Pero aparte de esto existen motivos muy serios para no estar de acuerdo con el proyecto de vuelo a la Luna en un proyectil de cañón.

El principal motivo de preocupación es la suerte de los propios pasajeros. Esto no quiere decir que les amenace un peligro durante el vuelo de la Tierra a la Luna. Si consiguieran estar vivos en el momento de salir del alma del cañón, en adelante no tendrían nada que temer. La enorme velocidad con que el vagón y sus pasajeros surcarían el espacio sería para éstos tan inofensiva como lo es para los habitantes de la Tierra la velocidad, aún mayor, con que ésta se mueve alrededor del Sol.

UN SOMBRERO BASTANTE PESADO

Los momentos más peligrosos para nuestros viajeros serían las centésimas de segundo durante las cuales el vagón proyectil avanza dentro del alma del cañón. Porque durante este intervalo tan pequeño de tiempo la velocidad con que cada pasajero se mueve dentro del cañón debe aumentar desde cero hasta 16 km/seg. Por eso es comprensible la inquietud con que esperaban el disparo. Barbicane tenía mucha razón cuando aseguraba que el momento en que el proyectil sea disparado será tan peligroso para sus tripulantes como si en vez de estar dentro estuvieran delante de él.

Efectivamente, en el momento del disparo, la plataforma inferior del camarote dará un golpe a los pasajeros, desde abajo, cuya fuerza será la misma que tendría el choque del proyectil con cualquier cuerpo que encontrase en su camino. Los personajes de la novela le concedieron demasiado poca importancia a este peligro, pensando que en el peor de los casos sufrirían un flujo de sangre a la cabeza.

Pero el asunto es mucho más serio. El proyectil avanza por el alma del cañón aceleradamente, su velocidad aumenta por la constante presión de los gases que se producen durante la explosión. En el transcurso de una fracción insignificante de segundo esta velocidad aumenta desde 0 hasta 16 km/seg. Supongamos, para simplificar, que este incremento de la velocidad se produce uniformemente. En este caso, la aceleración, necesaria para hacer que el proyectil adquiera en un lapso de tiempo tan insignificante la velocidad de 16 km/seg, alcanza, en números redondos, la cifra de 600 km por segundo cada segundo (el cálculo se da en las págs. 94-95).

El significado fatal de esta cifra se comprende perfectamente si recordamos que la aceleración ordinaria de la gravedad en la superficie de la Tierra es solamente de 10 m por segundo cada segundo*. De aquí se deduce, que cada objeto que se encuentre dentro del proyectil en el momento del disparo deberá ejercer una presión sobre el fondo del camarote que será 60 000 veces mayor que su propio peso. En otras palabras, los pasajeros se sentirían como si fueran varias decenas de millares de veces más pesados. Esta presión tan colosal los aplastaría en el acto. Nada más que el sombrero de copa de mister Barbicane pesaría en el

* Puedo añadir, que la aceleración de un automóvil de carreras al comenzar su rápido movimiento no excede de 2 ó 3 m por segundo cada segundo, y la aceleración de un tren, al salir suavemente de la estación, es de 1 m por segundo cada segundo.

momento del disparo unas 15 toneladas (el peso de un vagón de ferrocarril cargado). Este sombrerito sería mas que suficiente para aplastar a su dueño.

Es verdad que en la novela se describen algunas medidas tomadas para amortiguar el golpe. La bala se supone provista de amortiguadores de muelles y de un doble fondo lleno de agua. Esto hace que la duración del golpe sea un poco mayor y, por consiguiente, que el aumento de la velocidad sea algo más lento. Pero las fuerzas que actúan son tan enormes, que la ventaja que se obtiene con estos dispositivos resulta irrisoria. La fuerza que oprime a los pasajeros contra el suelo disminuiría insensiblemente y, en fin de cuentas, ¡qué más da morir aplastado por un sombrero de 15 toneladas o por uno de 14!

¿COMO SE PUEDE DEBILITAR LA SACUDIDA?

La Mecánica enseña cómo se puede suavizar la rapidez fatal con que aumenta la velocidad.

Esto se puede conseguir *alargando el cañón*. Pero si se quiere que en el momento del disparo la fuerza de la "gravedad" artificial, dentro del proyectil, sea igual a la gravedad ordinaria en la Tierra, el alargamiento del cañón tiene que ser muy grande. Un cálculo aproximado demuestra que para esto habría que hacer un cañón que tuviera, ni más ni menos, que ... ¡6 000 km! En otras palabras, el cañón de Julio Verne debería llegar hasta el mismo centro de la Tierra. En este caso los pasajeros podrían sentirse libres de molestias, puesto que a su peso normal se sumaría otro igual aparente, debido al aumento paulatino de la velocidad, que haría que se sintiesen nada más que dos veces más pesados.

El organismo humano puede soportar, durante cortos espacios de tiempo, aumentos de la gravedad de hasta varias veces su peso. Cuando nos deslizamos por una pendiente de hielo en un trineo y cambiamos de dirección rápidamente, hay un instante en que nuestro peso aumenta considerablemente, es decir, nuestro cuerpo se aprieta contra el trineo más que de ordinario. Los aumentos de dos o tres veces de peso se soportan relativamente bien. Admitiendo que el hombre puede aguantar, sin perjuicio para su salud, un breve aumento de la gravedad de hasta diez veces su peso (ésta es la sobrecarga que experimentaron los cosmonautas al despegar. — *La Red.*), tendríamos que será suficiente hacer un cañón que tenga 600 km de largo "solamente". Pero esto no es un consuelo, puesto que la fabricación de un artefacto semejante supera nuestras posibilidades técnicas.

Estas son las condiciones en que tendría sentido la realización del proyecto de Julio Verne de hacer un viaje a la Luna en un proyectil de cañón*.

PARA LOS AMIGOS DE LAS MATEMATICAS

Entre los lectores de este libro estoy seguro que habrá algunos que quieran comprobar los cálculos de que hemos hablado en el párrafo anterior. Aquí reproducimos estos cálculos. Pero advertimos que son aproximados solamente, ya que se basan en la suposición de que el proyectil avanza dentro del ánima del cañón con movimiento uniformemente acelerado (en realidad este aumento de la velocidad no es uniforme).

En estos casos hay que utilizar las dos fórmulas del movimiento uniformemente acelerado siguientes:

la de la velocidad v , que al cabo de t segundos será igual a at , donde a es la aceleración:

$$v = at;$$

y la del camino S recorrido durante t segundos, que viene determinado por la fórmula

$$S = \frac{at^2}{2}.$$

Con estas fórmulas hallamos, en primer lugar, la aceleración del proyectil mientras se deslizaba por el alma del cañón.

La novela nos informa de que la parte del cañón no ocupada por la carga tenía una longitud de 210 m; éste es el camino S recorrido por el proyectil.

También conocemos la velocidad final $v = 16\,000$ m/seg. Estos datos (S y v) nos permiten hallar t , es decir, el tiempo que el proyectil tarda en recorrer el ánima del cañón (considerando que lo hace con movimiento uniformemente acelerado). De aquí tenemos que:

$$v = at = 16\,000, \quad 210 = S = \frac{at \cdot t}{2} = \frac{16\,000 \cdot t}{2} = 8\,000 t,$$

* Cuando Julio Verne describió las condiciones que se daban dentro del proyectil en vuelo, se olvidó de un factor muy importante. De esto se habla en el libro primero de "Física Recreativa". El novelista no tuvo en cuenta que, después del disparo, durante todo el viaje, los objetos que hubiera dentro del proyectil se harían completamente ingravidos, ya que la gravedad comunicaría al proyectil y a todos los cuerpos que iban en él la misma aceleración (véase, también, más adelante, el artículo titulado "El capítulo que le falta a la novela Julio Verne").

de donde $t = \frac{210}{8000} =$ aproximadamente a $\frac{1}{40}$ seg, es decir, el proyectil tarda en recorrer el cañón ... ¡ $1/40$ segundos!

Poniendo $t = \frac{1}{40}$ en la fórmula $v = at$, tenemos:

$$16\ 000 = \frac{1}{40} a, \text{ de donde } a = 640\ 000 \text{ m/seg}^2.$$

Esto quiere decir que la aceleración del proyectil mientras recorría el cañón fue de $640\ 000 \text{ m/seg}^2$, es decir, $64\ 000$ veces mayor que la aceleración de la gravedad. ¿Qué longitud debería tener el cañón para que la aceleración del proyectil fuera nada más que 10 veces mayor que la aceleración de los cuerpos que caen (es decir, igual a 100 m/seg^2)?

Este problema es el inverso del que acabamos de resolver. Los datos son: $a = 100 \text{ m/seg}^2$ y $v = 11\ 000 \text{ m/seg}$ (esta velocidad es suficiente si no existe la resistencia de la atmósfera).

Por la fórmula $v = at$ tenemos: $11\ 000 = 100 t$, de donde $t = 110 \text{ seg}$.

Por la fórmula $S = \frac{at^2}{2} = \frac{at \cdot t}{2}$ obtenemos que la longitud del cañón deberá ser igual a

$$\frac{11\ 000 \cdot 110}{2} = 605\ 000 \text{ m, es decir, } 605 \text{ km.}$$

Estos cálculos dan las cifras que destruyen planes tan seductores como los que tenían los héroes de Julio Verne*.

* Los razonamientos y cálculos que se hacen este capítulo son justos. El problema de los viajes del hombre a la Luna y a otros planetas es evidente que se resolverá por medio de cohetes.
(N. de la R.)

UN MAR EN EL QUE NO SE PUEDE AHOGAR NADIE

Este mar existe y se encuentra en un país que conoce la humanidad desde los tiempos más remotos. Se trata del célebre Mar Muerto de Palestina. Sus aguas son extraordinariamente saladas, hasta tal punto que en él no puede existir ningún ser vivo. El clima caluroso y seco de Palestina hace que se produzca una evaporación muy intensa en la superficie del mar. Pero se evapora agua pura, mientras que la sal se queda en el mar y va aumentando la salinidad de sus aguas. Esta es la razón de que las aguas del Mar Muerto contengan no un 2 ó 3 por ciento (en peso) de sal, como la mayoría de los mares y océanos, sino un 27 o más por ciento. Esta salinidad aumenta con la profundidad. Por lo tanto, una cuarta parte del contenido del Mar Muerto está formada por la sal que hay disuelta en el agua. La cantidad total de sal que hay en este mar se calcula en 40 millones de toneladas.

La gran salinidad del Mar Muerto determina una de sus peculiaridades, que consiste en que sus aguas son mucho más pesadas que el agua de mar ordinaria. Hundirse en estas aguas es imposible. El cuerpo humano es más liviano que ellas.

El peso de nuestro cuerpo es sensiblemente menor que el de un volumen igual de agua muy salada y, por consiguiente, de acuerdo con la ley de la flotación, el hombre no se puede hundir en el Mar Muerto, al contrario, flota en su superficie lo mismo que un huevo en agua salada (aunque en el agua dulce se hunde).

Mark Twain estuvo en este lago-mar y después escribió humorísticamente las extrañas sensaciones que él y sus compañeros experimentaron bañándose en sus aguas:

“Fue un baño muy divertido. No nos podíamos hundir. Se podía uno tumbar a lo largo sobre la espalda y cruzar los brazos sobre el pecho y la mayor parte del cuerpo seguía sobre el agua. En estas condiciones se podía levantar la cabeza por completo. Se puede estar tumbado cómodamente sobre la espalda, levantar las rodillas hasta el mentón y abrazarlas con las manos. Pero en este caso se da la vuelta, porque la cabeza resulta más pesada. Si se pone uno con la cabeza hundida y los pies para arriba, des-



Fig. 51. Un bañista en el Mar Muerto (reproducción de una fotografía).

de la mitad del pecho hasta la punta de los pies sobresale del agua; claro que en esta posición no se puede estar mucho tiempo. Si se intenta nadar de espaldas no se avanza casi nada, ya que las piernas no se hunden en el agua y sólo los talones encuentran apoyo en ella. Si se nada boca abajo no se va hacia adelante, sino hacia atrás. En el Mar Muerto el equilibrio del caballo es muy inestable, no puede ni nadar ni estar derecho, inmediatamente se tumba de costado".

En la fig. 51 se puede ver un bañista que descansa cómodamente sobre las aguas del Mar Muerto. El gran peso específico del agua le permite estar en esta posición, leer el libro y protegerse con la sombrilla de los ardientes rayos del Sol.

El agua de Kara-Bogas-Gol (golfo del Mar Caspio)* tiene estas mismas propiedades y las del lago Eltón no son menos saladas, puesto que contienen un 27% de sal.

Algo parecido sienten los enfermos que toman baños salinos. Cuando la salinidad del agua es muy grande, como ocurre, por ejemplo, con las aguas minerales de Staraja Russa, los enfermos tienen que hacer no pocos esfuerzos para mantenerse en el fondo

* El peso específico de las aguas del golfo Kara-Bogas-Gol es 1,18. "En un agua tan densa como ésta se puede nadar sin ningún esfuerzo, y es imposible hundirse sin faltar al principio de Arquímedes" — señalaba refiriéndose a estas aguas el investigador A. D. Pellsh.

del baño. Yo he oído como una señora que tomó los baños de Staraiá Russa se quejaba de que el agua "la echaba materialmente fuera del baño". Según ella la culpa de esto la tenía ... la administración del balneario.

El grado de salinidad de las aguas de los distintos mares oscila un poco y a esto se debe que los barcos no se sumerjan en ellas hasta un mismo sitio. Algunos de nuestros lectores habrán visto el signo que llevan los barcos cerca de la línea de flotación, llamado "marca de Lloyd", que sirve para indicar el nivel límite de la línea de flotación en aguas de distinta densidad. Por ejemplo, la marca representada en la fig. 52 indica los niveles límite de la línea de flotación siguientes:

en agua dulce (Fresh Water)	FW
en el Océano Indico (India-Summer)	IS
en agua salada en verano (Summer)	S
en agua salada en invierno (Winter)	W
en el Atlántico del norte en invierno (Winter North Atlantik)	WNA

Antes de terminar este artículo quiero advertir que existe una variedad de agua que aún estando pura, es decir, sin contener otros cuerpos, es sensiblemente más pesada que la ordinaria. Este agua tiene un peso específico de 1,1, es decir, es un 10% más pesada que la común, por consiguiente, en una piscina con agua de este tipo lo más probable es que no se ahogue nadie, aunque los que se bañen no sepan nadar. Este agua se llama agua "pesada" y su fórmula química es D_2O (el hidrógeno que entra en su composición está formado por átomos dos veces más pesados que los del hidrógeno ordinario. Este hidrógeno se designa con la letra D). El agua "pesada" se encuentra disuelta en el agua común en cantidades muy pequeñas. Un cubo de agua potable contiene cerca de 8 g de agua "pesada".

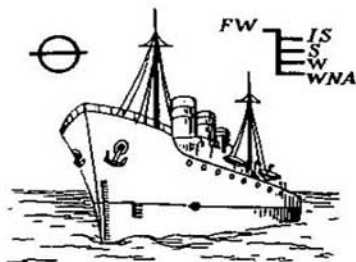


Fig. 52. Disco de carga máxima en el costado de un buque. Las marcas se hacen al nivel de la línea de flotación. Para que se vean mejor se muestran aparte aumentadas. El significado de las letras se explica en el texto.

El agua pesada de fórmula D_2O (hay 17 tipos de agua pesada, cuyas composiciones son distintas) se obtiene actualmente casi pura, puesto que la cantidad de agua ordinaria que hay en ella constituye aproximadamente un 0,05%. Este agua se emplea mucho en la técnica atómica, especialmente en los reactores atómicos. Se obtiene en grandes cantidades del agua ordinaria por procedimientos industriales.

¿COMO FUNCIONA UN ROMPEHIELOS?

Si cuando tomamos el baño, antes de abandonar la bañera, destapamos el agujero de desagüe y seguimos tumbados en el fondo, notaremos que a medida que baja el agua y que nuestro cuerpo va saliendo de ella nos hacemos más pesados. De esta forma podemos convencernos de que el peso que pierde un cuerpo al sumergirse en el agua (recordemos qué ligeros nos sentimos en el agua) vuelve a reaparecer en cuanto dicho cuerpo se encuentra fuera de ella. Cuando una ballena hace involuntariamente este experimento, quedándose varada durante una bajamar, las consecuencias son fatales para ella. Resulta aplastada por su monstruoso peso. No es, pues, casual que las ballenas vivan en el elemento acuático, cuyo empuje las libra de la acción desastrosa de la gravedad.

Lo que acabamos de decir guarda estrecha relación con el encabezamiento del presente artículo. El funcionamiento del rompehielos se basa en este mismo principio físico. La parte del buque sacada del agua deja de estar equilibrada por el empuje de ésta y adquiere su peso "en seco". No hay que creer que los rompehielos cortan el hielo sobre la marcha, ejerciendo sobre él una presión continua con su proa, es decir, con la roda. Así funcionan los *cortahielos*. Pero este procedimiento sirve únicamente cuando el hielo tiene un espesor relativamente pequeño.

Los verdaderos rompehielos marítimos, como, por ejemplo, los célebres en su tiempo "Krasin" y "Ermak" o los modernos, como el rompehielos atómico "Lenin", funcionan de otra forma. Estos rompehielos tienen unas máquinas muy poderosas que les permiten montar sobre la superficie del hielo toda la parte de la proa, que para esto precisamente se hace muy sesgada debajo del agua. Cuando la proa del barco sale del agua recobra todo su peso y esta enorme carga (que en el "Ermak", por ejemplo, era de 800 t) presiona sobre el hielo y lo rompe. Los rompehielos tienen generalmente unas cisternas especiales a proa, que llenas de agua ("lastre líquido") sirven para intensificar la acción rompedora del buque.

Por este procedimiento trabaja el rompehielos mientras que el espesor del hielo no pasa de medio metro. Los hielos más poderosos se vencen *por percusión* del barco sobre ellos. El rompehielos retrocede, toma impulso y embiste con toda su masa el borde del hielo. En este caso lo que actúa no es el peso, sino la energía cinética del buque en movimiento. El rompehielos se transforma en una especie de proyectil de pequeña velocidad, pero de enorme masa, o en un ariete. Los bancos de hielo de varios metros de altura se rompen por la energía de los repetidos golpes que reciben de la sólida proa del rompehielos.

N. Markov, marino polar que participó en la célebre expedición del rompehielos "Sibiriakov" en el año 1932, describe el trabajo de este buque de la manera siguiente:

"Entre centenares de montañas de hielo y en medio de una capa helada continua dio comienzo la lucha del "Sibiriakov". La flecha del telégrafo de máquinas estuvo 52 horas seguidas saltando desde "atrás a toda máquina" a "adelante a toda máquina". Durante trece turnos marinos de cuatro horas el "Sibiriakov" tomaba impulso y penetraba en el hielo desmenuzándolo con su proa, se montaba en él, lo rompía y volvía a retroceder. Abrirse paso en un hielo que tenía tres cuartos de metro de espesor era difícil. A cada golpe avanzábamos en una tercera parte del casco".

La URSS posee los rompehielos más grandes y poderosos del mundo. El primer rompehielos atómico, el "Lenin", es capaz de avanzar sin detenerse por hielo de dos metros de espesor. Su reactor atómico le permite navegar varios años sin recargar combustible. En los próximos años se van a construir en la Unión Soviética otros rompehielos atómicos.

¿DONDE ESTAN LOS BARCOS HUNDIDOS?

Existe el criterio, incluso entre los hombres de mar, de que los barcos que se hunden en el océano no llegan al fondo, sino que permanecen como suspendidos entre dos aguas a cierta profundidad, donde el agua "está comprimida por la presión de las capas superiores".

Este criterio era, por lo visto, compartido por el autor de "Veinte mil leguas de viaje submarino", puesto que en uno de sus capítulos Julio Verne describe un barco hundido que se encontraba inmóvil como suspendido en el agua, y en otro, recuerda los barcos que "se pudren manteniéndose libremente dentro del agua".

¿Es verdad esta afirmación?

Al parecer existe cierto fundamento para ella, puesto que la presión del agua en las profundidades del océano alcanza realmente grados muy elevados. A la profundidad de 10 m la presión del agua es igual a 1 kg por cada centímetro cuadrado del cuerpo sumergido. A 20 m de profundidad esta presión es ya de 2 kg; a 100 m, de 10 kg y a 1 000 m, de 100 kg. La profundidad del océano es de varios kilómetros en muchos sitios y en las partes más profundas del Océano Pacífico llega a 11 km (en la fosa de las Marianas). Es fácil calcular la enorme presión que debe experimentar el agua y los objetos sumergidos en ella en estas profundidades tan grandes.

Si una botella vacía y tapada se sumerge hasta bastante profundidad y se extrae luego, resulta que la presión del agua mete el tapón dentro de la botella y ésta se llena de agua. El eminente oceanógrafo John Murray, en su libro "Océano", cuenta que se hizo el siguiente experimento: tres tubos de vidrio de distintas dimensiones, soldados por ambos extremos, se envolvieron en un lienzo, se colocaron en un cilindro de cobre con orificios para que el agua pudiera entrar libremente y fueron sumergidos hasta la profundidad de 5 km. Cuando sacaron el cilindro, el lienzo estaba lleno de una masa que parecía nieve. Esto es lo que quedó de los tubos de vidrio. Unos trozos de madera sumergidos hasta una profundidad semejante, cuando los sacaron estaban tan comprimidos que se hundían en el agua como si fueran ladrillos.

Parecía natural esperar que una presión tan monstruosa debería condensar hasta tal punto el agua en las grandes profundidades, que ni los objetos pesados se hundirían hasta el fondo, lo mismo que una pesa no se hunde en el mercurio. Pero esta opinión carece de fundamento. La experiencia demuestra que el agua, lo mismo que los demás líquidos, apenas si cede a la presión. El agua sometida a una presión de 1 kg por 1 cm² se comprime solamente en una fracción de su volumen igual a 1/22 000. Si se sigue aumentando la presión, la compresión por kilogramo sigue siendo aproximadamente la misma. Si se quiere que el agua tenga la densidad necesaria para que el hierro flote en ella, hay que comprimirla hasta que su volumen sea 8 veces menor. Para conseguir que su volumen se reduzca a la mitad se necesita una presión de 11 000 kg por cm² (si la medida de compresión antedicha se cumpliera a tan grandes presiones). Esta presión es la correspondiente a una profundidad de 110 km bajo el nivel del océano.

De aquí se deduce, que es inútil hablar de cualquier condensación sensible del agua en las profundidades de los océanos. En

los sitios más profundos, la condensación del agua es igual a 1 100/22 000, es decir, de un veinteavo de su densidad normal, o sea, de un 5%*. Esto casi no puede influir en las condiciones de flotación de los diversos cuerpos, tanto más, cuando los objetos sólidos sumergidos en este agua están sometidos a esta misma presión y, por consiguiente, también se condensan.

Por esto no cabe la menor duda de que los barcos hundidos se encuentran en el fondo del océano. "Todo lo que se hunde en un vaso de agua — dice Murray —, debe irse al fondo del océano más profundo".

Yo he tenido ocasión de escuchar la siguiente objeción a lo antedicho: Si un vaso se introduce en el agua *boca abajo*, con precaución, puede quedarse en esta posición, puesto que desaloja un volumen de agua cuyo peso es igual al del vaso. Un vaso metálico más pesado puede mantenerse en una posición semejante a un nivel más bajo que el del agua, sin llegar a bajar hasta el fondo. De la misma forma parece natural que pueda quedarse entre dos aguas un crucero o un buque cualquiera que se hunda con la quilla hacia arriba. Y si en algunos compartimientos del buque queda aire encerrado, el buque se sumergirá hasta una profundidad determinada y se quedará allí. En realidad no son pocos los barcos que se van a pique invertidos y es posible que algunos de ellos no lleguen al fondo, sino que se queden suspendidos entre las oscuras profundidades del océano. Sería suficiente un leve impulso para hacer que cualquiera de estos barcos perdiera el equilibrio, diera la vuelta, se llenara de agua y se fuera al fondo, pero, ¿de dónde puede proceder un impulso en las profundidades del océano? Aquí reina eternamente el silencio y la quietud; hasta aquí no llegan ni los ecos de las tormentas.

Todos estos argumentos se basan en un error físico. *Ningún vaso puede penetrar solo* en el agua estando invertido, para que esto ocurra tiene que intervenir una *fuerza exterior*, lo mismo que para hacer que se hunda un trozo de madera o una botella vacía tapada. De la misma forma, ningún barco con la quilla hacia arriba se va a pique: en esta posición seguirá flotando en la superficie del agua. Si el buque se hunde no se puede quedar en la mitad del camino entre el nivel del mar y su fondo.

* El físico inglés Tate calculó, que si dejara de existir de repente la gravedad y el agua se hiciera imponderable, el nivel de los océanos subiría, por término medio, en 35 m (como consecuencia de que el agua comprimida recobraría su volumen normal). "El océano inundaría 5 000 000 km² de tierras firmes, que deben su existencia como tales a la compresibilidad de las aguas de los océanos que las rodean" (Bergetl).

COMO SE REALIZARON LOS SUEÑOS DE JULIO VERNE
Y DE WELLS

Los submarinos de hoy no sólo han alcanzado al fantástico "Nautilus" de Julio Verne, sino que incluso lo han superado. Es verdad que la velocidad de los cruceros submarinos actuales es la mitad de la del "Nautilus", es decir, de 24 nudos contra 50 que tenía el de Julio Verne (un nudo es igual a 1,8 km por hora). El trayecto más largo recorrido por un submarino moderno es la vuelta al mundo, mientras que el capitán Nemo realizó un viaje dos veces más largo. Pero el "Nautilus" tenía un desplazamiento de 1500 t solamente, su tripulación la formaban dos o tres decenas de hombres y podía mantenerse debajo del agua no más de 48 horas seguidas. El crucero submarino "Surcouf", construido en Francia en el año 1929, tenía un desplazamiento de 3200 t, una tripulación de 150 hombres y era capaz de permanecer debajo del agua hasta 120 horas seguidas*.

La travesía desde los puertos franceses hasta la isla de Madagascar fue realizada por este crucero submarino sin entrar en ningún puerto. Los compartimientos habitables del "Surcouf" quizá no fueran menos cómodos que los del "Nautilus". Pero el "Surcouf" tenía una ventaja indudable sobre el buque del capitán Nemo. Sobre la cubierta de este crucero submarino había un angar impermeable en el que se alojaba un hidroavión de exploración. El "Nautilus" carecía de periscopio, aparato que permite observar el horizonte estando sumergido.

Sólo hay un aspecto en el que los submarinos reales tardarán mucho en alcanzar la creación de la fantasía del novelista francés. No referimos a la profundidad de inmersión. No obstante, hay que advertir que en este aspecto la fantasía de Julio Verne se sale de los límites de la verosimilitud. "El capitán Nemo — leemos en una parte del libro —, descendió hasta tres, cuatro, cinco, siete, nueve y diez mil metros de profundidad bajo la superficie del océano". En una ocasión el "Nautilus" bajó a una profundidad extraordinaria ... ¡hasta 16 mil metros! "Yo sentía — relata el héroe de la novela — cómo temblaban los sujetadores del revestimiento de hierro del submarino, cómo flexiona-

* En la actualidad un submarino con propulsión atómica le da al hombre la posibilidad de elegir cualquier camino en las casi desconocidas profundidades de los mares y océanos. Sus casi inagotables reservas de energía permiten recorrer enormes trayectos sin emerger. En el año 1958 (desde el 22 de julio hasta el 5 de agosto) el submarino atómico norteamericano "Nautilus" realizó sumergido la travesía desde el Mar de Bering hasta el de Groenlandia, pasando por la región del Polo Norte. Los submarinos atómicos también han hecho posible el viaje alrededor del mundo sin salir a flote. (N. de la R.)

ban sus riostras, cómo cedían hacia adentro las ventanas forzadas por la presión del agua. Si nuestro buque no tuviera la resistencia de un cuerpo de fundición macizo, la presión lo aplastaría en el acto".

Este temor era realmente fundado, puesto que a 16 km de profundidad (si existiera esta profundidad en algún océano) la presión del agua debería alcanzar la cifra de

$$16\ 000:10=1\ 600\text{ kg por }1\text{ cm}^2,$$

ó 1 600 atmósferas técnicas. Esta presión no trituraría al hierro, pero indudablemente aplastaría al submarino. Pero la Oceanografía moderna desconoce la existencia de semejantes profundidades. No obstante, en la época de Julio Verne (la novela está escrita en el año 1869) existía esta idea exagerada de las profundidades marinas, que era debida a la imperfección de los procedimientos que se empleaban para medir dichas profundidades. En aquellos tiempos las sondalezas iban sujetas no con alambre, sino con cuerdas de cáñamo. Estas sondas eran retenidas por el frotamiento con el agua, que aumentaba al aumentar la profundidad. A grandes profundidades este rozamiento aumentaba tanto, que la sonda no se hundía más por más cuerda que se soltase. Esta última se enredaba, dando la impresión de que la profundidad era enorme.

Los buques submarinos de hoy pueden soportar presiones poco mayores de 30 atmósferas. Esto determina que su profundidad máxima de inmersión sea de 300 m. Se han podido alcanzar profundidades mucho mayores en unos aparatos especiales llamados "batisferas" que se emplean para el estudio de la fauna de las vorágines oceánicas. Pero estos aparatos no se parecen al "Nautilus" de Julio Verne, sino a la creación de la fantasía de otro novelista, es decir, a la esfera de gran profundidad que Wells describe en su narración "En el fondo del mar". El héroe de esta narración se sumergió hasta el fondo del mar, a una profundidad de 9 km, en una gruesa esfera de acero. Este aparato se sumergía sin cables, pero tenía una carga (lastre) eliminable. Una vez alcanzado el fondo del océano la esfera soltaba el lastre y subía rápidamente a la superficie.

En las batisferas se han conseguido profundidades mayores de 900 m. Estos aparatos se sumergen con un cable desde un buque, con el cual mantienen comunicación telefónica los tripulantes de la esfera.

Recientemente se han hecho unos aparatos llamados batiscafos, para la investigación a grandes profundidades, en Francia, bajo la dirección del ingeniero Wilm, y en Italia, según el pro-

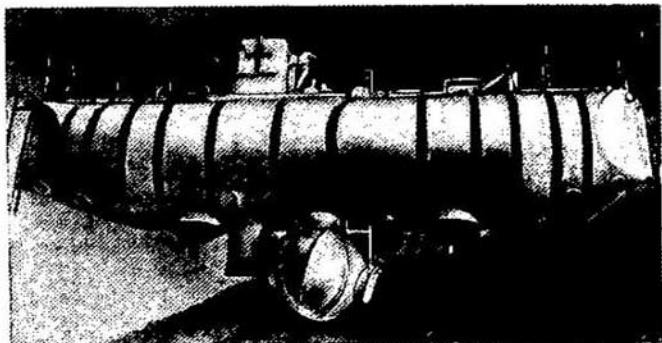


Fig. 53. Batiscafo de Piccard antes de la inmersión (1957).

yecto del profesor belga Piccard (fig. 53). Estos aparatos se diferencian de las batisferas en que se pueden mover, es decir, navegar a grandes profundidades, mientras que las batisferas permanecían colgadas de cables. Piccard se sumergió primeramente en un batiscafo hasta más de 3 km; después, los franceses Houot y Willm pasaron la siguiente frontera y alcanzaron la profundidad de 4 050 m. En noviembre de 1959 se descendió en batiscafo hasta 5 670 m, pero esto tampoco era el límite. El 9 de enero de 1960 el profesor Piccard hizo una inmersión de hasta 7 300 m y el 23 de enero su batiscafo alcanzó en el fondo de la fosa de las Marianas la profundidad de ... 11,5 km! Según los datos modernos ésta es la mayor profundidad del mundo.

¿COMO SE IZO EL "SADKO"?

En las amplias extensiones del océano perecen anualmente millares de buques grandes y pequeños, sobre todo en tiempo de guerra. Últimamente se han comenzado a recuperar ("salvar") del fondo del mar los barcos más valiosos y asequibles. Los ingenieros y buzos soviéticos que forman las "Expediciones para trabajos submarinos especiales" (la sigla rusa es EPRON) se hicieron célebres en el mundo entero por haber recuperado eficazmente más de 150 grandes buques. Uno de los mayores fue el rompehielos "Sadkó", que se hundió el año 1916 en el Mar Blanco por negligencia de su capitán. Después de estar en el

fondo del mar 17 años, este magnífico rompehielos fue izado por los operarios de las EPRON y volvió a prestar servicio.

La técnica que se emplea para izar los buques se basa por entero en el principio de Arquímedes.

Los buzos hicieron en el fondo del mar, debajo del buque hundido, 12 túneles y a través de ellos hicieron pasar unas bandas de acero fortísimas. Los extremos de estas bandas se sujetaron a unos flotadores, previamente hundidos junto al rompehielos. Este trabajo se realizó a 25 metros de profundidad.

Servían de flotadores (fig. 54) unos cilindros de hierro huecos y estancos que tenían 11 metros de longitud y 5,5 metros de diámetro. Cada uno de estos flotadores pesaba estando vacío 50 t. Su volumen, que se puede calcular fácilmente por las reglas de la Geometría, era de 250 metros cúbicos. Está claro que semejante cilindro vacío debe flotar en el agua, puesto que desaloja 250 t de agua y pesa solamente 50 t. Su poder de elevación será igual a la diferencia entre 250 t y 50 t, es decir, a 200 t. Para que el flotador se hunda no hay más que llenarlo de agua.

Cuando (véase la fig. 54) los extremos de las bandas de acero (bragas) estuvieron bien sujetos a los flotadores hundidos, se comenzó a inyectar aire comprimido en estos últimos. A 25 m de profundidad el agua presiona con una fuerza de $\frac{25}{10} + 1$ atmósferas, es decir, de tres atmósferas y media. El aire se inyectaba en los flotadores a cerca de 4 atmósferas, por lo tanto, podía expulsar el agua que había en ellos. Los cilindros así aligerados eran empujados por el agua circundante hacia la superficie del mar, con una fuerza enorme. Ascendían en el agua lo mismo que un globo en el aire. Su fuerza de elevación conjunta (los flotadores eran 12) era de 200×12 , es decir, de 2 400 t. Esto excedía el

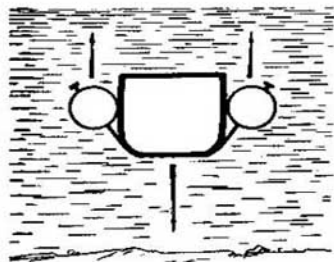


Fig. 54. Esquema del salvamento del rompehielos "Sadkó"; se muestra el corte del rompehielos, los flotadores y las bragas.

Fig. 55. Proyecto de un supuesto "móvil perpetuo" hidráulico.

peso del "Sadkó", por lo que los flotadores sólo se vaciaron de agua parcialmente, para que el izado fuera más suave.

A pesar de todo la recuperación solamente se consiguió después de varias tentativas infructuosas. "Cuatro averías sufrió el equipo de salvamento antes de que su empresa se viera coronada por el éxito — escribe T. I. Bobritski, ingeniero naval jefe de las EPRON y director de los trabajos —. Tres veces, cuando esperábamos con impaciencia la aparición del buque, vimos subir, en lugar del rompehielos, los flotadores, que inesperadamente salían a flote envueltos en un caos de olas, espuma y mangas desgarradas que se enrollaban como serpientes. El rompehielos asomó dos veces, pero volvió a desaparecer antes de emerger definitivamente y de quedar a flote".

UN MOVIL "PERPETUO" HIDRAULICO

Entre los muchos proyectos de móvil "perpetuo" (o perpetuum mobile) hay bastantes que se fundan en la emergencia de los cuerpos en el agua. Uno de ellos es el siguiente. Una torre de 20 m de altura está llena de agua. En las partes más alta y más baja de esta torre hay dos poleas unidas entre sí por un cable resistente que hace las veces de correa sin fin. A este cable van sujetos 14 cajones cúbicos de un metro de altura. Estos cajones están hechos de chapas de hierro unidas con remaches y son completamente estancos. Las figs. 55 y 56 representan respectivamente el aspecto exterior de esta torre y su corte longitudinal.

¿Cómo funcionaba este artificio? Todo el que conozca el principio de Arquímedes comprenderá que los cajones que se encuentran dentro del agua tenderán a subir a la superficie. Les obligará a subir una fuerza igual al peso del agua que desalojan, es decir,

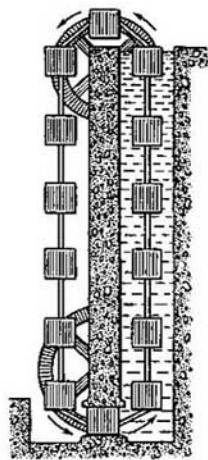
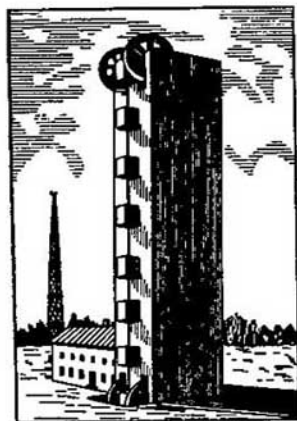


Fig. 56. Corte de la torre de la figura anterior.

un metro cúbico de agua multiplicado por el número de cajones que están hundidos en este líquido. Como puede verse en la figura, dentro del agua habrá siempre seis cajones. Por lo tanto, la fuerza que empuja hacia arriba a los cajones será igual al peso de 6 m^3 de agua, es decir, a 6 t. Estos mismos cajones serán arrastrados hacia abajo por su propio peso, pero esta acción está compensada con el peso de los 6 cajones que cuelgan del cable libremente en la parte exterior de la torre.

De esta forma, el cable tendido de la forma antes indicada estará sometido continuamente a una tracción de 6 t, aplicada a uno de sus lados y dirigida hacia arriba. Está claro que esta fuerza obligará al cable a girar ininterrumpidamente, pasando por las poleas, y a cada vuelta podrá realizar un trabajo igual a $6\,000 \times 20 = 120\,000 \text{ kgm}$.

Si sembramos todo el país de torres de este tipo podemos obtener una cantidad infinita de trabajo, suficiente para cubrir todas las necesidades de la economía nacional. Estas torres podrán hacer girar los rotores de multitud de dinamos y dar cuanta energía eléctrica sea necesaria.

Pero si analizamos bien este proyecto, veremos que el cable no se puede mover en absoluto.

¿Por qué? Pues, porque para que el cable sin fin dé vueltas, los cajones deben entrar en el pozo de agua de la torre por abajo y salir de él por arriba. Pero para poder entrar en el pozo el cajón tiene que vencer la presión que sobre él ejerce una columna de agua de 20 m de altura. Como el cajón tiene una superficie lateral de un metro cuadrado, la presión sobre él será igual, ni más ni menos, que 20 t (el peso de 20 m^3 de agua). La tracción hacia arriba es de 6 t solamente, por lo tanto, es insuficiente para hacer que el cajón entre en el pozo.

La mayoría de los modelos de móviles "perpetuos" hidráulicos han sido ideados por inventores fracasados, pero entre ellos se pueden encontrar algunas variantes muy sencillas e ingeniosas.

Véase, por ejemplo, el modelo representado en la fig. 57. Un tambor de madera sujeto a un eje se encuentra sumergido parcialmente en agua. Si el principio de Arquímedes es cierto, esta parte sumergida del tambor deberá emerger, y si el empuje del agua es mayor que el rozamiento del tambor en el eje, la rotación no deberá interrumpirse jamás. De todos modos, tampoco hay que darse prisa a construir este móvil "perpetuo". El fracaso sería seguro. El tambor ni se movería. ¿Por qué? Porque no hemos tenido en cuenta la dirección en que actúan las fuerzas. Estas últimas estarán dirigidas siempre perpendicularmente a la

Fig. 57. Otro proyecto de móvil "perpetuo" hidráulico.



superficie del tambor, es decir, siguiendo los radios del mismo hacia el eje. Y todos sabemos por experiencia que no es posible hacer girar una rueda aplicándole una fuerza a lo largo de un radio. Para que la rueda gire hay que aplicar la fuerza en dirección perpendicular a su radio, es decir, tangencialmente a la circunferencia. Ahora está claro por qué también en este caso sería un fracaso la construcción del móvil "perpetuo".

El principio de Arquímedes alimentó la imaginación de los buscadores del móvil "perpetuo" y despertó el deseo de inventar dispositivos muy ingeniosos con objeto de aprovechar la aparente pérdida de peso creando una fuente "permanente" de energía mecánica. Pero ninguno de estos intentos fue, ni podía ser, coronado por el éxito.

¿QUIEN IDEO LA PALABRA "GAS"?

La palabra "gas" es una de aquellas que, como "termómetro", "electricidad", "galvanómetro", "teléfono" y antes "atmosfera" fueron ideadas por los hombres de ciencia. Entre todas estas palabras "gas" es sin duda la más corta. El químico y médico holandés Van Helmont (1577—1644), contemporáneo de Galileo, dedujo la palabra "gas" de la griega caos ($\kappa\alpha\omicron\varsigma$). Cuando descubrió que el aire consta de dos partes, una, que mantiene la combustión y se consume, y otra, que no presenta estas cualidades, Helmont escribió:

"He llamado *gas* a este vapor, porque casi no se diferencia del *caos* de los antiguos" (el sentido inicial de la palabra "caos" era el de espacio vacío).

Pero esta palabra nueva no se empezó a utilizar hasta muchos años después, siendo el insigne Lavoisier quien la resucitó en el año 1789. Por fin se extendió universalmente cuando empezó a hablarse de los vuelos de los hermanos Montgolfier en los primeros globos de aire caliente.

Lomonósov llamó en sus obras "fluidos elásticos" a los cuerpos en estado gaseoso (esta denominación perduraba cuando el autor de este libro estudiaba en la escuela). A Lomonósov le co-

rresponde el mérito de haber introducido en el idioma ruso una serie de palabras que ahora son comunes en el lenguaje técnico, entre ellas figuran:

atmósfera	manómetro
barómetro	micrómetro
cristalización	óptica
materia	eléctrico y otras

El genial precursor de las ciencias naturales rusas escribía con este motivo lo siguiente:

“Me he visto obligado a buscar palabras para designar algunos instrumentos físicos, acciones y objetos naturales que, aunque al principio parecerán algo raras, espero que con el tiempo y el uso acabarán siendo ordinarias”.

UN PROBLEMA QUE PARECE FACIL

Un recipiente de treinta vasos de capacidad está lleno de agua. Ponemos un vaso debajo del grifo que tiene el recipiente, abrimos y, reloj en mano, observamos cuánto tiempo tarda el vaso en llenarse hasta los bordes. Supongamos que tarda medio minuto. Nos planteamos la pregunta: ¿cuánto tiempo tardará el recipiente en vaciarse por completo, si dejamos el grifo abierto?

Parece que se trata de un problema aritmético para niños pequeños. Si el agua que cabe un vaso tarda en salir $\frac{1}{2}$ minuto, los 30 vasos que caben en el recipiente tardarán en salir 15 minutos.

Pero si ustedes hacen este experimento verán que el recipiente no tarda en vaciarse un cuarto de hora, sino media hora.

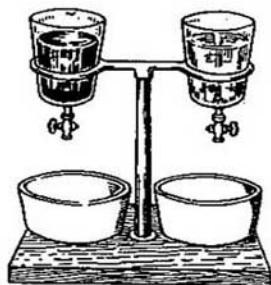
¿Qué ocurre?

El cálculo que hemos hecho es fácil pero erróneo. El agua no sale con la misma *velocidad* desde el principio hasta el fin. Después de salir el primer vaso, el chorro de agua tendrá ya menos presión, puesto que el nivel dentro del recipiente habrá bajado, por lo tanto, el segundo vaso tardará más de medio minuto en llenarse. El tercero saldrá aún más despacio y así sucesivamente.

La velocidad con que un líquido sale por el orificio de un recipiente abierto depende directamente de la altura de la columna de agua que hay sobre dicho orificio. El genial Torricelli, discípulo de Galileo, fue el primero que estableció esta dependencia expresándola con la sencilla fórmula siguiente:

$$v = \sqrt{2gh},$$

Fig. 58. ¿Qué recipiente se vaciará antes, el que tiene mercurio o el que tiene alcohol? El nivel de los líquidos es igual en los dos recipientes.



donde v es la velocidad de salida, g la aceleración de la gravedad y h la altura del nivel del líquido sobre el orificio. De esta fórmula se deduce que la velocidad con que sale el chorro no depende en absoluto de la *densidad* del líquido, es decir, el alcohol, a pesar de ser ligero, y el mercurio, a pesar de ser tan pesado, saldrán a la misma velocidad si están a un mismo nivel (fig. 58). Según esta fórmula, en la Luna, donde la gravedad es seis veces menor que en la Tierra, el vaso del problema anterior tardaría en llenarse dos veces y media más que en nuestro planeta.

Pero volvamos a nuestro problema. Si después de haber salido del recipiente 20 vasos de agua el nivel de ésta en aquél (a partir del orificio del grifo) ha bajado hasta la *cuarta* parte, el vaso 21° se llenará dos veces más despacio que el 1° Y si después descende el nivel hasta la novena parte, los últimos vasos tardarán *tres* veces más tiempo en llenarse que el primero. Cuando el recipiente está casi vacío el agua sale muy despacio. Resolviendo este problema por los procedimientos que se estudian en matemáticas superiores se puede demostrar que el tiempo que tarda el recipiente en vaciarse por completo es *el doble* del que tardaría en salir la misma cantidad de líquido si el nivel inicial permaneciera constante.

EL PROBLEMA DEL DEPOSITO

Desde lo que acabamos de decir no hay más que un paso a los famosos problemas de los depósitos de los cuales no prescinde ni un solo libro de aritmética o de álgebra. Todos recordamos los clásicos y aburridos problemas escolásticos del tipo que sigue:

“Un depósito tiene dos tuberías, una de entrada y otra de salida. El agua que entra por la primera, estando la segunda cerrada, puede llenar el depósito en cinco horas. Cuando se abre solamente la segunda el depósito se vacía en 10 horas. ¿Cuántas horas tardará en llenarse el depósito si se abren las dos tuberías a la vez?”

Hace cerca de 20 siglos que se conocen los problemas de este tipo, es decir, desde la época de Herón de Alejandría. Uno de los problemas de Herón, no tan difícil como sus sucesores, es el siguiente:

Tenemos cuatro fuentes y un depósito grande.
La primera en un día lo pone rebosante.
La segunda tarda dos en hacer lo que aquella.
Y la tercera, en tres, no será menor que ellas.
(Para igualarlas, cuatro necesita la cuarta).
¿Qué tiempo tardará el depósito en llenarse,
Si se abren las cuatro fuentes en el mismo instante?

Hace dos mil años que se resuelven problemas sobre depósitos y, tanta es la fuerza de la rutina, que llevamos dos mil años *resolviéndolos mal*. ¿Por qué? Ustedes mismos lo comprenderán después de lo que acabamos de decir en el artículo anterior sobre la salida del agua. ¿Cómo se enseña a resolver los problemas de los depósitos? El problema que mencionamos más arriba como típico, por ejemplo, se suele resolver así: la primera tubería llena en 1 hora $\frac{1}{5}$ de depósito; la segunda, en este mismo tiempo, vacía $\frac{1}{10}$ del mismo; por consiguiente, cuando están abiertas las dos el agua del depósito aumentará en 1 hora $\frac{1}{5} - \frac{1}{10} = \frac{1}{10}$, de donde resulta que para que llene el depósito por completo hacen falta 10 horas. Pero este razonamiento es falso, porque si la entrada de agua se puede considerar que ocurre a presión constante y, por consiguiente, de manera uniforme, con la *salida* no se puede hacer lo mismo, puesto que se realiza mientras varía el nivel del agua en el depósito y, por lo tanto, de manera *no uniforme*. Por medio de la segunda tubería el depósito se vacía en 10 horas, pero de este hecho no se puede sacar la conclusión de que por este tubo sale $\frac{1}{10}$ parte del agua del depósito cada hora. Como vemos el procedimiento que se sigue en las escuelas es erróneo. Estos problemas no se pueden resolver correctamente valiéndose de las matemáticas elementales, por lo tanto, los problemas sobre depósitos (*con salida de agua*) deben ser excluidos de los libros de problemas de aritmética*.

* El lector puede encontrar un análisis detallado de este tipo de problemas en mi libro "*¿Sabe usted Física?*"

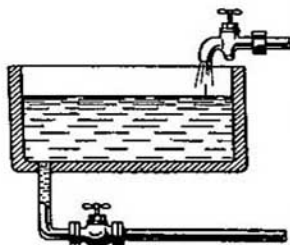


Fig. 59. El problema del depósito.

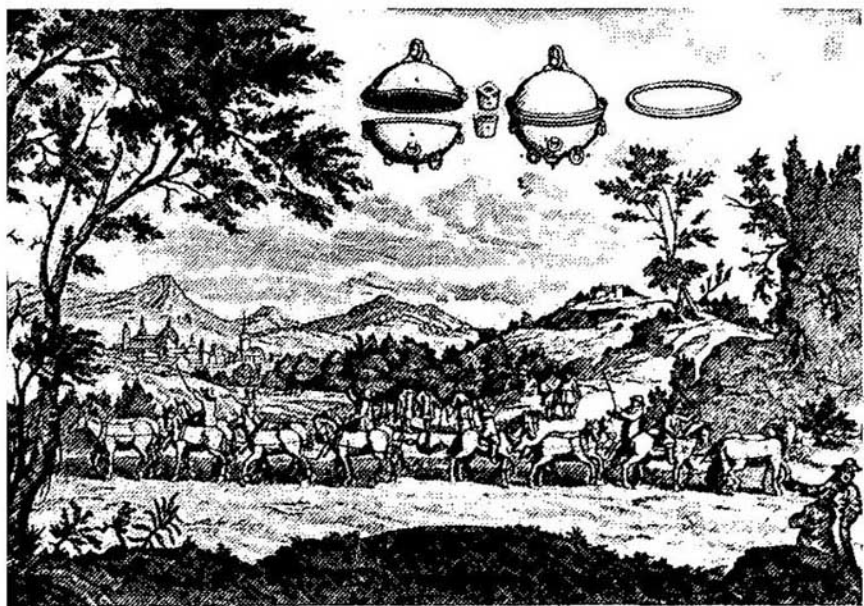


Fig. 61. Experimento con los "hemisferios de Magdeburgo"
Ilustración del libro de Otto Von Guericke.

UN RECIPIENTE EXTRAORDINARIO

¿Se puede construir un recipiente del cual siempre salga el agua en chorro uniforme, es decir, sin que su corriente pierda velocidad, a pesar de que el nivel del líquido descienda? Después de lo que hemos dicho en los artículos anteriores pensarán ustedes que este problema no tiene solución.

Sin embargo se trata de una cosa perfectamente realizable. El frasco representado en la fig. 60 tiene precisamente esta extraordinaria propiedad. Como puede verse es un frasco ordinario de gollete estrecho, provisto de un tapón atravesado por un tubo de vidrio. Si abrimos el grifo *C*, que está más bajo que el extremo del tubo, el líquido saldrá por él en chorro uniforme hasta que el nivel del agua dentro del frasco llegue a estar más bajo que el extremo inferior del tubo. Si bajamos el tubo hasta que su extremo se encuentre cerca del nivel del grifo, podemos conseguir que todo el líquido que se halle por encima del nivel de su agujero salga uniformemente, aunque el chorro sea débil.

¿Por qué ocurre esto? Para comprenderlo examinemos mentalmente lo que pasa en el recipiente cuando se abre el grifo *C* (fig. 60). Al salir el agua su nivel va bajando dentro del frasco. Esto hace que el aire que hay en la parte superior se enrarezca. Pero entonces, a través del tubo de vidrio, y pasando por debajo del agua, penetra aire del exterior. Este aire forma burbujas al infiltrarse a través del agua y después se acumula sobre ella en la parte superior del frasco. En este caso la presión es igual a la atmosférica hasta llegar al nivel *B*. Por lo tanto el agua sale por el grifo *C* impulsada por la presión que ejerce la capa de agua *BC*, puesto que la presión atmosférica se equilibra dentro y fuera del frasco. Y como el espesor de la capa *BC* permanece constante, no tiene nada de particular que el chorro corra siempre con la misma velocidad.

Pero ahora se nos plantea una nueva pregunta: ¿cómo saldrá el agua si quitamos el tapón *B*, que se encuentra al nivel del extremo del tubo?

No saldrá en absoluto (se entiende que esto ocurrirá si el orificio es tan pequeño que su

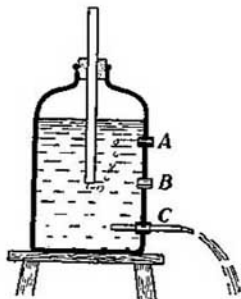


Fig. 60. Esquema del frasco de Mariotte. El agua sale del orificio uniformemente.

anchura se puede despreciar; de lo contrario el agua saldrá por él presionada por una delgada capa de líquido cuyo espesor será igual a la anchura del agujero). Esto se explica, porque en este caso la presión interna y la externa serán iguales a la atmosférica y, por consiguiente, no habrá nada que estimule la salida del agua.

Y si quitamos el tapón *A*, que está *más arriba* del extremo inferior del tubo, no sólo no saldrá agua del frasco, sino que entrará en él aire del exterior. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla, porque en esta parte del frasco la presión del aire interior es *menor* que la de la atmósfera exterior.

Este recipiente, de propiedades tan interesantes, fue ideado por el notable físico francés Edmond Mariotte y se conoce con el nombre de "frasco de Mariotte".

UNA CARGA DE AIRE

A mediados del siglo XVII los habitantes de Regensburg y los poderosos príncipes de Alemania, encabezados por su emperador, llegados a esta ciudad, fueron testigos de un espectáculo extraordinario: 16 caballos, tirando con todas sus fuerzas, intentaron inútilmente separar dos semiesferas de cobre unidas entre sí por simple contacto. ¿Qué unía entre sí a estas dos semiesferas? "Nada", el aire. Y no obstante, ocho caballos tirando hacia un lado y ocho tirando hacia otro no pudieran separarlas. De esta forma el burgomaestre Otto Von Guericke demostró públicamente que el aire es algo que tiene peso y que presiona con bastante fuerza sobre todos los objetos que hay en la Tierra.

Este experimento fue realizado con toda solemnidad el día 8 de mayo de 1654. El sabio burgomaestre supo interesar a todo el mundo con sus investigaciones científicas, a pesar de que esto ocurría en una época en que los desbarajustes políticos y las guerras asoladoras estaban en su apogeo.

En los libros elementales de Física figura la descripción del famoso experimento de los "hemisferios de Magdeburgo". No obstante, estoy seguro de que el lector escuchará con gusto esta descripción hecha por el propio Guericke, el "Galileo alemán", como llaman a veces a este célebre físico. El libro, bastante voluminoso, en que se describe la larga serie de sus experimentos apareció en Amsterdam el año 1672; estaba escrito en latín y como los demás libros de esta época tenía un título muy largo, que hemos creído interesante reproducir.

OTTO VON GUERICKE

los llamados nuevos experimentos de Magdeburgo sobre
EL ESPACIO VACIO,

descrito inicialmente por el profesor de matemáticas de
la Universidad de Wurzburg **KASPAR SCHOTT.**

Edición del propio autor,
más detallada y aumentada con otros
nuevos experimentos.

El capítulo XXIII está dedicado al experimento que nos interesa. A continuación incluimos su traducción literal.

“Experimento para demostrar que la presión del aire une dos hemisferios tan fuertemente que 16 caballos no pueden separarlos”.

“Encargué dos hemisferios de cobre de tres cuartos de codo de Magdeburgo de diámetro*. Pero en realidad sus diámetros midieron solamente 67/100 de codo, ya que los maestros, como de ordinario, no pudieron hacer exactamente lo que era necesario. Ambos hemisferios se correspondían bien entre sí. Uno de ellos tenía una llave que permitía extraer el aire interior y evitaba la entrada del aire exterior. Los hemisferios tenían además cuatro argollas, por las cuales pasaban los cordeles que se sujetaban a los atalajes de los caballos. También hice que cosieran un anillo de cuero; este anillo, impregnado en una mezcla de cera y aguarrás y cogido entre los dos hemisferios no dejaba que el aire entrase en ellos. En la llave se enchufó el tubo de la máquina neumática y se extrajo el aire de dentro de la esfera. Entonces se puso de manifiesto la fuerza con que ambas esferas se apretaban entre sí a través del anillo de cuero. La presión del aire exterior las apretaba con tal fuerza, que 16 caballos (de un tirón) no las podían separar o lo conseguían con dificultad. Cuando los hemisferios, cediendo a la fuerza de los caballos, se separaban, producían un estampido como un cañonazo.

Pero si se abría la llave y se dejaba entrar el aire, los hemisferios se podían separar fácilmente con las manos”.

Un cálculo sencillo puede aclararnos por qué hace falta tanta fuerza (8 caballos por cada lado) para separar las dos partes de la esfera vacía. El aire ejerce una presión aproximada de 1 kg por cada cm^2 . La superficie del círculo** que tiene 0,67

* El “codo de Magdeburgo” mide 550 mm.

** Se toma la superficie del círculo y no la de la semiesfera, porque la presión atmosférica tiene el valor que hemos indicado cuando actúa sobre la superficie formando un ángulo recto con ella. Si la superficie está inclinada, la presión es menor. En nuestro caso tomamos la *proyección rectangular* de la superficie esférica sobre el plano, es decir, la superficie del círculo.

codos (37 cm) de diámetro será igual a 1 060 cm². Por lo tanto, la presión de la atmósfera sobre cada hemisferio será mayor de 1 000 kg (1 t). Cada uno de los tiros de 8 caballos tenía, pues, que tirar con una fuerza de una tonelada para poder contrarrestar la presión del aire exterior.

Parece que para 8 caballos (por cada lado) esto no es mucha carga. Pero no hay que olvidarse de que cuando un caballo tira de un carro cargado con 1 t la fuerza que hace no es de 1 t, sino mucho menor; exactamente la que se necesita para vencer el rozamiento de las ruedas sobre sus ejes y sobre el pavimento. Esta fuerza representa (en una carretera, por ejemplo) el cinco por ciento de la carga, es decir, si el carro pesa una tonelada la fuerza necesaria para arrastrarlo es igual a 50 kg. (Sin hablar ya de que la experiencia demuestra que cuando se enganchan 8 caballos juntos se pierde el 50% del esfuerzo). Por consiguiente, la tracción de 1 t corresponde para los 8 caballos a arrastrar un carro que pese 20 t. Esta es la carga de aire que tenían que arrastrar los caballos del burgomaestre de Magdeburgo. Este esfuerzo se puede comparar con el necesario para mover de su sitio a una locomotora no muy grande, pero que no esté sobre los raíles.

Se ha medido que un caballo fuerte tira de la carga con una fuerza total de 80 kg*. Por consiguiente, para separar los hemisferios de Magdeburgo, con tracción uniforme, hubieran sido necesarios $\frac{1\,000}{80} = 13$ caballos por cada lado**.

* A una velocidad de 4 km por hora. Se considera que, por término medio, la fuerza de tracción de un caballo es aproximadamente igual al 15% de su peso. Un caballo ligero pesa 400 kg, uno pesado, 750 kg. Durante poco tiempo (el esfuerzo inicial) la fuerza de tracción puede ser varias veces mayor.

** La explicación de por qué hacen falta 13 caballos por cada lado puede encontrarse en mi libro "Mecánica Recreativa".

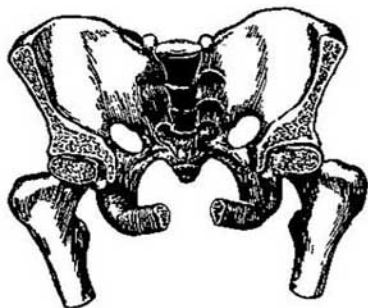


Fig. 62. Los huesos de nuestras articulaciones coxo-femorales no se separan debido a la presión atmosférica, que los sujeta lo mismo que a los hemisferios de Magdeburgo.

Fig. 63. La fuente de Herón clásica

El lector quizá se asombre al saber que algunas articulaciones de nuestro esqueleto se mantienen unidas por la misma causa que los hemisferios de Magdeburgo. Nuestra articulación coxofemoral tiene unas propiedades parecidas a los antedichos hemisferios. A esta articulación se le pueden quitar todos los ligamentos musculares y cartilagosos sin que se desarticule. Ocurre esto porque la presión atmosférica aprieta entre sí los huesos que forman esta articulación, puesto que en el espacio comprendido entre ellos no hay aire.

NUEVAS FUENTES DE HERON

Mis lectores conocerán probablemente la forma ordinaria de la fuente que se atribuye al mecánico de la antigüedad Herón. No obstante, recordaremos aquí su estructura antes de pasar a describir las nuevas variantes de este aparato tan interesante. La fuente de Herón (fig. 63) consta de tres vasijas: una superior, abierta, *a*, y dos de forma esférica, *b* y *c*, herméticamente cerradas. Estas vasijas están unidas entre sí por tres tubos dispuestos como se indica en la figura. Cuando en *a* hay un poco de agua, la esfera *b* está llena de líquido y la *c* de aire, la fuente empieza a funcionar. El agua pasa por el tubo de *a* a *c*, hace que el aire pase de esta esfera a la *b* y el agua de *b*, presionada por el aire que entra, sube por el tubo y forma la fuente sobre la vasija *a*. Cuando la esfera *b* se queda vacía, el surtidor deja de echar agua.

Esta es la antiquísima forma de la fuente de Herón. Pero ya en nuestro tiempo, un maestro de escuela italiano, obligado a inventar por la falta de medios de que disponía su gabinete de Física, construyó una fuente de Herón en la que introdujo unas modificaciones que hacen posible que cualquiera pueda construirla valiéndose de

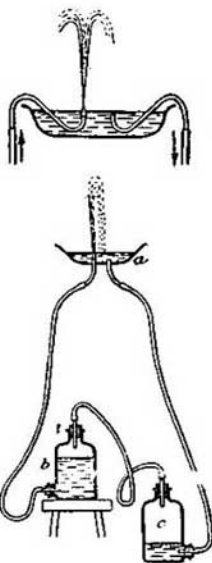
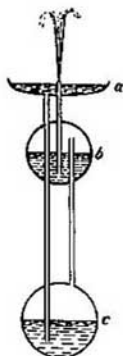


Fig. 64. Modificación actual de la fuente de Herón. Arriba una variante que evita horadar el fondo del plato superior.

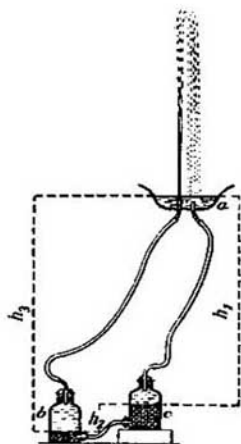


Fig. 65. Fuente que funciona por la presión del mercurio. La altura a que sube el chorro es diez veces mayor que la diferencia entre los niveles del mercurio.

medios muy simples (fig. 64). En lugar de las esferas utilizó frascos de farmacia y en vez de ponerle tubos de vidrio o de metal, los puso de goma. La vasija superior no es necesario que tenga agujeros en el fondo; basta introducir en ella los extremos de los tubos como se muestra en el diseño superior de la fig. 64.

El aparato construido de esta forma es mucho más cómodo y fácil de utilizar. Cuando el tarro *b* se queda vacío, porque el agua que había en él pasó ya a través de la vasija *a* al tarro *c*, los tarros *b* y *c* se pueden cambiar de sitio entre sí y la fuente volverá a echar agua, si la boquilla se pone en el otro tubo.

Otra ventaja de esta fuente modernizada consiste en que da la posibilidad de variar la situación de las vasijas y, de esta manera, estudiar cómo influye la diferencia de niveles del líquido que hay en ellas en la altura a que se eleva el agua que echa la fuente.

Si se quiere que el chorro llegue mucho más alto, no hay más que sustituir el agua que había en los tarros por mercurio y el aire por agua (fig. 65). El aparato funciona en estas condiciones del modo siguiente: el mercurio pasa del tarro *c* al *b* y hace que de este último salga el agua y origine el surtidor. Sabiendo que el mercurio pesa 13,5 veces más que el agua, podemos calcular a qué altura deberá elevarse el chorro de la fuente. Designemos la diferencia de niveles entre las correspondientes vasijas por h_1 , h_2 y h_3 . Veamos ahora qué fuerzas son las que hacen que el mercurio de la vasija *c* (fig. 65) pase a la *b*. El mercurio que se halla en el tubo que une entre sí estas vasijas está sujeto a presión por los dos lados. Por la derecha sufre la presión debida a la diferencia de alturas h_2 entre las columnas de mercurio (que es igual a la presión que ejercería una columna de agua 13,5 veces más alta, es decir, $13,5 h_2$) más la presión que origina la columna de agua h_1 . Por la izquierda presiona sobre él la columna de agua h_3 . Por lo tanto, el mercurio es arrastrado con una fuerza total de

$$13,5h_2 + h_1 - h_3.$$

Pero $h_3 - h_1 = h_2$; por esto podemos poner $-h_2$ en lugar de $h_1 - h_3$ y obtener:

$$13,5h_2 - h_2$$

es decir, $12,5 h_2$. De esta forma, el mercurio entra en la vasija *b* a la presión correspondiente al peso de una columna de agua que tuviera una altura igual a $12,5 h_2$. Por esto, teóricamente el chorro de agua puede llegar hasta una altura igual a la diferencia entre los niveles del mercurio en los tarros multiplicada por 12,5. El rozamiento hace que esta altura sea algo menor que la teórica.

A pesar de esto, con el aparato que acabamos de describir se puede conseguir cómodamente que el chorro suba hasta muy alto. Para que llegue a 10 metros de altura basta poner uno de los frascos un metro, aproximadamente, más alto que el otro. Es interesante que, como puede verse, la altura de la vasija *a* con respecto a los tarros en que se encuentra el mercurio no influye en absoluto en la altura a que se eleva el chorro.

VASIJAS DE PEGA

En los siglos XVII y XVIII los grandes señores se distraían con juguetes como el siguiente: mandaban a hacer un jarro que en la parte superior tenía unos adornos calados bastante grandes (fig. 66). Este jarro lleno de vino se lo ofrecían a alguien de quien se podían burlar sin temor a las represalias. ¿Cómo beber?



Fig. 66. Vasija de pega de finales del siglo XVIII y corte de la misma en que se ve el canal secreto.

Si empujas el jarro, se derrama el vino por las ranuras caladas sin que ni una gota llegue a la boca. Pasa como en el cuento:

Miel y cerveza bebí
y ni el bigote humedecí.

Pero el que sabía el secreto de estos jarros, que puede verse en la fig. 66 a la derecha, tapaba con un dedo el orificio *B*, cogía entre los labios el pitorro *A* y chupaba como si fuera de un biberón, sin torcer el jarro. El vino entraba por el agujero *E*, subía por el canalito que tenía dentro el asa, pasaba después por el borde hueco *C* y salía por el pitorro.

Los alfareros rusos hasta hace poco hacían jarros parecidos a éstos. Yo he tenido ocasión de ver uno en una casa. El secreto estaba muy bien disimulado. El jarro tenía una inscripción que decía: "Bebe pero no te mojes".

¿CUANTO PESA EL AGUA QUE HAY EN UN VASO BOCA ABAJO?

— Nada, claro está — dirán ustedes —, ¿cómo va a pesar si se derrama?

— ¿Y si no se derrama? — pregunto yo.

En realidad se puede conseguir que el agua no se salga de un vaso boca abajo, es decir, que no se derrame. Este caso es el que se representa en la fig. 67. Como puede verse, una copa de vidrio invertida está sujeta por el pie al platillo de una balanza.

La copa está llena de agua, que no se derrama porque los bordes de la copa están sumergidos en el agua que hay en otra vasija. En el otro platillo de la balanza se encuentra otra copa exactamente igual que la primera.

¿Hacia qué lado se inclinará la balanza?

Hacia el lado de la copa invertida llena de agua. Esta copa está sometida por arriba a la presión total de la atmósfera, mientras que por abajo el peso

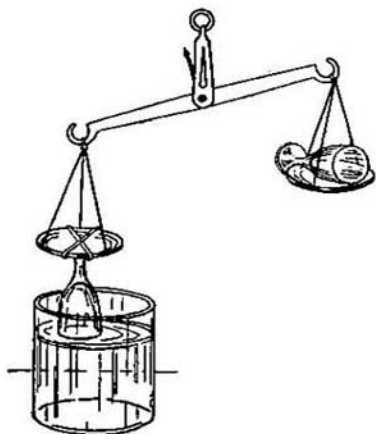


Fig. 67. Procedimiento para pesar el agua que hay en una copa invertida.

Fig. 68. Posición de los buques "Olympic" y "Hauk" antes del abordaje.



del agua que hay en ella debilita esta misma presión atmosférica. Para restablecer el equilibrio sería necesario llenar de agua la copa del otro platillo.

Por consiguiente, en estas condiciones el agua contenida en un vaso boca abajo pesa lo mismo que la contenida en un vaso en posición normal.

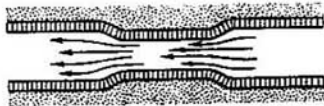
¿POR QUE SE ATRAEN LOS BARCOS?

En otoño del año 1912 ocurrió con el "Olympic", uno de los buques más grandes del mundo en aquella época, el caso siguiente. El "Olympic" navegaba en mar abierto y con rumbo casi paralelo a él y a la distancia de unos cien metros pasaba a gran velocidad otro buque, bastante más pequeño, el crucero acorazado "Hauk". Cuando ambos buques ocupaban la posición que representa la fig. 68, ocurrió algo imprevisto. El barco menor torció rápidamente su rumbo y, como si estuviera sometido a una fuerza invisible, puso proa al "Olympic" sin obedecer al timón, y avanzó hacia él casi directamente. Se produjo un abordaje. La proa del "Hauk" se hundió en el costado del "Olympic". El golpe fue tan fuerte que en la banda del "Olympic" se produjo una gran vía de agua.

Cuando este caso tan singular fue examinado por el tribunal marítimo, este último reconoció culpable al capitán del "Olympic", puesto que, como decía la sentencia, no dio ninguna orden para dejar paso libre al "Hauk", que iba a cruzarse con él.

El tribunal de justicia no vio aquí nada extraordinario. Consideró que se trataba de una simple negligencia del capitán. Sin embargo, el abordaje fue debido a una circunstancia imprevista, fue un caso de *atracción mutua entre dos buques en el mar*.

Fig. 69. En las partes estrechas del canal el agua fluye más de prisa y presiona menos sobre las paredes que en las partes anchas.



Estos casos es posible que también ocurrieran antes, cuando los barcos marchaban con rumbos paralelos. Pero hasta que no se empezaron a construir buques gigantes este fenómeno no se puso de manifiesto con tanta fuerza. Cuando las aguas del océano comenzaron a ser surcadas por "ciudades flotantes" el fenómeno de la atracción entre buques se hizo mucho más notorio. Los capitanes de la marina de guerra tienen en cuenta este fenómeno cuando maniobran con su buque.

Multitud de averías ocurridas en barcos pequeños que navegaban cerca de grandes buques de pasajeros o de guerra es posible que fueran producidas por esta misma causa.

¿Como se explica esta atracción? En primer lugar, esto nada tiene que ver con la ley de la atracción universal de Newton. En el capítulo IV vimos que esta atracción es demasiado pequeña. La causa de este fenómeno es otra muy distinta y se explica por las leyes del movimiento de los líquidos en tubos y canales. Se puede demostrar que si un líquido se mueve por un canal que tiene unos sitios más anchos y otros más estrechos, por los sitios estrechos el líquido pasa más de prisa y presiona menos sobre las paredes del canal que en los sitios anchos, por los cuales pasa más despacio y presiona más sobre las paredes (éste es el llamado "teorema de Bernoulli").

Esto también es justo para con los gases. Cuando se trata de *gases* este fenómeno se conoce con el nombre de efecto Clément y Desormes (en honor de los físicos que lo descubrieron) y a veces se llama también "paradoja aerodinámica". Este fenómeno fue descubierto casualmente en las siguientes condiciones. En una mina francesa se le ordenó a uno de los obreros que tapara con un escotillón la boca de la galería exterior que servía para suministrar aire comprimido a la mina. El obrero luchó un buen rato con el chorro de aire que entraba en la mina, pero de repente el escotillón mismo cerró de golpe la galería, con tanta fuerza, que si hubiera sido más pequeño habría sido arrastrado por la escotilla de ventilación junto con el obrero. El funcionamiento de los pulverizadores se explica precisamente por esta peculiaridad de las corrientes de los gases. Cuando soplamos por el ramal *a* (fig. 70), que termina en punta, el aire, al llegar al sitio más estrecho, pierde presión. De esta forma, sobre el tubo *b* se encuentra aire cuya presión es menor que la atmosférica, por lo que esta última hace que el líquido del vaso ascienda por el tubo. Cuando este líquido llega al chorro de aire que sale del tubo *a* es arrastrado por él y se pulveriza.

Ahora podemos comprender cuál es la causa de que los barcos se atraigan. Cuando dos buques navegan paralelamente,

Fig. 70. Esquema del pulverizador



entre sus costados se forma una especie de canal. En los canales ordinarios las paredes están fijas y se mueve el agua; aquí ocurre al revés, el agua permanece inmóvil, mientras que las paredes se mueven. Pero la acción de las fuerzas no varía por esto. En los sitios más estrechos del canal móvil el agua ejerce menos presión sobre las paredes que en el resto del espacio que rodea a los barcos. En otras palabras, el agua ejerce menos presión sobre los costados afrontados de los barcos que sobre sus partes exteriores. ¿Qué debe ocurrir entonces? Los buques, sometidos a la presión que el agua ejerce sobre sus costados exteriores deberán acercarse entre sí y, naturalmente, el barco menor será el que se desvíe más notoriamente, mientras que el de mayor masa permanecerá casi inmóvil. Por esto la atracción se manifiesta con más fuerza cuando un barco grande pasa rápidamente junto a otro pequeño.

Quedamos, pues, en que la atracción de los barcos se debe a la acción absorbente de la corriente de agua. Esta misma causa explica el peligro que encierran para los bañistas los rápidos de los ríos y el efecto absorbente de los remolinos de agua. Se puede calcular que la corriente de agua de un río cuya velocidad sea de 1 m por segundo arrastra al cuerpo de un hombre con una fuerza de ... ¡30 kg! Resistirse a esta fuerza no es cosa fácil, sobre todo en el agua, donde el peso de nuestro cuerpo no nos ayuda a mantener la estabilidad. Finalmente, el arrastre que producen los trenes rápidos sobre los cuerpos próximos también se explica por el teorema de Bernoulli. Un tren que pase con una velocidad de 50 km por hora arrastrará a las personas que estén cerca con una fuerza de ≈ 8 kg.

Los fenómenos relacionados con el teorema de Bernoulli no son raros, pero sí poco conocidos por las personas no especializadas en esta materia. Por esto creemos conveniente detenernos un poco en ellos. A continuación reproducimos un fragmento de un artículo sobre este tema publicado en una revista de divulgación científica por el profesor V. Franklin.

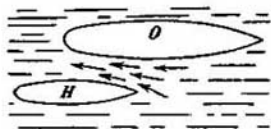


Fig. 71. Corriente de agua entre dos buques que navegan juntos.

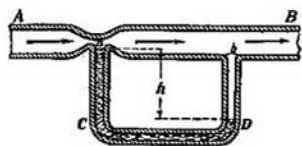


Fig. 72. Ilustración del teorema de Bernoulli. En la parte más estrecha (a) del tubo AB la presión es menor que en la más ancha (b).

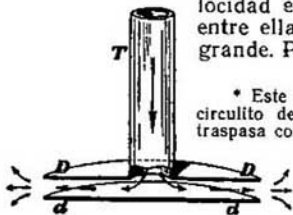
TEOREMA DE BERNOULLI Y SUS CONSECUENCIAS

El teorema que por primera vez enunció Daniel Bernoulli en el año 1726, dice: en toda corriente de agua o de aire la presión es grande cuando la velocidad es pequeña y, al contrario, la presión es pequeña cuando la velocidad es grande. Existen algunas limitaciones a este teorema, pero aquí no nos detendremos en ellas.

La fig. 72 sirve de ilustración a este teorema.

Por el tubo AB se hace pasar aire. Donde la sección de este tubo es pequeña (como ocurre en a), la velocidad del aire es grande, y donde la sección del tubo es grande (como en b), la velocidad del aire es pequeña. Si la velocidad es grande, la presión es pequeña, y donde la velocidad es pequeña, la presión es grande. Como la presión del aire en a es pequeña, el líquido se eleva por el tubo C; al mismo tiempo, la gran presión del aire en el punto b hace que el líquido descienda en el tubo D.

En la fig. 73 el tubo T está soldado al disco DD; cuando este disco se dispone próximo y paralelo a una lámina dd* ligera y libre (por ejemplo, un disco de papel) y se sopla por el tubo T, el aire pasa entre el disco y la lámina a gran velocidad, pero ésta disminuye rápidamente a medida que se aproxima a sus bordes, puesto que la sección de la corriente de aire aumenta muy de prisa y además porque tiene que salvar la inercia del aire que hay en el espacio entre el disco y la lámina. Pero la presión del aire que rodea a la lámina es grande, ya que su velocidad es pequeña, mientras que la presión del aire que hay entre ella y el disco es pequeña, puesto que su velocidad es grande. Por lo tanto, el aire que circunda a la lámina ejerce más



* Este mismo experimento se puede hacer con un carrete de hilo y un circulito de papel. Para que este último no se desvie hacia un lado, se traspasa con un alfiler, que después se hace entrar en el agujero del carrete

Fig. 73. Experimento con discos.

Fig. 74. El disco *DD* sube por la barra *P* cuando sobre él se proyecta el chorro de agua del depósito.

Fig. 75. El chorro de aire no deja que se caiga la pelotita.

influencia sobre ella, tendiendo a aproximarla al disco, que la corriente de aire que pasa entre los dos, que tiende a separarlos; como resultado la lámina *dd* se adhiere al disco *DD* con tanta más fuerza cuanto más intensa sea la corriente de aire que entra por *T*.

La fig. 74 representa un experimento análogo al de la 73, pero con agua. El agua que se mueve rápidamente sobre el disco *DD* tiene un nivel más bajo y se eleva ella misma hasta el nivel más alto del agua tranquila del baño, cuando sobrepasa los bordes del disco. Por esto, el agua tranquila que hay debajo del disco se encuentra a mayor presión que el agua que se mueve sobre él, por consiguiente, el disco se eleva. La varilla *P* impide que el disco se desvíe lateralmente.

En la fig. 75 se representa una pelotita ligera que flota en un chorro de aire. El chorro de aire empuja a la pelotita y al mismo tiempo no deja que se caiga. Cuando la pelotita se sale de la corriente, el aire circundante la hace volver a ella, puesto que la presión de este aire (que tiene poca velocidad) es grande, mientras que la del chorro de aire (cuya velocidad es grande) es pequeña.

En la fig. 76 pueden verse dos buques que navegan uno al lado del otro en aguas tranquilas; esto es lo mismo que si los dos barcos estuvieran parados y el agua corriese rodeándolos. Entre los buques se estrecha la corriente y, por lo tanto, la velocidad del agua

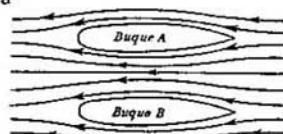
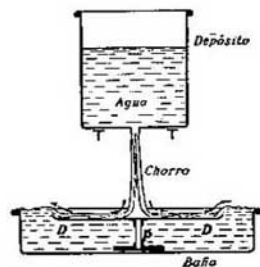


Fig. 76. Dos buques que navegan paralelamente parece que se atraen entre sí

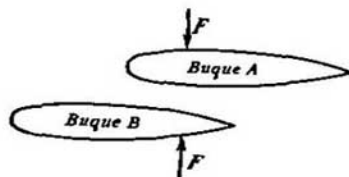
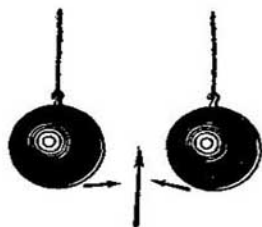


Fig. 77. Cuando los barcos navegan hacia adelante, el B gira y pone proa hacia el A.

Fig. 78. Si se sopla entre dos esferas ligeras se ve como se aproximan y hasta llegan a juntarse



en este sitio es mayor que por los costados exteriores de ambos buques. Por esto, la presión del agua entre los buques es menor que por los otros dos lados y la presión que ejerce el agua circundante (que es mayor) hace que los barcos se aproximen. Los hombres de mar saben perfectamente que los barcos que navegan juntos se atraen entre sí con bastante fuerza.

El caso en que uno de los buques va detrás del otro, como se representa en la fig. 77, es más peligroso. Las dos fuerzas F y F , que los aproximan entre sí, tienden a hacerlos girar, con la particularidad de que el buque B gira hacia el A con gran fuerza. En este caso el choque es casi inevitable, puesto que el timón no tiene tiempo de variar la dirección del movimiento que toma el barco.

El fenómeno a que se refiere la fig. 76 se puede demostrar soplando entre dos pelotitas de goma ligeras, colgadas como se ve en la fig. 78. Cuando el aire pasa entre ellas las pelotitas se aproximan y chocan entre sí.

¿PARA QUE SIRVE LA VEJIGA NATATORIA DE LOS PECES?

Generalmente, y al parecer con toda verosimilitud, se habla e incluso se escribe que la función de la vejiga natatoria de los peces es la siguiente. Cuando el pez quiere subir desde una capa profunda del agua a otra más superficial, hincha su vejiga natatoria; de esta forma el volumen de su cuerpo aumenta, el peso del agua que desaloja se hace mayor que el suyo propio y de acuerdo con la ley de la flotación, el pez se eleva. Cuando no quiere subir más, o quiere descender, el pez hace lo contrario, es decir, comprime su vejiga natatoria. Con esto disminuye su

volumen y el peso del agua que desaloja y el pez se va al fondo, de acuerdo con el principio de Arquímedes.

Este concepto tan simple de la función que desempeña la vejiga natatoria de los peces viene desde los tiempos de los sabios de la Academia de Florencia (siglo XVII) y fue expresado por el profesor Borelli en el año 1675. Durante doscientos años esta hipótesis fue admitida sin objeciones y echo raíces en los libros de texto escolares. Pero los trabajos realizados por nuevos investigadores han puesto de manifiesto la falsedad de esta teoría.

Esta vejiga interviene indudablemente en la natación del pez, puesto que los peces privados artificialmente de este órgano pueden mantenerse en el agua únicamente a costa de un intenso trabajo con las aletas. En cuanto dejan de mover las aletas se van al fondo. ¿Cuál es, pues, la función de la vejiga natatoria? El papel que desempeña es muy limitado; ayuda al pez a permanecer a una profundidad determinada, o más concretamente, a la profundidad en que el peso del agua que desaloja su cuerpo es igual al del propio pez. Cuando el pez, moviendo las aletas, baja a una capa inferior a este nivel, su cuerpo experimenta una presión exterior mayor por parte del agua y se contrae comprimiendo la vejiga. De esta forma el peso del agua que desaloja disminuye y resulta menor que el del pez y éste desciende. Cuanto mayor es la profundidad a que baja el pez, tanto mayor es la presión que sobre él ejerce el agua (esta presión aumenta en 1 atmósfera cada 10 metros de profundidad), tanto más se comprime el cuerpo del pez y su descenso se hace más rápido.

Lo mismo ocurre, pero en sentido contrario, cuando el pez abandona la capa en que se halla en equilibrio y moviendo sus aletas se eleva a capas superiores. Su cuerpo se libera de una parte de la presión exterior, pero su vejiga, que sigue estando a la misma presión que cuando estaba en equilibrio con la del agua circundante más profunda, hace que se hinche, es decir, que aumente de volumen y, por consiguiente, se eleva. Cuanto más sube el pez, más se hincha su cuerpo y más rápida se hace la ascensión. El pez no puede oponerse a esto "comprimiendo su vejiga natatoria" por la sencilla razón de que las paredes de ésta carecen de fibras musculares que permitan variar su volumen activamente.

El hecho de que el volumen del cuerpo de los peces aumenta en realidad de una forma pasiva se demuestra con el siguiente experimento (fig. 79). Una breca cloroformada se coloca en una vasija con agua (cerrada) en la que se mantiene una presión semejante a la de la profundidad del agua en que vive el pez en condiciones normales. En la superficie del agua el pez permanece

Fig. 79. Experimento con la breca.



cerá inmóvil con el vientre hacia arriba. Si hacemos que se sumerja un poco, volverá a subir a la superficie. Cuando lo sumergimos hasta cerca del fondo, se hunde. Pero entre estos dos niveles existe una capa de agua en la cual el pez permanece en equilibrio y ni se hunde ni sale a flote. Esto se comprende fácilmente si recordamos lo que hemos dicho antes, de que la vejiga natatoria se hincha y se comprime de forma pasiva.

Por lo tanto, a pesar de la idea tan difundida que existe, los peces no pueden voluntariamente hinchar o deshinchar su vejiga natatoria. El volumen de esta vejiga varía pasivamente, es decir, por la acción mayor o menor que sobre ella ejerce la presión exterior (de acuerdo con la ley de Boyle y Mariotte). Estas variaciones de volumen no benefician al pez, al contrario, le perjudican, puesto que hacen que descienda irresistible y aceleradamente hasta el fondo o que ascienda de la misma forma hasta la superficie. En otras palabras, la vejiga solamente sirve para que el pez conserve el equilibrio cuando está inmóvil, pero este equilibrio es *inestable*.

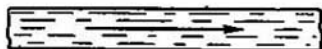
Este es el verdadero papel de la vejiga natatoria cuando se habla de cómo interviene en la natación. Pero la vejiga realiza además otras funciones en el organismo del pez, aunque cuáles son exactamente estas funciones todavía no está claro, ya que este órgano sigue siendo hasta ahora enigmático. Lo único que se puede considerar completamente esclarecido es su papel hidrostático.

Las observaciones de los pescadores confirman lo que hemos dicho. Cuando pescan un pez a gran profundidad y se les escapa dentro del agua al subirlo, en contra de lo que pudiera esperarse el pez sale rápidamente a la superficie, en vez de volverse a la profundidad de donde lo sacaron. A estos peces les suele asomar la vejiga por la boca.

ONDAS Y REMOLINOS

Muchos de los fenómenos físicos que vemos a diario no se pueden explicar basándose en las leyes elementales de la Física. Incluso un fenómeno tan corriente como el oleaje del mar en días de viento es inexplicable ateniéndose a los límites del curso es-

Fig. 80. Corriente tranquila ("laminar") de un líquido por un tubo.



colar de Física. Pero, ¿por qué cuando un barco corta con su proa el agua tranquila se forman ondas que corren hacia los lados? ¿Por qué ondean las banderas cuando hace viento? ¿Por qué la arena de las playas forma ondas? ¿Por qué forma remolinos el humo que sale de las chimeneas de las fábricas?

Para explicar estos y otros fenómenos semejantes hay que conocer lo que se llama movimiento *turbulento* de los líquidos y de los gases. Aquí procuraremos decir algo de los fenómenos de carácter turbulento y de sus propiedades fundamentales, ya que en los libros de texto de las escuelas apenas si se mencionan.

Supongamos que un líquido corre por un tubo. Si al ocurrir esto todas las partículas del líquido se mueven a lo largo del tubo formando líneas paralelas tenemos el caso más sencillo de movimiento de un líquido, el flujo tranquilo o como dicen los físicos, "laminar". Pero este no es el caso más frecuente. Al contrario, lo ordinario es que el líquido corra por el tubo desordenadamente, que forme remolinos que van de las paredes al eje del tubo. Esto es lo que se llama movimiento *turbulento*. Así es como corre el agua por las tuberías de la red de abastecimiento (pero no por los tubos delgados, donde la corriente es laminar). El movimiento turbulento se produce siempre que la velocidad que lleva un líquido determinado al pasar por un tubo (de diámetro determinado) alcanza cierta magnitud, que se llama *velocidad crítica**.

Los remolinos que forma un líquido transparente al correr por un tubo de vidrio se pueden ver echando en aquél un poco de polvo ligero, por ejemplo, polvos de licopodio. Así se ven perfectamente cómo los remolinos van desde las paredes al eje del tubo.

Esta propiedad del movimiento turbulento se aprovecha en la técnica en los frigoríficos y refrigeradores. Cuando un líquido circula con movimiento turbulento por un tubo de paredes re-

* La velocidad crítica de un líquido cualquiera es directamente proporcional a su viscosidad e inversamente proporcional a su densidad y al diámetro del tubo por que corre.

Fig. 81. Corriente "turbulenta" de un líquido por un tubo.

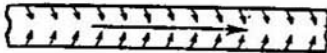




Fig. 82. Formación de las ondas en la arena de la playa por la acción de los remolinos del agua.

frigeradas, sus partículas entran más pronto en contacto con las paredes frías que si se moviera sin formar remolinos. No hay que olvidarse de que los líquidos son malos conductores del calor y que si no se remueven se calientan o se enfrían muy despacio. El intenso intercambio calorífico y material que realiza la sangre en los tejidos que baña también es posible gracias a que su circulación por los vasos sanguíneos no tiene carácter laminar, sino turbulento.

Esto que hemos dicho no se refiere solamente a los tubos, sino también a los canales abiertos y a los cauces de los ríos. El agua que corre por los ríos y canales tiene movimiento turbulento. Cuando se mide con precisión la velocidad de la corriente de un río, el instrumento registra pulsaciones, sobre todo cerca del fondo. Estas pulsaciones demuestran que la corriente cambia constantemente de dirección, es decir, que existen remolinos. Las partículas de agua del río no se mueven únicamente a lo largo del cauce, sino también de sus orillas al centro. Por eso no es cierto lo que dicen de que en el fondo de los ríos profundos el agua tiene la misma temperatura ($+4^{\circ}\text{C}$) durante todo el año. Debido a la remoción que hay en ellos, el agua de los ríos (no de los lagos) tiene una temperatura igual junto al fondo y en la superficie*.

Los remolinos que se originan en el fondo del río arrastran consigo la arena más ligera y forman en él "ondas" de arena. Esto mismo se puede observar en las orillas del mar bañadas por las olas (fig. 82). Si el agua que corre junto al fondo del río fuera tranquila, la arena presentaría en él una superficie lisa.

De esta forma, junto a la superficie de los cuerpos que baña el agua se forman remolinos. Prueba de la existencia de estos remolinos es, por ejemplo, la forma ondulante que toma una cuerda extendida a lo largo de la corriente (cuando uno de sus

* Véase el libro "¿Sabe usted Física?", § 133.



Fig. 83. El movimiento ondulatorio de una cuerda en agua corriente se debe a la formación de remolinos.

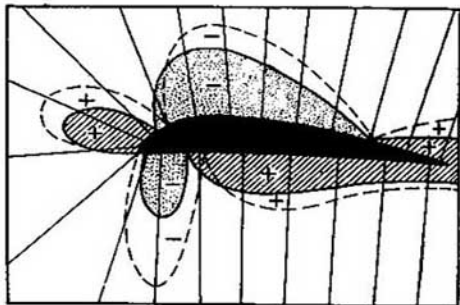
extremos está atado y el otro libre). ¿Por qué ocurre esto? Porque el trozo de cuerda junto al cual se forma un torbellino (remolino) es atraído por él; pero un momento después este trozo será movido ya por otro remolino en sentido contrario, esto da lugar a que la cuerda se mueva como una serpiente (fig. 83).

Pasemos ahora de los líquidos a los gases, del agua al aire. ¿Quién no ha visto como los remolinos de aire arrastran el polvo que hay en el suelo, la paja, etc.? Esto no es más que una manifestación del movimiento turbulento del aire a lo largo de la superficie acuática, en los sitios en que se forman remolinos, debido a la depresión que en ellos se produce, se eleva el agua formando una cresta, así se origina el oleaje. Esta misma causa da lugar a las ondas arenosas que vemos en los desiertos y en las faldas de las dunas.

Ahora se comprende por qué ondean las banderas cuando hace viento. Con ellas ocurre lo mismo que con la cuerda en la corriente de agua. Las veletas no señalan constantemente la misma dirección cuando hace viento, sino que, sometidas a la acción de los remolinos, oscilan constantemente. El origen de los remolinos que forma el humo que sale de las chimeneas de las fábricas también es éste. Los gases que suben por la chimenea adquieren un movimiento turbulento que después de salir de ella prosigue durante cierto tiempo por inercia.

El movimiento turbulento del aire tiene gran importancia para la aviación. Las alas de los aviones se hacen de tal forma que debajo de ellas el sitio de enrarecimiento del aire resulta ocupado por el cuerpo de la propia ala, mientras que encima de ella, por el contrario, se intensifica el movimiento turbulento. A

Fig. 84. Fuerzas que actúan sobre el ala de un avión. Distribución de las presiones (+) y de los enrarecimientos (-) del aire en torno al ala según los experimentos realizados. Como resultado de todas las fuerzas aplicadas, de empuje y de succión, el ala es arrastrada hacia arriba. (Las líneas de contorno de trazo continuo representan la distribución de las presiones; las de trazo punteado representan esto mismo, pero cuando la velocidad de vuelo es mucho mayor.)



consecuencia de esto, el ala sufre por abajo un empuje y por arriba una succión (fig. 84). Fenómenos parecidos tienen lugar cuando los pájaros planean con las alas extendidas.

¿Cómo actúa el viento sobre un tejado sometido a él? Los remolinos crean sobre el tejado un enrarecimiento del aire; el aire que hay debajo del tejado tiende a igualar la presión y al subir le empuja desde abajo. Así ocurre lo que a veces tenemos que lamentar; el viento se lleva algún tejado ligero por estar mal sujeto. Por esta misma razón los vidrios de ventana grandes se cimbran hacia afuera cuando hace viento (y no se rompen por la presión exterior).

Pero estos fenómenos son más fáciles de explicar por el hecho de que cuando el aire se mueve, disminuye la presión (véase "Teorema de Bernoulli" pág. 124).

Cuando una corriente de aire, de temperatura y humedad determinadas, se mueve a lo largo de otra corriente de aire, de temperatura y humedad distintas, se producen remolinos en las dos. La diversidad de formas que presentan las nubes se debe en gran parte a esta causa.

Vemos, pues, que el círculo de los fenómenos relacionados con el movimiento turbulento de los líquidos y los sólidos es muy amplio.

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA

Hasta ahora nadie ha penetrado en la Tierra a una profundidad mayor de 3,3 km. El radio de la Tierra tiene 6 400 km. Hasta el centro de la Tierra queda aún mucho camino que recorrer. Pero la inventiva de Julio Verne hizo penetrar profundamente en las entrañas de la Tierra a dos de sus héroes, el extravagante profesor Lidenbrock y su sobrino Axel. En la novela "Viaje al centro de la Tierra" se describen las extraordinarias aventuras de estos viajeros subterráneos. Entre otras cosas inesperadas con que se encontraron debajo de tierra figura el aumento de la densidad del aire. A medida que aumenta la altura el aire se va enrareciendo con bastante rapidez. Cuando la altura aumenta en progresión aritmética, la densidad disminuye en progresión geométrica. Por el contrario, cuando se desciende más abajo del nivel del mar, el aire sometido a la presión de las capas superiores debe hacerse cada vez más denso. Los viajeros subterráneos tenían que notar esto forzosamente. A continuación reproducimos una conversación entre el tío-científico y su sobrino a 12 leguas (48 km) bajo tierra.

- ¿Qué marca el manómetro? — preguntó el tío.
- Una presión muy grande.
- Ahora comprenderás que bajando poco a poco nos vamos acostumbrando al aire denso y no sentimos molestias.
- ¿Y el dolor de oídos?
- ¡Tonterías!
- Está bien — dije yo, decidido a no contradecir a mi tío —. El estar rodeado de aire denso resulta incluso agradable. ¿Se ha dado usted cuenta de lo fuerte que se oyen los sonidos?
- Claro. En esta atmósfera hasta los sordos podrían oír.
- Pero el aire se irá haciendo cada vez más denso. ¿No alcanzará al fin una densidad como la del agua?
- Naturalmente. Cuando la presión sea de 770 atmósferas.
- ¿Y cuando la profundidad sea mayor?
- La densidad también será mayor.
- ¿Cómo vamos a descender entonces?
- Nos llenaremos los bolsillos de piedras.
- Ah, tío, usted siempre encuentra respuesta.

No volví a meterme en averiguaciones, porque si no podía pensar cualquier otra dificultad que irritaría a mi tío. Sin embargo, me parecía claro que a una presión de varios miles de atmósferas el aire puede pasar al estado sólido. En estas condiciones, aun suponiendo que pudiéramos soportar esta presión, tendríamos que detenernos. Aquí todas las discusiones serían inútiles”.

LA FANTASIA Y LAS MATEMATICAS

Esto es lo que dice el novelista. Pero si comprobamos los hechos de que se habla en este fragmento resulta otra cosa. Para esto no tendremos que bajar al centro de la Tierra. Para nuestra pequeña excursión por el campo de la Física basta tener un lápiz y una hoja de papel.

En primer lugar procuremos determinar a qué profundidad hay que bajar para que la presión atmosférica aumente en una milésima. La presión atmosférica normal es igual a 760 mm de la columna de mercurio. Si estuviéramos sumergidos no en el aire, sino en mercurio, tendríamos que descender nada más que $\frac{760}{1000} = 0,76$ mm para que la presión aumentase en una milésima. En el aire tendremos que bajar mucho más: tantas veces más como el mercurio es más pesado que el aire, es decir, 10 500 veces. Por lo tanto, para que la presión aumente en una milésima de la normal tendremos que descender no 0,76 mm, como en el mercurio, sino $0,76 \times 10\ 500$ mm, es decir, cerca de 8 m. Cuando bajemos

otros 8 m la presión del aire aumentará en otra milésima de la magnitud anterior, y así sucesivamente*. Cualquiera que sea el nivel a que nos hallemos, en el "techo del mundo" (22 km), en el pico del Everest (9 km) o junto a la superficie del mar, tendremos que descender 8 m para que la presión del aire aumente en una milésima de su valor inicial. Por consiguiente, obtenemos la siguiente tabla del aumento de la presión del aire al aumentar la profundidad:

La presión al nivel del mar es de	760 mm,	igual a la normal.
" " a la profundidad de	8 m es	" " 1,001 de la normal
" " " " " "	2×8 m es	" " (1,001) ² " " "
" " " " " "	3×8 m "	" " (1,001) ³ " " "
" " " " " "	4×8 m "	" " (1,001) ⁴ " " "

En general, a una profundidad de $n \times 8$ m la presión atmosférica será mayor que la normal $(1,001)^n$ veces y, mientras la presión no sea demasiado grande, el mismo número de veces aumentará la densidad del aire (por la ley de Mariotte).

Según la novela, en nuestro caso se trata de una profundidad de 48 km bajo tierra, por lo tanto, puede despreciarse la disminución de la gravedad y la del peso del aire que ella determina.

Ahora podemos calcular, aproximadamente, la presión que soportaban los viajeros de Julio Verne a la profundidad de 48 km (48 000 m). En este caso la n de nuestra fórmula será igual a $\frac{48\,000}{8} = 6\,000$. Hay, pues, que calcular $1,001^{6\,000}$. Como multiplicar 1,001 por sí mismo 6 000 veces resultaría aburrido y nos llevaría mucho tiempo, recurriremos a los logaritmos que, como dijo Laplace, ahorran trabajo y duplican la vida del que calcula**.

* En la siguiente capa de 8 m el aire será más denso que en la anterior y, por lo tanto, el incremento de la presión en magnitud absoluta también será mayor que en la capa anterior. Así es efectivamente, puesto que tomamos la milésima parte de una magnitud mayor.

** Aquellos que al terminar la escuela hayan conservado antipatía por las tablas de logaritmos es posible que varíen este sentimiento hacia ellas cuando conozcan cómo las caracterizaba el gran astrónomo francés en su obra "Exposición del sistema del mundo": "El invento de los logaritmos, al reducir los cálculos de varios meses al trabajo de varios días, es algo que duplica la vida de los astrónomos y los libera del cansancio y de los errores inevitables cuando los cálculos son muy largos. Este descubrimiento es halagüeño para la inteligencia humana, puesto que es totalmente producto de ella. En la técnica el hombre utiliza para aumentar su poder los materiales y las fuerzas que le brinda la naturaleza que lo rodea, pero los logaritmos son el resultado de su propia inteligencia".

Tomando logaritmos tenemos que el de la incógnita será igual a

$$6\,000 \times \lg 1,001 = 6\,000 \times 0,00043 = 2,6.$$

Por el logaritmo 2,6 hallamos el número buscado. Este número es el 400.

Así tenemos que a 48 km de profundidad la presión atmosférica es 400 veces mayor que la normal. La densidad del aire sometido a esta presión, como demuestran los experimentos realizados, aumenta 315 veces. Por esto parece un poco extraño que nuestros viajeros subterráneos no sintieran más molestias que "dolor en los oídos". Pero en la novela de Julio Verne se habla de que los hombres pueden llegar a profundidades de 120 y hasta de 325 km. La presión del aire sería entonces monstruosa; mientras que la presión máxima que el hombre puede soportar sin perjuicio para su salud es de tres o cuatro atmósferas.

Si por esta misma fórmula quisiéramos calcular a qué profundidad la densidad del aire será igual que la del agua, es decir, 770 veces mayor que la normal, obtendríamos la cifra de 53 km. Pero este resultado es falso, ya que a grandes presiones la densidad del gas no es directamente proporcional a la presión. La ley de Mariotte es justa únicamente cuando las presiones no son excesivamente grandes, es decir, cuando no pasan de centenares de atmósferas. A continuación damos los datos relativos a la densidad del aire obtenidos experimentalmente:

Presión	Densidad
200 atmósferas	190
400 "	315
600 "	387
1 500 "	513
1 800 "	540
2 100 "	564

Como puede verse, el aumento de la densidad queda muy retrasado con respecto al incremento de la presión. En vano el sabio de la novela de Julio Verne esperaba poder llegar a una profundidad en que el aire fuera más denso que el agua. Esto no lo hubiera podido conseguir nunca, ya que el aire llega a tener la densidad del agua a la presión de 3 000 atmósferas y después casi no se comprime. En cuanto a solidificar el aire a costa solamente de la presión, sin enfriarlo intensamente (hasta una temperatura menor de -146°), ni hablar del asunto.

Pero hay que ser justos y reconocer que cuando Julio Verne publicó su novela aún no se conocían los hechos que acabamos de citar. Esto justifica al autor, aunque no corrija la narración.

Antes de terminar, aprovechemos la fórmula que hemos deducido antes para determinar cuál es la profundidad máxima de una mina a la que el hombre pueda descender sin perjuicio para su salud. La presión máxima que puede soportar bien nuestro organismo es de 3 atmósferas. Llamando x a la profundidad de la mina que buscamos, tendremos la ecuación:

$$(1,001)^{\frac{x}{8}} = 3,$$

de donde (tomando logaritmos) calculamos x . Obtenemos que $x = 8,9$ kilómetros.

Por lo tanto, el hombre podría encontrarse, sin perjuicio para su salud, a una profundidad de cerca de 9 km. Si el Océano Pacífico se secara, se podría vivir en casi todas las partes de su fondo*.

EN UNA MINA PROFUNDA

¿Quién ha llegado más cerca del centro de la Tierra? (En realidad, no en las novelas.) Los mineros, naturalmente. Ya sabemos (véase el cap. IV) que la mina más profunda se encuentra en África del Sur. Su profundidad es mayor de 3 km. Al decir esto tenemos en cuenta no la penetración de los taladros de perforación de pozos, que han alcanzado hasta 7,5 km, sino las profundidades a que han penetrado los propios hombres. El escritor francés, doctor Luc Durtain que visitó un pozo de la mina Morro Velho, cuya profundidad es de cerca de 2 300 m, escribía:

"Los célebres yacimientos auríferos de Morro Velho se encuentran a 400 km de Río de Janeiro. Después de 16 horas de viaje en tren por sitios montañosos, descendemos a un valle profundo rodeado por la selva. Una compañía inglesa explota aquí filones auríferos a una profundidad a la que antes nunca había descendido el hombre.

El filón va oblicuamente hacia abajo. La mina lo sigue formando seis pisos. Pozos verticales y galerías horizontales. Un hecho que caracteriza extraordinariamente a la sociedad contemporánea es que la mina más profunda que se ha abierto en la corteza terrestre, el intento más intrépido hecho por el hombre para penetrar en las entrañas de la Tierra, es para buscar oro

* Las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos años han demostrado que el hombre puede soportar, sin perjuicio para su organismo, presiones mayores de 30 atmósferas. Esto ha permitido sumergirse en el mar, sin escafandra, hasta profundidades mayores de 300 metros.

Póngase la ropa de trabajo de lona y la cazadora de cuero. Tenga cuidado; cualquier piedrecita que caiga por el pozo puede herirle. Nos va a acompañar uno de los "capitanes" de la mina. Entra usted en la primera galería. Está bien iluminada. Un viento helado a 4° le hace temblar; es la ventilación para refrigerar las profundidades de la mina.

Después de descender en una estrecha jaula metálica por el primer pozo hasta una profundidad de 700 m, llega usted a la segunda galería. Baja usted por el segundo pozo. El aire está caliente. Ya está usted más bajo que el nivel del mar.

A partir del pozo siguiente el aire quema la cara. Sudando a chorros y agachado, porque el techo es bajo, avanza usted en dirección al ruido de las máquinas perforadoras. Envueltos en un polvo denso trabajan unos hombres semidesnudos; el sudor chorrea por sus cuerpos; las botellas de agua pasan de mano en mano. No toque usted los trozos de mineral recién desprendidos, están a 57° de temperatura.

¿Y para qué esta realidad tan espantosa y abominable?

— Cerca de 10 kilogramos de oro al día ..."

Al describir las condiciones físicas que existían en el fondo de la mina y el grado de explotación a que estaban sometidos los mineros, el autor francés menciona la alta temperatura pero nada dice de que la presión del aire fuera grande. Calculemos cuál será esta presión a 2 300 m de profundidad. Si la temperatura fuera la misma que en la superficie de la tierra, de acuerdo con la fórmula que conocemos, la densidad del aire aumentaría en

$$(1,001)^{\frac{2\,300}{8}} = 1,33 \text{ veces.}$$

Pero en realidad la temperatura no permanece invariable, sino que se eleva. Por esto la densidad del aire no aumenta tanto, sino menos. En definitiva, tenemos que la diferencia entre la presión del aire en el fondo de la mina y en la superficie de la tierra no es más que un poco mayor que la que existe entre la del aire caliente del verano y la del aire frío del invierno. Por esto se comprende que esta circunstancia no llamase la atención del visitante de la mina.

En cambio tiene mucha importancia la notable humedad del aire a estas mismas profundidades, que hace que la permanencia en ellas sea insoportable cuando la temperatura es alta. En una de las minas de África del Sur (Johannesburg), de una profundidad de 2 553 m, a 50° de temperatura la humedad llega al 100%; en esta mina se instaló lo que se llama "clima artificial". La acción refrigerante de esta instalación equivale a 2 000 t de hielo.

A LAS ALTURAS EN UN ESTRATOSTATO

En los artículos anteriores hemos viajado mentalmente por las entrañas de la Tierra. Nos ha ayudado a realizar estos viajes la fórmula que relaciona la presión del aire con la profundidad. Ahora vamos a tener el valor de remontarnos a las alturas y aplicando esta misma fórmula veremos como varía la presión del aire en ellas. En este caso la fórmula toma el aspecto siguiente:

$$p = 0,999^{\frac{h}{8}},$$

donde p es la presión en atmósferas y h es la altura en metros. El número decimal 0,999 ha sustituido al 1,001, porque cuando nos trasladamos hacia arriba 8 m la presión no aumenta en 0,001, sino que *disminuye* en 0,001.

Para empezar resolvamos el problema siguiente: ¿A qué altura hay que elevarse para que la presión del aire se reduzca a la mitad?

Para esto haremos $p=0,5$ en nuestra fórmula y buscaremos la altura h . Tendremos la ecuación:

$$0,5 = 0,999^{\frac{h}{8}},$$

cuya resolución no presenta dificultades para los lectores que sepan manejar los logaritmos. La respuesta $h=5,6$ km determina la altura a la cual la presión del aire debe reducirse a la mitad.

Sigamos subiendo tras los valerosos aeronautas soviéticos que en los estratostatos "URSS" y "OAX — I" establecieron en 1933 y 1934 respectivamente los records del mundo de altura, el primero con una marca de 19 km y el segundo con la de 22 km. Estas altas regiones de la atmósfera se hallan ya en la llamada "estratosfera". Por esto, los globos en que se realizaron estas ascensiones no se llaman aerostatos, sino estratostatos.

Calculemos cuál es la presión atmosférica a esas alturas.

Para la altura de 19 km hallamos que la presión del aire debe ser

$$0,999^{\frac{19\ 000}{8}} = 0,095 \text{ atm} = 72 \text{ mm.}$$

Para los 22 km de altura

$$0,999^{\frac{22\ 000}{8}} = 0,066 \text{ atm} = 50 \text{ mm.}$$

Pero si leemos las notas de los "estratonautas" veremos que a las alturas antedichas se indican otras presiones. A 19 km de altura la presión era de 50 mm y a la de 22 km, de 45 mm.

¿Por qué no se cumplen los cálculos? ¿En qué consiste nuestro error?

La ley de Mariotte para los gases es perfectamente aplicable a estas presiones tan bajas. Pero cometimos un error al considerar que la temperatura del aire es igual en todo el espesor de los 20 km, cuando en realidad desciende notablemente al aumentar la altura. Se considera que, por término medio, la temperatura desciende $6,5^{\circ}$ por cada kilómetro de elevación. Así ocurre hasta los 11 km de altura, donde es igual a 56° bajo cero. Después, durante un espacio considerable permanece invariable. Si tenemos en cuenta esta circunstancia (para esto no son suficientes los procedimientos de las matemáticas elementales), se obtiene un resultado que concuerda mucho mejor con la realidad. Por esta misma razón, los resultados de los cálculos que antes hicimos, relativos a la presión del aire a grandes profundidades, también deben considerarse solamente como aproximados.

Para terminar debemos decir que el "techo" alcanzado por el hombre ahora es mucho más alto. Muchos aviones fabricados en serie vuelan ya a 25—30 kilómetros de altura. En el año 1961 los aviadores soviéticos establecieron el record del mundo de altura con una marca de 34,7 km.

EL ABANICO

Quando las señoras se abanicán sienten fresco. Al parecer esto no perjudica a nadie, más bien al contrario, todos los presentes deben estarles agradecidos por enfriar el aire de la sala.

Veamos si esto es así en realidad. ¿Por qué sentimos fresco cuando nos abanicamos? El aire que está en contacto directo con nuestra cara se calienta y forma una especie de máscara de aire caliente que nos da "calor", es decir, que impide que sigamos cediendo calor. Cuando el aire que nos rodea está quieto, la capa que rodea la cara se desplaza muy lentamente empujada hacia arriba por el aire menos caliente y más pesado. Pero al abanicarnos quitamos la máscara de aire caliente antedicha y nuestra cara se pone en contacto con nuevas porciones de aire menos calientes a las cuales cede calor. Por esto, nuestro cuerpo se enfría y sentimos fresco.

De esto se deduce que cuando las señoras se abanicán apartan de sus rostros el aire caliente y lo reemplazan por aire fresco; cuando este último se caliente sigue la misma suerte y es sustituido por una nueva porción menos caliente, y así sucesivamente.

La acción de los abanicos acelera la remoción del aire y hace que la temperatura de éste se equilibre pronto en toda la sala, es decir, hace que las propietarias de los abanicos se sientan mejor a costa del aire más fresco que rodeaba al resto del público. En la acción del abanico interviene también otra circunstancia de la cual vamos a hablar a continuación.

¿POR QUE HACE MAS FRIO CUANDO SOPLA EL VIENTO?

Los habitantes de los países fríos saben muy bien que cuando no hace viento se soportan mucho mejor las heladas que cuando lo hace. Pero no todos comprenden exactamente la causa de este fenómeno. Cuando hace viento sienten más frío los *seres vivos*, pero el termómetro no baja más por esto. La sensación de frío

intenso que se nota cuando hiela y hace viento se debe, en primer lugar, a que la cara (y todo el cuerpo) cede mucho más calor que cuando el tiempo está en calma, es decir, que cuando el aire calentado por el cuerpo no se renueva rápidamente por otras porciones de aire frío. Cuanto más fuerte sea el viento, tanto mayor será la masa de aire que tiene tiempo de entrar en contacto con nuestro cuerpo durante cada minuto, por consiguiente, mayor será la cantidad de calor que cede nuestro cuerpo por minuto. Esto ya es suficiente de por sí para producir la sensación de frío. Pero existe además otra causa. Nuestra piel transpira humedad incluso cuando el aire está frío. Para esto hace falta calor; este calor procede de nuestro cuerpo y de la capa de aire que está en contacto con él. Cuando el aire está en reposo la transpiración es lenta, ya que la capa que está en contacto con la piel se satura pronto de vapor de agua (y en el aire saturado la evaporación no es intensa). Pero cuando el aire se mueve y se renueva constantemente el que está en contacto con la piel, la transpiración es abundante durante todo el tiempo y consume una gran cantidad de calor, que tiene que ceder el cuerpo.

¿Es muy grande la acción refrigerante del viento? Depende de su velocidad y de la temperatura del aire. Por lo general es mayor de lo que generalmente se cree. Citaré un ejemplo que da una idea de la disminución de la temperatura que suele ocasionar el viento. Supongamos que el aire tiene una temperatura de $+4^{\circ}\text{C}$ y que no hace viento en absoluto. En estas condiciones nuestra piel tiene 31°C de temperatura. Si sopla un viento ligero, de los que apenas hacen que se muevan las banderas y que no mueven las hojas de los árboles (con velocidad de 2 m por seg.), la piel se enfría 7°C . Y cuando el viento hace que las banderas ondeen (velocidad de 6 m por seg.), el enfriamiento es de 22°C , es decir, la temperatura de la piel baja hasta ... ¡ 9°C ! Estos datos han sido tomados del libro de N. N. Kalitin "Fundamentos de la Física atmosférica aplicada a la medicina". En este libro se pueden encontrar cosas muy interesantes

De lo que acabamos de decir se desprende que para saber cómo se va a sentir una helada no es suficiente conocer la temperatura del aire, sino que hay que tener también en cuenta la velocidad del viento. Una misma helada se soporta, por lo general, peor en Leningrado que en Moscú, porque la velocidad media del viento a orillas del Mar Báltico es de 5—6 m por segundo, mientras que en Moscú es de 4,5 m por segundo solamente. Las heladas se soportan mejor aún en la Transbaikalia, donde la velocidad media del viento es de 1,3 m. Los famosos fríos de la Siberia Oriental, que llegan frecuentemente a $40\text{—}60^{\circ}\text{C}$ bajo cero,

no se sienten tanto como creemos en Europa los que estamos acostumbrados a los vientos fuertes. En la Siberia Oriental casi no hace viento en invierno.

EL HALITO SOFOCANTE DE LOS DESIERTOS

“Quiere decir que el viento debe refrescar hasta cuando hace un calor bochornoso — es posible que diga el lector, después de lo que hemos dicho en el artículo anterior —, ¿Por qué hablan entonces los viajeros del *hálito sofocante* de los desiertos?”

Esta contradicción se explica, porque en los climas tropicales el aire suele estar *más caliente que nuestro cuerpo*. Por lo tanto, no tiene nada de particular que allí, cuando hace viento, sientan las personas más calor, puesto que en estas condiciones el calor no se transmite del cuerpo al aire, sino del aire al cuerpo. Por esto, cuanto mayor es la masa de aire que entra en contacto con el cuerpo cada minuto, tanto más fuerte es la sensación de calor. Es verdad que aquí también es mayor la transpiración cuando hace viento, pero la causa anterior desempeña un papel mucho más importante. Esta es la razón por la cual los habitantes del desierto, como los turkmenos, por ejemplo, llevan batas de abrigo y gorros de piel.

¿DAN CALOR LOS VELOS?

Este es otro problema de la Física de la vida ordinaria. Las señoras aseguran que el velo abriga, que sin él se siente frío en el rostro. Pero los hombres, cuando ven un tejido tan tenue y de mallas tan amplias, no suelen dar crédito a esta afirmación y piensan que es pura fantasía de las mujeres.

No obstante, si recordamos lo dicho anteriormente, se comprende que hay que ser más crédulos. Por muy grandes que sean las mallas del velo, el aire que pasa por ellos pierde velocidad. Este tejido tan sutil retiene la capa de aire que está en contacto directo con la cara (y que calentada por ella le sirve de máscara de aire caliente), que ya no puede ser arrastrada por el viento tan fácilmente como sin el velo. Por esto no hay motivos para no creer que con el velo se enfría menos la cara que sin él, sobre todo cuando el frío no es muy intenso ni el viento muy fuerte.

Estas vasijas de arcilla porosa tienen la propiedad de que el agua que se echa en ellas se pone más fría que todas las cosas que hay a su alrededor. En España estas vasijas reciben el nombre de alcarrazas (botijos, jarras), en Egipto el de "goula" y en otros países se llaman de otras formas.

El secreto de la acción refrigerante de las alcarrazas es muy sencillo: el agua rezuma hacia afuera por las paredes de arcilla y se va evaporando poco a poco, con lo cual quita calor al recipiente y al líquido que tiene dentro.

Pero el enfriamiento que producen estas vasijas no puede ser muy grande y depende de muchas condiciones. Cuando más caliente esté el aire, más rápida e intensa será la evaporación del líquido que humedece la vasija por fuera y, por consiguiente, tanto más se enfriará el agua que hay dentro de ella. El enfriamiento también depende de la humedad del aire. Si el aire es muy húmedo, la evaporación será lenta y el agua se enfriará poco. Por el contrario, cuando el aire es seco se produce una evaporación intensa que hace que el agua se enfríe más. El viento también acelera la evaporación y facilita el enfriamiento. Esto último es cosa que sabe todo el mundo, por la sensación de frío que se nota (aunque el día sea caluroso) cuando se tienen los vestidos mojados y hace viento.

La disminución de temperatura que se consigue con las jarras refrigerantes no es mayor de 5°C. En días de calor meridional, cuando el termómetro marca 33°C, el agua de los recipientes refrigerantes tiene la temperatura de un baño templado, es decir, 28°C. Como vemos es una refrigeración inútil prácticamente. Pero en estas jarras se conserva muy bien el agua *fría*, y para esto es principalmente para lo que se emplean.

Podemos intentar hacer el cálculo del grado de enfriamiento del agua que se puede conseguir en las alcarrazas. Supongamos que éstas tienen una capacidad de 5 litros y que se evapora 1/10 parte de litro. Para que se evapore 1 litro de agua (1 kg) hace falta, en los días calurosos (33°C), cerca de 580 calorías. En nuestro caso se evapora 1/10 parte de kilogramo, por consiguiente, se consumirán 58 calorías. Si todo este calor se tomara del agua que hay en la alcarraza, su temperatura descendería 58/5 grados, es decir, *unos 12 grados*. Pero una gran parte del calor necesario para la evaporación se toma de las paredes de la propia alcarraza y del aire que la rodea; por otra parte, sobre el agua no sólo actúan estos factores, que tienden a enfriarla, sino también la acción del aire caliente exterior, que tiende a calentarla. Por esta

razón, el enfriamiento apenas si llega a la mitad de la cifra antes obtenida.

Tampoco es fácil decir dónde se refresca más el agua de estas jarras, al sol o a la sombra. Al sol la evaporación es más intensa, pero el calentamiento también es mayor. Por lo visto, lo mejor es ponerlas a la sombra y donde haga un poco de viento.

UNA "NEVERA" SIN HIELO

En el enfriamiento que produce la evaporación se funda también el funcionamiento de una cámara frigorífica para conservar productos alimenticios, es decir, una especie de "nevera" sin hielo. Este frigorífico no es difícil de construir. Hay que hacer un cajón de madera (o mejor de chapa galvanizada) con anaqueles para poner los productos que se desea mantener frescos. En la parte superior del cajón se coloca una cubeta alargada con agua pura fría. En esta cubeta se sumerge el borde de un lienzo que cubre la parte posterior del cajón y que termina en otra cubeta, como la primera, situada debajo del anaquel inferior. El agua circula por el lienzo, lo mismo que si fuera por una mecha, y se va evaporando poco a poco, con lo que se refrigeran todos los departamentos de la "nevera".

Esta "nevera" debe ponerse en un sitio fresco de la casa y cada tarde hay que llenar de agua las cubetas, para que durante la noche se enfríe bien. Las cubetas y el lienzo deben estar limpios.

¿QUE CALOR PODEMOS SOPORTAR?

El hombre puede soportar más calor que se cree de ordinario. En los países del sur puede soportar temperaturas mucho mayores de las que en las latitudes medias consideramos inaguantables. En Australia Central, en verano, no es raro que el termómetro marque 46°C a la sombra (se ha llegado a observar temperaturas de hasta 55°C). Durante la travesía del Mar Rojo y en el Golfo Pérsico, en los camarotes de los barcos la temperatura llega a más de 50°C a pesar de la ventilación.

Las temperaturas más altas que se observan en la superficie de la Tierra no pasan de 57°C. Esta temperatura corresponde al llamado "Valle de la Muerte" en California. El sitio más templado de la Unión Soviética es el Asia Central, donde las temperaturas más altas no pasan de 50°C.

Todas estas temperaturas se refieren a la *sombra*. A propósito de esto, hay que aclarar por qué a los meteorólogos les interesa

precisamente la temperatura a la sombra, y no al sol. Es el caso que el termómetro sólo puede medir la temperatura del *aire* a la sombra. Si el termómetro se pone al sol los rayos lo calientan mucho más que al aire que está a su alrededor y por consiguiente, sus indicaciones no sirven para caracterizar el estado térmico del medio aéreo. Por esto, cuando hablamos de tiempo caluroso, carece de sentido referirse a las indicaciones de un termómetro puesto al sol.

Se han hecho experimentos para determinar cuál es la temperatura máxima que puede soportar el organismo humano. Resultó que en una atmósfera de *aire seco* y calentándolo paulatinamente nuestro organismo es capaz de resistir, no sólo la temperatura del agua hirviendo (100°C), sino a veces hasta la de 160°C , como lo demostraron los físicos ingleses Blagden y Centry, los cuales estuvieron horas enteras dentro de un horno de panadería calentado. "En el aire de un local en que el hombre puede permanecer sin detrimento para su salud se puede cocer un huevo o freir un bistec" — escribía Tyndall con motivo de este experimento.

¿Cómo se puede explicar esta resistencia? Por el hecho de que nuestro organismo no adquiere la temperatura del medio en que se encuentra, sino que conserva aproximadamente la suya normal. El organismo lucha contra el calentamiento segregando mucho sudor, cuya evaporación absorbe una parte considerable del calor de la capa de aire que está en contacto directo con la piel y de esta forma disminuye su temperatura. Pero son condiciones necesarias para el éxito del experimento las siguientes: primero, que el cuerpo no esté en contacto directo con la fuente de calor, y segundo, que el aire esté seco.

Por esto es más fácil soportar 37°C de calor en el Asia Central que 24°C en Leningrado, porque en Leningrado el aire es húmedo, mientras que en el Asia Central no llueve casi nunca*.

¿TERMOMETRO O BAROMETRO?

Es bastante popular la anécdota de aquel que no se quiso bañar por la siguiente causa:

— Metí el barómetro en el agua y marcó tempestad, ¡cómo me iba a bañar!

Sin embargo, no siempre se puede distinguir con facilidad un termómetro de un barómetro. Hay unos termómetros, o mejor

* En el mes de junio mi higrómetro de bolsillo marcó dos veces que la humedad era nula (el 13 y el 16 de junio de 1930).

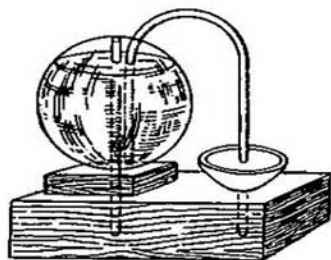


Fig. 85. Termoscopio de Herón.

dicho, termoscopios, que con el mismo derecho se podrían llamar barómetros, y viceversa. Puede servir de ejemplo el antiquísimo termoscopio ideado por Herón de Alejandría (fig. 85). Cuando los rayos del sol calientan la esfera, el aire que hay en su parte superior se dilata, presiona sobre el agua y hace que ésta salga por el tubo encorvado. El agua comienza a gotear por el extremo de este tubo al embudo, desde donde después escurre al cajón inferior. Cuando hace frío, al contrario, el aire que hay en la esfera se contrae y la presión del aire exterior obliga al agua del cajón a subir por el tubo recto a la esfera.

Pero este aparato también es sensible a las variaciones de la presión barométrica. Cuando la presión exterior disminuye, el aire que hay dentro de la esfera conserva la presión anterior, que era más elevada, se dilata y hace que una parte del agua salga por el tubo encorvado y vaya a parar al embudo. Por el contrario, cuando la presión exterior aumenta, una parte del agua que hay en el cajón se ve obligada a pasar a la esfera debido a que la presión exterior es mayor. Cada grado de diferencia de temperatura produce aproximadamente la misma variación en el volumen del aire que hay en la esfera que una variación de presión de $\frac{760}{273} = 2,5$ mm de la columna de mercurio. En Moscú, por ejemplo, las oscilaciones barométricas alcanzan 20 o más milímetros, lo que corresponde a 8°C del termoscopio de Herón, es decir, esta disminución de la presión puede confundirse fácilmente con un aumento de temperatura de 8 grados.

Como puede verse, el antiguo termoscopio es en la misma medida un baroscopio. Hace tiempo se vendían barómetros de agua, que al mismo tiempo eran termómetros, aunque, por lo visto, ni el público ni el inventor sospechaban esto.

¿PARA QUE SIRVEN LOS TUBOS DE VIDRIO DE LAS LAMPARAS?

Pocos son los que conocen el largo camino que tuvieron que recorrer los tubos de vidrio de las lámparas hasta llegar a adquirir la forma que ahora tienen. Durante muchos millares de años el hombre se alumbró con llama abierta. Fue necesario el genio de Leonardo de Vinci (1452—1519) para realizar el importante perfeccionamiento de las lámparas que supone el empleo de los tubos. Pero el tubo con que Leonardo rodeó la llama no era de vidrio, sino de metal. Tuvieron que pasar tres siglos más hasta que fue concebida la idea de sustituir el tubo metálico por un cilindro transparente de vidrio. El vidrio de las lámparas es, pues, un invento en el que tomaron parte decenas de generaciones.

Pero, ¿para qué sirve este tubo?

Lo más probable es que no todo el mundo pueda dar una respuesta acertada a esta pregunta tan natural. Porque la protección de la llama contra el viento no es más que una función secundaria del tubo. Su objetivo fundamental es aumentar el *brillo* de la llama acelerando la combustión. El papel de los tubos de las lámparas es análogo al de las chimeneas de las fábricas o de los hornos, es decir, intensificar el flujo de aire que llega a la llama o, como se suele decir, el "tiro".

Analícemos esto. La llama calienta la columna de aire que hay dentro del tubo mucho más de prisa que el aire que se halla alrededor de la lámpara. Este aire, una vez calentado, se hace más ligero y, de acuerdo con el principio de Arquímedes, es empujado hacia arriba por el aire, más frío y pesado, que entra por abajo a través de los orificios del mechero. De esta forma se mantiene una corriente continua de aire, que va de abajo hacia arriba, que arrastra los residuos de la combustión y trae aire fresco. Cuanto más largo sea el tubo, tanto mayor será la diferencia de peso entre el aire caliente y el frío, más intensa será la corriente de aire fresco y, por consiguiente, la combustión será más rápida. Por esta misma razón se hacen tan altas las chimeneas de las fábricas.

Leonardo de Vinci comprendió perfectamente este fenómeno. Entre sus manuscritos hay una nota que dice: "Cuando se produce fuego se forma a su alrededor una corriente de aire que lo mantiene e intensifica".

¿POR QUE LA LLAMA NO SE APAGA A SI MISMA?

Si se recapacita sobre el problema de la combustión, se plantea forzosamente la pregunta siguiente: ¿por qué la llama no se apaga a sí misma?

Los productos de la combustión, el anhídrido carbónico y el vapor de agua, son *incombustibles* y por lo tanto incapaces de mantener la combustión. La llama, pues, está rodeada desde el primer momento de sustancias incombustibles que impiden la llegada de aire, y como sin aire no es posible la combustión, debe apagarse.

¿Por qué no ocurre esto? ¿Por qué continúa la combustión mientras queda materia combustible? Porque los gases se dilatan al calentarse, y, por consiguiente, *se hacen más ligeros*. Únicamente por esto los productos de la combustión no se quedan junto a la llama en que se formaron, sino que inmediatamente son empujados hacia arriba por el aire fresco. Si el principio de Arquímedes no se extendiera a los gases (o no existiera la gravedad) todas las llamas se apagarían de por sí a poco de empezar a arder.

Convencerse del efecto tan funesto que producen en la llama los productos de la combustión es cosa fácil. Generalmente nos servimos de este efecto, inconscientemente, cuando apagamos una lámpara. ¿Qué hacemos para apagar una lámpara de petróleo? Soplamos por arriba, es decir, hacemos que los productos incombustibles de la combustión vuelvan hacia abajo, hacia la llama; esta última deja de recibir aire y se apaga.

EL CAPITULO QUE LE FALTA A LA NOVELA DE JULIO VERNE

Julio Verne nos cuenta detalladamente en su novela "De la Tierra a la Luna" como sus intrépidos personajes pasaban el tiempo dentro de un proyectil lanzado hacia la Luna. Pero no nos dice cómo Michel Ardan cumplía sus funciones de cocinero en esta situación tan extraordinaria. Por lo visto, el novelista creía que cocinar dentro de un proyectil en vuelo no presenta dificultades dignas de ser descritas. Si esto es así, estaba en un error, porque dentro de un proyectil en vuelo todos los objetos *se hacen ingravidos**. Julio Verne se olvidó de esto. No obstante, las peripecias que ocurrirían en una cocina ingravida durante la preparación de la comida son dignas de la pluma de un novelista. Es una lástima que un escritor de tanto talento como Julio Verne no prestase atención a un tema como éste. En vista de esto, procuraré llenar como pueda el hueco del capítulo que le falta a la

* La explicación detallada de este fenómeno se da en el primer libro de "Física Recreativa" y en mis libros "Viajes interplanetarios", "A las estrellas en un cohete" y "En cohete a la Luna".

novela citada, para darle al lector una idea de lo interesante que hubiera sido esto descrito por el gran novelista.

Cuando el lector lea este artículo no debe olvidar que dentro del proyectil *no existe el peso*, es decir, que todos los objetos son *imponderables*.

EL DESAYUNO EN LA COCINA INGRAVIDA

— Queridos amigos, aún no hemos desayunado — dijo Michel Ardan a sus compañeros de viaje interplanetario —. El hecho de que hayamos perdido nuestro peso en este proyectil no significa que hayamos perdido también el apetito. Ahora mismo les haré un desayuno imponderable que sin duda será el más ligero de cuantos se han hecho hasta ahora en el mundo.

Y sin aguardar contestación se puso a cocinar.

— Esta botella de agua simula que está vacía — murmuró para sí Ardan, mientras abría una gran botella —. Pero no me engañará. Yo sé por qué no pesa ... Bueno, ya hemos sacado el tapón. Haz el favor de verter en la cacerola tu ingrávido contenido.

Por más que inclinaba la botella, el agua no salía.

— No te canses, querido Ardan — dijo Nicholl, acudiendo en su ayuda —. Recuerda que en nuestro proyectil no existe la gravedad y por eso el agua no se derrama. Tendrás que *sacarla* de ahí como si fuera un jarabe espeso.

Ardan no se paró a pensarlo y dio con la palma de la mano un golpe sobre el fondo de la botella. Le esperaba otra sorpresa. En la boca de la botella se formó una bola de agua como un puño de grande.

— ¿Qué le pasa al agua? — se extrañó Ardan —. ¡Esto sí que es una sorpresa! Decídmelo, amigos científicos, ¿qué le pasa al agua?

— Esto no es más que una *gota*, querido Ardan, una simple gota de agua. En el mundo de la ingravidez las gotas pueden ser todo lo grandes que quieras. Recuerda que si los líquidos toman la forma de los recipientes que los contienen, si se derraman formando chorro, etc., es debido a la gravedad. Aquí no existe gravedad, por lo tanto, el líquido está sometido únicamente a sus fuerzas moleculares internas y deberá tomar la forma de esfera, lo mismo que el aceite en el célebre experimento de Plateau.

— ¡Qué me importa a mí Plateau con su experimento! Lo que me hace falta es hervir el agua para el caldo y no hay fuerza molecular que me lo impida — dijo Michel acalorado.

Empezó a sacudir el agua sobre la cacerola, que planeaba en el aire, pero parecía que todo se había confabulado contra él.

Las grandes bolas de agua llegaban a la cacerola y se extendían por su superficie. Pero esto no era todo. Desde las paredes internas el agua se corría a las externas y seguía extendiéndose por ellas. Pronto la cacerola estuvo envuelta en una gran capa de agua. En estas condiciones no había manera de hervirla.

— Esto es un experimento muy interesante que demuestra lo poderosa que es la fuerza de la cohesión — le explicaba tranquilamente Nicholl al furibundo Ardan —. No te pongas nervioso, esto es el caso corriente de un líquido que moja a un sólido, con la particularidad de que en este caso la gravedad no impide que este fenómeno se desarrolle con toda su fuerza.

— ¡Qué lástima que no lo impida! — repuso Ardan —. Moje o no moje, el agua debe estar *dentro* de la cacerola y *no alrededor* de ella. ¡Vaya novedad! ¡Qué cocinero puede hacer un caldo en estas condiciones!

— Si tanto te molesta que el agua moje la cacerola, puedes evitarlo fácilmente — intervino Barbicane para tranquilizarlo —. Acuérdate de que el agua no moja los cuerpos que están recubiertos de grasa, aunque la capa sea muy delgada. Engrasa por fuera tu cacerola y verás como el agua se queda dentro de ella.

— ¡Bravo! ¡Esto es sabiduría! — celebró Ardan y puso en práctica el consejo. Después empezó a calentar el agua a la llama de un mechero de gas.

Realmente todo se unía contra Ardan. El mechero de gas también se encaprichó. Ardió medio minuto con llama mortecina y se apagó sin saber por qué.

Ardan le daba vueltas al mechero, cuidaba con paciencia su llama, pero todo era inútil. La llama se apagaba.

— ¡Barbicané! ¡Nicholl! ¿Es posible que no haya manera de hacer que arde este mechero como es debido, como mandan las leyes de vuestra Física y las normas de las compañías de gas? — exclamó Michel, dirigiéndose a sus amigos.

— Lo que ocurre no es ni extraordinario ni inesperado — le explicó Nicholl —. Esta llama arde como mandan las leyes de la Física. En cuanto a los compañías de gas ... creo que se arruinarían si no existiera la gravedad. Durante la combustión, como tú sabes, se forma anhídrido carbónico y vapor de agua, es decir, gases que no arden. En condiciones normales estos productos de la combustión no se quedan junto a la llama, sino que, como están calientes, son empujados hacia arriba por el aire fresco, que es más pesado. Pero aquí no hay gravedad, por lo tanto, los productos de la combustión se quedan allí donde se producen, rodean la llama con sus gases incombustibles e impiden que llegue hasta ella el aire puro. Por eso aquí arde la llama tan débilmente y se

apaga pronto. Los extintores de incendios se basan precisamente en esto, en rodear la llama de un gas incombustible.

— Según dices — le interrumpió Ardan —, si en la Tierra no hubiera gravedad no harían falta los bomberos. Los incendios se apagarían solos, ahogados por su propia exhalación.

— Exactamente. Y ahora, para remediar esto, enciende otra vez el mechero y vamos a soplarle a la llama. Yo creo que conseguiremos crear un tiro artificial y que la llama arderá como en la Tierra.

Así lo hicieron. Ardan volvió a encender el mechero y empezó a cocinar con cierta alegría maliciosa de ver como Nicholl y Barbicane soplaban y abanicaban la llama para que no le faltase aire. Ardan sentía en el fondo de su alma que sus amigos y su ciencia eran los culpables de “toda esta barahúnda”.

— Manteneis el tiro como si fuerais la chimenea de una fábrica — susurró Ardan —. Os tengo lástima, queridos científicos, pero si queréis desayunar caliente no hay más remedio que acatar lo que manda vuestra Física.

Transcurrió un cuarto de hora, media hora, una hora y ... el agua no daba ni señales de empezar a hervir.

— ¡Ten paciencia, querido Ardan! ¿Sabes por qué el agua común, la que pesa, se calienta pronto? Porque en ella se mezclan las capas. Las inferiores, más calientes y menos pesadas, son desplazadas hacia arriba por las más frías. Así se calienta rápidamente todo el líquido. ¿No has intentado nunca calentar agua por arriba? Cuando se hace esto no se produce la remoción de las capas del líquido, puesto que las superiores se calientan y se quedan arriba. Y como el agua conduce mal el calor, se puede hacer que las capas superiores hiervan, mientras que en las inferiores puede haber trozos de hielo que no se derriten. En nuestro mundo sin gravedad puedes calentar el agua por el lado que quieras, el resultado es el mismo, porque como en la cacerola no se puede producir la circulación, el agua se calienta muy despacio. Si quieres que se caliente más de prisa tendrás que removerla tú mismo constantemente.

Nicholl advirtió a Ardan que no era conveniente calentar el agua hasta los 100°C, ya que a esta temperatura se genera mucho vapor, el cual, como tiene aquí el mismo peso específico que el agua (ambos iguales a cero), se mezcla con ella y forma una espuma homogénea.

Los guisantes jugaron otra mala pasada. Cuando Ardan abrió el saquito en que estaban y lo sacudió, los guisantes se esparcieron por el aire y empezaron a deambular por el camarote chocando contra las paredes y rebotando en ellas. Estos guisantes

errabundos por poco ocasionan una desgracia. Nicholl suspiró y se tragó uno de ellos; empezó a toser y poco faltó para que se ahogase. Para liquidar este peligro y limpiar el aire, nuestros amigos tuvieron que dedicarse a la caza de los guisantes con una redcilla de mano que llevaba Ardan para "cazar mariposas en la Luna".

Cocinar en estas condiciones era verdaderamente un problema. Ardan llevaba razón cuando decía que aquí hubiera fallado hasta el mejor cocinero.

Freir el bistec también costó lo suyo. Hubo que tener la carne sujeta todo el tiempo con un tenedor, porque los vapores elásticos que se formaban entre ella y la sartén empujaban y la carne a medio freír salía volando hacia "arriba", si es que esta palabra se podía emplear allí, donde no había ni "arriba" ni "abajo".

En este mundo sin gravedad el desayuno era un espectáculo digno de verse. Nuestros amigos estaban suspendidos en el aire en las posturas más absurdas y pintorescas y con frecuencia se daban cabezazos unos a otros. A nadie se le ocurrió sentarse. Las sillas, los divanes, los bancos, son totalmente inútiles en el mundo de la ingravidez. En realidad, la mesa tampoco hacía falta, pero Ardan se empeñó en que había que desayunar "en la mesa".

Comerse el caldo no fue más fácil que guisarlo. En primer lugar, no había manera de echarlo en las tazas. Ardan hizo la prueba y poco faltó para que echara a perder su trabajo de toda la mañana. Como el caldo no se vertía, se olvidó de la ingravidez y dio un golpe en el fondo de la cacerola para hacerlo salir. De la cacerola se desprendió una enorme gota esférica. Era el caldo en forma de bola. Ardan tuvo que poner en juego sus dotes de malabarista para recuperar la gota y volver el caldo a la cacerola.

Los intentos de usar las cucharas fracasaron. El caldo mojaba toda la cuchara, hasta los dedos, como si fuera una película continua. Decidieron engrasar las cucharas por fuera, para que el caldo no las mojase, pero el resultado no fue mejor. El caldo formaba en ellas una bola y no había manera de hacer llegar estas píldoras ingravidas hasta la boca.

Nicholl encontró por fin una solución. Hicieron unos tubos de papel encerado y con ellos absorbieron el caldo. Este procedimiento fue el que usaron en adelante, mientras duró el viaje, para beber agua, vino y todos los demás líquidos*.

* Muchos lectores de las ediciones anteriores de este libro me han escrito expresando sus dudas con respecto a la posibilidad de beber agua en un medio sin gravedad, incluso por el último procedimiento que hemos indicado, puesto que el aire que se encuentra dentro del proyectil en vuelo es ingravido y, por lo tanto, no ejerce presión sobre el líquido, y no existiendo presión, tampoco se puede beber por succión. Aunque parezca raro,

La preparación de los vuelos espaciales de gran duración ha hecho necesario que se estudie seriamente el problema de la alimentación en el cosmos. Se han ideado pastas alimenticias especiales que se envasan en tubos parecidos a los de la pasta de los dientes. Las naves cósmicas llevan el agua en unos depósitos especiales, provistos de unos tubos flexibles. Para beber se absorbe el agua por estos tubos. Los alimentos sólidos, como el pan, la carne, etc., van empaquetados en pequeñas porciones que pueden llevarse directamente a la boca.

El cosmonauta № 4, Pável Popóvich, además de la ración correspondiente, se llevó una "vobla"* que durante el vuelo se comió con mucho apetito.

¿POR QUE EL AGUA APAGA EL FUEGO?

Esta es una pregunta muy sencilla, pero que no todos saben contestar bien. Esperamos que el lector no se quejará si explicamos brevemente en qué consiste la acción del agua sobre el fuego.

En primer lugar, cuando el agua entra en contacto con el objeto que arde se convierte en vapor, con lo cual quita mucho calor al cuerpo en combustión. Para que el agua hirviendo se convierta en vapor hace falta una cantidad de calor cinco veces mayor que para hacer que una cantidad igual de agua fría se caliente hasta 100°C.

En segundo lugar, el vapor que se forma ocupa un volumen centenares de veces mayor que el que tenía el agua que lo engendró; estos vapores rodean al cuerpo que se quema, desplazan el aire y, cuando este último falta, cesa la combustión.

En algunas ocasiones, para aumentar el efecto extintor del agua se le echa ... ¡pólvora! Esto, que puede parecer raro, es perfectamente lógico, ya que la pólvora arde muy de prisa y produce una gran cantidad de gases incombustibles, los cuales rodean los objetos que se queman y apagan el fuego.

esta misma objeción fue expresada en la prensa por algunos de mis críticos. Sin embargo, es evidente que en estas condiciones la ingravidez del aire no es óbice para que exista presión, puesto que el aire que se encuentra dentro de un espacio cerrado cualquiera presiona sobre sus paredes, no porque tiene peso, sino porque como todo cuerpo gaseoso tiende a extenderse indefinidamente. En el espacio *libre* que hay junto a la superficie terrestre la *gravedad* desempeña el papel de paredes que impiden la expansión del gas. Por lo visto, la costumbre de apreciar esta relación es la que ha hecho que se confundan mis críticos.

* Pescado en salazón.

El lector quizás haya oído decir que el mejor procedimiento, y a veces el único, que se puede emplear para cortar los incendios en los bosques o en las estepas es el de incendiar el bosque o la estepa por el lado opuesto. Las nuevas llamas se lanzan al encuentro del incendio desencadenado y, como destruyen el material que podía arder, hacen que el fuego no tenga de qué alimentarse. Cuando los dos muros de fuego se encuentran, se apagan en el acto, como si se deyorasen entre sí.

Muchos habrán leído en la novela de James Cooper "The Prairie"* cómo se empleaba este procedimiento para apagar el fuego en los incendios de las estepas norteamericanas. ¿Se puede acaso olvidar el momento tan dramático en que el viejo trampero salva de una muerte segura a sus compañeros de viaje, cuando fueron sorprendidos por el incendio en la estepa?

A continuación reproducimos este episodio de "The Prairie".
"El viejo tomó de improviso un aspecto decidido.

— Ha llegado la hora de actuar.

— ¡Se ha dado usted demasiado tarde, viejo desgraciado! — gritó Middleton —. El fuego está ya a un cuarto de milla de nosotros y el viento le empuja hacia aquí con una fuerza horrorosa.

— ¡Conque fuego! ¡Como si yo me asustara del fuego! ¡Venga, valientes, manos a la obra! ¡Arrancad esta hierba seca hasta que la tierra quede como la palma de la mano!

Pronto quedó libre de hierba un espacio que tendría veinte pies de diámetro. El trampero llevó a las mujeres a un extremo de este pequeño espacio y les dijo que se cubrieran los vestidos con las mantas, porque si no se podían incendiar. Después de tomar esta precaución se fue al otro extremo, donde el elemento desencadenado rodeaba a los viajeros con su peligroso cerco, cogió un puñado de la hierba más seca, la puso en la cazoleta del rifle y disparó. La hierba reseca se incendió en el acto. El viejo la tiró a un alto matorral, se retiró al centro del círculo y se puso a esperar el resultado de su obra.

El elemento destructor se lanzó como hambriento sobre su nueva presa y pronto las llamas lamían la hierba.

— Ahora — dijo el viejo —, verán ustedes como el fuego acaba con el fuego.

— ¿Pero esto no es más peligroso? — exclamó Middleton —. ¿No acerca usted el enemigo, en lugar de alejarlo?

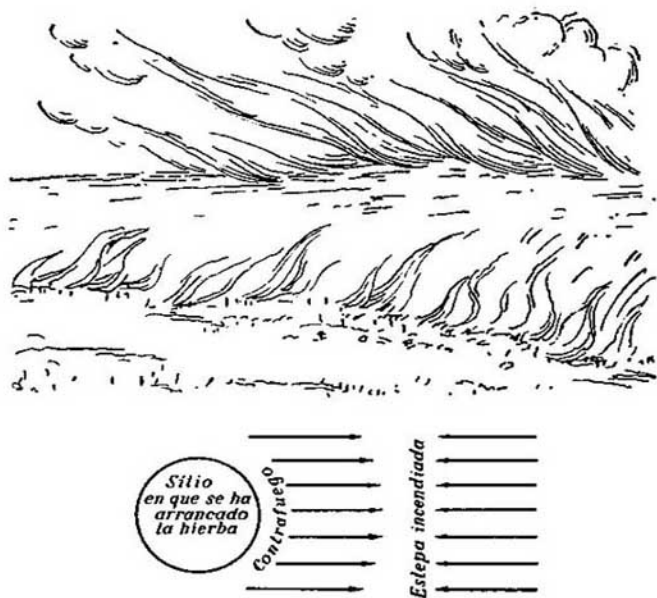


Fig. 86. El fuego apaga el incendio de la estepa (pradera).

El fuego recién encendido iba en aumento y se extendía en tres direcciones, detenido en la cuarta por falta de alimento. A medida que crecía y tomaba fuerza iba limpiando todo el espacio que tenía delante. Detrás del fuego quedaba un suelo negro y humeante mucho más despejado que si hubieran segado la hierba. La situación de los fugitivos habría sido más crítica si el sitio que antes limpiaron no fuera en aumento a medida que las llamas los iban rodeando por las otras partes. Al cabo de unos minutos las llamas retrocedían en todas direcciones dejando a aquella gente envuelta en nubes de humo, pero fuera del peligro de ser alcanzados por el torrente de fuego que seguía avanzando impetuosamente.

Los viajeros contemplaban el simple procedimiento que había utilizado el trampero con la misma admiración que dicen que los palaciegos de Fernando el Católico miraban cómo Colón ponía el huevo de pie”.

Pero este procedimiento de apagar incendios en las estepas y en los bosques no es tan sencillo como parece. El contrafuego sólo pueden emplearlo personas de gran experiencia, de lo contrario la catástrofe puede ser todavía mayor.

Para que el lector comprenda qué pericia hace falta para esto, bastará que se pregunte: ¿por qué el fuego que prendió el trampero iba al encuentro del incendio, en lugar de hacerlo en sentido contrario? No hay que olvidar que el viento soplaba del lado del incendio y le empujaba hacia los viajeros. Al parecer, el nuevo incendio producido por el viejo trampero no debía ir al encuentro del mar de fuego, sino por la estepa hacia atrás. Si hubiera ocurrido esto, los viajeros se hubieran visto envueltos en un anillo de fuego y habrían perecido irremediablemente.

¿En qué consistía el secreto del trampero?

En el conocimiento de una ley física muy sencilla. Aunque el viento soplaba de la dirección en que ardía la estepa hacia los viajeros, *más adelante, cerca del fuego*, tenía que haber una corriente de aire contraria, que fuera *en dirección* a las llamas. No podía ser de otra forma, porque el aire que se calienta sobre el mar de fuego se hace más ligero y es desplazado hacia arriba por el aire fresco que llega de todas partes de la estepa no tocadas aún por las llamas. Por esto, cerca del límite del fuego se produce *un tiro de aire que va al encuentro del incendio*. El fuego contrario hay que encenderlo precisamente en el momento en que el incendio se aproxima lo suficiente para que se note este tiro de aire. Esto es lo que esperaba el trampero, que no comenzó a obrar antes de tiempo, sino que aguardó tranquilamente el momento oportuno. Si hubiera prendido fuego a la hierba un poco antes, cuando aún no se había establecido el tiro, el fuego se habría propagado en sentido contrario y la situación de aquel grupo de personas hubiese sido desesperada. Por el contrario, un pequeño retraso también podía resultar fatal, ya que el fuego hubiera llegado demasiado cerca.

¿SE PUEDE HERVIR AGUA EN AGUA HIRVIENDO?

Coja usted una botella pequeña (un tarro o un frasquito), llénela de agua y métala en una cacerola que contenga agua pura y que esté puesta a la lumbre. Haga usted esto de forma que el frasco no toque el fondo de la cacerola. Lo mejor para esto es col-

garlo con un alambre. Cuando el agua de la *cacerola* comienza a hervir parece que acto seguido también hervirá el agua del frasco. Sin embargo, puede usted esperar cuanto quiera, el agua del frasco se calentará, se pondrá muy caliente, pero no hervirá. Es decir, el agua hirviendo resulta poco caliente para hacer que hierva el agua del frasco.

Esto que parece sorprendente era de esperar, porque para hacer que hierva el agua no basta calentarla hasta 100°C; hay que comunicarle además la cantidad de calor necesaria para que pase al nuevo estado de agregación, es decir, a vapor.

El agua pura hierve a 100°C; en condiciones normales su temperatura no aumenta por mucho que la calentemos. Quiere decir, que la fuente de calor con que calentamos el agua del frasco tiene 100°C y, por lo tanto, solamente puede calentarla hasta 100°C. En cuanto se equilibran las temperaturas, *el agua de la cacerola deja de ceder calor a la del frasco*. Es decir, por este procedimiento no podemos conseguir que el agua del frasco adquiera la reserva de calor necesaria para pasar del estado líquido al gaseoso (cada gramo de agua, calentada hasta 100°C, necesita más de 500 calorías para pasar a vapor). Esta es la causa de que el agua del frasco, aunque se caliente, no llegue a hervir.

Pero puede plantearse la pregunta: ¿en qué se diferencia el agua del frasco de la que hay en la *cacerola*? ¿No son acaso iguales? Lo único que ocurre es que están separadas por las paredes de vidrio, ¿por qué no hierve entonces?

Porque precisamente esas paredes de vidrio impiden que el agua que hay dentro del frasco tome parte en las corrientes que remueven todo el agua de la *cacerola*. Cada una de las partículas de agua de la *cacerola* puede ponerse en contacto directo con su fondo caldeado, mientras que el agua del frasco solamente tiene contacto con el agua hirviendo.

De esto se deduce que con agua hirviendo no se puede hacer que hierva el agua. Pero si en la *cacerola* se echa un puñado de sal, las circunstancias cambian. El agua salada hierve a más de 100°C y, por consiguiente, puede hacer a su vez que hierva el agua pura contenida en el frasco de vidrio.

¿PUEDE LA NIEVE HACER HERVIR EL AGUA?

Si no fue posible hacerla hervir con agua hirviendo — dirá el lector —, ¿cómo vamos a conseguirlo con nieve?

Pero en vez de contestar apresuradamente, haga usted el experimento siguiente (aunque sea con el mismo frasco de antes):

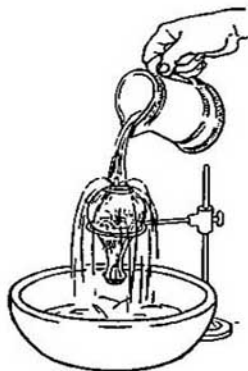


Fig. 87. El agua del frasco hierve cuando se le echa agua fría.

Llene usted el frasco de agua hasta la mitad y mézclalo en *agua salada* hirviendo. Cuando empiece a hervir el agua del frasco, sáquelo de la cacerola y tápelo con un tapón bien ajustado. Póngalo boca abajo y espere hasta que dentro deje de hervir el agua. En cuanto esto ocurra, rocíe el frasco con agua hirviendo. El agua que hay dentro no hervirá. Pero si sobre la base del frasco pone un poco de nieve o simplemente echa sobre ella agua fría, como muestra la fig. 87, verá usted como el agua empieza a hervir ... ¡La nieve hace lo que el agua hirviendo no pudo hacer!

La cosa resulta más misteriosa, porque si se toca el frasco se nota que no está muy caliente. No obstante, vemos con nuestros propios ojos que el agua hierve dentro de él.

El secreto es el siguiente: cuando la nieve enfría el frasco, el vapor que hay dentro de él se condensa y forma gotas de agua. Pero como dentro del frasco no hay aire (o hay poco), porque fue expulsado mientras el agua hervía, resulta que este agua estará ahora sometida a una presión mucho menor. Por otra parte sabemos que cuando la presión disminuye el líquido puede hervir a menor temperatura. Por consiguiente, en nuestro frasco tenemos agua hirviendo, aunque no *está muy caliente*.

Si las paredes del frasco son delgadas, la condensación instantánea del vapor puede producir una especie de estallido, porque la presión del aire exterior, al no encontrar resistencia dentro del frasco, puede aplastarlo (por eso la palabra "estallido" no es la más a propósito en este caso). Para evitar esto es preferi-



Fig. 88. Resultado asombroso del enfriamiento de la lata.

Fig. 89. "Experimentos científicos" de Mark Twain.

ble usar un frasco esférico (un matraz de fondo convexo, por ejemplo), en este caso aire presionará sobre una "bóveda".

Este experimento es más seguro si se hace con una lata de las que sirven de envase al aceite. Después de hervir en una de estas latas un poco de agua, se le atornilla bien el tapón y se le echa por fuera agua fría. La lata llena de vapor será aplastada inmediatamente por la presión del aire exterior, puesto que dentro de ella el vapor se enfría y se condensa formando agua. La lata quedará abollada por la presión del aire lo mismo que si le hubieran dado un martillazo (fig. 88).



"SOPA DE BAROMETRO"

En su libro "A Tramp Abroad" (Viaje al extranjero) el humorista norteamericano Mark Twain cuenta un caso que le ocurrió durante su viaje a los Alpes, caso, claro está, inventado por él.

"Terminaron nuestros contratiempos; la gente pudo descansar y yo, por fin, pude dedicarme a la parte científica de la expedición. Ante todo quise determinar con el barómetro la altura del lugar donde estábamos. Pero, sintiéndolo mucho, no conseguí ningún resultado. Por mis lecturas científicas yo sabía que para obtener los datos necesarios había que hervir ... el termómetro o el barómetro. Pero como no recordaba exactamente cuál de los dos, decidí hervir ambos.

A pesar de todo no obtuve ningún resultado. Examiné ambos aparatos y me convencí de que estaban totalmente estropeados. Del barómetro no quedó más que la aguja de cobre y del termómetro pendía una gota de mercurio ...

Busqué otro barómetro. Estaba completamente nuevo y era magnífico. Lo herví durante media hora en un puchero, donde el cocinero hacía sopa de habas. El resultado fue sorprendente. El instrumento dejó de funcionar, pero la sopa tomó un gusto a barómetro tan fuerte, que el cocinero — que no era tonto — cambió su nombre en el menú. El nuevo plato fue muy elogiado por todos y yo di la orden de que cada día hicieran sopa de barómetro. El barómetro quedó completamente inutilizado, pero no

lo sentí. Como no me sirvió para determinar la altura del lugar, ¿para qué lo quería?"

Ahora, dejando las bromas, procuremos contestar a la pregunta siguiente: ¿qué instrumento era el que había que "hervir", el termómetro o el barómetro?

El termómetro. ¿Por qué? Porque como hemos visto en el experimento anterior, cuanto menor es la presión que soporta el agua tanto más baja es su temperatura de ebullición. Como al subir a una montaña la presión atmosférica disminuye, al mismo tiempo deberá bajar la temperatura de ebullición del agua. Y, efectivamente, al variar la presión atmosférica se observan las siguientes temperaturas de ebullición del agua:

Presión barométrica. en mm.	Temperatura de ebullición, en °C.
787,7	101
760	100
707	98
657,5	96
611	94
567	92
525,5	90
487	88
450	86

En Berna (Suiza), donde la presión atmosférica media es de 713 mm, el agua hierve en las vasijas abiertas a 97,5 grados, y en el Mont Blanc, donde el barómetro marca 424 mm, el agua hierve a 84,5 grados solamente. La temperatura de ebullición del agua desciende 3°C por cada kilómetro de elevación. Por lo tanto, si medimos la temperatura a que hierve el agua (o como dice Mark Twain, si "hervimos el termómetro") y *buscamos después en la tabla correspondiente*, podemos hallar la altura del lugar. Pero para esto hay que tener una tabla hecha de antemano, cosa de la que se olvidó Mark Twain.

Los instrumentos que se emplean para esto se llaman hipsómetros, son tan fáciles de transportar como los barómetros metálicos, pero proporcionan unos datos mucho más exactos.

El barómetro también puede servir para determinar la altura de un lugar, puesto que directamente, y sin "hervirlo", indica la presión atmosférica. Cuanto mayor sea la altura a que nos elevemos, menor será la presión. Pero en este caso también hay que tener tablas, indicadoras de cómo disminuye la presión del aire a medida que aumenta la altura sobre el nivel del mar, o conocer las fórmulas necesarias. Todo esto fue lo que se mezcló en la imaginación del humorista y le indujo a "hacer sopa de barómetro".

¿ESTÁ SIEMPRE CALIENTE EL AGUA HIRVIENDO?

El bravo ordenanza Ben-Zouf, que el lector conoce seguramente por la novela de Julio Verne "Hector Servadac", estaba completamente seguro de que el agua hirviendo tiene siempre y en todas partes la misma temperatura. Es de suponer que habría seguido pensando así durante toda su vida si el azar no hubiera tenido a bien lanzarlo, junto con su jefe Servadac, a un ... cometa. Este astro caprichoso chocó con la Tierra, arrancó de ella el pedazo en que estaban precisamente ambos héroes, y se los llevó siguiendo su órbita elíptica. Fue entonces cuando el ordenanza pudo comprobar por experiencia propia que el agua hirviendo no está siempre igual de caliente. Este descubrimiento lo hizo inesperadamente, mientras preparaba el desayuno.

"Ben-Zouf echó agua en la cacerola, la puso en la plancha de la cocina y esperó a que empezara a hervir para poner a cocer los huevos, que le parecían huecos porque pesaban poco.

Antes de dos minutos ya estaba hirviendo el agua.

— ¡Diablos, cómo calienta el fuego! — exclamó Ben-Zouf.

— No es que el fuego caliente más — le dijo Servadac después de pensarlo —, lo que pasa es que el agua hierve antes.

Cogió un termómetro centígrado que había en la pared y lo metió en el agua hirviendo. El termómetro marcó sesenta y seis grados solamente.

— ¡Oh! — exclamó el oficial —. ¡El agua hierve a sesenta y seis grados, en vez de a cien!

— ¿Qué hacer, capitán?

— Te aconsejo, Ben-Zouf, que cuezas los huevos durante un cuarto de hora.

— Se van a poner duros.

— No, querido, apenas si estarán pasados por agua.

Este fenómeno se debía sin duda a la disminución de la altura de la capa atmosférica. La columna de aire sobre la superficie del suelo había disminuido casi en una tercera parte, por esto el agua, sometida a menos presión, hervía a sesenta y seis grados, en vez de a cien. Un fenómeno semejante ocurriría en la cumbre de una montaña que tuviera 11 000 m de altura. Si el capitán hubiera tenido un barómetro le habría podido demostrar esta disminución de la presión atmosférica".

No vamos a poner en duda las observaciones de nuestros héroes. Ellos afirman que el agua hirvió a los 66°C y nosotros admitimos esto como un hecho. Pero es muy extraño que pudieran sentirse tan bien en una atmósfera tan enrarecida.

El autor de "Servadac" lleva razón cuando dice que un fenómeno semejante podría observarse a la altura de 11 000 m. En estas condiciones, como confirman los cálculos*, el agua debe hervir a 66°C. Pero la presión atmosférica debería ser entonces de 190 mm de la columna de mercurio, es decir, exactamente la cuarta parte de la normal. En el aire enrarecido hasta un grado como éste casi no se puede respirar. Estas alturas están ya en la estratosfera. Y nosotros sabemos que pilotos que volaron a 7 u 8 kilómetros de altura, sin caretas de oxígeno, perdieron el conocimiento por falta de aire, mientras que Servadac y su asistente no se sentían mal. Fue una suerte que Servadac no tuviera un barómetro a mano, de lo contrario el novelista se hubiera visto obligado a hacer que este instrumento marcara una cifra diferente de la que le correspondía de acuerdo con las leyes de la Física.

Si nuestros héroes no hubieran caído en un cometa imaginario, sino en el planeta Marte, por ejemplo, donde la presión atmosférica no es mayor de 60—70 mm, habrían visto hervir el agua a 45 grados.

Por el contrario, en el fondo de las minas profundas, donde la presión atmosférica es bastante mayor que en la superficie de la tierra, el agua hirviendo está muy caliente. En una mina que tenga 300 m de profundidad el agua hierve a 101°C y a la profundidad de 600 m lo hará a 102°C.

En las calderas de las máquinas de vapor el agua hierve a una presión muy elevada. Por ejemplo, a 14 atmósferas el agua hierve a ... ¡200°C! Y al revés, bajo la campana de una máquina neumática se puede hacer que el agua hierva a la temperatura ambiente normal, es decir, a 20°C.

La medicina aeronáutica y cósmica han puesto de manifiesto que la acción funesta de la altura sobre el organismo humano no se reduce a la falta de aire para la respiración. La disminución brusca de la presión atmosférica también es un fenómeno muy peligroso que puede ocurrir, por ejemplo, en el caso en que un meteoro deteriore el revestimiento de una nave cósmica. Si esto ocurre, los gases que se hallan disueltos en la sangre comienzan a desprenderse enérgicamente y la sangre hierve en realidad. Este mismo peligro amenaza a los buzos inexpertos si suben a la superficie demasiado de prisa. Este fenómeno se conoce con el nombre de "enfermedad de descompresión".

* Efectivamente, si como dijimos antes (pág. 160) el punto de ebullición del agua desciende en 3°C por cada kilómetro que nos elevamos, para que la temperatura de ebullición descienda hasta 66°C hay que subir $34:3 = 11$ km aproximadamente.

Hasta ahora hemos hablado de agua que hierve estando "fría", pero hay otro fenómeno más interesante, el *hielo caliente*. Estamos acostumbrados a pensar que el agua no puede encontrarse en estado sólido a temperaturas mayores de 0°C. No obstante, las investigaciones llevadas a cabo por el físico norteamericano Bridgman demostraron que esto no es así. Si el agua está sometida a una gran presión puede pasar al estado sólido y permanecer en él a temperaturas considerablemente mayores de 0°C. Bridgman demostró que, en general, pueden existir varios tipos de hielo. El hielo que él denominó "hielo N° 5" se obtiene a la monstruosa presión de 20 600 atmósferas y permanece en estado sólido a la temperatura de 76°C. Si lo tocásemos nos quemaría las manos. Pero esto es imposible, porque se forma dentro de un recipiente especial del mejor acero, sometido a la presión de una poderosa prensa. Tampoco se puede ver. Las propiedades de este "hielo caliente" se estudian por medios indirectos.

Un dato interesante es que el "hielo caliente" es más denso que el ordinario e incluso que el agua. Su peso específico es de 1,05. Este hielo podría hundirse en el agua, mientras que el ordinario, como todos sabemos, flota en ella.

EL CARBON PRODUCE FRIO

El hecho de que el carbón produzca frío y no calor no es cosa excepcional, sino algo que cada día se hace en las fábricas de lo que se llama "hielo seco". En estas fábricas se quema el carbón en unas calderas y el humo que produce se depura, con la particularidad de que anhídrido carbónico que contiene es capturado por una solución alcalina. Esta solución se calienta después y el anhídrido carbónico puro que se desprende se somete a enfriamiento y presión hasta que pasa al estado líquido a una presión de 70 atmósferas. Este es el anhídrido carbónico líquido que se lleva en balones de paredes gruesas a las fábricas de bebidas efervescentes y que se utiliza también en otros menesteres industriales. Este líquido está tan frío que con él se puede helar el suelo, como se suele hacer en las obras de los túneles del metropolitano. Pero hay muchos casos en que se necesita anhídrido carbónico sólido, es decir, lo que se llama "*hielo seco*".

El hielo seco, es decir, el anhídrido carbónico sólido, se obtiene del líquido, sometiéndolo a una evaporación rápida a baja presión. Los trozos de hielo seco se parecen más a la nieve prensada que al hielo y, en general, se diferencia bastante del agua

en estado sólido. El hielo del anhídrido carbónico es más pesado que el ordinario y se hunde en el agua. A pesar de que su temperatura es extraordinariamente baja (78° bajo cero), si se coge un trozo con precaución no se nota frío en los dedos. Ocurre esto, porque el anhídrido carbónico gaseoso que se produce cuando el hielo seco se pone en contacto con los dedos protege nuestra piel de la acción del frío. Nuestros dedos corren el peligro de helarse únicamente si apretamos con ellos el pedazo de hielo seco.

El nombre de "hielo seco" expresa perfectamente la propiedad física fundamental de este hielo. Es verdad que nunca está húmedo ni humedece nada a su alrededor. Por la acción del calor pasa directamente al estado gaseoso, sin pasar por el estado líquido. El anhídrido carbónico a la presión normal no puede existir en estado líquido. Esta peculiaridad del hielo seco, además de su baja temperatura, lo hacen insustituible como cuerpo refrigerante en muchos casos prácticos. Los productos alimenticios conservados con hielo seco no sólo no se humedecen, sino que están mejor protegidos contra la putrefacción, puesto que el anhídrido carbónico gaseoso que se produce es un medio que impide el desarrollo de los microorganismos; por esta razón, estos productos ni se cubren de verdín ni tienen bacterias. Los insectos y los animales roedores tampoco soportan esta atmósfera. Finalmente, el anhídrido carbonico es extintor de incendios muy seguro. Varios trozos de hielo seco son suficientes para apagar una lata de gasolina que esté ardiendo. Por todo esto el hielo seco se consume mucho, tanto en la industria como para usos domésticos.

"LA PIEDRA AMANTE"

Este nombre tan poético fue el que los chinos le dieron al imán natural o piedra imán. La piedra amante (tshu-shi) — dicen los chinos —, atrae al hierro, lo mismo que una madre amorosa atrae a sus hijos. Es interesante que los franceses, que habitan el extremo opuesto del Viejo Mundo, le dieron al imán un nombre semejante, porque en francés la palabra "aimant" significa "imán" y "amante".

La fuerza de este *amor* de los *imanes* naturales es muy pequeña y por eso parece ingenuo que los griegos llamaran a la piedra imán "piedra de Hércules". Si los habitantes de la antigua Hellas se asombraban tanto de la modesta atracción del imán natural, ¿qué dirían ahora si viesen los imanes que en las fábricas metalúrgicas modernas levantan bloques que pesan toneladas enteras? Es verdad que éstos no son imanes naturales, sino "electroimanes", es decir, masas de hierro imanadas por la corriente eléctrica que pasa por un devanado que las rodea. Pero en ambos casos la naturaleza de la fuerza que actúa es la misma, el magnetismo.

No se debe creer que el imán influye solamente sobre el hierro. Existe toda una serie de cuerpos no ferrosos que también experimentan la acción de los imanes potentes, aunque en menos grado que el hierro. Los metales como el níquel, cobalto, manganeso, platino, oro, plata y aluminio son atraídos débilmente por el imán. Aún es más interesante la propiedad que tienen los cuerpos llamados diamagnéticos, por ejemplo, el zinc, el plomo,

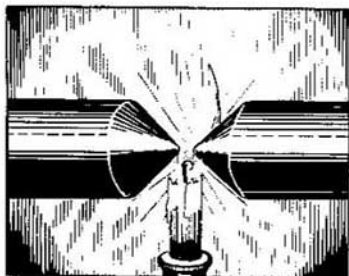


Fig. 90. La llama de una vela entre los polos de un electroimán.

el azufre y el bismuto. Estos cuerpos son repelidos por los imanes potentes.

Los gases y los líquidos también son atraídos o repelidos por el imán, aunque muy débilmente. El imán tiene que ser muy potente para que pueda ejercer influencia sobre estas sustancias. El oxígeno puro, por ejemplo, es atraído por el imán. Si una pompa de jabón se llena de oxígeno y se coloca entre los polos de un electroimán potente, se nota como la pompa se alarga de un polo a otro estirada por las invisibles fuerzas magnéticas. La llama de una vela colocada entre los extremos de un imán potente cambia de forma, con lo cual pone de manifiesto su sensibilidad para con las fuerzas magnéticas (fig. 90).

EL PROBLEMA DE LA BRUJULA

Estamos acostumbrados a pensar que la aguja magnética siempre señala con uno de sus extremos hacia el norte y con el otro hacia el sur. Por esto parece absurda la pregunta que sigue:

¿En qué sitio de la esfera terrestre *los dos extremos* de la aguja magnética señalan al norte?

Y más disparatada aún resulta esta otra:

¿En qué sitio de la Tierra los dos extremos de la aguja magnética señalan hacia el sur?

El lector estará dispuesto a decir que en nuestro planeta ni existen ni pueden existir estos sitios. Pero sí, existen.

Recuerde usted que los polos magnéticos de la Tierra no coinciden con los geográficos y se dará cuenta de cuáles son los sitios a que se refieren las preguntas. ¿Hacia dónde señalará la aguja magnética situada en el polo sur geográfico? Uno de sus extremos señalará hacia el polo magnético más próximo y el otro en sentido contrario. Pero estando en el polo sur geográfico, cualquiera que sea la dirección que tomemos siempre iremos *hacia el norte*, puesto que en el polo sur geográfico no hay otra dirección, en torno a él todo es norte. Por lo tanto, la aguja magnética que se encuentre allí señalará con sus dos extremos hacia el norte.

Lo mismo ocurrirá con la aguja magnética que se sitúe en el polo norte geográfico, cuyos dos extremos señalarán al sur.

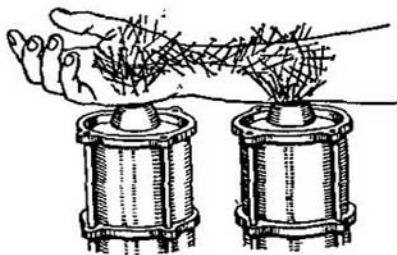
LINEAS DE FUERZA MAGNETICAS

La fig. 91 es reproducción de una fotografía. En ella se representa un curioso experimento. Un brazo descansa sobre los polos de un electroimán y toda una serie de clavos grandes se

Fig. 91. Las fuerzas magnéticas pasan a través del brazo.

mantienen de pie en él como si fueran cerdas. El brazo no siente en absoluto la acción de las fuerzas magnéticas; sus hilos invisibles pasan a través de él sin revelar su presencia. Pero los clavos de hierro se someten sumisamente a su acción y se colocan en un orden determinado, poniendo de manifiesto la dirección de las fuerzas magnéticas.

El hombre no posee ningún órgano sensible a los campos magnéticos, por lo tanto, lo único que podemos hacer es imaginarnos las fuerzas que rodean a los imanes*. Sin embargo, no es difícil descubrir indirectamente cómo se distribuyen estas fuerzas. Lo mejor para conseguir esto es emplear limaduras de hierro. Estas limaduras se echan, formando una capa uniforme, sobre un trozo de cartulina lisa (o sobre una lámina de vidrio), debajo de ella se coloca un imán ordinario y se agitan suavemente las limaduras dándole unos golpecitos a la cartulina. Las fuerzas magnéticas *pasan* sin dificultad a través de la cartulina o del vidrio y las limaduras de hierro se imanan; por eso, cuando golpeamos la cartulina, se separan por un instante de su superficie y pueden girar influidas por las fuerzas magnéticas y tomar la posición que en cada punto dado tomaría una aguja magnética, es decir, se orientan siguiendo las "líneas de fuerza" magnéticas. Como resultado, se obtiene que las limaduras for-



* Es interesante suponer lo que ocurriría si tuviéramos un sentido capaz de percibir directamente el magnetismo. Kreidl consiguió hacer que los cangrejos tuvieran una especie de sentido magnético. Le ayudó a esto el descubrimiento que hizo de que los cangrejos jóvenes se introducen en el oído piedrecitas pequeñas. Estas piedrecitas influyen con su peso sobre un filamento sensible que forma parte del órgano equilibrador del cangrejo. Piedras semejantes a éstas, llamadas otolitos, existen en el oído humano, cerca del órgano básico del oído. Estas piedrecitas, accionando verticalmente, indican la dirección de la gravedad. En lugar de ellas Kreidl colocó a los cangrejos limaduras de hierro, cosa que ellos no notaron. Hecho esto, cuando se acercaba un imán al cangrejo, este último se colocaba en el plano perpendicular a la resultante de la composición de la fuerza magnética y de la gravedad.

"Recientemente se han conseguido realizar en el hombre experimentos semejantes, aunque de otra forma. Para esto Kähler pegó pequeñas partículas de hierro en la membrana del oído, con lo cual este percibía las oscilaciones de la fuerza magnética como si fueran sonidos" (Prof. O. Wiener).

man filas que ponen de manifiesto la distribución de las líneas de fuerza invisibles.

Cuando colocamos sobre el imán nuestra cartulina con las limaduras y la agitamos, obtenemos el cuadro que muestra la fig. 92. Las fuerzas magnéticas crean un sistema complejo de líneas curvas. Puede verse cómo salen radialmente de cada polo del imán y cómo las limaduras se unen entre sí formando arcos más o menos largos entre ambos polos. Estas limaduras de hierro muestran de una manera gráfica lo que el físico ve ante sí mentalmente y que de forma invisible existe alrededor de cada imán. Las líneas formadas por las limaduras son tanto más densas y bien definidas cuanto más cerca están de un polo; por el contrario, se enrarecen y pierden nitidez a medida que se alejan de él.

¿COMO SE IMANA EL ACERO?

Antes de contestar a esta pregunta, que los lectores suelen hacer con frecuencia, hay que dejar bien sentada la diferencia que existe entre un imán y una barra de acero sin imanar. Cada uno de los átomos de hierro que entran en la composición del acero—esté o no imanado—, se puede representar como un imán pequeñísimo. En el acero sin imanar estos imanitos atómicos se encuentran en desorden, por lo que la acción de cada uno de ellos es anulada por la de otro situado a la inversa (fig. 93, A). En el

imán, por el contrario, todos los imanitos elementales están ordenados, todos los polos de un mismo nombre están dirigidos en la misma dirección, como muestra la fig. 93, B.

¿Qué ocurre con un trozo de acero cuando se frota con un imán? La atracción del imán hace que todos los imanitos elementales de la barra de acero giren y se coloquen de forma que todos los polos del mismo nombre se orienten en la misma dirección. La fig. 93, C muestra gráficamente

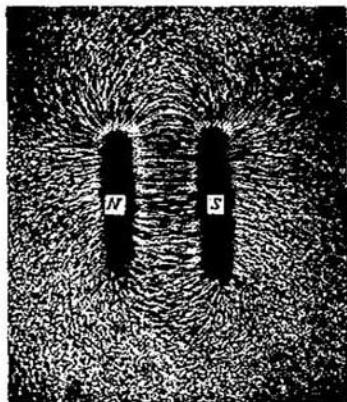
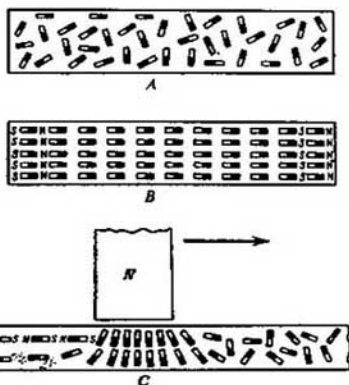


Fig. 92. Distribución de las limaduras de hierro en un cartón puesto sobre los polos de un imán (de una fotografía).

Fig. 93. A, disposición de los imanes elementales en una barra no imanada; B, ídem en el acero imanado; C, acción del polo del imán sobre los imanes elementales del acero que se iman.



como se realiza lo que acabamos de decir. Los imanes elementales vuelven sus polos sur hacia el polo norte del imán y después, a medida que éste se va desplazando, se sitúan siguiendo la dirección de su movimiento, con los polos sur vueltos hacia el centro de la barra.

Ahora se comprende con facilidad lo que hay que hacer con el imán para imanar una barra de acero. Hay que acercar uno de los polos del imán a un extremo de la barra y, apretándolo contra ella, pasarlo a lo largo hasta llegar al otro extremo. Este es uno de los procedimientos más simples y más antiguos de imanar, pero sirve únicamente para obtener imanes débiles de pequeñas dimensiones. Los imanes potentes se construyen aprovechando las propiedades de la corriente eléctrica.

Ultimamente se ha conseguido crear aleaciones que poseen propiedades magnéticas decenas y hasta centenares de veces más intensas que las de los imanes naturales.

ELECTROIMANES COLOSALES

En las fábricas metalúrgicas se pueden ver grúas de electroimán que transportan cargas enormes. Estas grúas son insustituibles cuando se trata de elevar y transportar grandes cantidades de hierro en las fundiciones y acerías. Las grúas de electroimán transportan grandes bloques de hierro o partes de máquinas que pesan decenas de toneladas sin sujeción alguna. De la misma forma transportan, sin cajones ni embalajes, chapas de hierro, alambres, clavos, chatarra y otros materiales cuyo traslado por otro procedimiento sería mucho más difícil.

En las figs. 94 y 95 puede verse el buen servicio que prestan los electroimanes. Cuánto trabajo costaría recoger y transportar el montón de placas de hierro que de una sola vez recoge y trans-



Fig. 94. Una grúa de electroimán transportando planchas de hierro.

porta la grúa cuyo electroimán se ve en la fig. 94. En este caso no sólo tiene importancia la economía de fuerzas, sino también la comodidad del trabajo. En una sola fábrica metalúrgica, cuatro grúas de electroimán que puedan transportar diez railes a la vez cada una, sustituyen el trabajo manual de doscientos obreros. Además, no hay que preocuparse de sujetar estas cargas a la grúa; mientras que la corriente eléctrica pase por el devanado del electroimán, ni un trozo de hierro se desprenderá de él.

Pero si la corriente se interrumpe por cualquier causa, la avería es inevitable. Estos casos ocurrían al principio. "En una fábrica norteamericana — leemos en una revista técnica —, un electroimán elevaba los lingotes de hierro que llegaban en unos vagones y los echaba en un horno. De repente, en la central eléctrica del Niágara, que era la que suministraba a la fábrica, ocurrió algo y se interrumpió la corriente. La carga de metal se desprendió del electroimán y cayó sobre un obrero. Para evitar que puedan repetirse accidentes semejantes, y al mismo tiempo economizar energía eléctrica, en los electroimanes se están montando unos dispositivos especiales. Una vez que los objetos a transportar han sido elevados por el electroimán, bajan unas garras de acero laterales, que se cierran fuertemente, que son las que sostienen el peso en adelante. Durante el transporte se corta la corriente".

Los diámetros de los electroimanes representados en las figs. 94 y 95 tienen 1,5 m; cada uno de estos imanes es capaz de levantar 16 t (un vagón de mercancías). Un imán de éstos transporta al cabo del día más de 600 t de carga. Existen electroimanes que pueden elevar 75 t de una vez, es decir, ¡toda una locomotora!



Fig. 95. El electroimán de una grúa transportando un bloque de hierro de 6,5 t.

Es posible que algún lector viendo como trabajan estos electroimanes piense: qué cómodo sería transportar con imanes los lingotes *calientes* de hierro. Es una lástima, pero esto solamente se puede hacer hasta una temperatura determinada, puesto que *las propiedades magnéticas del hierro desaparecen cuando éste se caldea*. Si un imán se calienta hasta 800°C pierde sus propiedades magnéticas.

La técnica de elaboración de metales moderna emplea muchos electroimanes como medios de sujeción y transporte de piezas de acero, hierro y fundición. Se han construido centenares de tipos diferentes de mandriles, platos, mesas y otros dispositivos magnéticos que hacen que el trabajo sea más fácil y rápido.

TRUCOS MAGNETICOS

Los ilusionistas emplean a veces la fuerza de los electroimanes para hacer sus trucos. Fácil es comprender los trucos tan sensacionales que se pueden hacer valiéndose de esta fuerza invisible. Dary, autor del libro "La electricidad y sus aplicaciones", reproduce el relato que hace un ilusionista francés de un espectáculo que dio en Argelia. A continuación recogemos la parte de este relato en que se habla de un truco que tuvo mucho éxito:

"En el escenario — cuenta el ilusionista —, hay un cajoncito pequeño, reforzado con herrajes, que tiene un asa en la tapa. Yo pido al público que suba a la escena uno de los espectadores más fuertes. A mi llamamiento responde un árabe de mediana estatura, pero de complexión fuerte, un verdadero Hércules árabe. Se presenta con aspecto vigoroso y presumido y se coloca a mi lado sonriéndose.

— ¿Es usted muy fuerte? — le pregunto, mirándolo de pies a cabeza.

— Sí — responde distraidamente.

— ¿Está usted seguro de que siempre será fuerte?

— Completamente seguro.

— Se equivoca. En un abrir y cerrar de ojos puedo dejarle sin fuerzas. Se quedará usted tan débil como un niño pequeño.

El árabe se sonrió incrédulamente.

—Venga usted aquí — le digo —; haga el favor de levantar este cajón.

El Hércules se agachó, levantó el cajón y preguntó:

— ¿Nada más?

— No. Espere usted un poco — le respondí yo.

Acto seguido, me puse serio, hice un gesto autoritario y en tono solemne dije:

— Ya es usted más débil que una mujer. ¿Puede usted levantar de nuevo el cajón?

El forzado, sin preocuparse lo más mínimo de mis hechicerías, volvió a coger el cajón, pero ... éste se resiste, y a pesar de los esfuerzos desesperados que hace el árabe, ni se mueve; parece que está clavado en el sitio. La fuerza que hace el árabe bastaría para subir un peso enorme, pero todo en vano. Cansado, ahogándose y ardiendo de vergüenza, lo deja por fin. Comenzaba a creer en la fuerza de mi magia."

El secreto de la magia de este representante de los "civilizados" era muy sencillo. El cajón tenía el fondo de hierro y estaba puesto sobre una base que era a la vez el polo de un electroimán muy potente. Mientras no había corriente eléctrica, el cajón se podía levantar sin dificultades; pero en cuanto aquella pasaba por el devanado del electroimán, dos o tres hombres no podían arrancarlo del sitio.

EL IMAN EN LA AGRICULTURA

En la agricultura también desempeña el imán un papel muy importante, ayudando a separar las semillas de las plantas de cultivo de las semillas de las hierbas malas. Las semillas de estas últimas son, por lo general, peludas y se adhieren a la lana de los animales que pasan junto a ellas y de esta forma se propagan hasta sitios muy distantes de la planta madre. Esta propiedad de las malas hierbas, adquirida en el transcurso de millones de años de lucha por la existencia, ha sido aprovechada por la técnica agrícola para separarlas de las semillas lisas de las plantas útiles, como el lino, el trébol y la alfalfa. Si las semillas mezcladas se rocían con polvos de hierro, los granitos del metal se adhieren a las semillas de las hierbas malas, por ser rugosas, pero no se pegan a las semillas útiles, que son lisas. Después, todas las semillas se someten a la acción de un imán suficientemente potente y de esta forma se separan automáticamente, puesto que el imán recoge de la mezcla aquellas semillas que llevan adheridas limaduras de hierro.

UNA MAQUINA VOLADORA MAGNETICA

Al principio de este libro hice alusión a la obra de Cyrano de Bergerac "Historia Cómica de los Estados e Imperios de la Luna". En este libro se describe una máquina voladora muy interesante, cuyo funcionamiento se basa en la atracción magnética. En esta máquina se marchó a la Luna uno de los héroes de la novela. Reproduzco íntegramente este pasaje:

"Mandé hacer un carrito ligero de hierro, me monté en él cómodamente y mepecé a echar hacia arriba un imán esférico. El

carro de hierro comenzó inmediatamente a subir. Cada vez que me acercaba al sitio hacia donde me atraía la esfera, volvía a tirarla para arriba. Pero el carro seguía subiendo incluso cuando yo tenía la esfera en las manos, puesto que tendía a acercarse a ella. Después de echar por alto el imán muchas veces y subir otras tantas el carro, llegué al sitio donde comenzó mi caída en la Luna. Y como en este momento yo tenía bien cogida la esfera-imán, el carro no me abandonó. Para no matarme al caer, lanzaba la esfera de forma que su acción frenaba la caída del carro. Cuando me hallaba a dos o tres centenares de brazas del suelo lunar, empecé a tirar la esfera en ángulo recto con la dirección de la caída, hasta que el carro llegó muy cerca de la superficie de la Luna. Entonces salté de él y descendí suavemente hasta la arena”.

Nadie duda — ni el autor del libro ni sus lectores — que esta máquina voladora es absolutamente inútil. Sin embargo, pienso que no son muchos los que pueden decir correctamente por qué es irrealizable este proyecto. ¿Por qué no se puede tirar el imán estando montados en un carro de hierro? ¿Por qué el carro no ha de ser atraído por el imán? ¿Por qué?

No, el imán se puede echar hacia arriba y él a su vez puede atraer al carro, si tiene la suficiente potencia. Pero a pesar de todo la máquina voladora no se movería del sitio.

¿Ha intentado usted alguna vez tirar algo desde una barca a la orilla? Si lo ha hecho se habrá dado cuenta de que la propia barca se retira en sentido contrario. Sus músculos, al mismo tiempo que impulsaban el objeto en una dirección, empujaban a su cuerpo (y a la barca junto con él) en dirección contraria. Aquí se pone de manifiesto la ley de la igualdad de la acción y la reacción, de que ya hemos hablado anteriormente. Al lanzar el imán ocurriría lo mismo. El pasajero, al tirar la esfera hacia arriba (con mucha fuerza, puesto que es atraída hacia el carro) empujaría inevitablemente al carro hacia abajo. Y cuando la esfera y el carro se volvieran a juntar, como resultado de la atracción mutua, se encontrarían otra vez en el sitio de partida. Por lo tanto, aunque el carro no pesara nada, lo único que se podía conseguir echando por alto el imán, es que oscilase en torno a una posición media; pero lograr que avanzara por este procedimiento es absurdo.

En la época de Cyrano de Bergerac (mediados del siglo XVII) aún no había sido formulada la ley de la acción y la reacción. Por esto, lo más probable es que el propio satírico francés no pudiera explicar claramente por qué era irrealizable su proyecto.

COMO EL "FERETRO DE MAHOMA"

En una ocasión ocurrió un caso muy curioso mientras trabajaba una grúa de electroimán. Uno de los trabajadores se dio cuenta de que el imán había atraído una bola de hierro pesada, que estaba sujeta al suelo por una cadena corta. La cadena impedía que la bola llegase al imán; entre éste y la bola quedaba un espacio como de un palmo menor. Resultaba un espectáculo extraordinario: una cadena se mantenía en pie! La fuerza del imán resultó ser tan grande, que la cadena conservó su posición vertical cuando el obrero se colgó a ella*. No lejos de allí había un fotógrafo que no perdió una ocasión tan oportuna. La fig. 96 es reproducción de aquella foto. Como puede verse, el obrero está colgado en el aire, lo mismo que el legendario féretro de Mahoma.

Y a propósito del féretro. Los creyentes musulmanes están convencidos de que el féretro con los restos del profeta se encuentra en el aire, suspendido entre el suelo y el techo del sepulcro, sin apoyo alguno.

¿Cómo es posible esto?

"Dicen — escribe Euler en sus *"Cartas sobre diferentes materias físicas"* —, que el féretro de Mohama está sostenido por la fuerza de un imán; esto parece posible, puesto que hay imanes artificiales que levantan hasta 100 libras***.

Pero esta explicación es inconsistente. Si por este procedimiento (es decir, empleando la *atracción de un imán*) hubiera sido posible conseguir el equilibrio

* Esto demuestra la enorme fuerza del electroimán, ya que la atracción de los imanes se debilita mucho al aumentar la distancia entre el polo y el cuerpo atraído. Un imán de herradura, que en contacto directo puede sujetar un peso de unos cien gramos, pierde la mitad de la fuerza si entre él y el peso se interpone una hoja de papel. Por esto no se suelen pintar los extremos de los imanes, a pesar de que la pintura evitaría su oxidación.

** Esto fue escrito en el año 1774, cuando todavía no se conocían los electroimanes.



Fig. 96. La cadena de hierro con el peso se mantiene derecha hacia arriba.

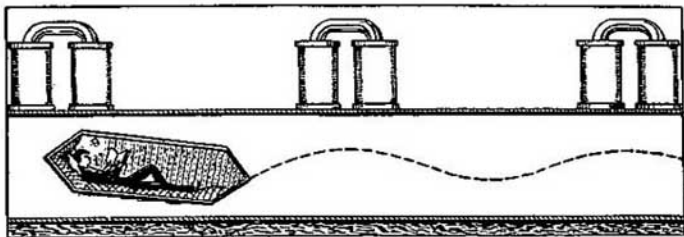


Fig. 97. Un vagón que se mueve a gran velocidad sin rozamiento: "Ferrocarril" proyectado por el profesor B. P. Veinberg.

del féretro en un momento determinado, cualquier impulso, hasta el sople más leve de aire, habría bastado para romper este equilibrio. Entonces el féretro se hubiese caído al suelo o se hubiera pegado al techo. Mantener el féretro inmóvil en estas condiciones es tan imposible como hacer que un cono descansa sobre su vértice, aunque teóricamente esto último es posible.

No obstante, un fenómeno como el del "féretro de Mahoma" se puede realizar por medio de imanes, pero no aprovechando las *atracciones* mutuas, sino al contrario, las *repulsiones* mutuas. (El hecho de que los imanes no sólo pueden atraerse, sino también repelerse, es cosa que olvidan hasta los que hace poco estudiaron Física.) Como sabemos, los polos magnéticos de igual nombre se repelen entre sí. Por lo tanto, dos vigas imanadas, situadas de forma que sus polos de igual nombre se encuentren enfrentados entre sí, deberán repelerse, y si el peso de la viga superior se elige convenientemente, no es difícil conseguir que quede suspendida sobre la inferior, sin tocarla, y en equilibrio estable. Lo único que hace falta es poner unos postes de material no magnético — por ejemplo, de vidrio —, que prevengan la posibilidad de que el imán superior gire en el plano horizontal. En estas condiciones sí se podría encontrar en el aire el legendario féretro de Mahoma.

Hechos de este tipo pueden realizarse aprovechando la *atracción* magnética, pero solamente cuando se trata de cuerpos que se mueven. En esta idea se basa un proyecto muy interesante de "ferrocarril" magnético (fig. 97), propuesto por el físico soviético B. P. Veinberg. Es un proyecto tan instructivo, que todo el que se interese por la Física debe conocerlo.

TRANSPORTE ELECTROMAGNETICO

En el "ferrocarril" propuesto por el profesor B. P. Veinberg los vagones serán *totalmente ingravidos*. Su peso será anulado por la atracción magnética. Por esto, que nadie se sorprenda al saber que estos vagones no se moverán rodando sobre raíles, ni flotando sobre agua, ni planeando en el aire. Irán volando sin apoyarse en nada, colgados de los hilos invisibles de las fuerzas magnéticas de unos poderosos imanes. No experimentarán ni el menor rozamiento y, por consiguiente, una vez puestos en movimiento conservarán su velocidad, por inercia, sin necesidad de locomotora. Esto se consigue del modo siguiente:

Los vagones se mueven dentro de un tubo de cobre en el que se hace el vacío, para que el aire no ofrezca resistencia al avance de los vagones. El rozamiento con el suelo se evita por el hecho de que *los vagones se mueven sin tocar las paredes*, suspendidos en el vacío por la fuerza de unos potentes electroimanes. Estos últimos se encuentran instalados sobre el tubo, distribuidos a determinadas distancias entre sí, a todo lo largo del camino. Estos electroimanes atraen hacia sí los vagones *de hierro* que se mueven por el tubo y no dejan que se caigan. La fuerza de los imanes está calculada de manera que el vagón de hierro se halla siempre entre el "techo" y el "suelo" del tubo, sin entrar en contacto con ellos. Cada electroimán atrae al vagón que pasa por debajo, pero éste no llega hasta el techo, ya que experimenta la acción de la gravedad. Cuando el vagón parece que va a tocar el suelo, se vuelve a elevar atraído por el electroimán siguiente... De esta forma, atraído constantemente por los electroimanes, el vagón avanza rápidamente siguiendo una línea ondulada, sin rozamiento, sin empujones, en el vacío, lo mismo que un planeta en el espacio.

¿Cómo son los vagones? Los vagones tienen la forma de cigarro puro. Su altura es de 90 cm y su longitud de 2,5 m. Se cierran herméticamente — puesto que se mueven en el vacío —, y están provistos de aparatos que depuran el aire, lo mismo que los submarinos.

Los vagones se ponen en marcha por un procedimiento completamente diferente a todos los empleados hasta ahora. Se puede comparar únicamente con el disparo de un cañón. Y en efecto, los vagones se "disparan" lo mismo que un proyectil, con la única diferencia de que el "cañón" que se utiliza es electromagnético. El mecanismo de la estación de partida se basa en la propiedad que tienen los alambres arrollados en forma de carrete ("solenoides") de atraer una barra de hierro cuando por ellos se hace pasar la corriente eléctrica. Esta atracción es tan rápida,

que la barra, (si la longitud del devanado y la intensidad de la corriente son suficientes) adquiere una velocidad enorme. Esta es la fuerza que lanzará los vagones del nuevo "ferrocarril". Y como dentro del túnel no existe rozamiento, la velocidad de los vagones no disminuye, con lo que pueden seguir su viaje por inercia hasta que no los pare el solenoide de la estación de destino.

A continuación damos algunos de los detalles publicados por el propio autor:

"Los experimentos que realicé en los años 1911-1913 en el laboratorio de Física del Instituto tecnológico de Tomsk, tuvieron lugar en un tubo de cobre (de 32 cm de diámetro) sobre el que se hallaban los electroimanes, y debajo de ellos, sobre una plataforma, el vagoncillo — un trozo de tubo de hierro con ruedas delante y detrás y con un tope, que era el que sufría el choque contra una tabla apoyada en un saco de arena cuando había que parar el vagón —. Este vagoncillo pesaba 10 kg. Se le podía comunicar una velocidad de cerca de 6 km por hora (mayor no podía ser porque lo impedían las dimensiones de la sala y las del anillo que formaba el tubo, que tenía 6,5 m de diámetro). Pero en el proyecto que he elaborado, si los solenoides de la estación de partida tienen una longitud de tres kilómetros, no será difícil comunicar a los vagones una velocidad de 800—1 000 km por hora. Y como en el tubo no hay aire, ni rozamientos con el suelo o el techo, no hay que gastar energía en mantener esta velocidad.

Aunque la construcción es cara, sobre todo el tubo de cobre, el hecho de que no existan gastos de energía en *mantener* la velocidad, ni maquinistas, conductores, etc., hace que el precio del transporte por kilómetro oscile entre varias milésimas y 1 ó 2 centésimas de kopeika. La capacidad de tránsito diario en una línea de doble tubo puede ser de 15 000 pasajeros o 10 000 toneladas de carga en cada dirección".

BATALLA DE LOS MARCIANOS CON LOS HABITANTES DE LA TIERRA

Plinio, el naturalista de la antigua Roma, transmite en uno de sus escritos una narración muy difundida en su época sobre la existencia, en un lugar de la India y a orillas del mar, de una peña imán que atraía con extraordinaria fuerza todos los objetos de hierro. Desgraciado del marino que se exponía a acercarse con su barco a esta peña. Todos los clavos, tornillos y grapas de hierro eran arrancados por la atracción y la nave se deshacía en una multitud de tablas sueltas.

Esta narración fue recogida después en los cuentos de las "Mil y una noches".

Naturalmente, esto no es más que una leyenda. Ahora sabemos que en realidad existen montañas magnéticas, es decir, montañas ricas en magnetita o piedra imán, como, por ejemplo, la famosa Magnitnaia Gorá (Monte Imán) a cuyo pie se alzan en la actualidad los altos hornos de Magnitogorsk. No obstante, la fuerza de la atracción de estas montañas es extraordinariamente pequeña. En cuanto a montañas o peñas del tipo que describe Plinio, ni existen ni han existido nunca en la Tierra.

Si hoy día se construyen barcos en los que no hay ni una sola pieza de hierro o acero, no es por temor a las peñas imán, sino para hacer más fácil el estudio del magnetismo terrestre. En los trabajos realizados de acuerdo con el programa del Año Geofísico Internacional (AGI) en los años 1957-1958 la Unión Soviética colaboró con un navío de este tipo (la goleta "Zariá"), no sujeto a la acción de las fuerzas magnéticas. En este barco todos los elementos de sujeción, los motores, las anclas, etc., no son de acero ni de hierro, sino de cobre, bronce, aluminio y otros metales no magnéticos.

El novelista científico Kurd Lasswitz utilizó la idea de la leyenda de Plinio en su novela "Auf Zwei Planeten" (En dos planetas), refundiéndola en un arma terrible a la que recurren los habitantes de Marte (llegados a la Tierra) en su lucha contra los ejércitos terrestres. Se trata de un arma magnética (o mejor dicho, electromagnética) que permite a los marcianos desarmar sin lucha a los habitantes de la Tierra antes de comenzar la batalla.

El novelista describe el episodio de la batalla entre marcianos y habitantes de la Tierra como sigue:

"Las filas relucientes de la caballería se lanzaron hacia adelante impetuosamente. Y parecía que la abnegación de las tropas obligaba ya a replegarse al poderoso enemigo (los marcianos — Y. P.), cuando entre sus naves aéreas se notó cierto movimiento. Se remontaron en el aire como si quisieran dejar el paso libre.

Pero al mismo tiempo descendió desde las alturas una masa oscura y extensa que hasta este momento no se había visto. Esta masa, que parecía un velo ondeante, estaba rodeada por todas partes de aeronaves y pronto se desplegó por todo el campo. La primera fila de jinetes entró en su esfera de acción y un momento después la extraña máquina se extendía sobre todo el regimiento. El efecto que causó fue sorprendente y monstruoso. Por el campo corrió un clamor de pánico. Hombres y caballos rodaron por el suelo hechos ovillos, mientras que en el aire flotaba una nube de picas, sables y carabinas que volaban estrepitosamente hacia la máquina y se adherían a ella.

El velo se deslizó hacia un lado y tiró a tierra el hierro recién recogido. Después volvió dos veces más. Parecía que segaba cuantas armas había en el campo. Ni una sola mano fue capaz de aguantar el sable o la pica.

Esta máquina era un nuevo invento de los marcianos que atraía con una fuerza irresistible todo lo que era de hierro o acero. Los marcianos utilizaban este imán volador para arrancar las armas de las manos de sus enemigos sin causarles ningún daño.

El imán aéreo pasó raudo en dirección a la infantería. En vano intentaron los soldados aferrarse a sus fusiles, la fuerza invencible del imán se los arrancaba de las manos. Los que no soltaron las armas volaron con ellas. En varios minutos estuvo desarmado todo el regimiento. La máquina se lanzó entonces en persecución de los regimientos que desfilaban por la ciudad, preparándoles la misma sorpresa.

La artillería corrió una suerte semejante".

LOS RELOJES Y EL MAGNETISMO

Al leer el trozo anterior es natural que nos preguntemos:

¿Es posible protegerse de la acción de las fuerzas magnéticas por medio de alguna barrera impenetrable para ella?

Sí, esto es posible. El fantástico invento de los marcianos podía haber sido neutralizado tomando previamente las medidas necesarias.

Aunque parezca extraño, el cuerpo impenetrable a las fuerzas magnéticas es el hierro, que tan fácilmente se imana. Una aguja magnética colocada *dentro* de un anillo de hierro no se desvía aunque fuera del anillo se ponga un imán.

Una *caja* de hierro puede proteger contra la acción de las fuerzas magnéticas el mecanismo de acero de un reloj de bolsillo. Si colocamos un reloj de oro sobre los polos de un imán de herradura potente, todas las piezas de acero de su mecanismo, y en primer lugar el muelle capilar del volante*, se imanarían y el

* Siempre que el muelle no esté hecho de la aleación llamada *invar*, que tiene la propiedad de no imanarse aunque en su composición entra hierro y níquel.

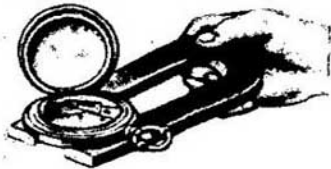


Fig. 98. ¿Por qué no se imana el mecanismo de acero de este reloj?

reloj deja de funcionar bien. Si después de esto retiramos el imán, el reloj seguirá funcionando mal, puesto que las piezas de acero continúan estando imanadas y el reloj necesita una reparación radical, que incluye la sustitución de algunas piezas del mecanismo. Por esto, no aconsejamos hacer estos experimentos con relojes de oro; resultan demasiado caros.

En cambio, para los relojes cuyo mecanismo está bien cerrado con tapas de hierro o acero este experimento no representa ningún peligro, ya que las fuerzas magnéticas no pasan a través del hierro ni del acero. Un reloj de este tipo se puede acercar al devanado de una dinamo potente sin que la regularidad de su marcha se altere lo más mínimo. Para los electricistas los relojes baratos, con caja de acero, son ideales, mientras que los de oro o de plata se estropean fácilmente por la acción de los imanes.

UN MOVIL "PERPETUO" MAGNETICO

En la historia de los intentos que se han hecho para inventar el móvil "perpetuo" el papel que ha desempeñado el imán no ha sido el último. Los inventores fracasados procuraron utilizar el imán para construir un mecanismo que se moviera eternamente a sí mismo. He aquí uno de los proyectos de "mecanismos" de este tipo (descrito en el siglo XVII por John Wilkins, episcopo de Chester).

Un imán potente *A* se encuentra sobre un pedestal (fig. 99) en el que se apoyan dos planos inclinados *M* y *N* situados uno debajo del otro, con la particularidad de que el de arriba *M* tiene un pequeño agujero *C* en su parte superior, y el de abajo *N* está encorvado. Si en el plano inclinado superior — razonaba el inventor — se coloca una bolita pequeña *B* de hierro, la atracción del imán *A* hará que esta bolita ruede hacia arriba; pero al llegar al agujero se colará por él y caerá en el plano inclinado inferior *N*, por el que rodará hacia abajo, y después de pasar por

la parte curvada *D*, del extremo inferior del plano *N*, volverá al plano *M* y será atraída de nuevo por el imán hacia arriba. De esta forma se repetirá el ciclo. Por lo tanto, la bolita correrá hacia arriba y hacia abajo ininterrumpidamente, realizando un "movimiento perpetuo".

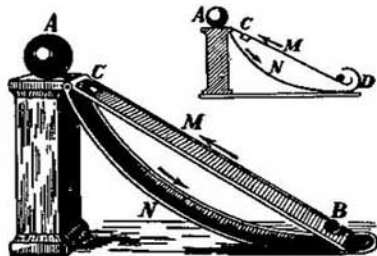


Fig. 99. Otro "móvil perpetuo" ilusorio.

¿Por qué es absurdo este invento?

La contestación no es difícil. El inventor pensaba que la bolita, después de bajar rodando por el plano inclinado *N*, tendría suficiente velocidad para subir por la parte redondeada *D*. Esto ocurriría si la bolita estuviera sometida únicamente a la acción de la gravedad, en cuyo caso rodaría aceleradamente. Pero en realidad se mueve bajo la acción de dos fuerzas: una, la gravedad, y otra, la atracción magnética. Esta última, por las propias condiciones del proyecto, es tan considerable que puede hacer que la bola suba desde *B* hasta *C*. Por esto, la bolita no bajará por el plano *N* con movimiento acelerado, sino retardado y, si llega al extremo inferior, es seguro que no tendrá la velocidad suficiente para subir por la parte curva *D*.

Este proyecto salió a relucir muchas veces con distintas formas. Una de éstas, aunque parezca raro, fue patentada en Alemania en el año 1878, es decir, treinta años después de haber sido formulada la ley de la conservación de la energía! El inventor enmascaró de tal forma la idea absurda que servía de base a su proyecto, que confundió a la comisión técnica encargada de conceder las patentes. Y aunque el reglamento establece que no deben concederse patentes a aquellos inventos que contradicen las leyes de la naturaleza, en esta ocasión fue patentado. El feliz poseedor de esta patente única en su género es seguro que se convenció pronto de la inutilidad de su creación, puesto que a los dos años dejó de pagar los impuestos y esta patente tan curiosa perdió su fuerza legal, es decir, el "invento" pasó a ser del dominio público, aunque a nadie le hizo falta.

UN PROBLEMA DE MUSEO

En los museos se presenta con frecuencia el problema de que hay que leer pergaminos antiguos, tan viejos, que pueden fracturarse o desgarrarse en cuanto se intenta separar unas páginas de otras con las manos, aunque se haga con la mayor precaución. ¿Cómo separar estas hojas?

La Academia de Ciencias de la URSS tiene un laboratorio especial que se dedica a la restauración de documentos y que se encarga de resolver este tipo de problemas. El caso que acabamos de mencionar se soluciona con ayuda de la electricidad. El pergamino se electriza; las páginas contiguas se cargan con electricidad del mismo signo y se repelen entre sí. De esta forma se pueden separar sin que se deterioren. Después ya es fácil para manos expertas abrirlas y pegarlas sobre papel resistente.

¿Por qué es absurdo este invento?

La contestación no es difícil. El inventor pensaba que la bolita, después de bajar rodando por el plano inclinado *N*, tendría suficiente velocidad para subir por la parte redondeada *D*. Esto ocurriría si la bolita estuviera sometida únicamente a la acción de la gravedad, en cuyo caso rodaría aceleradamente. Pero en realidad se mueve bajo la acción de dos fuerzas: una, la gravedad, y otra, la atracción magnética. Esta última, por las propias condiciones del proyecto, es tan considerable que puede hacer que la bola suba desde *B* hasta *C*. Por esto, la bolita no bajará por el plano *N* con movimiento acelerado, sino retardado y, si llega al extremo inferior, es seguro que no tendrá la velocidad suficiente para subir por la parte curva *D*.

Este proyecto salió a relucir muchas veces con distintas formas. Una de éstas, aunque parezca raro, fue patentada en Alemania en el año 1878, es decir, treinta años después de haber sido formulada la ley de la conservación de la energía! El inventor enmascaró de tal forma la idea absurda que servía de base a su proyecto, que confundió a la comisión técnica encargada de conceder las patentes. Y aunque el reglamento establece que no deben concederse patentes a aquellos inventos que contradicen las leyes de la naturaleza, en esta ocasión fue patentado. El feliz poseedor de esta patente única en su género es seguro que se convenció pronto de la inutilidad de su creación, puesto que a los dos años dejó de pagar los impuestos y esta patente tan curiosa perdió su fuerza legal, es decir, el "invento" pasó a ser del dominio público, aunque a nadie le hizo falta.

UN PROBLEMA DE MUSEO

En los museos se presenta con frecuencia el problema de que hay que leer pergaminos antiguos, tan viejos, que pueden fracturarse o desgarrarse en cuanto se intenta separar unas páginas de otras con las manos, aunque se haga con la mayor precaución. ¿Cómo separar estas hojas?

La Academia de Ciencias de la URSS tiene un laboratorio especial que se dedica a la restauración de documentos y que se encarga de resolver este tipo de problemas. El caso que acabamos de mencionar se soluciona con ayuda de la electricidad. El pergamino se electriza; las páginas contiguas se cargan con electricidad del mismo signo y se repelen entre sí. De esta forma se pueden separar sin que se deterioren. Después ya es fácil para manos expertas abrirlas y pegarlas sobre papel resistente.

Entre los buscadores del movimiento perpetuo se ha generalizado mucho últimamente la idea de unir una dinamo con un motor eléctrico. Cada año llegan a mis manos cerca de media docena de proyectos de este tipo. Todos ellos se reducen a lo siguiente. Las poleas del motor eléctrico y de la dinamo se unen entre sí por medio de una correa sin fin y los hilos conductores de la dinamo se conectan al motor. Si se da un primer impulso a la dinamo, la corriente producida por ella pondrá en movimiento al motor y la energía de la rotación de este último, transmitida por medio de la correa sin fin a la polea de la dinamo, hará que ésta siga moviéndose. De esta forma — suponen los inventores —, estas dos máquinas se moverán la una a la otra y este movimiento no cesará hasta que no se desgasten.

La idea que acabamos de exponer atrae extraordinariamente a los inventores; pero todos los que intentaron ponerla en práctica vieron con sorpresa que ninguna de las dos máquinas funciona en estas condiciones. Era lo único que se podía esperar de este proyecto. Incluso en el caso ideal de que cada una de las máquinas que se unen tuviera un rendimiento del cien por ciento, solamente podrían funcionar sin interrupción si no existieran los rozamientos. La unión de una dinamo con un motor eléctrico (formando "grupo") es en esencia una máquina que, según el proyecto, debería moverse a sí misma. Si no existiera el rozamiento, este grupo, lo mismo que cualquier volante, se movería eternamente, pero este movimiento sería totalmente inútil, ya que en cuanto el "móvil" tuviera que realizar cualquier trabajo exterior se pararía en el acto. Tendríamos, pues un caso de "móvil perpetuo de segunda especie" pero no un motor de movimiento continuo. Como el rozamiento existe, el grupo no se moverá en absoluto.

Es extraño que a las personas que se sienten atraídas por esta idea no se les ocurran otras más simples para conseguir este mismo fin, por ejemplo, unir dos poleas cualesquiera por medio de una correa sin fin y hacer que gire una de ellas. Guiándonos por la misma lógica que en el caso anterior, podemos esperar que la primera polea arrastre con su movimiento a la segunda y que ésta a su vez, al girar, mantendrá el movimiento de la primera. Lo mismo se pueden conseguir con una sola polea; una vez puesta en marcha, su parte derecha tirará de la izquierda y ésta girará y mantendrá el movimiento de rotación de la parte derecha. La ingenuidad de estos dos últimos casos es demasiado

evidente y por eso estos proyectos no inspiran a nadie. No obstante, los tres "móviles perpetuos" que hemos descrito se basan en el mismo error.

UN MOVIL CASI PERPETUO

Para un matemático la expresión "casi perpetuo" no tiene sentido. El movimiento puede ser perpetuo o no perpetuo; "casi perpetuo" quiere decir, en esencia, que *no es perpetuo*. Pero en la vida práctica esto no es lo mismo. Muchos se darían por satisfechos si consiguieran tener un móvil que, aunque no fuera totalmente perpetuo, sino "casi perpetuo", fuera capaz de funcionar cerca de mil años por lo menos. La vida del hombre es corta y, por lo tanto, mil años para nosotros es lo mismo que la eternidad. En este caso, las personas de mentalidad práctica es seguro que considerarían resuelto el problema del móvil perpetuo y pensarían que ya no había por qué romperse más la cabeza con él.

A estas personas podemos darles una alegría haciéndoles saber que ya ha sido inventado un móvil capaz de moverse durante 1 000 años. Mediante el desembolso correspondiente, pueden tener un móvil de éstos casi eterno. Este invento ni ha sido patentado ni representa ningún secreto. El aparato a que nos referimos fue construido en el año 1903, por el profesor Strutt y se conoce generalmente con el nombre de "reloj de radio". Su estructura es bastante simple (fig. 100). Dentro de un recipiente de vidrio, del que se ha extraído el aire, se cuelga de un hilo de cuarzo *B* (que no conduce la electricidad) un tubito pequeño *A* que contiene varias milésimas de gramo de una *sal de radio*. En el extremo del tubo hay dos hojas de oro semejantes a las de los electroscopios. Como sabemos, el radio emite rayos de tres tipos: alfa, beta y gama. En nuestro caso el papel principal lo desempeñan los rayos beta, que pasan con facilidad a través del vidrio y que están constituidos por un flujo de partículas con carga negativa (electrones). Las partículas que emite el radio en todas direcciones arrastran consigo la carga *negativa* y, por lo tanto, el tubito en que está el radio se va cargando *positivamente* poco a poco. Esta carga positiva pasa a las hojas de oro y hace que se separen. Al ocurrir esto, las hojas tocan las paredes del recipiente, pierden su carga (en los sitios correspondientes de las paredes hay pegadas unas tiras de hoja metálica, por las que sale la electricidad) y vuelven a juntarse. Pero pronto se acumula una nueva carga, las hojas se vuelven a separar, tocan de nuevo las paredes, les ceden su carga y se juntan otra vez para volver a



Fig. 100. Reloj de radio con "cuerda casi perpetua" para 1 600 años.

electrizarse. Las hojas metálicas realizan una oscilación cada dos o tres minutos con la misma regularidad que un péndulo de reloj. A esto se debe la denominación de "reloj de radio". Este ciclo se repite años enteros, lustros, siglos, mientras el radio sigue emitiendo radiación. El lector comprenderá perfectamente que lo que tiene delante no es un móvil "perpetuo" sino simplemente un móvil "gratuito".

¿Durante cuántos años emite rayos el radio?

Se ha establecido que al cabo de 1 600 años la capacidad de radiación del radio se debilita hasta la mitad. Por esto, los relojes de radio marcharán sin interrupción mil años por lo menos, aunque las frecuencias de sus oscilaciones irán disminuyendo como consecuencia de la debilitación de la carga eléctrica. Si en los primeros tiempos de la Rusia hubieran hecho relojes de este tipo, hasta ahora seguirían marchando.

¿Tiene alguna aplicación práctica este motor "gratuito"?

No, porque su potencia, es decir, la cantidad de trabajo que realiza en un minuto es tan insignificante, que no puede accionar ningún mecanismo. Para conseguir resultados más o menos tangibles hay que disponer de unas reservas de radio mucho mayores. Teniendo en cuenta que el radio es un elemento muy escaso en la naturaleza y, por consiguiente, muy caro, hay que reconocer que un motor "gratuito" de este tipo resultaría francamente ruinoso, además de que representaría un peligro mortal para los que trabajasen con él, debido precisamente a su radiación.

Las reservas de energía encerradas en lo más profundo de los átomos, en el llamado núcleo atómico, son enormes. Su utilización puede proporcionar cantidades inagotables de energía. Este es un problema que se está resolviendo ante nuestros ojos.

EL GANSO INSACIABLE

Entre los juguetes infantiles hay uno, procedente de China, que despierta la curiosidad de todo el que lo ve. Se llama el "ganso insaciable" o "ganso de Khattabytch". A este gansito se le pone delante una tacita con agua; él se inclina, mete el pico en el agua, "bebe" y se pone derecho. Así permanece cierto tiempo. Después se va inclinando poco a poco, vuelve a meter el pico en el agua, "bebe" y otra vez se endereza. Este gansito es un representante típico de los motores "gratuitos". El mecanismo que origina su movimiento es muy ingenioso. El "cuerpo del ganso" (fig. 101) está formado por un tubo de vidrio que termina por su parte superior en una esferita que figura ser la cabeza con el pico. El extremo inferior, abierto, de este tubo entra dentro de

Fig. 101. El ganso insaciable.

una ampolla esférica cerrada herméticamente. Esta ampolla se llena de un líquido cuyo nivel queda un poco más alto que el extremo abierto del tubo.

Para que el ganso se "anime" hay que humedecerle la cabeza con agua. Una vez hecho esto conservará su posición vertical durante cierto tiempo, puesto que la ampolla inferior llena de líquido es más pesada que la cabeza. Pero observemos atentamente lo que ocurre después. Notamos que el líquido se va elevando por el tubo (fig. 102). Cuando llega al extremo superior, la parte de arriba consigue pesar más que la de abajo y el ganso se inclina hacia adelante y mete el pico en el agua. Cuando se pone horizontal, el extremo abierto del tubo queda más alto que el nivel del líquido que hay en la ampolla y el líquido del tubo vuelve a la ampolla. La "cola" se hace otra vez más pesada que la cabeza y el ganso retorna a su posición vertical. Con esto hemos comprendido el lado mecánico del problema, que consiste en que el movimiento del líquido hace que varíe la distribución del peso con respecto al eje, es decir, produce un desplazamiento del centro de gravedad. Pero, ¿qué es lo que hace que el líquido suba por el tubo?

El líquido que hay dentro del ganso — éter — se evapora con mucha facilidad a la temperatura ambiente y la presión que ejerce el vapor saturado del éter varía mucho al variar la temperatura.

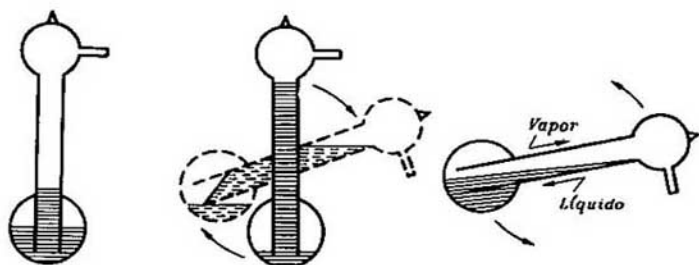


Fig. 102. El "secreto" del ganso insaciable.

Cuando el ganso está en posición vertical se pueden considerar separadamente dos zonas de vapor de éter: una, el tubo con la cabeza, y otra, la ampolla de la cola.

La cabeza del pato tiene una propiedad muy importante, que consiste en que cuando está húmeda su temperatura es algo inferior a la del medio ambiente. Esto es fácil de conseguir haciendo dicha cabeza de un material poroso que absorba bien el agua y que permita que la humedad se evapore intensamente. Recordemos ahora los razonamientos que hicimos en el capítulo séptimo. La evaporación intensa va acompañada de una disminución de la temperatura de la cabeza del ganso, en comparación con la del tubo y la de la ampolla inferior. Esto hace a su vez que disminuya la presión del vapor saturado en la ampolla superior, lo que da lugar a que la presión del vapor que se encuentra en la parte inferior, que es mayor, obligue al líquido a subir por el tubo. En estas condiciones se produce el desplazamiento del centro de gravedad y el cuerpo del ganso se pone horizontal. Mientras está en esta posición se realizan dos procesos independientes entre sí. En primer lugar, el ganso mete su "pico" en el agua y con esto humedece otra vez la funda de guata que lleva en la cabeza. En segundo lugar, se mezcla el vapor saturado que llena ambas partes, superior e inferior, se equilibra la presión (al mismo tiempo que la temperatura del vapor de éter se eleva un poco a costa del calor del aire circundante) y el líquido que había en el tubo desciende por su propio peso a la ampolla inferior. Después de esto el ganso se pone derecho.

Este juguete funciona sin parar mientras se moje la funda de guata que tiene en la cabeza y siempre que la humedad del aire en que se encuentra no sea excesiva. Esta última condición hace que la evaporación sea normal y, por lo tanto, que se produzca la disminución relativa de la temperatura de la cabeza. De esta forma, el movimiento de este ganso mágico se debe al calor del aire que lo rodea y que se renueva constantemente. Se trata, pues, de un móvil "gratuito", pero no "perpetuo".

¿CUANTOS AÑOS HACE QUE EXISTE LA TIERRA?

El estudio de las leyes de la desintegración de los elementos radiactivos ha puesto en manos de los investigadores un método seguro para calcular la edad de la Tierra.

¿Qué es la desintegración radiactiva? Esto es la transformación "espontánea" (es decir, que no está provocada por causas externas) de unos átomos en otros. Esta transformación es muy interesante porque no se deja influir por acciones externas. La

disminución o el aumento de la temperatura, de la presión, etc., no ejercen ninguna influencia sobre la velocidad con que se desarrolla este proceso*. Los elementos como el uranio, el torio y el actinio, contenidos en algunos minerales, son los miembros iniciales de las correspondientes series de elementos radiactivos. Cada una de estas series es una sucesión de elementos radiactivos que se transforman unos en otros. El producto final de todas estas transformaciones, en los tres casos, es el plomo, que según de qué serie proviene se distingue un poco de su "peso atómico" ordinario. Así, si el átomo de plomo ordinario es 207 veces y pico más pesado que el de hidrógeno, el del plomo en que termina la serie del uranio es 206 veces, el de la serie del torio, 208 y el de la del actinio, 207. Por esto se pueden distinguir cada uno de los demás. Durante estas transformaciones los átomos que se desintegran emiten los llamados rayos alfa. Esta emisión es un flujo de partículas materiales cargadas, que son átomos de helio, gas inerte muy ligero. Estas partículas, que tienen una velocidad enorme en el momento de liberarse, pierden su carga positiva y se quedan en el mineral en forma de helio ordinario. Por esto se explica que exista helio en todos los minerales radiactivos.

Pero el cálculo de la edad de los minerales por la cantidad de helio que contienen puede dar unos resultados muy poco exactos, puesto que el helio tiene la propiedad de volatilizarse, como todos los gases ligeros. Parecía que el resultado más exacto del cálculo antedicho se podría obtener partiendo de la cantidad de plomo acumulada en el mineral. A principios de la década del 40 de nuestro siglo, el geólogo inglés Holmes, partiendo del cálculo cuantitativo de las variedades de plomo de distintos yacimientos, dedujo que la edad de la Tierra es de 3,5 millares de millones de años.

Pero en realidad lo que determinó Holmes no fue la edad de la Tierra, sino la de la corteza terrestre, basándose además en la hipótesis anticuada de que la Tierra se formó de una condensación de gases incandescentes desprendida del Sol.

En los años 1951—1952, el académico A. P. Vinogradov analizó detenidamente todos los datos disponibles y llegó a la conclusión de que no es posible determinar la edad de la corteza terrestre fundándose exclusivamente en los datos relativos al plomo: Lo único que se puede hacer es afirmar que esta edad no es mayor de 5 mil millones de años. Pero al mismo tiempo se han encontrado minerales cuya edad se ha calculado en 3 mil millo-

* Para que existiera esta influencia sería necesaria una temperatura de decenas de millares de millones grados.

nes de años. Basándose en los datos sobre la velocidad de desintegración y en la cantidad existente de dos isótopos del uranio (cuyos pesos atómicos son respectivamente 235 y 238), se puede calcular que la edad de la Tierra es de 5—7 mil millones de años.

Partiendo de estos y de otros datos, se puede admitir que la Tierra tiene 6 mil millones de años. La exactitud de este cálculo se confirma por el hecho de que este mismo resultado se obtiene por métodos totalmente distintos*.

Seis mil millones de años es una cifra descomunal comparada, no ya con la vida de un hombre, sino con la de toda la historia de la humanidad.

LOS PAJAROS Y LOS CABLES DE ALTA TENSION

Todo el mundo sabe lo peligroso que es para el hombre el contacto con los cables del tranvía o de las líneas eléctricas de alta tensión. Este contacto es mortal tanto para el hombre como para el ganado mayor. Se conocen casos en que la corriente ha matado vacas que han tropezado con cables caídos.

¿Cómo se explica entonces que los pájaros puedan posarse en los cables sin que les ocurra nada? Esto es un hecho que se puede ver a cada momento (fig. 103).

Para poder comprender estas contradicciones hay que tener en cuenta lo siguiente: el cuerpo del pájaro posado en el cable forma una especie de ramificación de la red, cuya resistencia es enorme en comparación con la de la otra rama (es decir, con la del trozo de cable que hay entre las patas del pájaro). Por esta razón, la intensidad de la corriente que pasa por esta ramificación (cuerpo del pájaro) es insignificante e inofensiva. Pero si este mismo pájaro, estando posado en el cable, tocara el poste con un ala, con la cola o con el pico, o tuviera contacto con tierra de cualquier forma, perecería electrocutado en el acto, puesto que la corriente pasaría a la tierra a través de su cuerpo. Esto ocurre con frecuencia**.

* Los problemas relacionados con el origen de la Tierra y de los demás planetas y con sus edades, composición y estructura, se tratan de una forma muy comprensible en el libro de B. Y. Levin "Origen de la Tierra y de los planetas". (N. de la R.)

** Los procesos mortales que se producen en un organismo vivo dependen íntegramente de la intensidad de la corriente que pasa por él. Pero como el organismo tiene una resistencia eléctrica determinada, la corriente que pasa por él viene determinada por la tensión con respecto al suelo. (N. de la R.)

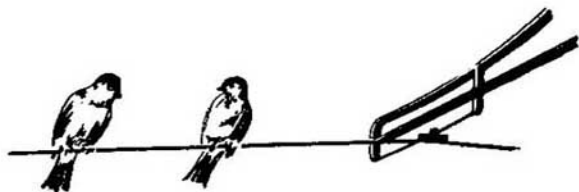


Fig. 103. Los pájaros se posan impunemente en los cables eléctricos. ¿Por qué?

Los pájaros tienen la costumbre de posarse en los soportes de las líneas de alta tensión y limpiarse el pico frotándolo con el cable conductor. Como el soporte no está aislado, el contacto del pájaro (que está en comunicación con tierra) con el cable (por el que pasa la corriente) resulta fatal. Una idea de lo frecuentes que son estos casos nos la puede dar el hecho de que en Alemania se tomaron medidas especiales para proteger a los pájaros. Con este fin se colocaron unas alcándaras en los soportes de las líneas de alta tensión para que los pájaros pudiesen posarse y limpiarse el pico sin peligro de morir electrocutados (fig. 104). En otros casos, los sitios peligrosos se proveen de dispositivos que impiden que los pájaros tengan contacto con ellos.

Las líneas de alta tensión son ya tan numerosas, que teniendo en cuenta los intereses de la agricultura y silvicultura es necesario tomar medidas para proteger las aves contra el exterminio por electrocución.

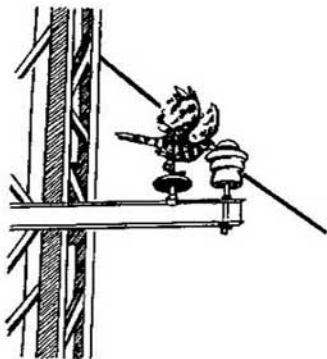


Fig. 104. Alcándaras aisladoras para los pájaros en los soportes de las líneas de alta tensión.

A LA LUZ DE UN RELAMPAGO

¿Ha tenido usted ocasión de ver el cuadro que ofrece una calle populosa a la luz de un relámpago? Figúrese que le ha sorprendido una tormenta en una calle muy animada. A la luz de un relámpago notará usted un fenómeno extraño; la calle, en que hasta entonces todo era movimiento, parece que se petrifica en ese instante. Los caballos se paran en posturas forzadas, manteniendo las patas en el aire; los carruajes se inmovilizan y puede verse perfectamente cada uno de los radios de sus ruedas.

La causa de esta aparente inmovilidad es la insignificante duración del relámpago. Los relámpagos, lo mismo que todas las descargas eléctricas duran poquísimo, tan poco, que esta duración no puede apreciarse con los medios ordinarios. Por procedimientos indirectos se ha podido comprobar que la duración de un relámpago oscila entre 0,001 y 0,02 segundos*. En un lapso tan pequeño poco es lo que se puede mover de forma sensible a la vista. Por esto no tiene nada de extraño que una calle bulliciosa parezca inmóvil a la luz de los relámpagos, puesto que en ella podemos ver solamente lo que dura menos de una milésima de segundo. En este tiempo cada radio de las ruedas de un carruaje que marche de prisa se pueden desplazar una fracción insignificante de milímetro, cosa que la vista percibe igual que la absoluta inmovilidad. Esta impresión es todavía más fuerte porque la sensación visual persiste en la retina mucho más tiempo que el que dura el relámpago.

¿CUANTO CUESTA UN RAYO?

En la época en que los rayos se atribuían a los "dioses" esta pregunta hubiera parecido una profanación. Pero ahora, cuando la energía eléctrica se ha convertido en una mercancía que se mide y se tasa lo mismo que otra cualquiera, no debe parecer absurdo que querramos saber lo que vale un rayo. El problema, pues, consiste en determinar la cantidad de energía eléctrica necesaria para que se produzca una descarga atmosférica y calcular su precio de acuerdo con la tarifa establecida para el alumbrado eléctrico.

Hagamos este cálculo. Según los datos más modernos el potencial de una descarga atmosférica es igual a 50 millones de

*. Los relámpagos entre dos nubes duran hasta 1,5 segundos. (*N. de la R.*)

voltios. La intensidad máxima de la corriente se calcula en 200 mil amperios (se determina por el grado de imanación que produce en una barra de acero la corriente que pasa por su devanado cuando el rayo cae en el pararrayos). La potencia en vatios se puede hallar multiplicando el número de voltios por el de amperios, pero al hacer esto hay que tener en cuenta que mientras se produce la descarga el potencial baja hasta cero; por lo tanto, al hacer el cálculo de la potencia de la descarga hay que tomar el potencial medio, es decir, la mitad de la tensión inicial. Según esto tenemos:

$$\text{la potencia de la descarga} = \frac{50\,000\,000 \times 200\,000}{2},$$

es decir, 5 000 000 000 000 de vatios, o 5 mil millones de kilovatios.

Cuando vemos esta respetable serie de ceros pensamos que el precio del rayo vendrá expresado también por una cifra enorme. Pero para obtener la energía en kilovatios-hora (es decir, como figura en los recibos de la luz eléctrica), hay que tener en cuenta el tiempo. La enorme potencia que acabamos de calcular actúa durante cerca de una milésima de segundo.

En este tiempo se gastan $\frac{5\,000\,000\,000\,000}{3\,600\,000\,000} \cong 1\,400$ kilovatios-hora. Cada kilovatio-hora cuesta, según la tarifa de la central eléctrica, 4 kopeikas. De aquí se deduce que un rayo costará:

$$1\,400 \times 4 = 5\,600 \text{ kopeikas} = 56 \text{ rublos.}$$

El resultado es sorprendente: un rayo, cuya energía es cien veces mayor que la necesaria para hacer un disparo de cañón de grueso calibre, costaría nada más que ... ¡56 rublos!

También es interesante conocer hasta que punto se ha aproximado la electrotecnia moderna a la posibilidad de producir artificialmente un rayo. En los laboratorios se han conseguido tensiones de 3—5 millones de voltios y chispas de 15 m de longitud. Ambos factores son solamente varias decenas de veces menores que los de los rayos naturales.

UN CHAPARRON DE TORMENTA EN CASA

En casa se puede hacer con facilidad una fuente pequeña con un tubo de goma, uno de cuyos extremos se sumerge en un cubo colocado en alto o se enchufa a un grifo. El orificio de salida del

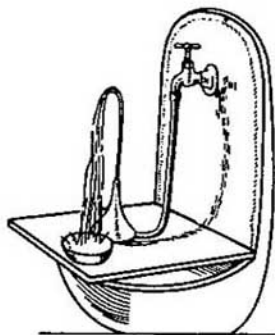


Fig. 105. Un chaparrón de tormenta en miniatura.

tubo debe ser pequeño, para que resulte un surtidor de chorritos finos. Lo mejor para conseguir esto es poner como boquilla, en el extremo libre del tubo, un trocito de lápiz del que se haya sacado previamente la barra de grafito. Para mayor comodidad, el extremo libre del tubo se puede sujetar en un embudo invertido, como se muestra en la fig. 105.

Si esta fuente se regula de forma que el chorro suba verticalmente hasta medio metro de altura y se le acerca una barra de lacre o de ebonita (después de frotarla con un paño) veremos algo inesperado. Los chorritos que antes caían separados se unen ahora entre sí formando uno solo, el cual, al chocar con el fondo del plato que recoge el agua, produce un ruido considerable. Este ruido recuerda el sonido característico que producen los chaparrones de tormenta. "No cabe duda — dice el físico inglés Boys —, por esta misma causa son tan gruesas las gotas de lluvia durante las tormentas". En cuanto separamos la barra de lacre el chorro vuelve a desmenuzarse, y en lugar del sonido característico se vuelve a oír el suave murmullo del chorrito dividido.

En presencia de un público profano se puede demostrar este experimento como un truco de ilusionista, en el que la barra de lacre hará las veces de "varita de

El efecto que produce la carga eléctrica sobre la fuente se debe a lo siguiente: las gotitas de agua se electrizan por influencia, con la particularidad de que las partes de las gotas más próximas al lacre se electrizan positivamente y las opuestas,

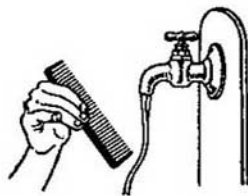


Fig. 106. El chorro de agua se desvía cuando se le acerca un peine electrificado.

negativamente. De esta forma, las partes de las gotas electrizadas con cargas de signo contrario se encuentran próximas entre sí y se atraen, con lo que hacen que se unan las gotas.

La acción de la electricidad sobre el chorro de agua se puede observar también de una forma más sencilla. Para esto no hay más que acercar un peine de ebonita (después de pasarlo por los cabellos) a un chorrito de agua fino, que a este propósito se deja salir del grifo del lavado. El chorro se hace compacto y se desvía sensiblemente en dirección al peine (fig. 106). Este fenómeno está relacionado con la variación que experimenta la tensión superficial en presencia de una carga eléctrica y es más difícil de explicar que el anterior.

Aunque de pasada, señalaremos también que los cuerpos se cargan fácilmente de electricidad por frotamiento. Las correas de transmisión, por ejemplo, se electrizan al rozar con las poleas. Las chispas eléctricas que saltan de estas correas constituyen un peligro de incendio en algunas industrias. Para evitar esto, las correas se platean. Una tenue capa de plata es suficiente para que las correas sean conductoras de la electricidad y las cargas no se acumulen en ellas.

UNA FOTOGRAFIA QUINTUPLA

Una de las curiosidades del arte fotográfico son los retratos en que la persona se representa bajo cinco ángulos diferentes. La fig. 107, que es reproducción de una fotografía de este tipo, muestra estas cinco posiciones. Estas fotografías tienen la indiscutible ventaja, con respecto a las ordinarias, de dar una idea mucho más completa de los rasgos característicos del original. Todos sabemos cómo se preocupan los fotógrafos de darle a la cara del que se retrata el giro más conveniente. En nuestro caso se obtienen simultáneamente varios giros, entre los cuales es probable que se encuentre el más característico.

¿Cómo se hacen estas fotografías? Por medio de espejos, naturalmente (fig. 108). La persona que se va a retratar se sienta vuelta de espaldas a la cámara fotográfica *A* y tiene delante dos



Fig. 107. Fotografía quintupla de una misma persona.

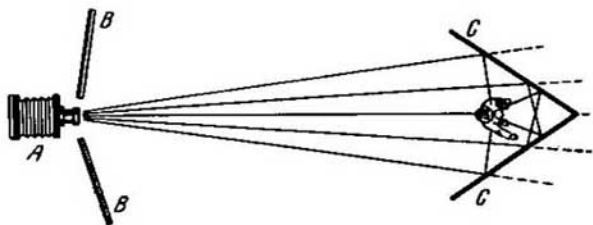


Fig. 108. Procedimiento para obtener fotografías quintuplas. El objeto se coloca entre los espejos CC.

espejos planos C verticales que forman entre sí un ángulo igual a la quinta parte de 360° , es decir, 72° . Este par de espejos debe producir 5 imágenes que forman ángulos distintos con la cámara fotográfica. Estas imágenes, junto con el objeto natural, son las que se fotografían. Los espejos, como no tienen marcos, no se ven en la foto. Para que la cámara fotográfica no se refleje en los espejos hay que ocultarla como se muestra en la figura detrás de otros dos espejos (BB), dejando entre ellos un pequeño espacio libre para el objetivo.

El número de imágenes depende del ángulo que forman entre sí los espejos. Cuanto menor sea este ángulo, mayor será el número de imágenes que se obtienen. Si el ángulo que forman es de $\frac{360^\circ}{4} = 90^\circ$ se obtienen 4 imágenes, si es de $\frac{360^\circ}{6} = 60^\circ$ se obtienen seis, si es igual a $\frac{360^\circ}{8} = 45^\circ$, ocho, etc. Pero cuando el número de imágenes es muy grande resultan pálidas y poco nítidas; por esto es preferible limitarse a las fotografías quintuplas.

MOTORES Y CALENTADORES SOLARES

Una idea muy seductora es la de utilizar los rayos solares para calentar la caldera de un motor. Hagamos un cálculo sencillo. La energía que recibe del Sol por minuto cada centímetro cuadrado de la parte externa de la atmósfera que se encuentra formando un ángulo recto con la dirección de los rayos solares ha sido calculada minuciosamente. Esta cantidad parece ser invariable, por lo que se llama "constante solar". El valor (redondeado) de esta constante es igual a 2 calorías por 1 cm^2 al minuto.

Esta ración de calor que el Sol nos manda regularmente no llega completa a la superficie de la Tierra, puesto que cerca de media caloría es absorbida por la atmósfera. Podemos, pues, considerar que cada centímetro cuadrado de la superficie de la Tierra (que esté iluminado perpendicularmente por los rayos solares) recibe cada minuto 1,4 calorías. Esto equivale a 14 000 calorías pequeñas por metro cuadrado o a 14 calorías grandes o kilocalorías por minuto, es decir, a cerca de $\frac{1}{4}$ de kilocaloría por metro cuadrado al segundo. Como 1 kilocaloría, si se transforma íntegramente en trabajo mecánico, produce 427 kgm, los rayos solares que inciden perpendicularmente sobre una parcela de tierra de 1 m^2 podrían producir más de 100 kgm de energía por segundo, es decir, más de $\frac{1}{3}$ de caballo de vapor.

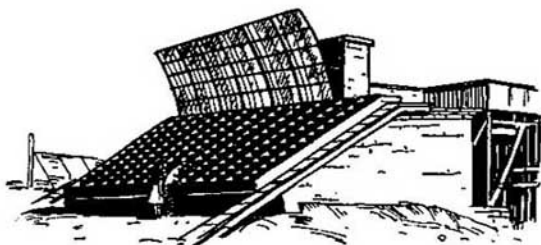
Este es el trabajo que podría realizar la energía radiante del Sol en las condiciones más favorables, o sea, incidiendo perpendicularmente y transformándose cien por ciento en trabajo. Pero todos los intentos que se han hecho hasta ahora para aprovechar directamente el Sol como fuerza motriz distan mucho de reunir estas condiciones ideales. El rendimiento conseguido no es mayor de un 5 ó 6%. De todas las instalaciones llevadas a cabo la que ha alcanzado mayor rendimiento (15%) es el motor solar del profesor Charles Abbot.

La energía solar es más fácil de utilizar como medio de calefacción que para producir trabajo mecánico. En la URSS se presta gran atención a este problema. Existe el Instituto del Sol (en Samarcanda) que realiza un gran trabajo de investigación. En Tashkent funciona un baño público solar que puede atender a 70 personas diarias. En esta misma ciudad se ha montado una instalación heliotérmica en el tejado de una casa. Esta instalación se compone de 20 calderas solares, calculadas para 200 cubos de agua, y cubre las necesidades de agua caliente de la casa. Según las declaraciones hechas por los heliotécnicos el Sol calentará estas calderas durante 7 u 8 meses al año. Los otros 4 ó 5 meses las calderas calentarán agua solamente los días despejados. El rendimiento medio de los calentadores de agua es relativamente alto, alcanza un 47% (el rendimiento máximo llega hasta el 61%).

En Turkmenia se han hecho las pruebas de un frigorífico solar. La temperatura de las baterías refrigeradoras de las cámaras del frigorífico fue de 2 ó 3° bajo cero, cuando la temperatura del aire circundante era de +42°C a la sombra. Este es el primer ejemplo de instalación de un frigorífico solar de tipo industrial (fig. 109).

Han dado magníficos resultados los experimentos de fundición solar del azufre (cuya temperatura de fusión es de 120°C).

Fig. 109. Almacén-refrigerador solar instalado en la RSS de Turkmenia.



También merecen especial mención los destiladores solares para obtener agua potable instalados a orillas de los mares Caspio y de Aral, los elevadores de agua solares que han sustituido a las primitivas norias en el Asia Central, los desecadores solares de frutos y pescados, la cocina en que todo se prepara "a los rayos del Sol", etc. Todo esto no agota las posibilidades de aprovechamiento de los rayos solares atrapados artificialmente que han de desempeñar un papel importante en la economía nacional.

Durante los últimos años se han construido "baterías solares" de láminas semiconductoras que transforman la energía luminosa del Sol en energía eléctrica. Estas baterías se emplean mucho en los aparatos cósmicos. También se han hecho experimentos para emplear baterías de este tipo en la alimentación de receptores de radio portátiles.

EL SUEÑO DEL GORRO MARAVILLOSO

La leyenda del gorro maravilloso que hace invisible a todo el que se lo pone nos llega desde la más rancia antigüedad. Pushkin resucitó en su "Ruslán y Ludmila" las tradiciones más remotas y dio una descripción clásica del poder maravilloso de este gorro.

A impulsos de un capricho tentador,
Ocurriósele un día a la doncella
Ponerse el gorro de Chernomor ...
Ludmila, al punto, vueltas le dio;
Se lo puso derecho y ladeado,
hasta que del revés lo colocó.
¡Y oh, maravilla de tiempos pasados!
Ludmila del espejo se esfumó;
Volvió a darle la vuelta, y ante ella
Volvió a surgir la Ludmila primera;
Se lo puso al revés: nada otra vez;
Se lo quitó, ¡y de nuevo apareció!
"¡Magnífico! ¡Muy bien, mi mago protector!
Ahora estaré segura y sin temor..."

La posibilidad de hacerse invisible era la única defensa que tenía Ludmila en su prisión. Encubierta en su invisibilidad podía escapar a la vigilancia de sus guardianes. La presencia de la invisible prisionera sólo era delatada por sus acciones:

Por doquier, a cada instante hallaban
Sus fugaces y certeras huellas:
Ya un fruto de los que sazocaban
Y entre el rumor de ramas se perdía,
Y unas gotas de agua cristalina
Que sobre el hollado prado caían,
Y entonces, los del castillo averiguaban
Que la princesa comía o bebía...
Apenas despuntaba el alba
Iba Ludmila a la cascada
A lavarse en sus frías aguas.
El propio Karl, en un amanecer,
Desde el palacio divisó cierta vez
Que una mano, invisible en la cascada,
Chapoteante, el agua salpicaba*.

Hace ya mucho tiempo que han sido realizadas muchas ilusiones del pasado; no son pocas las maravillas legendarias que se han puesto al alcance de la ciencia. Se han perforado montañas, se capturan los rayos, se vuela en avión mejor que en la "alfombra maravillosa"... ¿No se puede inventar un gorro maravilloso o algo para hacerse invisible? Ahora pasaremos a hablar de esto.

EL HOMBRE INVISIBLE

El escritor inglés Wells en su novela "The Invisible Man" (El hombre invisible) intenta convencer a sus lectores de que hacerse invisible es algo perfectamente realizable. Su héroe (el autor de la novela nos lo presenta como "el físico más genial que ha existido en el mundo") descubrió un procedimiento para hacer invisible el cuerpo de las personas. A continuación reproducimos el episodio en que el inventor describe el fundamento de su descubrimiento a un médico amigo suyo.

"La visibilidad depende de la acción que producen los cuerpos visibles sobre la luz. Usted sabe que los cuerpos pueden absorber, reflejar o refractar la luz. Si un cuerpo ni absorbe, ni refleja, ni refracta la luz no puede ser visto. Podemos ver, por ejemplo, un cajón rojo opaco, porque su pintura absorbe cierta cantidad de luz y refleja (difunde) los demás rayos. Si este cajón no absorbiera en absoluto la luz, sino que la reflejara totalmente, nos parecería un cajón brillante, blanco, plateado. Si

el cajón estuviera hecho de un brillante absorbería poca luz, su superficie total también reflejaría poca luz; solamente en algunos sitios, en las aristas, se reflejaría y refractaría, produciendo una visión luminosa de brillantes reflejos, algo así como un esqueleto luminoso. Un cajón de vidrio brillaría y se vería menos, puesto que en él la reflexión y la refracción serían menores. Pero si introducimos un trozo de vidrio ordinario en agua, o mejor aún en un líquido más denso que el agua, veremos que desaparece casi por completo, porque la luz que incide sobre él a través del agua se refracta y refleja muy débilmente. El vidrio se hace tan invisible como lo es un chorro de anhídrido carbónico o de hidrógeno en el aire por la misma causa.

— Efectivamente — dijo Kemp (médico) —, todo esto es muy fácil y en nuestro tiempo lo sabe cada niño de la escuela.

— Pues, vea usted otro hecho que también conocen todos los escolares. Si un trozo de vidrio se machaca y convierte en polvo se hace mucho más visible en el aire, es decir, se convierte en polvo blanco opaco. Esto ocurre porque al machacarlo hacemos que se multiplique el número de facetas de vidrio en que se refleja y se refracta la luz. Una lámina de vidrio no tiene más que dos caras, mientras que en el polvo la luz se refleja y refracta en cada granito que atraviesa, por lo cual es muy poca la que consigue pasar *a través* del polvo. Pero si este vidrio blanco molido lo echamos en agua desaparece en el acto. El vidrio molido y el agua tienen aproximadamente el mismo índice de refracción, por esto, cuando la luz pasa de ésta a aquél se refleja y refracta muy poco. Sumergiendo el vidrio en un líquido cualquiera que tenga casi el mismo índice de refracción que él se hará invisible. De la misma manera, *todo cuerpo transparente se hará invisible cuando se coloque en un medio que tenga el mismo índice de refracción que él*. No hace falta cavilar mucho para convencerse de que el vidrio también se puede hacer invisible en el aire. Para esto lo único que hay que hacer es que su índice de refracción sea igual que el del aire, porque en estas condiciones cuando la luz pase del vidrio al aire no se refractará ni reflejará*.

* También se puede hacer que un objeto transparente se haga totalmente invisible rodeándolo de paredes que difundan la luz de manera estrictamente uniforme. En estas condiciones, si miramos con un ojo el objeto a través de un orificio lateral pequeño, percibiremos de cada uno de sus puntos la misma cantidad de luz que si el objeto no existiera, puesto que no habrá ni reflejos ni sombras que denoten presencia.

Este experimento se lo puede hacer de la forma siguiente: Se hace un embudo de cartulina blanca que tenga medio metro de diámetro y se coloca, de la forma que puede verse en la fig. 110, a cierta distancia de una lámpara eléctrica de 25 bujías. Por la parte inferior se introduce una barrita de vi-

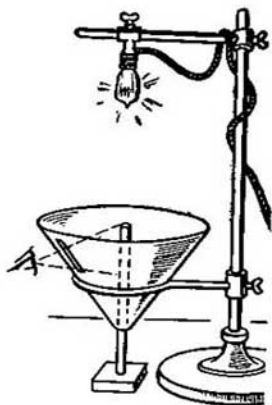


Fig. 110. Una barra de vidrio invisible.

— Sí, sí — dijo Kemp —. Pero el hombre no es como el vidrio.

— No, señor, es más transparente.

— ¡Qué sandez!

— ¡Y esto lo dice un naturalista! ¿Es posible que en diez años haya usted olvidado por completo la Física? El papel, por ejemplo, está formado por fibras transparentes, pero es blanco y opaco por la misma razón que hace que sea blanco y opaco el vidrio en polvo. Engrase usted el papel, llene de aceite los intersticios que hay entre sus fibras, para que la refracción y reflexión tenga lugar únicamente en sus superficies,

y verá como el papel también se hace transparente como el vidrio. Lo mismo ocurre con las fibras del lienzo, de la lana, de la madera, de nuestros huesos, músculos, cabellos y nervios. En una palabra, todo lo que constituye al hombre, a excepción de la sustancia roja de la sangre y del pigmento oscuro de los cabellos, está formado por tejidos transparentes e incoloros. ¡Bien poco es lo que nos hace visibles unos a otros!”

Una confirmación de estos razonamientos puede ser el hecho de que los animales albinos (cuyos tejidos no contienen sustancias colorantes) que carecen de lana se caracterizan por tener un alto grado de transparencia. Un zoólogo que en el año 1934 encontró en Dietskoie Sielo cerca de Leningrado un ejemplar de

drio, que debe quedar completamente vertical. Cualquier desviación de la posición vertical, aunque sea muy pequeña, puede hacer que la barra parezca oscura por el eje y clara por los lados o, al revés, clara por el eje y oscura por los costados. Estas dos formas de iluminación se truecan fácilmente entre sí en cuanto se varía la posición de la barra. Después de varios intentos se puede conseguir que la barra quede en la posición vertical correcta; entonces *desaparecerá totalmente* para el ojo que la observe a través de una rendija lateral cuya anchura no sea mayor de un centímetro. En estas condiciones se consigue la invisibilidad absoluta de la barra, a pesar de que su índice de refracción se diferencia mucho del índice del aire. También se puede hacer invisible un objeto transparente, por ejemplo, un trozo de vidrio tallado, colocándolo dentro de un cajón pintado interiormente con pintura luminiscente.

rana albina, la describe así: "los tejidos que forman la delgada piel son transparentes lo mismo que los músculos; se ven las entrañas, el esqueleto ... A través de la pared ventral se ve bien como se contraen el corazón y los intestinos".

El héroe de la novela de Wells inventó un procedimiento para hacer transparentes todos los tejidos del organismo humano y las sustancias que lo colorean (pigmentos). Este procedimiento lo ensayó en sí mismo. El éxito fue inmenso; el inventor se hizo totalmente invisible. A continuación veremos lo que le ocurrió después.

EL PODER DEL HOMBRE INVISIBLE

El autor de la novela "El hombre invisible" demuestra con una gracia y consecuencia extraordinarias que el hombre invisible adquiere un poder casi ilimitado. Puede entrar en cualquier local y robar impunemente cualquier cosa; como no lo pueden coger por ser invisible, puede luchar con ventaja contra toda una multitud de gente armada. El hombre invisible, amenazando a todos los visibles con un castigo duro e inevitable, hace que se someta a él la población de toda una ciudad. Mientras él es inabordable e invulnerable, puede hacer daño a los demás, los cuales, por mucho que se las ingenien, tarde o temprano son derrotados por el enemigo invisible. La excepcional situación de este hombre entre los demás hace que pueda dirigirse a la población de su ciudad dando órdenes como la siguiente:

"Desde ahora la ciudad no estará sometida al poder de la reina. Decidle esto a vuestro coronel, a la policía, a todo el mundo. ¡No hay más poder que el mío! El día de hoy es el primero del primer año de la nueva era, ¡la era del Invisible! Yo me proclamo Invisible Primero. El principio de mi reinado será misericordioso. El primer día no habrá más que una ejecución, para que sirva de ejemplo. Será la ejecución de un hombre que se llama Kemp. Este hombre morirá hoy. Aunque se encierre, aunque se oculte, aunque se rodee de una guardia, aunque se ponga una coraza, ¡la muerte, invisible, va hacia él! Que tome medidas de precaución, esto sólo servirá para impresionar más a mi pueblo. ¡La muerte va hacia él! No le ayudes, pueblo, no sea que a tí también te alcance la muerte".

Y durante el primer tiempo el hombre invisible triunfa. Sólo a costa de un esfuerzo enorme consigue la población aterrorizada vencer al enemigo invisible que soñaba con convertirse en su soberano.

PREPARACIONES TRANSPARENTES

¿Son justos los razonamientos físicos que sirven de base a esta novela? Indudablemente. Todo objeto transparente sumergido en un medio también transparente se hace invisible en cuanto la diferencia entre sus respectivos índices de refracción es menor de 0,05. Diez años después de haber sido escrita la novela "El hombre invisible" el profesor de anatomía alemán V. Spalteholz realizó su idea, aunque no en organismos vivos, sino en preparaciones muertas. Estas preparaciones transparentes de partes del cuerpo y hasta de animales enteros se pueden ver ahora en muchos museos.

El procedimiento para hacer las preparaciones transparentes elaborado (en 1911) por el profesor Spalteholz consiste en esencia en lo siguiente: el objeto a preparar se somete primeramente a un tratamiento especial — decoloración y lavado — y después se impregna en salicilato de metilo (que es un líquido incoloro con índice de refracción grande). Las preparaciones de ratas, peces, partes del cuerpo humano u otras semejantes, hechas por este procedimiento, se sumergen en un recipiente lleno de este mismo líquido.

En este caso no se tiende a conseguir una transparencia absoluta, puesto que entonces las preparaciones serían totalmente invisibles e inútiles para los anatomistas. Pero sí esto fuera necesario se podría conseguir.

Claro está que desde esto hasta la realización de la utopía de Wells, sobre el hombre *vivo* transparente hasta el extremo de ser completamente invisible, queda mucho camino por recorrer. Decimos esto, porque todavía hace falta: primero, hallar el procedimiento de impregnar con el líquido decolorante los tejidos del organismo *vivo*, sin alterar sus funciones, y segundo, porque las preparaciones del profesor Spalteholz son transparentes, pero no invisibles; los tejidos de estas preparaciones pueden ser invisibles mientras se encuentren sumergidas en recipientes con líquidos de la refrangibilidad correspondiente. Serán invisibles en el aire cuando su índice de refracción sea igual al de éste, pero hasta ahora no sabemos como conseguirlo.

Pero supongamos que con el tiempo se logra lo uno y lo otro y, por lo tanto, se consigue realizar el sueño del novelista inglés.

En la novela todo ha sido previsto y pensado por el novelista con tanta meticulosidad, que involuntariamente nos dejamos llevar por la persuasión de los acontecimientos que en ella se narran. Parece que el hombre invisible debe ser realmente el más poderoso de los mortales.

Pero esto no es así.

Existe un pequeño inconveniente del que se olvidó Wells. Se trata de la cuestión siguiente:

¿PUEDE VER EL HOMBRE INVISIBLE?

Si Wells se hubiera hecho esta pregunta antes de comenzar su novela, la extraordinaria historia de "El hombre invisible" no hubiera sido escrita.

El poder ilusorio del hombre invisible queda anulado totalmente al llegar a este punto. *¡El hombre invisible tiene que ser ciego!*

¿Por qué era invisible el héroe de la novela? Porque todas las partes de su cuerpo — y entre ellas los ojos — se hicieron transparentes y adquirieron un índice de refracción igual al del aire.

Pero recordemos en qué consiste el papel de los ojos. El cristalino, el humor acuoso y otras partes transparentes del ojo refractan los rayos de luz de tal forma que sobre la retina se obtiene la imagen de los objetos que se hallan fuera. Pero si la refrangibilidad del ojo y la del aire fueran iguales desaparecería el origen de la refracción, porque cuando la luz pasase de un medio a otro de *igual refrangibilidad* los rayos no cambiarían de dirección y, por lo tanto, no podrían converger en un punto. Los rayos de luz deben pasar a través de los ojos del hombre invisible sin encontrar ningún obstáculo, sin refractarse ni detenerse en ellos, debido a la falta de pigmentos* y, por consiguiente, no pueden producir en su conciencia ninguna imagen.

Quedamos, pues, en que *el hombre invisible no puede ver nada*. Esto hace que todas sus ventajas sean inútiles para él. El terrible aspirante al poder andaría a tientas, pidiendo limosna, que nadie le podría dar, puesto que no verían al pedigrüño. En vez

* Para que la luz pueda producir una sensación cualquiera en un animal, los rayos deberán ocasionar en su ojo alguna variación, aunque sea muy pequeña, es decir, realizar algún trabajo. Para esto los rayos tendrán que *detenerse* en el ojo, aunque sólo sea en parte. Pero si el ojo es completamente transparente no puede detener los rayos, de lo contrario no sería transparente. Todos aquellos animales cuya defensa se basa en que son transparentes no tienen ojos o, si los tienen, no son del todo transparentes. "Directamente debajo de la superficie del mar — escribe el eminente oceanógrafo Murray —, la mayoría de los animales son transparentes e incolores; cuando se sacan con la red se pueden distinguir *únicamente por sus pequeños ojos negros*, puesto que su sangre carece de hemoglobina (sustancia colorante) y es completamente transparente".

del más poderoso de los mortales nos encontramos con un pobre inválido condenado a una existencia miserable*.

Por lo tanto, en la búsqueda del "gorro maravilloso" es inútil seguir el camino señalado por Wells. Por esta vía ni el éxito más completo de nuestras investigaciones nos puede conducir al objetivo.

LA COLORACION PROTECTORA

Pero existe otra vía para resolver el problema del "gorro maravilloso". Este procedimiento consiste en pintar los objetos del color necesario para que pasen inadvertidos a la vista. La naturaleza recurre constantemente a este procedimiento dando a sus creaciones una coloración "protectora", la cual les permite defenderse de sus enemigos o hace más fácil su lucha por la existencia.

Lo que los militares llaman "enmascaramiento" o "camuflaje" se conoce en Zoología desde la época de Darwin con el nombre de "coloración protectora" o defensiva. En el mundo animal se pueden citar millares de ejemplos de este tipo de protección; nos encontramos con ellos a cada paso. Los animales que habitan en el desierto tienen en su mayoría la coloración amarillenta característica de éste; notamos este colorido en el león, en los pájaros, en los lagartos, en las arañas, en los gusanos, en todos los representantes de la fauna desértica. Por el contrario, los animales que habitan las llanuras nevadas del norte, sea el temible oso polar o el inofensivo gávido, fueron vestidos de blanco por la naturaleza, con lo cual pasan inadvertidos sobre el fondo blanco de la nieve. Las mariposas y las orugas que viven en la corteza de los árboles tienen su color particular, que reproduce con exactitud asombrosa el color de dicha corteza (la *Ocneria* y otras).

Cada coleccionista de insectos sabe lo difícil que es encontrarlos debido a su "enmascaramiento". Intente usted coger un grillo verde que chirríe cerca de sus pies en un prado; no podrá distinguirlo sobre el fondo verde que lo absorbe sin dejar rastro.

Lo mismo ocurre con los habitantes del agua. Los animales marítimos que viven entre algas pardas tienen una "coloración

* Es posible que el novelista cometiera adrede este descuido al concebir la novela. Wells suele recurrir en sus novelas fantásticas al truco literario siguiente: disimula ante el lector el defecto fundamental de su creación fantástica enmascarándolo con gran abundancia de detalles reales. En el prólogo de la edición americana de sus obras de ciencia ficción él mismo dice: "En cuanto se ha hecho el truco mágico, todo lo demás debe mostrarse de una forma verosímil y habitual. No hay que fiarse en la fuerza de las deducciones lógicas, sino en la ilusión creada por el arte".

protectora" parda que los hace imperceptibles a la vista. En las zonas de algas rojas el "color protector" imperante es el rojo. El color plateado de las escamas de los peces también es "protector". Este color protege a los peces de las aves rapaces que los miran desde arriba y de los peces carnívoros que los amenazan desde abajo, porque la superficie del agua parece un espejo no sólo cuando se mira desde arriba, sino también cuando esto se hace desde abajo, desde dentro del agua ("reflexión total"), y con este fondo de brillo metálico es con el que confunden las escamas plateadas de los peces. Las medusas y otros habitantes de las aguas, como gusanos, crustáceos, moluscos, etc., en vez de tomar una "coloración protectora" prefieren ser totalmente incoloras y transparentes, con lo cual son invisibles en el medio incoloro y transparente en que se encuentran.

Los "subterfugios" de la naturaleza superan en este sentido a la inventiva humana. Muchos animales pueden cambiar la tonalidad de su coloración protectora de acuerdo con las variaciones que sufre el ambiente que los rodea. El armino blanco-plateado que pasa inadvertido sobre un fondo de nieve perdería todas las ventajas que le proporciona su coloración protectora si en cuanto se derrite la nieve no cambiara de pelaje. Pero precisamente cada primavera este animalejo blanco se cubre de piel rojiza y se confunde con el color del suelo libre de nieve. Cuando llega el invierno vuelve a encanecer y a ponerse su ropaje blanco como la nieve.

ENMASCARAMIENTO

El hombre ha copiado de la naturaleza el arte de hacer que su cuerpo pase inadvertido, es decir, de que se confunda con el fondo que lo rodea. Los vivos colores de los llamativos uniformes de otros tiempos, que tan pintorescos hacían los cuadros de batallas, han caído en desuso y han sido desplazados por los uniformes monocromos de color caqui. El color gris acerado de los modernos navíos de guerra también es una forma de enmascaramiento, que hacen que los buques sean poco perceptibles cuando tienen como fondo el mar.

El llamado "camuflaje táctico" o enmascaramiento militar de objetivos como las fortificaciones, cañones, tanques, barcos, así como el empleo de la niebla artificial y otras medidas semejantes, tienen por objeto confundir al enemigo. Los campamentos se enmascaran cubriéndolos con unas redes especiales en cuyas mallas se entrelazan manojos de hierba; los combatientes se ponen batas con manojos de estropajo teñido del color de la hierba, etc.

La aviación moderna también utiliza el enmascaramiento. Un avión pintado a manchas pardas, verde-oscuras y violáceas (correspondientes a los colores de la superficie de la tierra), cuando se observa desde otro avión más alto, es muy difícil de distinguir sobre el fondo que ofrece la superficie de la tierra. La parte inferior del avión se pinta de un color que mirado desde tierra sobre el fondo del cielo hace que no se vea, por ejemplo, celeste claro, rosa claro, y blanco. Estos colores se distribuyen por la superficie del avión formando manchas. Cuando el avión vuela a 750 m estos colores se confunden formando un fondo poco perceptible. A 3 000 m de altura estos aviones son prácticamente invisibles. Los aviones de bombardeo nocturno se pintan de negro.

Un enmascaramiento ideal para *cualquier* medio sería una superficie *especular* que reflejara el fondo. Un objeto con superficie de este tipo tomaría automáticamente el aspecto y el colorido del medio en que se encontrara; desde cierta distancia sería casi imposible de descubrir. Los alemanes emplearon esta idea durante la primera guerra mundial para camuflar los zepelines. Muchos de estos dirigibles presentaban superficies de aluminio brillante, que reflejaban el cielo y las nubes, por lo que eran muy difíciles de descubrir si no los delataba el ruido de los motores.

Así es como en la naturaleza y en el terreno militar se lleva a la práctica el sueño de las leyendas populares sobre el "gorro mágico"

EL OJO HUMANO DEBAJO DEL AGUA

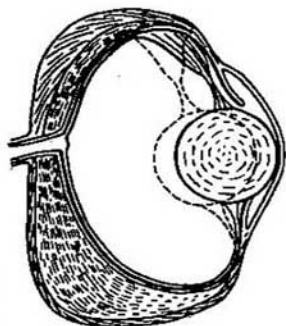
Figúrese usted que puede permanecer debajo del agua el tiempo que quiera y que nada le impide tener los ojos abiertos ¿Podría usted ver?

Lógicamente, como el agua es transparente, no debe haber ningún inconveniente para poder ver debajo de ella lo mismo que en el aire. Pero recuerde usted lo que dijimos de la ceguera del "hombre invisible", que no podía ver porque el índice de refracción de sus ojos y el del aire eran iguales. Pues, debajo del agua nos encontramos aproximadamente en las mismas condiciones que el "hombre invisible" en el aire*. Examinemos las cifras siguientes y esto quedará más claro. El índice de refracción del agua es 1,34. Los índices de refracción de las distintas partes transparentes del ojo son:

de la córnea y del humor vítreo	1,34
del cristalino	1,43
del humor acuoso	1,34

* Estos razonamientos se refieren a la visión directa, es decir, cuando los ojos no están protegidos con gafas especiales o máscara.

Fig. 111. Corte del ojo de un pez. El cristalino tiene forma esférica y la acomodación no varía su forma. En lugar de variar la forma del cristalino varía su posición en el ojo, como indica la línea de puntos.



Como puede verse, el cristalino tiene una refringencia que es $1/10$ mayor que la del agua y las demás partes de nuestro ojo la tienen *igual* que esta última. Por esto, debajo del agua el foco de los rayos se encuentra detrás de la retina y a gran distancia de ella; por consiguiente, la imagen que se dibuja sobre la retina es poco nítida y sólo se puede distinguir con dificultad. Las personas muy miopes son las únicas que pueden ver debajo del agua más o menos normalmente.

Si quiere usted formarse una idea concreta de cómo debemos ver los objetos debajo del agua, póngase unas gafas cuyas lentes tengan gran poder divergente (*bicóncavas*). En estas condiciones el foco de los rayos que se refractan en el ojo se desplaza mucho más atrás de la retina y todo lo que rodea a usted aparece con formas borrosas, como nubladas.

Si nos pusiéramos unas gafas con vidrios de gran poder de refracción, ¿no veríamos mejor debajo del agua?

El vidrio que se utiliza generalmente para hacer las lentes de las gafas daría poco resultado, porque su índice de refracción es 1,5, es decir, muy poco mayor que el del agua (1,34); estas gafas refractarían muy poco la luz debajo del agua. Hacen falta vidrios de calidad especial que tengan índice de refracción extraordinariamente grande (el llamado vidrio "flint pesado o denso" tiene un índice de refracción casi igual a dos). Con estas gafas podríamos ver debajo del agua poco más o menos claramente (sobre las gafas especiales para bucear se hablará más adelante).

Ahora se comprende por qué los peces tienen un cristalino tan convexo. Su forma es esférica y su índice de refracción es el mayor entre todos los de los ojos de animales conocidos. Si esto no fuera así, los ojos no les servirían para nada a los peces, condenados como están a vivir en un medio transparente tan refringente.

¿COMO VEN LOS BUZOS?

Si nuestros ojos en realidad casi no refractan los rayos de luz cuando están debajo del agua es lógico hacerse las siguientes preguntas:

1° ¿Cómo ven los buzos?

2° ¿Podían ver los tripulantes del "Nautilus" de Julio Verne el paisaje del mundo submarino?

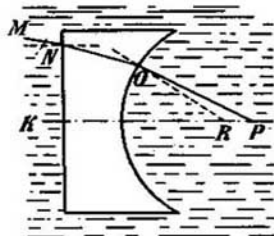
Aunque estas preguntas parece que están relacionadas con lo dicho en el párrafo anterior, se trata de un nuevo problema que, como veremos, no es difícil de explicar. La respuesta a estas preguntas quedará clara si tenemos en cuenta que cuando nos encontramos debajo del agua sin el traje de buzo el agua nos baña *directamente* los ojos, pero con la escafandra (o en el camarote del "Nautilus") *entre el agua y los ojos queda una capa de aire* (y un vidrio plano). Esto hace que la cuestión varíe esencialmente. En este caso, los rayos de luz salen del agua, pasan a través del vidrio, llegan al aire y después de esto entran en el ojo. Cuando los rayos procedentes del agua inciden sobre el vidrio *planoparalelo* formando un ángulo cualquiera, de acuerdo con las leyes de la Óptica deben salir del vidrio *sin cambiar de dirección*; pero después, al pasar del aire al ojo se refractan y, por consiguiente, en estas condiciones el ojo funciona exactamente igual que cuando está fuera del agua. Así se explica lo que al principio parecía una contradicción. La mejor ilustración de lo que acabamos de decir es el hecho de que podemos ver perfectamente a los peces que nadan dentro de un acuario.

LAS LENTES DEBAJO DEL AGUA

¿Ha mirado usted en alguna ocasión objetos sumergidos en el agua a través de una lente convergente también sumergida? Si no se le ha ocurrido hacerlo hasta ahora, haga la prueba, le espera una sorpresa. La lente de aumento debajo del agua ... ¡casi no aumenta! Cuando la lente que se sumerge es divergente también se nota como pierde en gran parte su propiedad de disminuir. Si hace usted este mismo experimento no en el agua, sino en otro líquido que tenga un índice de refracción mayor que el vidrio, la lente convergente *disminuirá* los objetos y la divergente *los aumentará*.

Recuerde usted la ley de la refracción de los rayos de luz y verá como estas maravillas dejan de parecerle extraordinarias. La lente convergente aumenta en el aire porque el vidrio refracta *más la luz que el aire que lo rodea*. Pero entre la refringencia

Fig. 112. Las gafas para buceadores están formadas por lentes plano-cóncavas huecas. El rayo MN se refracta y sigue el camino $MNOP$, alejándose de la perpendicular de incidencia dentro de la lente y acercándose a ella (es decir a OR) fuera de la lente. Por eso esta lente actúa como un vidrio convergente.



del vidrio y la del agua hay poca diferencia; por esto, cuando introduce usted una lente en agua, los rayos de luz, al pasar de esta última al vidrio, no se desvían mucho. Esta es la razón de que las lentes convergentes aumenten menos debajo del agua que en el aire y de que las divergentes disminuyan menos.

El monobromo-naftaleno, por ejemplo, refracta los rayos *más* que el vidrio, por lo tanto, en este líquido las lentes convergentes disminuyen y las divergentes aumentan. De esta misma forma actúan debajo del agua las lentes huecas (o mejor dicho, de aire). Cuando estas lentes son cóncavas, aumentan, y cuando son convexas, disminuyen. Las gafas de bucear son de hecho lentes huecas (fig. 112).

LO QUE DEBE SABER TODO BARISTA

Los bañistas poco duchos corren con frecuencia peligros serios porque se olvidan de una consecuencia muy curiosa de la ley de la refracción de la luz. La refracción parece que sube todos los objetos sumergidos en el agua, es decir, da la sensación de que se encuentran menos profundos que en realidad. El fondo de un estanque, de un río o de cualquier depósito de agua parece casi una *tercera parte menos profundo*. Son muchas las personas que confiando en esta apariencia de pequeña profundidad ponen en peligro sus vidas. Esto deben saberlo en primer lugar los niños y las personas de poca estatura, para los cuales este error puede ser fatal.

La causa de esto es la refracción de los rayos *de luz*. La misma ley que hace que una cucharilla sumergida en un vaso de agua parezca quebrada, hace también que se eleve aparentemente el fondo (fig. 113).

Esto se puede comprobar fácilmente.

Ponga usted una escudilla o una taza sobre una mesa, coloque en su fondo una moneda y siente a un amigo delante de ella de manera que la pared de la taza le impida ver la moneda. Pídale a su amigo que no mueva la cabeza y eche usted agua en la taza. Ocurrirá algo *inesperado*: su invitado empezará a ver la moneda!

Extraiga usted el agua con una jeringa y ... la moneda y el fondo volverán a descender (fig. 114).

En la fig. 115 puede verse como ocurre esto. Al observador (cuyo ojo se encuentra sobre la superficie del agua, en el punto *A*) le parece que la parte *m* del fondo se encuentra más alta, porque los rayos se refractan al pasar del agua al aire y llegan al ojo como muestra la figura; en estas condiciones este último ve la parte *m* del fondo como si se encontrara en la prolongación de la visual, es decir, más arriba que *m*. Esta es la causa de que cuando miramos el fondo plano de un estanque desde una barca, por ejemplo, nos parezca que el sitio más profundo está siempre debajo de nosotros, mientras que alrededor la profundidad es menor.

Es decir, el fondo del estanque nos parece cóncavo. Por el contrario, si desde el fondo de un estanque pudiéramos mirar un puente tendido sobre él, nos parecería *convexo* (como muestra la fig. 116; más adelante diremos cómo fue obtenida esta fotografía). En este caso los rayos pasan de un medio poco refringente (aire) a otro más refringente (agua) por esto el efecto es el con-



Fig. 113. Imagen deformada de una cucharilla sumergida en un vaso de agua.

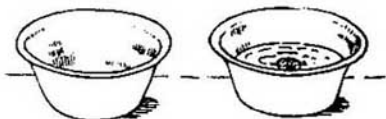
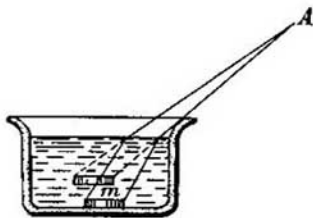


Fig. 114. Experimento con la moneda dentro de la taza

Fig. 115. Explicación de por qué la moneda del experimento de la fig. 114 parece que sube.



trario al que se produce cuando los rayos pasan del agua al aire. Por una causa semejante una fila de personas que estén, por ejemplo, junto a un acuario no les parecerá a los peces una fila recta, sino combada y con la parte convexa dirigida hacia ellos. Sobre cómo ven los peces, o mejor dicho, cómo deberían ver si tuvieran ojos humanos, hablaremos con más detenimiento un poco más adelante.

UN ALFILER INVISIBLE

Hinque usted un alfiler en una rodaja de corcho y póngala, con el alfiler hacia abajo, sobre la superficie del agua que hay en una escudilla. Aunque la rodaja no sea demasiado grande, por mucho que incline usted la cabeza no logrará ver el alfiler, a

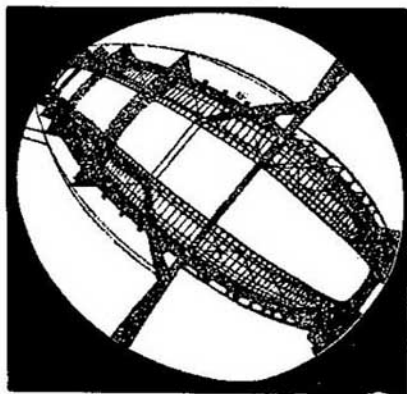


Fig. 116. Así verá el observador sub-iluvial un puente de ferrocarril tendido sobre el río (de fotografía del profesor Wood).

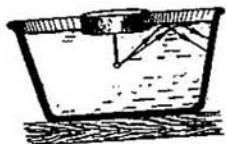


Fig. 117. Experimento con el alfiler invisible debajo del agua.

pesar de que al parecer sea suficientemente largo para que el corcho no pueda ocultarlo a su vista (fig. 117).

¿Por qué no llegan los rayos de luz desde el alfiler hasta su ojo? Porque experimentan lo que se llama en Física "reflexión total".

Recordemos en qué consiste este fenómeno.

En la fig. 118 se puede ver el camino que siguen los rayos que pasan del agua al aire (o en general, de un medio más refringente a otro menos refringente) y al contrario. Cuando los rayos van *del aire al agua* se aproximan a la "normal de incidencia"; por ejemplo, un rayo que incida sobre el agua formando un ángulo β con la normal al plano de incidencia entrará en ella formando un ángulo α , menor que β (fig. 118, I; considerando las flechas dirigidas en sentido contrario). Pero, ¿qué ocurre cuando el rayo incidente "resbala" por la superficie del agua e incide en ella formando con la normal un ángulo casi recto? Este rayo penetra en el líquido formando un ángulo menor que el recto cuyo valor es de $48^{\circ}30'$. Ningún rayo puede entrar en el agua formando un ángulo mayor de $48^{\circ}30'$ con la normal, éste es el ángulo "límite" para el agua. Estas correlaciones son bastante simples y hay que procurar asimilarlas bien para poder comprender las consecuencias tan inesperadas e interesantes que se

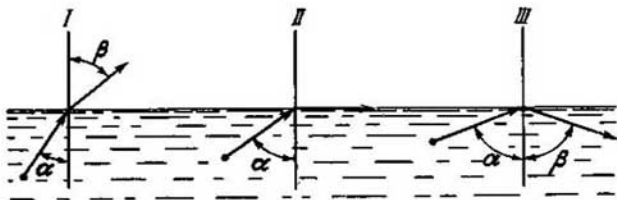


Fig. 118. Varios casos de refracción de un rayo al pasar desde el agua al aire. En el II caso el rayo incide formando el ángulo límite con la perpendicular de incidencia y sale del agua rasando su superficie. El III caso representa la reflexión total.

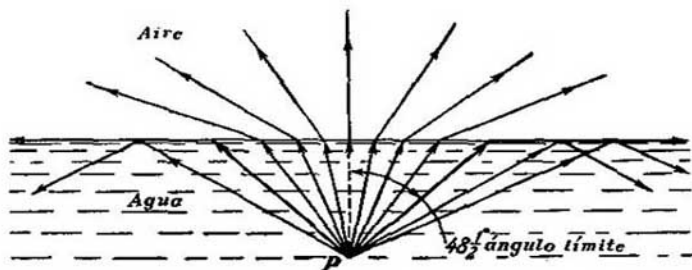


Fig. 119. Los rayos que salen del punto P formando con la perpendicular de incidencia un ángulo mayor que el límite (que para el agua es igual a $48\frac{1}{2}$ grados) no salen del agua, se reflejan totalmente hacia adentro.

deducen de la ley de la refracción y que vamos a examinar acto seguido.

Acabamos de saber que el conjunto de todos los rayos que inciden sobre el agua formando con la normal todos los ángulos posibles, una vez *dentro de ella* se "comprimen" dando lugar a un cono bastante estrecho cuyo ángulo de abertura es igual a $48^{\circ}30' + 48^{\circ}30' = 97^{\circ}$. Veamos ahora lo que ocurre cuando los rayos van en sentido contrario, es decir, *del agua al aire* (fig. 119). Según las leyes de la Óptica los caminos que siguen estos rayos son los mismos que en el caso anterior, pero en sentido contrario, y todos los rayos comprendidos en el cono de 97° saldrán al aire formando ángulos diferentes, que se distribuirán entre los 180° del espacio que hay sobre el agua.

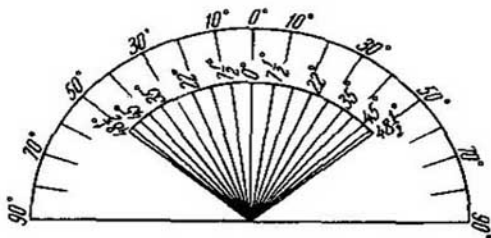


Fig. 120. El arco de 180° del mundo exterior se reduce hasta 97° para el observador que está dentro del agua; esta reducción es tanto mayor cuanto más lejos se encuentra la parte del arco del punto del cenit (0°)

Pero, ¿adónde irá a parar cualquier rayo que procediendo de debajo del agua no se encuentre dentro del cono de 97° ? Pues, resulta que *este rayo no saldrá del agua, sino que se reflejará totalmente en su superficie como en un espejo*. En general, todo rayo luminoso procedente del interior del agua que incida en la superficie de ésta formando un ángulo mayor que el "límite" (es decir, mayor de $48^\circ 30'$) no se refractará, sino que se reflejará, experimentando lo que según los físicos se llama la "reflexión total"*.

Si los peces estudiaran Física, la parte fundamental de la Óptica sería para ellos la que estudia la "reflexión total", puesto que en su visión submarina desempeña un papel de primera importancia.

El hecho de que muchos peces tengan color plateado guarda probablemente relación con las peculiaridades de la visión submarina. Los zoólogos opinan que este colorido es el resultado de la adaptación de los peces al color de la superficie del agua que los cubre. Cuando se mira desde abajo, como ya sabemos, la superficie del agua parece un espejo, debido a la "reflexión total". Sobre un fondo como éste los peces de color plateado pasan inadvertidos a la vista de los peces carnívoros que los persiguen.

EL MUNDO VISTO DESDE DEBAJO DEL AGUA

Muchos no pueden figurarse lo extraordinario que parecería el mundo si lo miráramos desde debajo del agua. Aparecería ante el observador tan cambiado y desfigurado que no lo conocería.

Suponga el lector que está dentro del agua y que desde debajo de su superficie mira al mundo que está fuera. La nube que suspendida en el cielo se halla exactamente encima de su cabeza no cambiará de forma en absoluto, porque los rayos verticales no se refractan. Pero todos los demás objetos, cuyos rayos llegan a la superficie del agua formando ángulos agudos, los verá deformados, como comprimidos verticalmente. Esta deformación será tanto mayor, cuanto menor sea el ángulo que forma el rayo incidente con la superficie del agua. Esto se comprende, puesto que todo el mundo que se ve desde debajo del agua debe caber dentro del estrecho cono de 97° , es decir, los 180° del espacio exterior deben comprimirse hasta casi la mitad; por lo tanto,

* La reflexión se llama *total* en este caso porque se reflejan todos los rayos incidentes, mientras que hasta en los espejos mejores (de magnesio o de plata pulimentada) reflejan solamente *una parte* de los rayos que llegan a ellos, absorbiendo los demás. En las condiciones indicadas el agua es un espejo ideal.

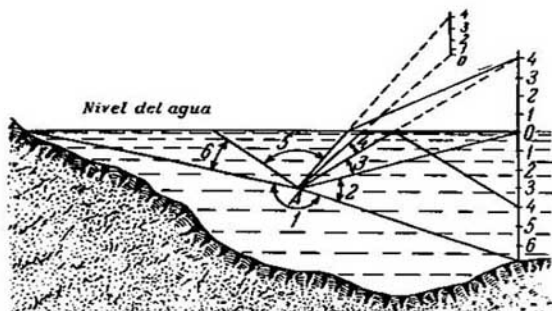


Fig. 121. Esquema de cómo ve observador subfluvial situado en A el fluviómetro que tiene una parte dentro y otra fuera del agua. Dentro del ángulo 2 ve borrosamente la parte sumergida del fluviómetro, dentro del 3, su reflexión en la superficie interior del agua. Además ve la parte del fluviómetro que sobresale del agua acortada y separada del resto por un espacio. Dentro del ángulo 4 se refleja el fondo. En el ángulo 5 ve todo el mundo exterior en forma de tubo cónico. Dentro del 6 ve el reflejo del fondo en la superficie inferior del agua y dentro del 1, la imagen borrosa del fondo.

la imagen no tiene más remedio que desfigurarse. Los objetos cuyos rayos llegan a la superficie del agua formando con ella un ángulo de 10 grados se comprimen tanto en el agua que apenas se pueden distinguir.

Pero lo que más le llamaría la atención sería el aspecto de la propia superficie del agua; desde abajo esta superficie no parece plana, sino cónica. A usted le parecerá que se encuentra en el fondo de un enorme embudo cuyas paredes laterales (las generatrices) forman entre sí un ángulo algo mayor que el recto (97°). El borde superior de este embudo está rodeado de un anillo irisado con cinco orlas concéntricas: roja, amarilla, verde, azul y violeta. ¿Por qué? Porque la luz blanca del Sol es una mezcla de varios colores; cada uno de estos colores tiene su índice de refracción y, por lo tanto, su "ángulo límite". Esto hace que los objetos que se miran desde debajo del agua parezca que están rodeados de una aureola irisada.

¿Y qué se ve más allá de los bordes de este cono que comprende todo el mundo exterior? La brillante superficie del agua en la cual, lo mismo que en un espejo, se reflejan *los objetos que están sumergidos en ella*.

Los objetos que tienen una parte dentro del agua y otra parte fuera de ella adquieren una forma completamente des-



Fig. 122. Así se ve desde debajo del agua un árbol medio sumergido (compárese con la fig. 121).

conocida a la vista del que los observa sumergido. Supongamos que en un río se halla sumergido un flujómetro* (fig. 121). ¿Qué verá un observador subfluvial situado en el punto *A*? Para aclararlo dividamos el espacio que puede observar — 360 grados — en varias partes y analicemos cada una de estas partes por separado. Dentro de los límites del ángulo 1 verá el fondo del río, si está suficientemente alumbrado. En el ángulo 2 verá la parte sumergida del flujómetro, sin deformación. En el ángulo 3 verá reflejada, aproximadamente, esta misma parte del flujómetro, es decir, verá invertida la parte de éste que está dentro del agua (recuérdese lo dicho sobre la "reflexión total"). Más arriba verá la parte emergente del flujómetro, pero no como continuación de la sumergida, sino separada de ella y mucho más arriba. Es natural que al observador no se le ocurra pensar que esta regla suspendida en el aire es la continuación de la primera. Pero además, esta parte de la regla le pareciera muy comprimida, sobre todo en su parte inferior, donde las divisiones estarán mucho más próximas.

Si la orilla estuviera inundada por una crecida del río y en ella hubiera un árbol medio sumergido, desde debajo del agua se vería lo que representa la fig. 122.

Y si en lugar del flujómetro hubiera un hombre, visto desde debajo del agua aparecería como muestra la fig. 123. Así deben ver los peces a los bañistas. Para ellos, cuando vamos andando sobre un fondo poco profundo, nos duplicamos, es decir, nos convertimos en dos criaturas, una superior sin piernas, y otra infe-

* Regla graduada que se utiliza para medir el nivel de los ríos. (N. del T.)

rrior sin cabeza pero ... ¡con cuatro piernas! A medida que nos alejamos del observador acuático le parecerá que la mitad superior de nuestro cuerpo se comprime cada vez más en su parte inferior y a cierta distancia, la parte del tronco que sobresale del agua desaparecerá para él y sólo verá una cabeza planeando libremente en el aire.

¿Se puede comprobar prácticamente lo que acabamos de decir? Si intentáramos hacerlo buceando veríamos muy poco, incluso si nos acostumbráramos a tener los ojos abiertos. En primer lugar, porque la superficie del agua *no tiene tiempo* de serenarse en los pocos segundos que podemos permanecer debajo del agua, y si la superficie *está agitada* es muy difícil distinguir nada a través de ella. En segundo lugar, como ya hemos dicho antes, la refringencia del agua se diferencia muy poco de la de las partes transparentes de nuestro ojo, por lo que en la retina se obtiene una imagen sin nitidez y todo lo que nos rodee parecerá borroso (véase la pág. 207). Por otra parte, si la observación se lleva a cabo desde una campana de buzo, con escafandra o desde la portilla de un submarino, tampoco se pueden conseguir los resultados apetecidos. En estos casos, como ya explicamos con anterioridad, aunque el observador se encuentra debajo del agua, las condiciones en que se halla no son las necesarias para la "visión submarina", porque la luz antes de llegar al ojo pasa por el vidrio y *entra otra vez en el medio aéreo* y, por consiguiente, experimenta la refracción contraria. Al ocurrir esto el rayo recobra su dirección anterior o recibe una nueva, pero en ambos casos tomará una dirección diferente de la que tendría en el agua. Por esto, la observación desde las ventanas de un local sumergido no puede dar una *idea exacta* de las condiciones de la "visión submarina". Sin embargo, para conocer que aspecto presenta el mundo desde debajo del agua no es necesario sumergir-



Fig. 123. Así ve el observador que está debajo del agua a un bañista sumergido hasta el pecho (compárese con la fig. 121).

se. Las condiciones de la visión submarina se pueden estudiar por medio de una cámara fotográfica especial, llena de agua. En este caso, en lugar de objetivo se emplea una lámina metálica con un pequeño taladro. No es difícil comprender que, si todo el espacio comprendido entre este taladro y la placa sensible está lleno de agua, el mundo exterior debe representarse en la placa lo mismo que lo vería un observador sumergido. El físico norteamericano Wood consiguió hacer por este procedimiento unas fotografías muy curiosas, una de las cuales es la que representa la fig. 116. En cuanto al por qué de la deformación aparente (para el observador sumergido) de los objetos que se hallan sobre el agua (por ejemplo, las líneas rectas del puente de ferrocarril de la fotografía hecha por Wood están arqueadas), ya hablamos de ella al explicar por qué el fondo plano del estanque parecía cóncavo (pág. 210).

Existe otro procedimiento para conocer directamente cómo verían el mundo los observadores sumergidos. Consiste en colocar un espejo en el fondo de un estanque tranquilo y darle la inclinación necesaria para observar en él las imágenes de los objetos que están fuera del agua.

Los resultados de estas observaciones confirman con todo detalle los razonamientos teóricos que hemos expuesto antes.

Tenemos, pues, que la capa de agua transparente situada entre el ojo y los objetos que se encuentran fuera de ella desfigura el cuadro del mundo exterior y le da rasgos fantásticos. Un ser que después de vivir en tierra firme se encontrase de repente dentro del agua no reconocería el mundo en que nació, puesto que al mirarlo desde el fondo del elemento acuático transparente lo vería completamente cambiado.

LOS COLORES EN EL FONDO DE LAS AGUAS

El biólogo norteamericano Beebe describe de una forma muy pintoresca la variación de las tonalidades de la luz debajo del agua:

“Nos sumergimos en el agua en la batisfera y el paso repentino del mundo amarillo-dorado al verde fue algo inesperado. Una vez que la espuma y las burbujas desaparecieron de las ventanas, nos inundó la luz verde; nuestros rostros, los balones, hasta las paredes ennegrecidas parecían teñidas por ella. Sin embargo, desde la cubierta parecía que nos íbamos a hundir en el ultramarino oscuro.

Lo primero que sienten los ojos en cuanto comienza la inmer-

sión es la falta de los rayos templados* del espectro (es decir, los rojos y anaranjados).

Parece que el rojo y el anaranjado son colores que no existieron nunca. Los tonos amarillos tampoco tardaron en ser absorbidos por los verdes. Aunque los alegres rayos templados forman solamente una pequeña parte del espectro visible, cuando a la profundidad de 30 metros y pico desaparecen, no queda más que el frío, las tinieblas y la muerte.

A medida que descendíamos fueron desapareciendo poco a poco las tonalidades verdes; a 60 metros de profundidad ya era imposible decir si el agua era verde-azulada o azul-verdosa.

A 180 metros todo parecía estar teñido de una luz azul densa brillante. Esta luz alumbraba tan poco que con ella no se podía leer ni escribir.

Quando estábamos a 300 metros de profundidad intenté determinar si el color del agua era negro-azulado o gris-azulado oscuro. Es extraño que cuando desaparece el color azul no le sigue el violeta, es decir, el último del espectro visible. Por lo visto es absorbido antes de esto. Los últimos indicios del azul pasan a un color gris indefinido y éste, a su vez, al negro. A partir de este nivel queda vencido el Sol y eliminados los colores para siempre, hasta que llegue aquí el hombre y penetre con su rayo eléctrico lo que durante millares de millones de años fue completamente negro".

Este mismo investigador escribe lo siguiente sobre la oscuridad que existe en las grandes profundidades:

"A 750 metros de profundidad las tinieblas parecen más negras que lo que se puede imaginar, pero ahora (a cerca de 1 000 metros) parecen más negras que lo negro. Todas las noches que nos queden por vivir en el mundo de arriba parecerán crepúsculos hasta cierto grado. Nunca más podré emplear la palabra "negro" completamente convencido".

EL PUNTO CIEGO DE NUESTRO OJO

Si le dicen que dentro de su campo visual hay un espacio que usted no ve en absoluto, a pesar de que lo tiene delante, lo más probable es que no lo crea. ¿Cómo es posible que durante toda la vida no nos hallamos dado cuenta de un defecto tan grande de nuestra vista? Sin embargo, no hay más que hacer un simple experimento para convencerse de que esto es así.

* La palabra "templado" se emplea aquí en el sentido que la dan los pintores cuando hablan de la tonalidad de los colores. Se llaman "templados" el rojo y el anaranjado, para diferenciarlos de los "fríos", que son el azul y el celeste.

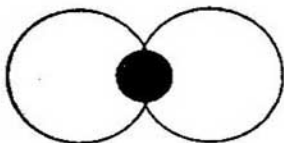


Fig. 124. Dibujo para descubrir la mancha ciega.

Sostenga usted la fig. 124 a unos 20 centímetros de su ojo derecho (teniendo cerrado el izquierdo) y fijese en la crucecita que hay a la izquierda. Vaya acercando despacito el dibujo al ojo y verá como forzosamente llega un momento en que la gran mancha negra que se encuentra en la intersección de las dos circunferencias desaparece *sin dejar rastro*. No la verá usted a pesar de que sigue estando dentro de la zona visible y de que *las dos circunferencias situadas a la derecha y a la izquierda de ella se seguirán viendo perfectamente*.

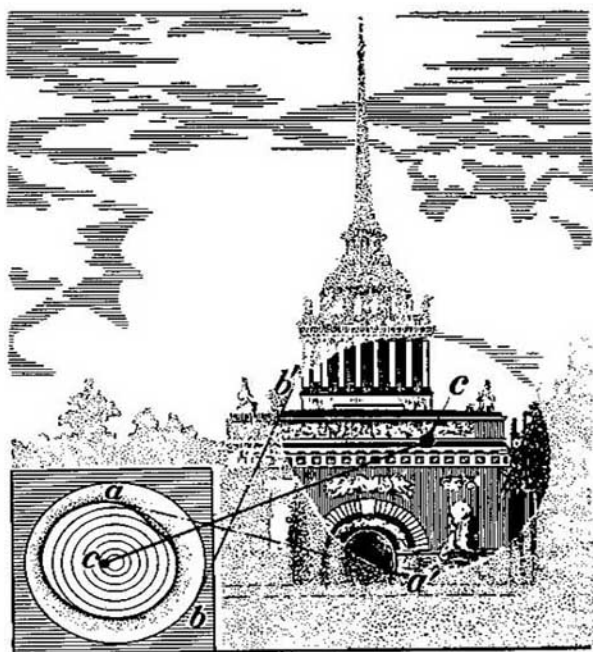
Este experimento lo realizó por vez primera en el año 1668 (aunque de una forma un poco diferente) el eminente físico Mariotte. Los cortesanos de Luis XIV se divertían mucho cuando Mariotte les hacía la demostración de la manera siguiente: sentaba a dos de aquellos aristócratas, uno frente a otro, a 2 m de distancia, y les decía que mirasen con un ojo cierto punto lateral, entonces cada uno veía sin cabeza al que tenía enfrente.

Aunque parezca extraño, hasta el siglo XVII nadie se había enterado de que en la retina existe un "punto ciego". Este es el punto de la retina por el cual el nervio óptico entra en el globo del ojo sin dividirse aún en las pequeñas ramificaciones provistas de los elementos sensibles a la luz.

Si no nos damos cuenta de este "agujero negro" que hay en nuestro campo visual es porque estamos acostumbrados. Nuestra imaginación llena este hueco con los detalles del fondo que lo rodean. Por ejemplo, en la fig. 124, cuando no vemos la mancha prolongamos mentalmente las líneas de las circunferencias y quedamos convencidos de que vemos perfectamente los sitios en que se cortan.

Si usa usted gafas puede hacer el experimento siguiente: pegue un pedacito de papel en uno de los cristales (no en el centro mismo, sino a un lado). Los primeros días el papelito le molestará bastante, pero al cabo de una o dos semanas se acostumbrará usted de tal manera que ni se dará cuenta de él. Esto es algo que saben muy bien todos los que por cualquier causa han tenido que llevar durante algún tiempo las gafas con un cristal roto. La fractura del vidrio sólo se nota los primeros días. De la misma

Fig. 125. Cuando se mira con un ojo un edificio no vemos una parte pequeña *C* del campo visual, que corresponde a la *mancha ciega* *c*.



forma, la costumbre hace que no nos demos cuenta de la existencia del punto ciego del ojo. Hay que tener en cuenta además que el lugar del campo visual que cubre el punto ciego de un ojo no coincide con el que cubre el del otro, por lo tanto, cuando miramos con los dos ojos no existen lagunas en el campo visual común.

Y no piense usted que el punto ciego de nuestro campo visual es insignificante. Cuando miramos (con un ojo) una casa situada a 10 m de distancia, por ejemplo, el punto ciego nos impide ver una parte bastante considerable de la fachada. Esta parte tiene más de un metro de diámetro, es decir, se trata de un sitio en el que cabe una ventana. Y si miramos al cielo, el espacio que no vemos tiene un área igual a la de ... ¡120 discos de la Luna llena!

QUE TAMAÑO NOS PARECE QUE TIENE LA LUNA

Y a propósito de las dimensiones aparentes de la Luna. Si pregunta usted a sus conocidos *qué tamaño tiene la Luna*, recibirá respuestas muy diversas. La mayoría le dirá que la Luna es tan grande como un plato, pero habrá quien piense que tiene el tamaño de un platito para confitura y otros la compararán con una guinda o con una manzana. A un escolar le parecía que la Luna era "como una mesa redonda para doce personas". Pero un literato puede asegurar que en el cielo brillaba una "luna de un arshín* de diámetro".

¿A qué se debe esta diferencia en las apreciaciones de la magnitud de un mismo objeto?

Se debe a la diferencia en la apreciación de la distancia a que se encuentra, apreciación que tiene carácter inconsciente. Al que dijo que la Luna tenía el tamaño de una manzana le pareció que la distancia hasta ella era mucho menor que la que consideraron los que dijeron que era tan grande como un plato o como una mesa redonda.

Pero la mayoría de las personas se representan la Luna del tamaño de un plato. De esto se puede hacer una deducción interesante. Si calculamos a qué distancia sitúa cada cual la Luna para que tenga estas dimensiones *visuales* (el procedimiento de cálculo se irá comprendiendo sobre la marcha) resulta que esta distancia no es mayor de 30 m**. He aquí a qué distancia tan corta colocamos inconscientemente nuestro astro nocturno.

En el error del cálculo de la distancia se basan muchas ilusiones ópticas. Yo recuerdo perfectamente un error de este tipo que experimenté en mi primera infancia, "cuando para mí eran nuevas todas las impresiones de la existencia". Yo, que había nacido en la ciudad, en un paseo que dimos por las afueras un día de primavera vi por vez primera un rebaño de vacas que estaban pastando en un prado. Como aprecié mal la distancia a que esta-

* Antigua medida de longitud rusa igual aproximadamente a 0,71 m. (N. del T.)

** Este asunto y otros relacionados con él se tratan detalladamente en el libro de M. Minnart "La luz y el color en la naturaleza".

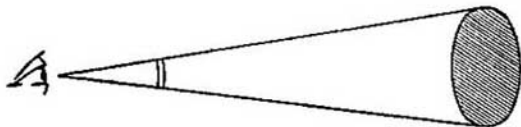


Fig. 126. ¿Qué es el ángulo visual?

ban, las vacas me parecieron enanas. Nunca en mi vida he vuelto a ver vaquitas tan chicas y, claro está, ni las veré más*.

Los astrónomos determinan el tamaño visual de los astros por medio del ángulo bajo el cual los vemos. El ángulo que forman las dos rectas trazadas hasta el ojo desde los extremos del cuerpo que se mira (fig. 126) se llama "magnitud angular" o "ángulo visual". Los ángulos se miden, como es sabido, en grados, minutos y segundos. Ningún astrónomo responderá a la pregunta sobre el tamaño de la Luna diciendo que su disco es igual a una manzana o a un plato; responderá que es igual a medio grado. Esto quiere decir que las líneas rectas trazadas desde los extremos del disco lunar hasta nuestro ojo forman un ángulo de medio grado. Esta forma de determinar las dimensiones visibles es la única justa y que no puede ocasionar equivocaciones.

La Geometría enseña** que todo objeto que se encuentre a una distancia del ojo igual a 57 veces su tamaño debe aparecer ante el observador bajo un ángulo de 1 grado. Por ejemplo, una manzana de 5 cm de diámetro tendrá la magnitud angular de un grado si la miramos desde una distancia igual a 5×57 cm. Si la distancia es el doble, veremos la manzana bajo un ángulo de $1/2$ grado, es decir, tendrá el mismo tamaño que la Luna que vemos. Por esto, se puede decir que la Luna nos parece que tiene el tamaño de una manzana, pero con la condición de que esta última se encuentre a 570 cm del ojo. Si queremos comparar el tamaño visual de la Luna con el de un plato, tendremos que poner el plato a 30 metros de distancia. La mayoría de las personas no quieren creer que la Luna se vea pequeña, pero si colocamos una moneda de 10 kopeks*** a una distancia del ojo igual a 114 veces su diámetro veremos que tapa a la Luna exactamente, a pesar de que estará a casi 2 metros del ojo.

Si nos dicen que dibujemos en un papel un círculo que represente al de la Luna observado a simple vista, nos parecerá que

* Entre las personas mayores también se producen ilusiones semejantes. Prueba de esto es el siguiente fragmento de la narración de Grigoróvich "Labrador".

"Los alrededores se veían como en la palma de la mano; los árboles parecían que estaban al lado mismo del puente; la casa, la loma y el bosquecillo de abedules se veían ahora junto a la aldea. Todo esto — la casa, el huerto y los árboles — tenía ahora el aspecto de esos juguetes en que el musgo representa los árboles y unos trocitos de espejo, el río".

** Los lectores que se interesen por los cálculos geométricos concernientes al ángulo visual pueden encontrar explicaciones y ejemplos en mi libro "Geometría Recreativa".

*** El diámetro de esta moneda es igual aproximadamente a 1,7 cm. (N. del T.)

el problema no está bien definido, puesto que este círculo puede ser mayor o menor según a qué distancia se encuentre del ojo. Pero las condiciones quedarán determinadas si fijamos la distancia a que generalmente mantenemos los libros, los dibujos, etc. cuando los leemos, es decir, a la distancia de visión perfecta. Esta distancia es igual para el ojo normal a 25 cm.

Calculemos, pues, qué tamaño debe tener un círculo representado, por ejemplo, en este libro para que sus dimensiones visuales sean iguales a las del disco lunar. Este cálculo es fácil, no hay más que dividir la distancia de 25 cm por 114. La magnitud que se obtiene es bien pequeña; ipoco más de 2 mm! Aproximadamente la anchura de la letra "o" de los tipos con que está impreso este libro. Es increíble que la Luna y el Sol — que tiene la misma magnitud *angular* que ella — se nos presenten bajo un ángulo visual tan pequeño.

El lector se habrá dado cuenta de que después de mirar al Sol en nuestro campo visual se siguen viendo durante bastante tiempo circulitos de colores. Estos círculos, llamados "huellas ópticas", tienen la misma magnitud angular que el Sol. Pero sus dimensiones aparentes varían. Cuando miramos al cielo tienen el tamaño del disco solar, pero si dirigimos nuestra vista a un libro abierto ante nuestros ojos, la "huella" del Sol ocupará en la página el sitio de un circulito de cerca de 2 mm de diámetro, cosa que confirma la exactitud de nuestro cálculo.

DIMENSIONES VISIBLES DE LOS ASTROS

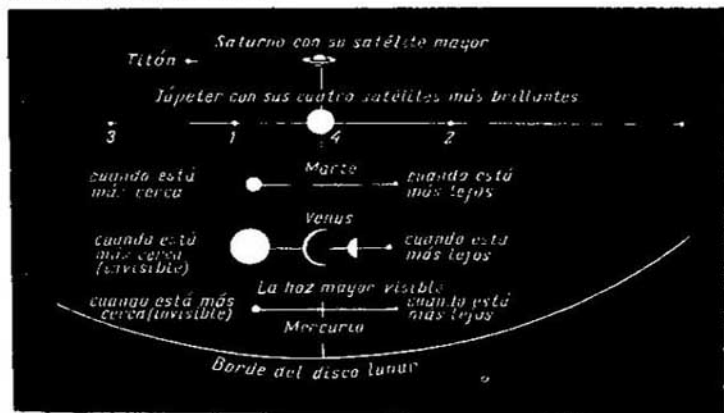
Si queremos representar en el papel la constelación de la Osa Mayor conservando las magnitudes angulares obtendríamos lo que muestra la fig. 127. Si miramos esta figura desde la distancia de la visión perfecta veremos esta constelación tal como se dibuja en el firmamento. Esto es lo que pudiéramos llamar el mapa de la Osa Mayor conservando las dimensiones angulares. Si el lector conoce bien la impresión visual que produce esta constelación — no sólo su *forma*, sino precisamente la *impresión* visual directa —, cuando observe esta figura le parecerá que vuelve a sentir esta impresión. Conociendo las distancias angulares que hay entre las estrellas principales de todas las constelaciones (que se dan en los calendarios astronómicos y en los manuales amplios), se puede dibujar "al natural" todo un atlas astronómico. Para esto hay que tener papel milimetrado y considerar que cada grado corresponde en el papel a 4,5 mm (la superficie de los circulitos que representan las estrellas debe ser proporcional a su brillo).



Fig. 127. La constelación de la Osa Mayor conservando las dimensiones angulares. El dibujo debe mirarse desde 25 cm de distancia.

Ocupémonos ahora de los planetas. Sus dimensiones visuales, lo mismo que las de las estrellas, son tan pequeñas que a simple vista parecen puntos radiantes. Esto es comprensible puesto que ni un solo planeta (a excepción de Venus en el período de brillo máximo) se presenta a simple vista bajo un ángulo visual mayor de 1 minuto, es decir, de la magnitud límite de los objetos que podemos distinguir, en general, como cuerpos que tienen dimensiones (cuando este ángulo es menor los cuerpos nos parecen puntos sin configuración).

Fig. 128. Si este dibujo se mira desde 25 cm de distancia los discos de los planetas que figuran en él se ven con las mismas dimensiones que cuando se observan estos planetas con un telescopio de 100 aumentos.



A continuación se dan las dimensiones de algunos planetas en segundos angulares. Frente a cada planeta figuran dos cifras, la primera corresponde a cuando está más cerca de la Tierra y la segunda a cuando está más lejos.

	Segundos
Mercurio13—5
Venus64—10
Marte25—3 ¹ / ₂
Jupiter50—30 ¹ / ₂
Saturno20 ¹ / ₂ —15
Anillos de Saturno48—35

En el papel no es posible dibujar estas magnitudes "al natural", porque incluso un minuto entero, es decir, 60 segundos, a la distancia de visión perfecta, responde nada más que a 0,04 mm, magnitud que es imperceptible a simple vista. Por esto, los discos de los planetas los representaremos como se ven con el telescopio de 100 aumentos. En la fig. 128 puede verse la representación hecha con este aumento de los planetas que figuran en la tabla. El arco inferior representa el borde del disco de la Luna (o del Sol) visto con un telescopio de 100 aumentos. Sobre él está Mercurio cuando se encuentra menos alejado de la Tierra. Más arriba se ve Venus en varias fases; cuando este planeta está más cerca de nosotros no se ve, ya que la parte que mira a la Tierra es la que no está iluminada*; después comienza a verse como una hoz estrecha, éste es el mayor de todos los "discos" planetarios; en las demás fases va disminuyendo Venus, hasta que su disco completo llega a tener un diámetro 6 veces menor que el de la hoz estrecha.

Sobre Venus está representado Marte. A la izquierda se ve cuando está más cerca de la Tierra; así es como lo vemos con el telescopio de 100 aumentos. ¿Qué se puede distinguir en un disco tan pequeño? Imagínese el lector este circulito aumentado 10 veces y tendrá una idea de cómo ve Marte un astrónomo que estudie este planeta con un potente telescopio de 1 000 aumentos. ¿Se pueden acaso distinguir con seguridad, en un espacio tan pequeño, detalles como los célebres "canales" o notar la leve variación del color debida, al parecer, a la vegetación que hay en el fondo de los "océanos" de este mundo? Por eso no es extraño que los testimonios de unos astrónomos se diferencien mu-

* En esta posición solamente se puede ver en momentos muy poco frecuentes, cuando se proyecta sobre el disco solar en forma de círculo negro (lo que se llama "el paso de Venus").

cho de las declaraciones de otros y que unos consideren ilusiones ópticas lo que otros aseguran ver perfectamente*.

El gigante Jupiter ocupa con sus satélites un sitio muy destacado en nuestra tabla. Su disco es mucho mayor que los de los demás planetas (exceptuando la hoz de Venus) y sus cuatro satélites principales se esparcen por una línea que casi es igual a la mitad del disco lunar. Júpiter se representa aquí cuando está más cerca de la Tierra. Finalmente nos encontramos con Saturno, que con sus anillos y con la mayor de sus lunas (Titán) representa un objeto bastante apreciable en los momentos en que se halla más próximo a nosotros.

Después de lo que acabamos de decir, el lector comprenderá claramente que cada objeto que vemos nos parece tanto más pequeño cuanto más cerca nos imaginemos que está. Y al contrario, si por cualquier causa exageramos la distancia que hay hasta el objeto, nos parece que éste tiene unas dimensiones proporcionalmente mayores.

A continuación incluimos un relato de Edgar Poe en el que se describe una ilusión óptica de este tipo. Aunque parezca inverosímil, esta narración no es fantástica. Yo mismo fui en una ocasión víctima de una ilusión casi igual, y creo que muchos de nuestros lectores recordarán casos semejantes de su vida.

"LA ESFINGE". NARRACION DE EDGAR POE

"Durante la época de la terrible epidemia de cólera que hubo en Nueva-York fui invitado por uno de mis parientes a pasar dos semanas en su apartada casa de campo. Hubiéramos pasado el tiempo muy bien a no ser por las terribles noticias que llegaban de la ciudad diariamente. No había día que no nos trajese la noticia del fallecimiento de alguna de nuestras amistades. Llegó un momento en que ya temíamos recibir el periódico. Hasta el viento del sur nos parecía que estaba saturado de muerte. Este helado pensamiento acabó apoderándose de mi alma. Mi huésped era una persona de temperamento más tranquilo y procuraba animarme.

Al atardecer de un día caluroso estaba yo sentado, con un libro en las manos, junto a una ventana abierta desde la que se veía un cerro lejano más allá del río. Mis pensamientos hacía tiempo que se habían apartado del libro para entregarse a la

* Los datos modernos sobre Marte y otros planetas no se limitan a las observaciones visuales. Las mediciones llevadas a cabo con aparatos muy sensibles y por medio de las sondas interplanetarias permiten sacar conclusiones bien definidas y completamente ciertas de las condiciones físicas que existen en los planetas y en sus satélites. (Nota de la R.)



Fig. 129. "... El monstruo descendía de la cumbre del cerro".

melancolía y a la desesperación que reinaba en la ciudad vecina. Levanté la vista, miré distraídamente hacia la desnuda falda del cerro y vi algo singular: un monstruo repugnante descendió ligero desde la cumbre y desapareció en el bosque que había al pie. En el primer instante, al ver al monstruo, dudé del estado de mi juicio o por lo menos de mis ojos, hasta que pasados unos minutos me convencí de que no deliraba. Pero si describo este monstruo (que vi perfectamente bajar del cerro) mis lectores no me creerán fácilmente.

Comparando el diámetro de este ser con el diámetro de los árboles más corpulentos, me convencí que era mayor que cualquier buque de línea. Digo buque de línea, porque la forma del monstruo recordaba a la de un barco. El casco de un buque de setenta y cuatro cañones puede dar idea bastante clara de su configuración. Las fauces del monstruo se encontraban en el extremo de una trompa de sesenta o setenta pies de largo cuyo grosor era igual, aproximadamente, al del cuerpo de un elefante corriente. La base de esta trompa estaba cubierta por una masa tupida de cabellos erizados de la cual salían dos colmillos brillantes, torcidos hacia abajo y lateralmente, parecidos a los del jabalí, pero incomparablemente mayores. A ambos lados de la trompa tenía dos cuernos rectos gigantescos, de unos treinta o cuarenta pies de largo, que parecían de cristal, porque, a los rayos del sol, deslumbraban. Su cuerpo era cuneiforme con el vértice hacia abajo. Tenía dos pares de alas superpuestas, que medirían cada una cerca de 300 pies. Estas alas estaban profusamente sembradas de láminas metálicas, cada una con nueve o diez pies de diámetro. Pero lo que más llamaba la atención en este horrible ser era la imagen de una calavera que le cogía casi todo el pecho y que se destacaba claramente sobre su oscura superficie, porque su color era muy blanco, como si la hubiesen pintado.

Mientras yo contemplaba aterrorizado a este horrible animal, y sobre todo a la siniestra figura que tenía en el pecho, él abrió las fauces y lanzó un gemido estruendoso ... Mis nervios no resistieron. Cuando el monstruo desapareció en el bosque, al pie del cerro, yo me desplomé sin conocimiento en el suelo ...

Cuando recobré el sentido, mi primer deseo fue contar a mi amigo todo lo que había visto. Este, después de oírme hasta el fin, se echó a reír a carcajadas, pero después se puso muy serio, como si pensara que me había vuelto loco.

En este momento volví a ver el monstruo y con un grito se lo mostré a él. Miró en aquella dirección, pero me aseguró que no veía nada, a pesar de que yo le expliqué la situación del animal mientras descendía por el cerro.

Me tapé el rostro con las manos. Cuando las volví a separar había desaparecido el monstruo.

Mi huésped empezó a preguntarme sobre el aspecto que tenía la bestia. Cuando le hice la descripción detallada tomó aliento, como si se hubiera librado de una carga pesada, se acercó a la biblioteca y cogió un libro de Historia Natural. Después me pidió que le dejase el sitio, porque junto a la ventana se distinguían mejor los caracteres pequeños con que estaba impreso el libro. Se sentó en la silla y, mientras abría el libro, me dijo:

— Si no me hubiera usted descrito tan detalladamente al monstruo es probable que nunca le hubiese podido explicar de qué se trataba. Pero ahora, permítame que empiece leyéndole la definición que da este libro del género *Sphinx* de la familia *Crepusculariae*, orden *Lepidoptera*, clase *Insecta*:

“Dos pares de alas membranosas cubiertas de pequeñas escamas coloreadas, con brillo metálico; los órganos bucales están formados por un alargamiento de los maxilares inferiores; a sus lados hay unos palpos o tentáculos rudimentarios vellosos; las alas inferiores están unidas a las superiores por fuertes cerdas; las antenas tienen forma de retoño; el vientre es afilado; la eslinga de la calavera causa a veces miedo supersticioso entre el vulgo por el sonido quejumbroso que emite y por la figura de la calavera que tiene en el pecho”*.

* Esta mariposa se clasifica ahora en el género *Acherontia*. Es una de las pocas mariposas capaces de emitir sonidos — una especie de silbido que recuerda el chillido de los ratones —, y la única que lo produce con los órganos bucales. Su voz es bastante fuerte, por lo que se puede oír a varios metros. En nuestro caso el sonido podía parecer más fuerte aún, puesto que el observador consideraba mentalmente que el origen del mismo se encontraba a gran distancia (véase *Física Recreativa*, libro I, cap. X, “*Curiosidades del oído*”).

Al llegar aquí cerró el libro y se inclinó hacia la ventana tomando la misma posición que yo tenía cuando vi al "monstruo".

— ¡Ah, aquí lo tiene! — exclamó —, va subiendo por la falda del cerro y hay que reconocer que tiene un aspecto muy interesante. Pero ni es tan grande ni está tan lejos como usted se imaginaba, ¡sube por un hilo que alguna araña debió tender en la ventana!"

¿POR QUE SON BIZCAS LAS LIEBRES?

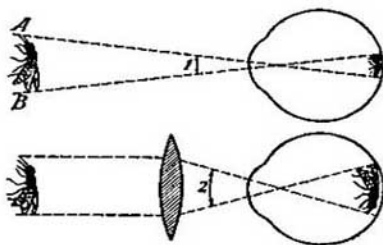
"Porque varía la marcha que llevan los rayos de una forma determinada que se explica en los libros de Física" — esto es lo que se suele escuchar como respuesta a la pregunta que encabeza este artículo. Pero en esta respuesta se alude solamente a una causa lejana; la esencia de la cuestión no se menciona. ¿En qué consiste la causa principal de que los microscopios y los telescopios aumenten?

Esto no lo supe yo a través de los libros, sino que lo comprendí casualmente cuando todavía iba a la escuela. Fue entonces cuando en una ocasión noté un fenómeno extraordinariamente interesante y que me preocupó mucho. Estaba yo sentado junto a una ventana cerrada y miraba a la pared de ladrillos de la casa que había al otro lado del estrecho callejón. De repente retrocedí aterrado: desde la pared de ladrillos — ¡lo vi perfectamente! — me miraba un ojo humano gigantesco, de varios metros de anchura. En aquel tiempo yo no había leído aún la narración de Edgar Poe antes citada y no me imaginé que aquel ojo pudiera ser el reflejo del mío, que yo mismo proyectaba sobre la pared lejana y que por eso me parecía aumentado de acuerdo con la distancia.

Cuando comprendí lo que había ocurrido, pensé que quizá se podría hacer microscopio basado en esta ilusión óptica. Y, precisamente, cuando fracasé en este intento quedó claro para mí en qué consiste la esencia de la acción amplificadora del microscopio. No es que parezca que el objeto que se observa tiene grandes dimensiones, sino que lo observamos *bajo un gran ángulo visual* y, por consiguiente — y esto es lo más importante —, su imagen ocupa *más sitio en la retina de nuestro ojo*.

Para comprender la gran importancia que tiene en este caso el ángulo visual debemos prestar atención a una peculiaridad de nuestro ojo, que consiste en que todo objeto o parte del mismo que se nos presenta bajo un ángulo menor de un minuto es confundido por la vista con un *punto*, en el cual no distinguimos ni forma ni partes. Cuando el objeto está tan alejado del ojo, o es tan pequeño, que todo él, o alguna de sus partes se nos presenta

Fig. 130. La lente aumenta la imagen que se forma en la retina del ojo.



bajo un ángulo visual menor de 1, no percibimos los detalles de su estructura. Esto ocurre porque con este ángulo visual la imagen del objeto que se forma en el fondo del ojo (o la imagen de cualquiera de sus partes) no ocupa simultáneamente una multitud de extremos de las fibras nerviosas (bastoncitos y conos), sino que cabe por completo en uno de estos elementos sensibles y por lo tanto, los detalles de la forma y de la estructura desaparecen y vemos un *punto*.

El papel del microscopio y del telescopio consiste en que, variando la marcha de los rayos que parten del objeto que se examina, nos lo muestran bajo un ángulo visual mayor, lo que hace que la imagen que se forma en la retina se extienda, ocupe más extremos de fibras nerviosas y que podamos distinguir en el objeto detalles que antes se confundían en un punto. Cuando decimos que un microscopio o telescopio es "de 100 aumentos" esto significa que dicho aparato nos muestra los objetos bajo un ángulo visual 100 veces mayor que aquel con que lo vemos sin él. Si el instrumento óptico no aumenta el ángulo visual, *no produce ninguna amplificación, aunque parezca que vemos el objeto más grande*. El ojo que yo vi en la pared de ladrillos me pareció enorme, pero no aprecié en él *ni un solo detalle más* de los que puedo ver mirándome al espejo. La Luna, cuando está cerca del horizonte nos parece mucho *más grande* que cuando está alta en el cielo, pero, ¿podemos distinguir algo en este disco aumentado, aunque sólo sea una manchita, que no veamos cuando la Luna está en su posición más elevada?

Si volvemos al caso del aumento descrito por Edgar Poe en su narración "Esfinge" podemos convencernos de que en este caso tampoco fueron descubiertas nuevas particularidades en el objeto aumentado. El ángulo visual no varió. La mariposa se ve bajo el mismo ángulo tomándola con referencia al bosque lejano o al marco de la ventana. Y si no varía el ángulo visual, la ampli-

ficación del objeto, por mucho que asombre a nuestra imaginación, no nos ofrecerá ni un solo detalle nuevo. Edgar Poe, como verdadero artista, es fiel a la naturaleza hasta en este punto de su narración. ¿Se ha fijado usted cómo describe al "monstruo" en el cerro? En la enumeración que hace de los miembros del insecto no añade ni un rasgo nuevo, con respecto a los que presenta la mariposa de la "muerte" cuando se observa a simple vista. Compare usted las dos descripciones — que no sin intención se incluyen en el relato — y verá que sólo se diferencian por las expresiones literarias (láminas de 10 pies son las escamas: cuernos gigantescos, las antenas; colmillos de jabalí, los palpos, etc.), pero en la primera no hay ni un solo detalle que no se pueda distinguir a simple vista.

Si la acción del microscopio se limitara a una ampliación como ésta sería un aparato inútil para la ciencia y se convertiría en un simple juguete curioso. Pero nosotros sabemos que esto no es así, que el microscopio abrió al hombre un nuevo mundo ensanchando enormemente los límites de nuestra vista natural.

Aunque vista aguda nos dio naturaleza,
Un límite cercano tiene su fuerza,
Puesto que a ver no alcanza muchas criaturas
Que por ser diminutas quedan ocultas.

Esto escribía el primer naturalista ruso, M. Lomonósov, en su "Carta sobre la utilidad del vidrio". Pero en los "tiempos presentes" el microscopio nos ha descubierto la estructura de los seres invisibles más pequeños:

¡Cuántos miembros delicados tienen: articulaciones, corazón, tendones
Y nervios que guardan en sí las fuerzas del animal!
¡No son menos que los que hay en la vorágine de la ballena!
Admiración causa el gusanillo, ¡qué tantas son las partes que lo componen!
¡Cuántos secretos nos ha revelado el microscopio:
Partículas invisibles, finos tendones del cuerpo ...!

Ahora podemos comprender claramente por qué nos revela el microscopio "secretos" que no pudo ver en su monstruo-mariposa el observador de la narración de Edgar Poe. Este por qué — como ya hemos dicho — consiste en que el microscopio no nos muestra simplemente los objetos aumentados, sino que nos permite verlos bajo un *ángulo visual grande*; a esto se debe que en la pared trasera del ojo se forme una *imagen aumentada* del objeto que actuando sobre un número mucho mayor de extremos de filamentos nerviosos proporciona a nuestra conciencia un gran número de impresiones visuales independientes. Resumiendo, podemos decir que el microscopio no aumenta los objetos, sino la imagen que producen sobre el fondo del ojo.

Fig. 131. ¿Qué figura es más ancha, la de la izquierda o de la derecha?



SUGESTIONES VISUALES

Hablamos con frecuencia de “ilusiones ópticas”, “ilusiones acústicas”, pero estas expresiones no son justas. Los *sentidos* no se equivocan. Sobre esto el filósofo Kant dijo muy acertadamente lo que sigue: “Los sentidos no nos engañan, no porque siempre juzgan bien, sino porque no juzgan en absoluto”

Entonces, ¿qué es lo que nos engaña cuando se producen las llamadas “ilusiones” de los sentidos? Nos engaña, como es natural, aquello que en cada caso *puede juzgar*, es decir, nuestro propio cerebro. Efectivamente, una gran parte de las ilusiones ópticas dependen exclusivamente de que nosotros, al mismo tiempo que *vemos*, *razonamos* inconscientemente, con lo que incurrimos en un error involuntario. Pero éstos son errores o engaños del *juicio* y no de los sentidos.

Hace ya dos mil años que el poeta Lucrecio escribía:

Nuestros ojos no pueden comprender la naturaleza de los objetos,
Por lo tanto no les achaquemos los errores del juicio.

Vemos, por ejemplo, un caso corriente de ilusión óptica: la figura de la izquierda (fig. 131) parece más estrecha que la de la derecha, aunque los cuadrados que limitan a las dos son iguales. La causa de este error consiste en que la *altura* de la figura de la izquierda la apreciamos sumando inconscientemente los espacios que hay entre las rayas y por eso nos parece mayor que su *anchura*. En la figura de la derecha este mismo razonamiento inconsciente hace que nos parezca la anchura mayor que la altura. Por esta misma causa parece que la altura del dibujo representado en la fig. 132, es mayor que su anchura.

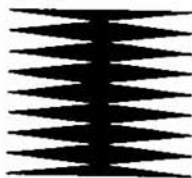


Fig. 132. ¿Qué es mayor en esta figura, la altura o la anchura?

UNA ILUSION UTIL PARA LOS SASTRES

Si la ilusión óptica que acabamos de describir se desea aplicar a figuras más grandes que las que puede abarcar de una vez el ojo, los resultados son otros. Todos sabemos que si una persona pequeña y gruesa se pone un vestido con rayas horizontales no parece más delgada, sino al contrario, más gruesa. Y al revés, si se pone un vestido con rayas y pliegues longitudinales (verticales) parece hasta cierto punto más delgada.

¿Cómo se explica esta contradicción? Por el hecho de que al mirar el vestido nuestra vista no puede abarcarlo de una vez sin mover los ojos; involuntariamente tenemos que seguir con la vista la dirección de las rayas, con lo cual los músculos oculares realizan un esfuerzo. Y como estamos acostumbrados a relacionar el esfuerzo que realizan los músculos del ojo con la idea de los objetos grandes, que no caben en el campo visual, pensamos inconscientemente que en la dirección de las rayas las dimensiones del objeto (de la persona con el vestido) son mayores que en realidad. Cuando miramos un dibujo rayado *pequeño* ocurre lo contrario, porque nuestros ojos no se mueven y los músculos no se cansan.

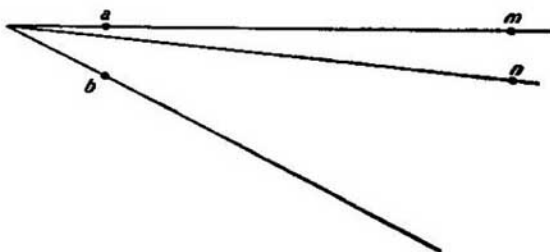
¿CUAL ES MAYOR?

En la fig. 133 se ven varias elipses, ¿cuál es mayor, la de abajo o la interior de arriba? Cuesta trabajo desechar la idea de que la de abajo es mayor que la de arriba. No obstante *las dos son iguales*, pero el hecho de que exista la elipse exterior que rodea a la de arriba crea la ilusión de que esta última es menor que la de abajo. La ilusión es mayor por el hecho de que el conjunto de la figura no nos parece plano, sino espacial, como si fuera un balde; por eso convertimos involuntariamente las elipses en circunferencias comprimidas por la perspectiva y las rectas laterales nos parecen las paredes del balde.



Fig. 133. ¿Qué elipse es mayor, la de abajo o la interior de arriba?

Fig. 134. ¿Qué distancia es mayor, ab o mn ?



En la fig. 134 la distancia entre los puntos a y b parece mayor que la que hay entre m y n . La presencia de la tercera recta, que parte del mismo vértice, hace que la ilusión sea mayor.

LA FUERZA DE LA IMAGINACION

La mayoría de las ilusiones ópticas, como ya hemos dicho, se deben a que no nos limitamos a *mirar*, sino que al mismo tiempo *razonamos* inconscientemente. “Miramos no con los ojos, sino con el cerebro” — dicen los fisiólogos. Y usted mismo estará de acuerdo con esto cuando conozca algunas de las ilusiones en las que la imaginación del que mira toma parte *consciente* en el proceso de la visión.

Mire usted la fig. 135.

Si enseña usted este dibujo a otras personas y les pregunta qué es lo que representa, recibirá tres tipos de respuestas diferentes: Unos dirán que es una escalera; otros que un hueco o rebajo en la pared y los terceros responderán que es una tira de papel plegada como un “acordeón” y estirada diagonalmente sobre un cuadrado blanco.

Y aunque parezca raro, las tres respuestas son justas! Usted mismo puede convencerse de esto si mira al dibujo dirigiendo la vista de distintas maneras. Primero dirija usted su vista a la parte izquierda de la figura y verá usted una escalera. Si después corre la vista de derecha a izquierda, verá el rebajo en la pared. Finalmente, si la mira usted siguiendo la dirección de la diagonal, desde el ángulo inferior de la derecha al superior de la izquierda, verá una tira de papel plegada en forma de “acordeón”.

Por otra parte, cuando este dibujo se mira durante mucho tiempo se cansa la atención y empiezan a verse sucesivamente cada una de las tres cosas antedichas, sin que en ello intervenga la voluntad.

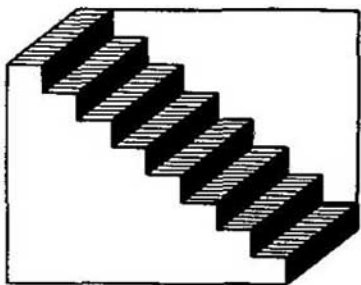


Fig. 135. ¿Qué se ve aquí, una escalera, un rebajo en la pared o una tira de papel plegada como un acordeón?

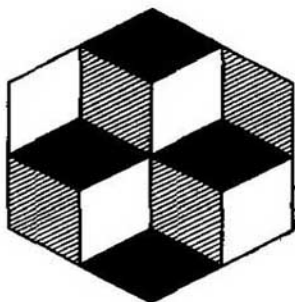


Fig. 136. ¿Cómo están dispuestos estos cubos? ¿Dónde hay dos cubos, arriba o abajo?

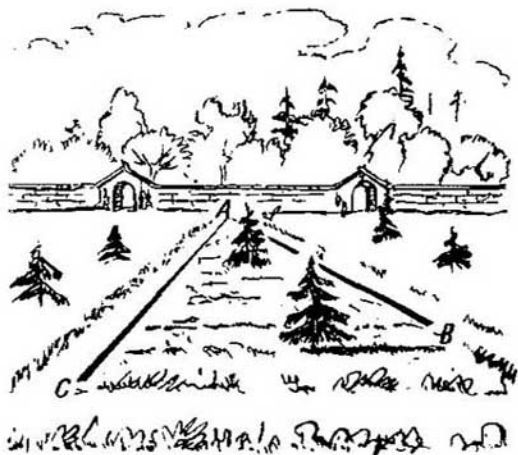


Fig. 137. ¿Qué línea es más larga, AB o AC .

La figura 136 tiene estas mismas propiedades.

La ilusión que produce la fig. 137 es muy interesante: nos dejamos llevar por la impresión de que la distancia AB es más corta que AC . Sin embargo son iguales.

OTRAS ILUSIONES OPTICAS

No todas las ilusiones ópticas son fáciles de explicar. Algunas veces ni siquiera se puede uno imaginar qué género de deducciones inconscientes son las que se realizan en nuestro cerebro y dan lugar a distintas ilusiones ópticas. Por ejemplo, en la fig. 138 se ven perfectamente dos arcos enfrentados entre sí por sus lados convexos. Ni siquiera dudamos de que esto es así. Pero no hay más que aplicar una regla a estos arcos supuestos, o mirarlos a lo largo llevándose el dibujo a la altura de los ojos, para convencerse de que son líneas rectas. Explicar esta ilusión no es fácil.

A continuación damos a conocer varios ejemplos más de este tipo de ilusiones. En la fig. 139, la recta parece estar dividida en partes desiguales; mídalas usted y verá que son iguales. En las figs. 140 y 141 unas rectas paralelas parece que no lo son. En la fig. 142 un círculo da la sensación de que es un óvalo.

Es interesante el hecho de que las ilusiones ópticas representadas en las figs. 139, 140 y 141 dejan de engañar la vista cuando se miran a la luz de una chispa eléctrica. Seguramente estas ilusiones están relacionadas con el movimiento de los ojos, que a la luz del breve destello de la chispa no tiene tiempo de realizarse.

He aquí otra ilusión no menos interesante. Fíjese usted en la fig. 143 y diga: ¿Qué trazos son más largos, los de la parte izquierda o los de la derecha?

Los de la izquierda parecen más largos, aunque unos y otros son iguales* Esta ilusión se conoce con el nombre de ilusión de la "pipa".

* Este dibujo puede servir de ilustración al principio geométrico que dice que el área de las dos partes de la "pipa" son iguales.

Fig. 138. Las líneas de en medio que van de derecha a izquierda son rectas paralelas, a pesar de que parezcan dos arcos con sus partes convexas enfrentadas. La ilusión desaparece: 1) si se coloca la figura a la altura de los ojos y se mira de forma que la vista resbale a lo largo de las líneas; 2) si se pone la punta de un lapicero en un punto cualquiera de la figura y se fija la vista en ese punto.

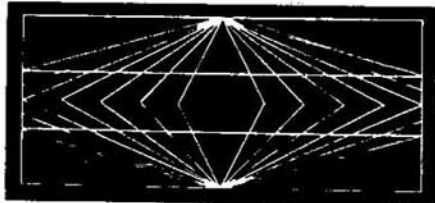




Fig. 139. ¿Son iguales los seis segmentos en que está dividida esta recta?

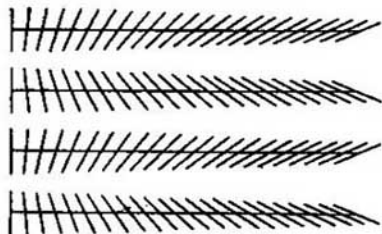


Fig. 140. Estas rectas paralelas parece que no lo son.

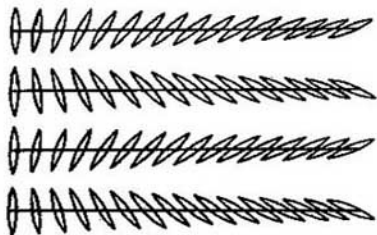


Fig. 141. Variante de la ilusión óptica de la fig. 140.

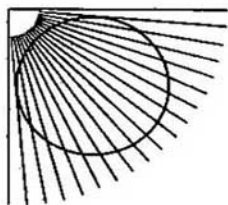


Fig. 142. ¿Es esto una circunferencia?



Fig. 143. La ilusión de la "pipa". Las rayas de la derecha parecen más cortas que las de la izquierda, aunque todas son iguales.

Se han dado muchas explicaciones a estas curiosas ilusiones, pero todas ellas son poco convincentes y por eso no las exponemos aquí. Lo que sí es indudable es que la causa de estas ilusiones es el razonamiento inconsciente, el "pícaro filosofar" involuntario de la mente, que nos impide ver lo que existe en realidad*.

¿QUE ES ESTO?

Cuando mire la fig. 144 lo más probable es que no acierte a comprender lo que representa. "Nada más que una rejilla negra" — dirá usted. Sin embargo, si pone usted el libro en posición vertical, se retira de él 3 ó 4 pasos y vuelve a mirar esta figura desde lejos, verá usted un *ojo* humano. Cuando se aproxime se encontrará otra vez delante de una rejilla sin expresión...

Pensará usted que se trata de algún "truco" hábil ideado por algún grabador. Sin embargo, no es más que un ejemplo burdo de la ilusión óptica que se experimenta cada vez que miramos las ilustraciones que se llaman "tramadas", "reticuladas" o de "autotipia" (fototipografía). Las ilustraciones de los libros y de

* A los que se interesan por las ilusiones ópticas me permito recomendarles el pequeño álbum "*Ilusiones Ópticas*" en que he reunido más de 60 ejemplos de distintas ilusiones de este tipo.

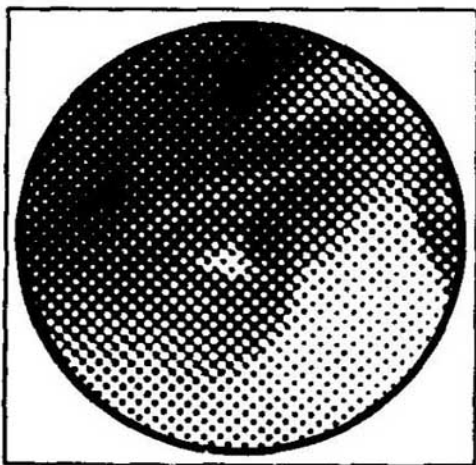


Fig. 144. Cuando se mira esta figura desde lejos se distingue en ella fácilmente el ojo y la nariz de un perfil femenino que mira hacia la derecha.

las revistas nos parecen continuas, pero si se miran con una lupa vemos una retícula como la que representa la fig. 144. Esta figura, que seguramente le habrá interesado, es una reproducción ampliada unas 10 veces de un trozo de ilustración tramada ordinaria. La única diferencia consiste en que cuando la trama es fina se confunde formando un fondo continuo a corta distancia, es decir, a la que mantenemos generalmente el libro cuando leemos. Cuando la trama es gruesa esta confusión del punteado se produce cuando se mira desde una distancia mayor. El lector comprenderá sin dificultad lo que acabamos de decir si recuerda los razonamientos que hicimos con respecto al ángulo visual.

UNAS RUEDAS EXTRAORDINARIAS

¿Ha tenido usted ocasión de observar a través de las rendijas de una valla o, mejor aún, en la pantalla del cine los radios de las ruedas de un carro o de un automóvil cuando éste marcha rápidamente? Si es así, se habrá dado cuenta de que ocurre un fenómeno extraño: el automóvil se mueve a una velocidad vertiginosa, mientras que sus ruedas apenas giran, o no giran en absoluto. Es más, algunas veces giran en sentido contrario!

Esta ilusión óptica es tan rara, que deja perplejos a todos los que la notan por vez primera.

Se explica de la siguiente forma. Si seguimos el movimiento de rotación de una rueda a través de las rendijas, corriendo la vista a lo largo de una valla veremos los rayos de manera discontinua, es decir, a intervalos de tiempo iguales, puesto que las tablas de la valla los ocultarán a nuestra vista a cada instante. Lo mismo ocurre en la película cinematográfica, la cual reproduce la imagen de la rueda de manera discontinua, o sea, en momentos aislados (24 cuadros por segundo). En estas condiciones pueden ocurrir *tres casos* que ahora vamos a examinar sucesivamente.

En primer lugar, puede ocurrir que durante el intervalo entre dos cuadros la rueda tenga tiempo de dar un *número entero de vueltas* — que lo mismo da que sean 2 que 20 —. En este caso los radios de la rueda tomarán en el cuadro siguiente la misma posición que tenían en el anterior. En el siguiente intervalo la rueda vuelve a dar un *número entero* de vueltas (puesto que ni el tiempo que dura el intervalo ni la velocidad del automóvil varían) y la situación de los radios en el nuevo cuadro vuelve a ser la misma. Y como siempre vemos los radios en la misma posición, llegamos a la conclusión de que la rueda no gira en absoluto (columna del centro de la fig. 145).

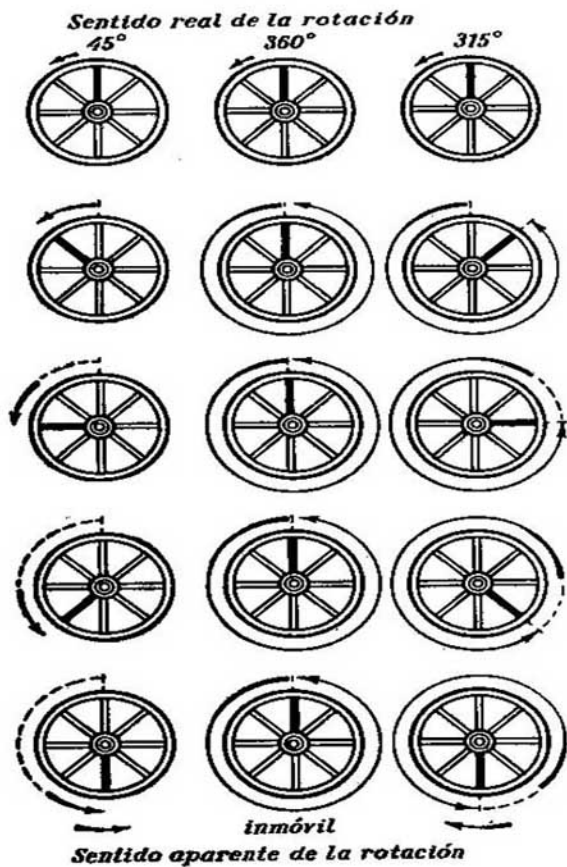


Fig. 145. Explicación del movimiento enigmático de las ruedas que se ven en el cine.

En el segundo caso, durante el intervalo entre dos cuadros la rueda tiene tiempo de dar un número entero de vueltas y una *pequeña parte* de vuelta más. Cuando se observan sucesivamente estas imágenes nadie piensa en el número entero de vueltas, vemos simplemente que la rueda gira despacio (cada vez en una pequeña fracción de vuelta). El resultado es que parece que el automóvil marcha muy de prisa y las ruedas giran muy despacio.

El tercer caso consiste en que durante el intervalo entre dos cuadros la rueda gira un poco menos de una vuelta completa (por ejemplo, gira 315° como se ve en la tercera columna de la fig. 145). Entonces, un radio cualquiera parecerá que gira en *sentido contrario*. Esta impresión engañosa persiste hasta que la velocidad de rotación de la rueda no varía.

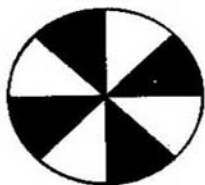
Dicho esto nos queda añadir unas pequeñas consideraciones a las explicaciones dadas. En el primer caso supusimos para abreviar que la rueda daba un *número entero de vueltas*; pero como todos los radios son iguales, basta con que la rueda gire un número entero de *espacios interradiales* para que el efecto sea el mismo. Esto mismo ocurre en los demás casos.

Pero pueden ocurrir otras curiosidades. Si en la llanta de la rueda hay una señal y los radios son todos iguales, puede parecer que la llanta gira en una dirección y los radios en *otra*. Si la señal se encuentra en *uno de los radios*, estos últimos pueden moverse en dirección contraria a la de la señal, es decir, parece que la señal salta de un radio a otro.

Cuando en el cine proyectan escenas corrientes, esta ilusión casi no perjudica la impresión natural. Pero si se trata de explicar en la pantalla cómo funciona un mecanismo, esta ilusión óptica puede dar lugar a serias incomprendiones y hasta tergiversar la idea básica del funcionamiento de la máquina.

Un espectador atento, cuando ve en la pantalla que las ruedas de un auto en marcha están paradas aparentemente, puede contar el número de radios y formarse con facilidad un juicio aproximado de cuántas vueltas dan las ruedas en un segundo. Para esto hay que tener presente que la película avanza con una velocidad de 24 cuadros por segundo. Si la rueda del automóvil tiene 12 radios, el número de vueltas por segundo será igual a $24:12$, es decir, 2 o, lo que es lo mismo, 1 vuelta cada $\frac{1}{2}$ segundo. Este será el número mínimo de vueltas posibles; pero puede ser también un número entero de veces mayor (es decir, dos, tres, etc.). Teniendo en cuenta el diámetro de la rueda, se puede deducir la velocidad del automóvil. Por ejemplo, si la rueda tiene 80 cm de diámetro, en el caso que examinamos la velocidad podrá ser de cerca de 18 km/h (o de 36 km/h, 54 km/h, etc.).

Fig. 146. Disco para determinar la velocidad con que gira un motor.



Esta ilusión óptica se emplea en la técnica para calcular el número de revoluciones de los árboles que giran a gran velocidad. Explicaremos en qué consiste este procedimiento. La intensidad de la luz de una lámpara que se alimenta con corriente alterna no es constante; esta luz se debilita cada centésima de segundo, aunque en condiciones normales no nos damos cuenta de este parpadeo. Pero figurémonos que con esta luz se ilumina el disco giratorio representado en la fig. 146. Si el disco gira a razón de $1/4$ de vuelta por centésima de segundo, ocurre algo insólito: en lugar del círculo gris uniforme que se ve de ordinario, el ojo distingue los segmentos blancos y negros lo mismo que si el disco estuviera parado.

Supongo que el lector comprenderá por qué ocurre este fenómeno, después de lo que hemos dicho sobre la ilusión de las ruedas del automóvil. También es fácil imaginar cómo se puede aplicar este fenómeno para determinar el número de vueltas que da el árbol.

UN "MICROSCOPIO DE TIEMPO"

En el libro primero de "Física Recreativa" se describe la "cámara lenta", basada en el empleo del tomavistas cinematográfico. Aquí hablaremos de otro procedimiento para obtener un efecto análogo, que se basa en el fenómeno que hemos examinado en el artículo anterior.

Ya sabemos que cuando el círculo con sectores negros (fig. 146) da 25 vueltas por segundo y se ilumina con una lámpara que produce 100 destellos por segundo, da la sensación visual de que no se mueve. Figurémonos ahora que el número de destellos se hace igual a 101 por segundo. En el intervalo entre dos destellos consecutivos, de esta última frecuencia, el disco J 'a no tiene tiempo de girar un cuarto de vuelta completa y, por lo tanto, el sector correspondiente no llega hasta su posición inicial.

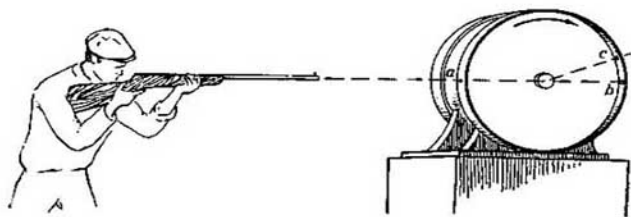


Fig. 147. Medición de la velocidad de una bala.

El ojo percibirá este sector como si se hubiera retrasado en una centésima de circunferencia. Al destello siguiente parecerá que se retrasa en otra centésima de circunferencia y así sucesivamente. Por consiguiente, nos parecerá que el disco gira *hacia atrás* a la velocidad de una vuelta por segundo, es decir, el movimiento se retrasa 25 veces.

No es difícil imaginarse lo que hay que hacer para poder ver este retraso de la rotación, no en sentido contrario, sino en la dirección normal. Para esto, en vez de aumentar el número de destellos hay que *disminuirlo*. Por ejemplo, si el número de destellos por segundo es 99, el disco parecerá que gira hacia adelante dando una vuelta por segundo.

Tendremos, pues, un "microscopio de tiempo" de 25 retrasos. Pero pueden conseguirse retrasos mucho mayores. Si, por ejemplo, se hace que el número de destellos sea 999 en 10 segundos (es decir, 99,9 por segundo), parecerá que el disco da una vuelta en 10 segundos, es decir, estará retrasado en 250 veces.

Por este procedimiento se puede retrasar a nuestra vista, en el grado que se quiera, cualquier movimiento periódico rápido. Esto da la posibilidad de estudiar cómodamente las particularidades que presentan mecanismos muy rápidos, retrasando su movimiento con nuestro "microscopio de tiempo" 100, 1 000, o cuantas veces sea necesario*.

* En este principio se basan algunos instrumentos que se utilizan en la práctica, entre ellos los estroboscopios y los estroboscógrafos, que se utilizan para medir la frecuencia de procesos alternativos muy rápidos. Los estroboscopios proporcionan mediciones extraordinariamente exactas (por ejemplo, la precisión del estroboscopio electrónico llega hasta una 0.001%).
(N. de la R.)

Para terminar explicaremos un procedimiento para medir la velocidad de las balas disparadas que se basa en la posibilidad de determinar exactamente el número de revoluciones de un disco giratorio. En un árbol que puede girar rápidamente se monta un disco de cartón con sectores pintados de negro y provisto de un amplio borde, es decir, formando una especie de caja cilíndrica abierta (fig. 147). El tirador apunta de manera que la bala pase a lo largo del diámetro de la caja, con lo que la bala atravesará el borde en dos sitios. Si la caja estuviera quieta, ambos orificios se encontrarían en los extremos de un diámetro. Pero como la caja gira, mientras la bala recorre el espacio que hay entre una parte del borde y la contraria, la caja tiene tiempo de girar cierto ángulo, por lo que la bala no saldrá por el punto *b*, sino por el *c*. Conociendo el número de revoluciones de la caja, su diámetro y la longitud del arco *bc* se puede calcular la velocidad de la bala. Esto es un problema geométrico que puede resolver cualquier lector que sepa algo de matemáticas.

EL DISCO DE NIPKOW

Una aplicación magnífica de la ilusión óptica es el llamado "disco de Nipkow", que se empleó en las primeras instalaciones de televisión. En la fig. 148 puede verse un disco continuo cerca de cuyos bordes se hallan repartidos una docena de agujeros de 2 mm de diámetro; estos agujeros están situados a distancias iguales siguiendo una línea espiral de forma que la aproximación de cada agujero al centro del disco, con respecto al anterior, es igual a su propio diámetro. Este disco parece que no representa nada nuevo. Pero montémoslo sobre un eje, coloquemos delante de él un recuadro y detrás de él pongamos una fotografía que tenga las mismas dimensiones que dicho recuadro (fig. 149). Si en estas condiciones hacemos que el disco gire rápidamente se producirá un fenómeno muy interesante: La fotografía, que estaba tapada por el disco en reposo, co-

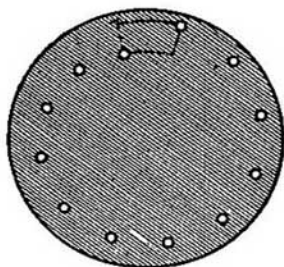


Fig. 147.

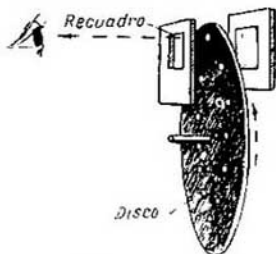


Fig. 148.

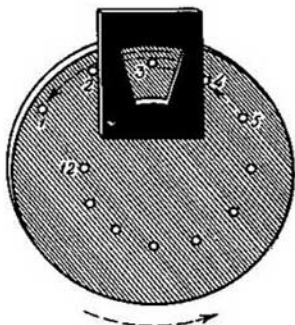


Fig. 150.

mienza a verse perfectamente en el recuadro delantero cuando el disco gira. Si la rotación del disco es lenta, la foto se ve borrosa, y si se para el disco deja de verse por completo, es decir, se puede ver únicamente lo que se divisa a través de un pequeño agujero de 2 mm de diámetro.

Veamos en qué consiste el efecto misterioso de este disco. Hagamos que el disco gire despacio y sigamos atentamente el paso sucesivo de cada agujero por delante del recuadro. El agujero que está más alejado del centro pasa junto al borde superior del recuadro; si el movimiento es rápido, a través de este agujero se ve toda la franja superior de la foto. El agujero siguiente, que está un poco más bajo que el primero, al pasar rápidamente por delante del recuadro descubre una segunda franja de la foto, que es contigua a la primera (fig. 150); el tercer agujero hace que se vea una tercera franja y así sucesivamente. A esto se debe que cuando el disco gira rápidamente se vea toda la fotografía. Parece que frente al recuadro se recorta en el disco un espacio que tiene las mismas dimensiones que aquél.

El disco de Nipkow lo puede hacer cualquiera. Para que gire rápidamente se puede arrollar al eje un cordón y tirar después de su extremo libre, o, mejor aún, utilizar un motor eléctrico pequeño.

¿POR QUE AUMENTA EL MICROSCOPIO?

El hombre es uno de los pocos seres vivientes cuyos dos ojos están dispuestos para ver simultáneamente un objeto cualquiera. El campo visual de su ojo derecho casi coincide con el del izquierdo.

La mayoría de los animales, por el contrario, miran con cada ojo separadamente. Ven los objetos con menos relieve que nosotros, pero su campo visual es mucho más amplio. En la fig. 151 se muestra el campo visual de hombre. Cada uno de sus ojos abarca horizontalmente un ángulo de 120°, pero ambos ángulos casi se superponen entre sí (se supone que los ojos están fijos).

Compárese este dibujo con el de la fig. 152, en que se representa el campo visual de una liebre. Este animal tiene los ojos muy separados y ve lo que *hay delante y lo que hay detrás de él*. Los campos visuales de sus ojos se cubren entre sí por delante y por detrás. Ahora está claro por qué es tan difícil acercarse a una liebre sin que se asuste. No obstante, como se desprende del dibujo, la liebre no ve lo que tiene *detrás* del mismo hocico; si quiere ver un objeto muy próximo tiene que girar la cabeza.

Casi todos los animales ungulados y ruminantes tienen la facultad de la visión "multilateral". En la fig. 153 se ve la dispo

Fig. 151. Campo visual de los dos ojos del hombre.

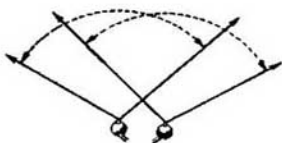
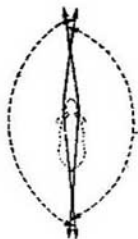


Fig. 152. Campo visual de los dos ojos de la liebre.



sición de los campos visuales del caballo. Estos campos no se cubren entre sí por detrás, pero el animal no tiene más que volver un poco la cabeza para ver los objetos que hay detrás de él. Las imágenes visuales son en este caso menos nítidas, pero el animal puede vigilar hasta el menor movimiento que pueda producirse en torno a él. Los animales feroces, que son rápidos y atacan en general por sorpresa, no tienen la facultad de ver a su alrededor. Estos poseen visión "binocular", que les permite determinar exactamente la distancia a que tienen que saltar.

¿POR QUE EN LA OSCURIDAD TODOS LOS GATOS SON PARDOS?

Un físico diría que "en la oscuridad todos los gatos son *negros*", puesto que cuando no hay luz no se ve ningún objeto. Pero el refrán no se refiere a la oscuridad absoluta, sino a la ordinaria, es decir, a una iluminación débil. El refrán dice exactamente que "de noche todos los gatos son pardos". El sentido inicial y directo de este refrán es que, cuando hay poca luz, el ojo humano deja de distinguir los colores y todas las cosas parecen pardas.

¿Es verdad esto? ¿Es posible que tanto una bandera roja como las hojas verdes de los árboles parezcan pardas? Esto es fácil de comprobar. Todo el que haya intentado distinguir el color de los objetos en la semioscuridad se habrá dado cuenta de que las diferencias de colores desaparecen y todas las cosas parecen más o menos grises-oscuras; lo mis-

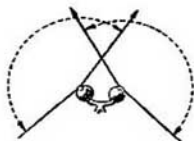


Fig. 153. Campo visual de los ojos del caballo.

mo un cobertor rojo, que el papel azulado de la pared o que las flores violetas y las hojas verdes.

“Los rayos solares — leemos en “La Carta” de Chéjov — no penetraban a través de las cortinas, la habitación estaba oscura hasta tal punto que todas las rosas del ramo grande parecían del mismo color”.

Los experimentos físicos exactos confirman totalmente esta observación. Si una superficie pintada se ilumina con una luz blanca débil (o una superficie blanca se ilumina con luz color) y se hace que la intensidad de ésta vaya aumentando paulatinamente, el ojo percibirá al principio un color gris sin ninguna tonalidad. Cuando la luz aumente hasta un grado determinado el ojo comenzará a notar que la superficie tiene color. Este grado de iluminación se llama “umbral inferior de percepción de los colores”.

De esta forma, el sentido literal y exacto del refrán (que existe en muchos idiomas) es el de que por debajo del umbral inferior de percepción de los colores todos los objetos parecen pardos.

Se ha descubierto que también existe un umbral superior de percepción de los colores. Cuando la iluminación es extraordinariamente brillante el ojo humano vuelve a ser incapaz de distinguir los matices de los colores; entonces todas las superficies de color parecen *blancas*.

¿EXISTEN RAYOS DE FRÍO?

Hay personas que piensan que lo mismo que hay rayos que calientan, hay también rayos que enfrían, es decir, rayos de frío. Piensan así basándose en algunos hechos, como, por ejemplo, un trozo de hielo propaga a su alrededor el frío lo mismo que una estufa calienta el espacio que la rodea. ¿No es esto acaso una demostración de que del hielo parten rayos de frío, lo mismo que de la estufa rayos de calor?

No. Estos razonamientos son falsos. Los rayos de frío no existen. Las cosas que están junto al hielo se enfrían, pero no por la acción de los “rayos de frío”, sino porque los cuerpos calientes ceden más calor por radiación que el que ellos mismos reciben del hielo. Tanto los cuerpos calientes como los fríos irradian calor, pero los cuerpos calientes ceden por este procedimiento más calor que el que pueden recibir de los cuerpos fríos, es decir, como el calor que afluye a ellos es menor que el gasto, se enfrían.

Existe un experimento muy espectacular que puede hacer pensar en la existencia de los rayos de frío. Junto a las dos paredes

más lejanas de una sala larga se colocan dos espejos cóncavos grandes. Si en lo que se llama "foco" de uno de estos espejos se coloca una fuente de calor poderosa, los rayos que emite se reflejan en este espejo y van a parar al otro, donde después de reflejarse se concentran en su "foco". Si en este sitio se pone un papel oscuro, comenzará a arder. Esto demuestra claramente que existen los rayos de calor. Pero si donde estaba la fuente de calor ponemos un trozo de hielo, resulta que un termómetro puesto en el foco del otro espejo acusa un descenso de temperatura. ¿Quiere esto decir que el hielo emite rayos de frío que después de reflejarse en ambos espejos se concentran sobre la ampolla del termómetro?

No. Y en este caso también se puede explicar el fenómeno sin admitir la existencia de los rayos de frío. Ocurre lo siguiente:

La ampolla del termómetro cede por radiación más calor que el que recibe del hielo y, por lo tanto, se enfría. Como vemos, no hay por qué admitir la existencia de los rayos fríos. En la naturaleza no existen rayos de frío; todos los rayos comunican energía al cuerpo que los absorbe. Por el contrario, los cuerpos radiantes (es decir, los que emiten rayos) se enfrían.

EL SONIDO Y LAS ONDAS DE LA RADIO

El sonido se propaga aproximadamente un millón de veces más despacio que la luz, y como la velocidad de las ondas de la radio es igual a la velocidad de propagación de las vibraciones luminosas, la velocidad del sonido es un millón de veces menor que la de las ondas de la radio. De aquí se deduce una cosa muy interesante cuya esencia quedará aclarada en el problema siguiente:

¿Quién escuchará antes el primer acorde de un pianista, el espectador de la sala de conciertos que se encuentra a 10 metros del piano o un radioescucha que junto a su aparato oye la transmisión en su casa, a 100 kilómetros de la sala?

Aunque parezca extraño, el radioescucha oye el acorde antes que el espectador que se encuentra en la sala, aunque el primero está 10 000 veces más lejos del instrumento musical. Efectivamente, las ondas de la radio recorren la distancia de 100 km en:

$$\frac{100}{300\,000} = \frac{1}{3\,000} \text{ seg.}$$

El sonido recorre la distancia de 10 m en:

$$\frac{10}{340} = \frac{1}{34} \text{ seg.}$$

De donde se deduce que para transmitir los sonidos por radio se necesita cien veces menos tiempo que para transmitirlos a través del aire.

EL SONIDO Y LAS BALAS

Cuando los tripulantes del proyectil de Julio Verne salieron disparados hacia la Luna, les preocupó mucho el no haber oído el sonido del disparo del cañón colosal que los lanzó. Pero no podía ocurrir de otra forma. Por muy ensordecedor que fuera el estampido, su velocidad de propagación (lo mismo que la de otro ruido cualquiera en el aire) era igual a 340 m/seg solamente, mientras que el proyectil avanzaba con una velocidad de 11 000 m/seg.

Se comprende que el sonido del disparo no podía llegar a los oídos de los tripulantes, puesto que el proyectil adelantaría al sonido*.

Pero en realidad, ¿qué se mueve más de prisa, las balas y los proyectiles o el sonido? ¿No puede el sonido del disparo avisar a la víctima de que se aproxima el proyectil?

Los fusiles modernos le comunican a la bala una velocidad casi tres veces mayor que la del sonido en el aire, es decir, de cerca de 900 m. por segundo (la velocidad del sonido a 0°C es igual a 332 m/seg.). Es verdad que el sonido se propaga uniformemente, mientras que la bala tiene un movimiento retardado. No obstante, durante la mayor parte de su trayectoria la bala tiene más velocidad que el sonido. De esto se deduce directamente que si durante un tiroteo oye usted un disparo o el silbido de una bala puede estar tranquilo, *esta bala ya no le hará daño*. La bala adelanta al sonido, por eso, si alcanza a su víctima, esta última recibirá el impacto antes que el sonido del disparo llegue a su oído.

UNA EXPLOSION IMAGINARIA

La competición de velocidades entre el cuerpo que vuela y el sonido que produce nos obliga a veces a cometer errores involuntarios que con frecuencia no corresponden en absoluto a la realidad del fenómeno.

Un ejemplo curioso es el de un bólido (o el de un proyectil) que pasa volando muy alto sobre nuestras cabezas. Los bólidos que procedentes del espacio interplanetario penetran en la atmósfera de la Tierra, a pesar de ser frenados por la resistencia del aire, tienen velocidades enormes que son *decenas de veces* mayores que la velocidad del sonido.

Cuando los bólidos cortan el aire suelen producir un ruido parecido al de un trueno. Figúrese el lector que nos encontramos en el punto *C* (fig. 154) y que sobre nosotros pasa un bólido siguiendo la línea *AB*. El sonido que produce el bólido en el punto *A* nos llegará (a *C*) cuando aquél se encuentre en el punto *B*, y como el bólido tiene una velocidad mucho mayor que la del sonido, puede llegar al punto *D* y mandarnos desde allí un ruido que llegue a nosotros antes que el procedente del punto *A*. Por esto oiremos antes el sonido que viene del punto *D* y después el que llega del *A*. Pero como desde el punto *B* también nos llega el sonido después que del *D*, es de suponer que habrá un punto *K* sobre nuestras cabezas desde el cual el ruido del bólido nos

* Muchos aviones modernos desarrollan velocidades mayores que la del sonido. (*N. de la R.*)

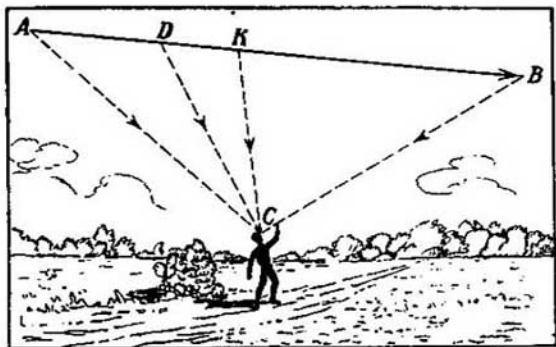


Fig. 154. Explosión ilusoria de un bólide.

llegará antes que desde ningún otro punto. Los aficionados a las matemáticas pueden calcular la posición de este punto estableciendo una relación determinada entre la velocidad del bólide y la del sonido.

De lo antedicho se deduce lo siguiente: Lo que *oímos* en este caso no se parece en nada a lo que *vemos*. Para los ojos el bólide aparece en el punto A y desde aquí sigue la línea AB. Pero para el oído el bólide hace su aparición en el punto K, que se halla aproximadamente sobre nuestras cabezas, y después oímos al mismo tiempo dos sonidos que se van apagando en dos direcciones opuestas, es decir, de K a A y de K a B. En otras palabras, oímos algo parecido a lo que ocurriría si el bólide se dividiera en dos partes que salieran lanzadas en direcciones opuestas. Pero no se produjo ninguna explosión. Esto demuestra hasta qué punto pueden ser engañosas las sensaciones acústicas. Es posible que muchos de los casos de explosiones de bólidos declarados por "testigos presenciales" no fueran más que ilusiones acústicas de este tipo.

SI LA VELOCIDAD DEL SONIDO DISMINUYERA...

Si el sonido en lugar de propagarse en el aire a 340 m por segundo lo hiciera mucho más despacio, las impresiones acústicas falsas se observarían con más frecuencia.

Supongamos, por ejemplo, que el sonido recorre en un segundo 350 mm en lugar de 340 m, es decir, que su velocidad es menor que la de un peatón y que usted está sentado en un sillón y escucha lo que dice un amigo que tiene la costumbre de dar paseos por la habitación mientras habla. En las condiciones normales

estos paseos no impiden escuchar la conversación, pero cuando la velocidad del sonido es de 340 mm, usted no puede entender nada de lo que dice su amigo; los sonidos pronunciados antes serán adelantados por otros nuevos, los cuales se mezclarán con ellos dando lugar a una confusión de ruidos carentes de todo sentido.

Cuando su huésped se vaya acercando, los sonidos de sus palabras llegarán a usted *al revés*, es decir, primero oírán usted los acabados de pronunciar, después los emitidos antes, luego los dichos con mayor antelación y así sucesivamente, puesto que el que habla adelanta a sus propios sonidos y va siempre delante de ellos pronunciando otros nuevos.

LA CONVERSACION MAS LENTA

Si usted cree que la verdadera velocidad del sonido en el aire — la tercera parte de un kilómetro por segundo — es suficiente en todos los casos, ahora cambiará usted de opinión.

Supóngase que entre Moscú y Leningrado en lugar del teléfono eléctrico se empleara un tubo acústico como los que antiguamente unían las dependencias de los grandes establecimientos comerciales o como los que se empleaban en los buques para comunicar con la sala de máquinas. Usted se encuentra en Leningrado, en uno de los extremos de este tubo de 650 kilómetros de longitud, y un amigo suyo está en Moscú, en el otro extremo. Usted pregunta y espera la respuesta. Pasan 5, 10, 15 minutos y la respuesta no llega. Se impacienta usted y piensa que puede haberle ocurrido algo a su interlocutor. Pero estos temores son infundados, lo que ocurre es que su pregunta *no ha llegado todavía a Moscú*, se encuentra a la mitad del camino. Antes de que su amigo escuche su voz y pueda contestarle pasará otro cuarto de hora. Pero su respuesta tardará en ir de Moscú a Leningrado media hora, por lo menos, así es que la contestación a su pregunta llegará al cabo de una hora.

Si quiere puede comprobar este cálculo: de Leningrado a Moscú hay 650 km; el sonido recorre $\frac{1}{3}$ de kilómetro por segundo, por lo tanto, tardará en recorrer la distancia entre las dos capitales 2 160 y pico segundos, o sea poco más de 35 minutos. En estas condiciones, aunque estuvieran todo el día hablando, desde por la mañana hasta por la noche, no lograrían intercambiar más de diez frases*.

* El autor omite conscientemente la amortiguación de las vibraciones acústicas con la distancia, lo que en realidad dificultaría la conversación, puesto que en el otro extremo del tubo *no se oíría nada*. (N. de la R.)

DE LA FORMA MAS RAPIDA

A pesar de todo hubo tiempos en que un procedimiento de transmitir las noticias como éste hubiera parecido rapidísimo. Hace cien años acababa de inventarse el telégrafo eléctrico y aún no se soñaba con el teléfono, por lo tanto, una transmisión de noticias a 650 km que tardara nada más que varias horas se hubiera considerado ideal por su rapidez.

Cuentan que cuando se coronó al zar Pablo I* la noticia del momento en que comenzó la ceremonia en Moscú se transmitió a Leningrado (antes San Petersburgo) de la forma siguiente: A lo largo de todo el camino entre las dos capitales se puso un soldado cada 200 m; cuando sonó la primera campanada de la catedral, el primer soldado hizo un disparo al aire; cuando el soldado inmediato oyó esta señal descargó su fusil, lo mismo hizo el tercero y así sucesivamente hasta que al cabo de tres horas la señal llegó a Leningrado. Tres horas después de sonar la primera campanada en Moscú tronaban las salvas de las baterías de la fortaleza de Pedro y Pablo que estaban a 650 km de distancia.

Si el sonido de las campanas de Moscú hubiera podido oírse en Leningrado directamente, habría tardado en llegar, como ya sabemos, nada más que media hora. Quiere decir, que de las tres horas que se emplearon en transmitir la señal, dos horas y media se invirtieron en que los soldados percibieran el sonido e hicieran los movimientos necesarios para disparar. Aunque este retraso fuera insignificante, miles de estos pequeños intervalos sumaron en total dos horas y media.

De un modo parecido funcionaba antiguamente el telégrafo óptico, que transmitía señales luminosas hasta la estación más próxima, la cual las retransmitía a la siguiente, etc. El sistema de transmisión por señales luminosas fue utilizado por los revolucionarios rusos en tiempos del zar para prevenir en casos de peligro a los reunidos clandestinamente. Una cadena de revolucionarios iba desde el lugar de la reunión hasta el cuartel de la policía y en cuanto se notaba cualquier movimiento alarmante se daba la señal por medio de destellos con linternas eléctricas.

EL TELEGRAFO DE TAMBOR

Los habitantes de algunas regiones de Africa, América Central y Polinesia emplean todavía las señales acústicas para transmitir las noticias. Las tribus más primitivas utilizan para esto unos

* En el año 1796. (N. del T.)

Fig. 155. Este árbol ahuecado sirve a los indígenas del archipiélago de Nuevas Hébridas para transmitir señales acústicas.

tambores especiales, con los cuales transmiten las señales acústicas a distancias enormes. Una señal convencional escuchada en un sitio, se repite en otro y así sucesivamente en adelante y en poco tiempo se pone en conocimiento de una región inmensa una noticia importante (figs. 155 y 156).

Durante la primera guerra Italoabisinia el negus Menelik II conocía rápidamente todos los movimientos de los italianos; esta circunstancia asombraba al estado mayor italiano, que no sospechaba que el enemigo poseía el telégrafo de tambor.

Cuando empezó la segunda guerra Italoabisinia el decreto de movilización general publicado en Addis Abeba fue transmitido por un procedimiento semejante. Al cabo de varias horas era conocido hasta en las aldeas más remotas del país.

Lo mismo ocurrió durante la guerra Anglo-bóer, donde el "telégrafo" de los cafres transmitía todas las noticias militares a todos los habitantes de Capland con rapidez extraordinaria, de manera que adelantaban en varios días a los comunicados oficiales que llegaban por correo.

Algunos viajeros (Leo Frobenius) atestiguan que algunas tribus africanas tienen tan bien organizado el sistema de señales acústicas que puede considerarse que poseen un telégrafo más perfecto que el óptico que usaban los europeos antes del eléctrico.



Fig. 156. Indígena de las islas Fidji hablando por medio del "telégrafo" de tambor.

He aquí lo que sobre esto decía una revista. R. Gasseden, arqueólogo del Museo Británico, se encontraba en la ciudad de Ibadan, en el interior de Nigueria. Un sordo ruido de golpes de tambor no dejaba de oírse ni de día ni de noche. Una mañana escuchó el científico como los negros conversaban entre sí muy animadamente. Cuando les pregunto qué ocurría, le respondió un sargento que "un gran barco de los blancos se había hundido y que muchos blancos se habían ahogado". Esta era una noticia transmitida en el lenguaje de los tambores desde la costa. El científico no le dio a esta noticia ni la menor importancia. No obstante, a los tres días recibió un telegrama retrasado (a causa de una interrupción en las comunicaciones) en el cual le notificaban la pérdida del "Lusitania". Entonces comprendió que la noticia de los negros era cierta y que había "resonado" en la lengua de los tambores a través de todo el territorio que hay desde El Cairo hasta Ibadan. Esto era tanto más sorprendente por el hecho de que las tribus a través de las cuales se transmitió esta noticia hablan dialectos completamente distintos y algunas de ellas estaban en guerra entre sí.

NUBES SONORAS Y ECO AEREO

El sonido no sólo se refleja en obstáculos sólidos, sino también en formaciones tan delicadas como son las nubes. Es más, incluso el aire completamente transparente también puede reflejar en ciertas condiciones las ondas sonoras; estas condiciones se dan cuando por una causa cualquiera su aptitud para conducir el sonido se diferencia de la que tiene la masa de aire circundante. Aquí ocurre un fenómeno semejante al que en óptica se llama "reflexión total". El sonido se refleja en un obstáculo invisible y oímos un eco enigmático que llega no sabemos de donde.

John Tyndall descubrió casualmente este hecho tan curioso cuando realizaba experimentos con señales acústicas a orillas del mar. "El eco se producía en un aire completamente transparente — escribe Tyndall —. Este eco venía hacia nosotros como por encanto, desde unas nubes acústicas invisibles".

Este ilustre físico inglés llamó nubes acústicas a las zonas de aire transparente que hacen que se reflejen los sonidos engendrando el "eco del aire". A continuación reproducimos lo que dice sobre este particular:

"Las nubes acústicas flotan constantemente en el aire. No tienen la menor relación ni con las nubes ordinarias ni con la niebla o la bruma. La atmósfera más transparente puede estar llena de nubes de este tipo. De esta forma pueden producirse

ecos aéreos que, en contra de lo que generalmente se piensa, se pueden originar cuando la atmósfera está más clara. La existencia de estos ecos aéreos está demostrada por las observaciones y los experimentos. Pueden ser originadas por corrientes de aire más o menos calientes o que contengan una cantidad de vapor distinta”.

La existencia de nubes acústicas, opacas al sonido, nos explica algunos fenómenos enigmáticos que se observan a veces durante las batallas. Tyndall cita el siguiente fragmento de las memorias de un testigo de la guerra Franco-Prusiana de 1871:

“La madrugada del día 6 era todo lo contrario de la del día anterior. Ayer hacía un frío penetrante y había una niebla que no dejaba ver nada a media milla de distancia. Pero el 6 fue un día despejado, claro y transparente. Ayer estaba el aire cargado de sonidos, mientras que hoy reina un silencio como el de la Arcadia, que no conocía las guerras. Nos mirábamos unos a otros asombrados. ¿Es posible que haya desaparecido París, sus fuertes, sus cañones, los bombardeos, sin dejar ni rastro? ... Fui a Montmorency, desde donde se abría ante mis ojos el amplio panorama del lado norte de París. Pero también aquí la calma era absoluta... Me encontré con tres soldados y empezamos a discutir la situación. Ellos se inclinaban a creer que habían comenzado las negociaciones de paz, ya que desde la madrugada no habían oído ni un sólo disparo ...

Yo seguí adelante, hasta Gonesse. Allí me enteré de que las baterías alemanas disparaban enérgicamente desde las 8 de la mañana. Por el lado sur comenzó el bombardeo a esa misma hora. ¡Y desde Montmorency no se oía ni un sólo ruido! ... Todo esto dependía del aire, que hoy conducía el sonido tan mal, como ayer lo conducía bien”.

Fenómenos parecidos se observaron durante las grandes batallas de la guerra 1914—1918.

SONIDOS SILENCIOSOS

Hay personas que no oyen sonidos tan agudos como el chirriar de los grillos o el chillido de los murciélagos. Estas personas no son sordas, su órgano del oído funciona normalmente, pero no pueden oír los tonos muy elevados. Tyndall aseguraba que algunas personas no oyen ni el canto del gorrión.

En general, nuestro oído no percibe ni mucho menos todas las vibraciones que se producen a nuestro alrededor. Si un cuerpo realiza menos de 16 vibraciones por segundo no oímos el sonido. Si el número de vibraciones es mayor de 15—22 mil por

segundo, tampoco oímos el sonido. El límite superior de la percepción de los tonos varía según las personas; para los ancianos desciende hasta 6 mil vibraciones por segundo. Por esto ocurre el fenómeno tan extraño de que un tono alto y estridente que una persona oye perfectamente, para otra no existe en absoluto.

Muchos insectos (por ejemplo, el mosquito, el grillo) emiten sonidos cuyos tonos responden a 20 mil vibraciones por segundo; estos tonos existen para unos oídos, pero para otros no. Las personas insensibles a los tonos elevados disfrutan de un silencio absoluto donde otras oyen un verdadero caos de sonidos estridentes. Tyndall narra como en una ocasión observó un caso de éstos mientras paseaba en Suiza con un amigo: "Los prados que había a ambos lados de la carretera estaban llenos de insectos que, para mi oído, inundaban el aire con sus chirridos agudos, pero mi amigo no oía nada de esto; la música de los insectos quedaba fuera de los límites de su oído".

El chillido del murciélago es toda una octava más bajo que el chirriar de los insectos, es decir, las vibraciones del aire que produce son dos veces menos frecuentes. Pero hay personas para las cuales el límite de percepción del sonido se encuentra todavía más bajo y, por lo tanto, los murciélagos son para ellas seres mudos.

Por el contrario, los perros, como pudo comprobarse en el laboratorio del académico Pávlov, perciben sonidos cuyo número de vibraciones alcanza hasta 38 mil por segundo, pero esto ya entra en el campo de las vibraciones "supersónicas" o ultrasonoras.

EL ULTRASONIDO AL SERVICIO DE LA TECNICA

La física y la técnica modernas tienen medios de producir "sonidos silenciosos" cuyas frecuencias son mucho mayores que las que hemos mencionado anteriormente. El número de vibraciones de estos "ultrasonidos" puede llegar hasta 100 000 000 000 por segundo. La frecuencia máxima que se ha conseguido obtener es igual, actualmente, a 1 000 000 000 de vibraciones por segundo.

Uno de los procedimientos para obtener vibraciones ultrasonoras se basa en la propiedad que tienen las láminas de cristal de cuarzo cortadas de una manera especial de electrizarse superficialmente cuando se comprimen*. Por el contrario, si las superficies de una de estas láminas se cargan periódicamente, bajo

* Esta propiedad de los cristales se llama piezoelectricidad.

la acción de las cargas eléctricas la placa se contrae y se dilata sucesivamente, es decir, vibra. Así se producen las vibraciones ultrasonoras. La lámina se carga con un generador de haz electrónico como los que se usan en radiotecnica, cuya frecuencia se regula de acuerdo con el llamado periodo propio de las vibraciones de la lámina*.

Aunque los ultrasonidos son silenciosos para nosotros, su acción se revela por medio de otras manifestaciones bastante apreciables. Así, por ejemplo, si una lámina vibrante se sumerge en una vasija con aceite, en la superficie del líquido sometido a las vibraciones ultrasonoras se levanta una prominencia de 10 cm de altura y las gotitas de aceite se proyectan hasta una altura de 40 cm. Si en este baño de aceite se introduce el extremo de un tubo de vidrio de un metro de largo, sentiremos que la mano que sostiene el otro extremo se quema. En la piel quedarán huellas de esta quemadura. Si el extremo del tubo que se halla en estado vibratorio se pone en contacto con una madera, producirá en ella un orificio quemado. Tenemos, pues, que la energía del ultrasonido se transforma en calorífica.

El ultrasonido se está estudiando minuciosamente por los investigadores soviéticos y de otros países. Estas vibraciones ejercen acciones muy enérgicas sobre los organismos vivos. Las fibras de las algas se rompen, las células animales revientan, los glóbulos de la sangre se destruyen. Los peces y las ranas sometidos a la acción del ultrasonido durante 1—2 minutos, mueren. La temperatura del cuerpo de los animales de experimentación se eleva, por ejemplo, la de los ratones llega a 45°C. Las vibraciones ultrasonoras se emplean en medicina; los ultrasonidos comparten de esta forma la suerte de los rayos ultravioletas invisibles sirviendo de agentes terapéuticos.

El ultrasonido se utiliza muy eficazmente en la metalurgia para descubrir las heterogeneidades, sopladuras, grietas y otros defectos que pueda haber dentro del metal. El procedimiento que se sigue para obtener la "radiografía" ultrasonora del metal consiste en lo siguiente: el metal que se ensaya se moja en aceite y se somete a la acción de las vibraciones ultrasonoras; las partes no homogéneas del metal difunden el sonido y producen una especie de sombras sonoras, con lo cual, la configuración de los defectos se dibuja tan claramente sobre el fondo de las ondula-

* Los cristales de cuarzo son fuentes de ultrasonido que resultan caras y poco potentes, por lo que se emplean principalmente en los laboratorios. En la técnica se emplean materiales sintéticos artificiales, como la cerámica de titanato de bario. (*N. de la R.*)

ciones uniformes que cubren la capa de aceite, que la figura que se obtiene se puede hasta fotografiar*.

Con el ultrasonido se pueden examinar por transparencia capas metálicas de más de un metro de espesor, cosa imposible de realizar con los rayos X, con la particularidad de que pueden descubrirse faltas de homogeneidad muy pequeñas (de hasta un milímetro). Ante las vibraciones ultrasónicas se abren indudablemente amplias perspectivas**.

LAS VOCES DE LOS LILIPUTIENSES Y DE GULLIVER

En la película soviética "El Nuevo Gulliver" los liliputienses hablan con voces de tono alto, que concuerdan con el tamaño de sus pequeñas laringes, y el gigante Petia habla con voz de bajo. Mientras se filmó la película los artistas que hablaron por los liliputienses fueron adultos, mientras que el que hizo de Gulliver fue un niño. ¿Cómo se consiguió después variar el tono de las voces? Mi sorpresa no fue chica cuando el director de escena Ptushkó me dijo que los que habían interpretado los papeles habían hablado con sus voces naturales; la variación del tono se consiguió al filmar por medio de un procedimiento original basado en las propiedades físicas del sonido.

Para hacer que las voces de los liliputienses fueran altas y la de Gulliver baja, el director cinematográfico registró las de los artistas que hacían de liliputienses *retardando* el movimiento de la película, y la voz de Petia, al contrario, *acelerando* su movimiento. La proyección de la película en la pantalla se hacía con la velocidad normal. No es difícil figurarse lo que ocurría entonces. Las voces de los liliputienses eran percibidas por los oyentes como una sucesión de vibraciones sonoras cuya frecuencia era *mayor* que la natural, por lo que el tono *se elevaba*. La voz de Petia, por el contrario, se percibía como una sucesión de vibraciones cuya frecuencia era *menor* y, por consiguiente, su tono *se hacía más bajo*. Como resultado, los liliputienses de "El

* El método de localización ultrasónica de los defectos fue propuesto en el año 1928 por el científico soviético S. V. Sokolov. Ahora se utilizan receptores especiales de las vibraciones ultrasónicas que sustituyen al aceite y facilitan las mediciones. (N. de la R.)

** Es interesante constatar que el ultrasonido también existe en la naturaleza. En el sonido del viento y del oleaje del mar hay frecuencias que corresponden al campo del ultrasonido. Muchos seres vivos son capaces de radiar y captar ultrasonidos (las mariposas, las cigarras y otros). Los murciélagos emplean el ultrasonido cuando vuelan, detectando los obstáculos que encuentran a su paso por medio de las señales reflejadas. (N. de la R.)

Nuevo Gulliver" hablan con un tono una quinta *más alto* que el de la voz de una persona adulta y Gulliver — Petia — con un tono una quinta *más bajo* que el normal.

Así se utilizó de una forma particular la "cámara lenta" para el sonido. Este mismo fenómeno se observa cuando en un gramófono se pone la placa a una velocidad mayor o menor que la correspondiente a la grabación (78 r.p.m. o 33 r.p.m.).

PARA QUIENES SALEN LOS DIARIOS DOS VECES AL DIA?

Ahora nos vamos a ocupar de un problema que a primera vista no guarda relación ni con el sonido ni con la Física en general. No obstante, ruego al lector que le preste atención, porque esto le ayudará a comprender lo que viene más adelante.

Es posible que usted se haya encontrado con este problema en alguna de sus múltiples variedades.

Desde Moscú sale cada medio día un tren para Vladivostok y desde Vladivostok sale cada medio día otro tren para Moscú. Supongamos que el viaje dura diez días. ¿Cuántos trenes de éstos se encontraría usted por el camino si viniese de Vladivostok a Moscú?

Lo más frecuente es que respondan: 10. Sin embargo usted no sólo se encontraría con los 10 trenes que salen de Moscú *después* de su partida, sino también con los que cuando emprendió el viaje ya iban de camino. Por consiguiente, la respuesta justa será 20 y no 10.

Sigamos. Cada tren que sale de Moscú lleva los números de los periódicos recién salidos. Si usted se interesa por las novedades de Moscú, en las estaciones comprará los periódicos que acaban de llegar. ¿Cuántos números nuevos de cada periódico comprará usted en los diez días de viaje?

Ahora no dudará usted en contestar: 20, puesto que cada tren que se encuentra lleva un número nuevo, y como son 20 los trenes, serán también 20 los números de los diarios. Su viaje dura nada más que 10 días, por consiguiente, *leerá usted dos veces al día diarios nuevos*.

La deducción es un poco inesperada y, usted quizá no la crea si no ha tenido ocasión de comprobarla en la práctica. Pero recuerde que durante el viaje de dos días Sevastópol-Leningrado puede usted leer *cuatro* números nuevos de los diarios de Leningrado, y no *dos*. Dos números que ya habían salido en Leningrado en el momento de partir de Sevastópol y otros dos que salen durante los dos días que dura el viaje.

Ahora ya sabe usted para quien salen los periódicos diarios de una capital dos veces al día: para todos los viajeros de los trenes de gran recorrido que van a esa capital.

EL PROBLEMA DE LOS SILBIDOS DE LAS LOCOMOTORAS

Si el lector tiene oído musical desarrollado es probable que haya notado cómo varía el tono (no la intensidad, sino el *tono* precisamente) del silbido de una locomotora cuando otro tren se cruza con el suyo. Mientras los dos trenes se van acercando es *mucho más elevado* que cuando los trenes, después de cruzarse, se alejan el uno del otro. Si los trenes van a 50 km por hora, la diferencia de altura de los sonidos llega hasta un tono completo.

¿Por qué ocurre esto?

No le constará trabajo comprenderlo si recuerda que el tono depende del número de vibraciones por segundo y compara este caso con lo que hemos dicho en el problema anterior. El silbato del tren que va a nuestro encuentro emite durante todo el tiempo un mismo sonido, que tiene una frecuencia determinada. Pero el número de vibraciones que percibe su oído no es igual cuando va usted al encuentro, cuando está usted parado y cuando se aleja de la fuente de las vibraciones.

De la misma manera que cuando iba de camino para Moscú leía usted los diarios con mayor frecuencia que ellos salían en la capital, ahora, cuando va usted al encuentro de la fuente del sonido, percibe las vibraciones *con mayor frecuencia que ellas salen del silbato de la locomotora*. Pero en este caso *no es necesario razonar*, puesto que su oído recibe un número de vibraciones mayor y usted *oye directamente un tono más alto*. Cuando los trenes se alejan recibe usted menos vibraciones y *oye un tono más bajo*.

Si esta explicación no le ha convencido por completo, pruebe usted a seguir directamente (con el pensamiento, claro está) cómo se propagan las ondas que salen del silbato de la locomotora. Primero vea lo que ocurre cuando la locomotora *está parada* (fig. 157). El silbato produce ondas en el aire de las cuales, para simplificar, examinaremos solamente 4 (véase la línea ondulada superior). Cuando la locomotora está parada estas ondas se propagan, durante un lapso de tiempo determinado, a una distancia igual en todas las direcciones. La onda N° 0 llega al observador A al mismo tiempo que al observador B; después llegan simultáneamente a los dos observadores las ondas N° 1, N° 2, más tarde la N° 3 y así sucesivamente. Los oídos de ambos observa-

Fig. 157. El problema del silbido de las locomotoras. Arriba las ondas sonoras que emite la locomotora cuando está parada; abajo, ídem cuando se mueve de derecha a izquierda.



dores reciben igual número de impulsos por segundo y, por lo tanto, oyen un mismo tono.

Otra cosa es lo que ocurre cuando la locomotora *se mueve* desde B hacia A (la línea ondulada inferior). Supongamos que en un momento determinado el silbato se halla en el punto C' y que mientras emite cuatro ondas tiene tiempo de trasladarse hasta el punto D .

Comparemos ahora cómo se propagan las ondas sonoras. La onda $N^{\circ} 0$, que salió en el punto C' , llega simultáneamente a los dos observadores A' y B' . Pero la $N^{\circ} 4$, emitida en el punto D , no llega a los dos al mismo tiempo, puesto que la distancia DA' es menor que la DB' y, por consiguiente, llegará antes a A' que a B' . Las ondas intermedias — $N^{\circ} 1$, $N^{\circ} 2$ y $N^{\circ} 3$ — también llegan antes a A' que a B' , pero el retraso será menor. ¿Qué resulta de todo esto? El observador que se encuentra en el punto A' percibe las ondas sonoras *con más frecuencia* que el observador que está en B' ; el primero oye un *tono más alto* que el segundo. Al mismo tiempo, como puede verse en el dibujo, la longitud de las ondas que van hacia el punto A' será proporcionalmente menor que la de las que van hacia B' *

* Debe tenerse en cuenta que las líneas onduladas del dibujo no representan la *forma* de las ondas sonoras. Las partículas del aire vibran *longitudinalmente* (es decir, en la dirección en que se propaga el sonido) y no transversalmente. Aquí se han representado las ondas como *transversales* para facilitar la comprensión. Cada cresta de estas ondas corresponde a la compresión máxima de una onda longitudinal sonora.

EFECTO DOPPLER

El fenómeno que acabamos de describir fue descubierto en el año 1842 por el físico austríaco Christian Doppler y para siempre quedó asociado a su nombre. Este mismo fenómeno se observa también en la luz, debido a que también se propaga por ondas. El aumento de la frecuencia de las ondas (que el oído recoge como una elevación del tono) es percibida por el ojo como un cambio de *color*.

La regla de Doppler proporciona a los astrónomos una magnífica posibilidad de determinar si una estrella se acerca o se aleja de nosotros y hasta de medir la velocidad con que se realiza este movimiento. Para estos cálculos se parte del desplazamiento lateral que experimentan las rayas oscuras que cortan la franja del espectro. El estudio detenido del sentido y de la medida en que se produce este desplazamiento de las rayas oscuras permitió hacer toda una serie de descubrimientos admirables. Gracias al efecto Doppler sabemos ahora que la estrella brillante Sirio se aleja de nosotros 75 km cada segundo. La distancia a que se encuentra esta estrella de nosotros es tan enorme que un alejamiento de millares de millones de kilómetros no produce variación sensible en su brillo aparente. Sin conocer el efecto Doppler no hubiéramos sabido nunca cómo se mueve este astro.

Este ejemplo demuestra con extraordinaria claridad que la Física es una ciencia verdaderamente *universal*. La Física aplica esta ley, que fue establecida para las ondas *sonoras* que alcanzan longitudes de varios metros, a las ondas *luminosas*, cuya longitud es de diezmillonésimas de milímetro solamente, y utiliza estos conocimientos para medir los raudos movimientos de soles gigantesos allá en las lejanías increíbles del mundo.

HISTORIA DE UNA MUTA

Cuando Doppler llegó a la conclusión de que la mutua aproximación o alejamiento del observador y la fuente del sonido o de la luz debe ir acompañada de la variación de las longitudes de las ondas sonoras a luminosas que se perciben, expuso la idea de que ésta es la causa de la coloración de las estrellas. Todas las estrellas — razonaba Doppler — son blancas de por sí; el hecho de que muchas de ellas parezcan de color se debe a que se mueven rápidamente con respecto a nosotros. Las estrellas blancas que se aproximan rápidamente envían a quienes las observan en la Tierra ondas acortadas que dan la sensación de que tienen color verde, celeste o violeta; las estrellas blancas que se alejan rápidamente, por el contrario, nos parecen amarillas o rojas.

Esta era una idea muy original, pero indudablemente errónea. Para que el ojo humano pudiera notar la variación del color de las estrellas debida a su movimiento hubiera sido necesario, en primer lugar, que las estrellas tuvieran unas velocidades enormes, del orden de decenas de millares de kilómetros por segundo. Pero esto tampoco habría sido suficiente, porque al mismo tiempo que los rayos azules de una estrella blanca que se aproximara a nosotros se transformaban en violetas, los verdes se transformarían en azules, el lugar de los ultravioletas lo ocuparían los rayos violetas, y los infrarrojos ocuparían el de los rojos. En una palabra, las partes componentes de la luz blanca seguirían existiendo, por lo que a pesar de este corrimiento de todos los colores del espectro el ojo humano no podría percibir ninguna variación de la coloración general.

Otra cosa es el desplazamiento que experimentan las rayas oscuras del espectro de las estrellas que se mueven con relación al observador. Estos desplazamientos pueden captarse perfectamente por medio de instrumentos muy exactos y permiten determinar la velocidad con que se mueven las estrellas siguiendo el rayo visual. (Un buen espectroscopio puede determinar hasta la velocidad de una estrella que se mueva a 1 km por segundo solamente.)

El célebre físico Robert Wood recordó el error de Doppler en una ocasión en que un policía pretendió multarle por no haber detenido su automóvil (que iba a mucha velocidad) ante la luz roja del semáforo. Según cuentan, Wood comenzó entonces a convencer al guardia urbano de que cuando se va a gran velocidad en dirección a la señal, la luz roja se percibe como verde. Si el policía hubiera sabido Física no le habría sido difícil calcular que para que se confirmasen las palabras del científico la velocidad del automóvil tenía que ser increíble, es decir, de 135 millones de kilómetros por hora.

Aquí está el cálculo. Llamando l a la longitud de la onda emitida por la fuente (en este caso el farol de señales), l' a la longitud de la onda percibida por el observador (el profesor en su automóvil), v a la velocidad del automóvil y c a la de la luz, tendremos que la relación entre estas magnitudes que establece la teoría es:

$$\frac{l'}{l} = 1 + \frac{v}{c}.$$

Sabiendo que la longitud de onda más corta que puede tener la luz roja es igual a 0,0063 mm, que la mayor longitud de onda

que puede tener la luz verde es igual a 0,0056 mm y que la velocidad de la luz es igual a 300 000 km por seg, tenemos:

$$\frac{0,0063}{0,0056} = 1 + \frac{v}{300\,000},$$

de donde la velocidad del automóvil será:

$$v = \frac{300\,000}{8} = 37\,500 \text{ km por seg,}$$

o 135 000 000 km por hora.

Si Wood hubiera ido a esta velocidad, en una hora y pico hubiera estado más lejos del policía que el Sol.

Aseguran que por fin le pusieron la multa por "ir a más velocidad de la permitida".

CON LA VELOCIDAD DEL SONIDO

Supongamos que hay una orquesta tocando la música y que nosotros nos alejamos de ella con la velocidad del sonido, ¿qué oiremos?

Antes de responder volvamos al ejemplo del viajero y los diarios. Si una persona va en un tren correo desde Leningrado a otro punto, en los quioscos de las estaciones verá siempre los mismos diarios de Leningrado, es decir, los que se publicaron en Leningrado el día de su partida. Esto se comprende fácilmente, puesto que los diarios van en el mismo tren que el pasajero y los periódicos más frescos llegan en los trenes que vienen detrás.

Sobre esta base podemos deducir que cuando nos alejamos de la orquesta con la velocidad del sonido oiremos constantemente una misma nota, la que dio la orquesta en el momento en que comenzamos a movernos.

Pero esta contestación es falsa. Si nos alejamos con la velocidad del sonido las ondas sonoras se encontrarán en reposo con respecto a nosotros y no podrán accionar sobre el tímpano de nuestro oído, por consiguiente, no podremos oír ningún sonido. En estas condiciones pensaríamos que la orquesta no toca.

¿Y por qué la comparación con los diarios nos dio otra respuesta? Pues, sencillamente, porque en este caso hemos empleado mal el razonamiento de analogía. La realidad es que el pasajero que en todas partes ve un mismo diario debe pensar (si se olvida de que va de viaje) que en la capital han dejado de publicarse los diarios desde que él se marchó. Para él las editoriales de estos diarios han dejado de existir, lo mismo que dejaron de

existir los sonidos para el oyente que se aleja con la velocidad del sonido.

Es curioso el hecho de que en este problema se enredan a veces hasta los propios científicos, aunque en realidad no es tan complicado. En una discusión conmigo — que entonces estudiaba en la escuela — un astrónomo (ya fallecido) no estaba conforme con esta resolución del problema anterior y aseguraba que al alejarnos con la velocidad del sonido debemos oír durante todo el tiempo un mismo tono. Intentaba demostrar que estaba en lo cierto con los razonamientos siguientes (reproduzco un trozo de su carta):

“Supongamos que suena una nota de altura determinada. Esta nota suena así desde hace ya mucho tiempo y seguirá sonando indefinidamente. Una serie de observadores situados en el espacio la oírán sucesivamente y, admitámoslo, sin que se debilite. ¿Por qué no podría usted escuchar esta nota si se trasladara al sitio donde está cualquiera de estos observadores, con la velocidad del sonido o con la del pensamiento si quiere?”

Exactamente igual demostraba que si un observador se aleja de un relámpago con la velocidad de la luz verá constantemente este relámpago:

“Figúrese — me escribía — que en el espacio hay una serie infinita de ojos. Cada uno de ellos percibirá la sensación luminosa después que el anterior. Suponga que usted puede encontrarse mentalmente y de manera sucesiva en el sitio en que está cada uno de estos ojos: es evidente que todo el tiempo verá usted el relámpago”.

Está claro que ninguna de estas dos afirmaciones es cierta. En las condiciones que hemos indicado ni oíríamos el sonido ni veríamos el relámpago. Esto se puede comprobar aplicando la fórmula de la pág. 265, en la que en este caso $v = -c$ y, por consiguiente, la longitud de la onda a percibir λ' será igual a infinito, lo que es lo mismo que decir que no existe la onda.

* * *

Aquí termina la “Física Recreativa”. Si su lectura ha infundido en el lector el deseo de conocer más de cerca el inabarcable campo de la ciencia de donde ha sido extraído este puñado policromo de conocimientos sencillos, la tarea del autor ha sido cumplida, su objetivo logrado y puede poner con satisfacción el último punto después de la palabra fin.

CIEN PREGUNTAS AL LECTOR DEL LIBRO SEGUNDO DE "FISICA RECREATIVA"

1. ¿Se puede ver desde un globo cómo gira la Tierra?
2. Un piloto suelta un peso durante el vuelo, ¿caerá este peso verticalmente?
3. ¿Qué se puede hacer para que las personas que viajan por ferrocarril se puedan bajar, sin peligro, de los trenes en plena marcha?
4. ¿Son iguales la acción y la reacción cuando un buque corta-hielo rompe el hielo con su proa?
5. ¿Por qué vuelan los cohetes? ¿Podría volar un cohete encendido si estuviera en el vacío?
6. ¿Hay animales que se mueven como los cohetes?
7. Varias fuerzas cuyas direcciones son diferentes están aplicadas a un mismo cuerpo, ¿se moverá el cuerpo?
8. ¿Por qué resiste más una bóveda que un techo plano?
9. ¿Cómo mueve el aire a los barcos de vela?
10. ¿Se podría levantar la Tierra si tuviéramos una palanca muy larga y un punto de apoyo?
11. ¿Por qué sujetan los nudos a la cuerda con que están hechos?
12. ¿Si no existiera rozamiento, se podrían utilizar los nudos?
13. ¿Qué ventajas y que inconvenientes reportaría la falta de rozamiento?
14. Un cepillo de barrer se pone sobre el espaldar de una silla y se consigue que esté en equilibrio, ¿qué parte pesará más, la más corta o la más larga?
15. ¿Por qué no se caen los trompos?
16. ¿En qué caso no se sale el agua de un cubo invertido?
17. ¿En qué caso una bola libre no rueda hacia abajo por un plano inclinado?
18. ¿Dónde es mayor la fuerza de la gravedad, en Moscú o en Leningrado?
19. ¿Por qué no notamos la atracción mutua que existe entre los objetos que hay en una habitación?

20. ¿A qué distancia podría usted saltar si se encontrara en la Luna?

21. ¿Si en la Luna se disparara un fusil moderno apuntando verticalmente hacia arriba, hasta qué altura llegaría la bala? La velocidad inicial de la bala es de 900 m/seg.

22. ¿Si hiciéramos un pozo que atravesara la Tierra siguiendo un diámetro y dejáramos caer en él una pesa, dónde se pararía esta última si el aire no le ofreciera resistencia?

23. ¿Cómo hay que hacer un túnel a través de una montaña para que no lo inunde el agua de la lluvia?

24. ¿Se puede conseguir que un cuerpo lanzado desde la Tierra no vuelva a caer en su superficie?

25. ¿En qué aguas no se hunden los que no saben nadar?

26. ¿Cómo rompen el hielo los rompehielos?

27. ¿Llegan hasta el fondo del mar los barcos que se hunden?

28. ¿En qué ley física se basó el salvamento del rompehielos "Sadkó"?

29. ¿Quién introdujo en la lengua rusa las palabras "gas", "materia", "atmósfera" y "barómetro"?

30. ¿En qué consiste el problema de los depósitos? ¿Resuelven bien este problema los libros de la escuela?

31. ¿Se puede hacer un recipiente del que salga el líquido siempre a la misma velocidad?

32. ¿Si a los hemisferios de Magdeburgo se hubiesen enganchado 8 elefantes por cada lado, en lugar de 8 caballos, hubieran conseguido separarlos? Se supone que los elefantes son cinco veces más fuertes que los caballos.

33. ¿Cómo se explica el funcionamiento del pulverizador?

34. ¿Por qué se atraen entre sí los barcos que navegan juntos?

35. ¿Qué papel desempeña en la natación la vejiga natatoria de los peces?

36. En Física se distinguen dos tipos de corrientes de líquidos, ¿cuáles son?

37. ¿Por qué forma remolinos el humo que sale de las chimeneas de las fábricas?

38. ¿Por qué ondean las banderas cuando hace viento?

39. ¿Por qué se forman ondas en las arenas de los desiertos?

40. ¿Hasta qué altura hay que elevarse en la atmósfera para que la presión disminuya en la milésima parte?

41. ¿Se puede aplicar la ley de Mariotte cuando el aire está a 500 atmósferas de presión?

42. ¿Cuándo son más bajas las temperaturas que marca el termómetro, cuando hace viento o cuando no lo hace?

43. ¿Por qué se soporta peor el frío cuando hace viento?
44. ¿Refresca siempre el viento cuando hace calor?
45. ¿Por qué enfrían el agua las jarras refrigerantes (botijos)?
46. ¿Cómo se puede hacer una nevera sin nieve?
47. ¿Puede resistir nuestro organismo 100°C de calor?
48. ¿Por qué se soporta mejor el calor de 36°C en Tashkent que el de 24°C en Leningrado?
49. ¿Para qué sirve el tubo de vidrio de las lámparas de petróleo?
50. ¿Por qué no se apaga la llama de las lámparas de petróleo o de las velas con los productos de la combustión?
51. ¿Cómo ardería una llama si no existiera la gravedad?
52. ¿Cómo se calentaría el agua en un infiernillo si no existiera la gravedad?
53. ¿Por qué se apaga el fuego con agua?
54. ¿En qué se basa el procedimiento de apagar los incendios de las estepas o praderas haciendo que arda la hierba?
55. ¿Se puede hacer que hierva el agua calentándola al baño María?
56. ¿Se helaría el agua de una botella si la metiésemos en una mezcla de agua con hielo?
57. ¿Puede hervir el agua a la temperatura ambiente?
58. ¿Qué hay que hacer para determinar con un termómetro la presión atmosférica?
59. ¿Existe el hielo "caliente"?
60. ¿Qué imanes tienen más fuerza, los naturales o los artificiales?
61. ¿Qué metales atrae el imán, además del hierro?
62. ¿Hay metales que son repelidos por el imán?
63. ¿Influye el imán sobre los líquidos y los gases?
64. ¿En qué punto de la Tierra la aguja magnética señala al norte (o al sur) con sus dos extremos?
65. ¿Qué atracción es mayor, la que el imán ejerce sobre el hierro o la que el hierro ejerce sobre el imán?
66. ¿Qué órgano sensorial percibe la acción de las fuerzas magnéticas?
67. ¿Puede levantar una grúa de electroimán lingotes de hierro caldeados?
68. ¿Por qué se estropean los relojes de oro cuando se acercan a un imán? ¿Qué relojes no se estropean en estas condiciones?
69. ¿Qué es el "reloj de radio"? ¿Se puede considerar este "reloj" como un "móvil perpetuo"?

70. ¿Cómo se halla la edad de los minerales y de la Tierra por medio de la desintegración radiactiva?
71. ¿Cómo se explica que los pájaros puedan posarse impunemente en los cables de alta tensión?
72. ¿Cuánto tiempo dura un relámpago?
73. ¿Qué ángulo deben formar dos espejos para que un objeto produzca en ellos siete imágenes?
74. ¿Qué diferencia hay entre un motor solar y un calentador solar?
75. ¿Qué es la "heliotecnia"?
76. ¿Por qué es redondo el cristalino del ojo de los peces?
77. ¿Se podría leer un libro debajo del agua? (Directamente, no con escafandra de buzo o en un submarino.)
78. ¿Quién ve mejor los objetos sumergidos en el agua, un buzo con escafandra o una persona que bucee sin máscara?
79. ¿Pueden disminuir las imágenes las lentes convergentes? Y las divergentes, ¿pueden aumentarlas?
80. ¿Por qué parece a simple vista que los estanques son menos profundos que en realidad?
81. ¿Qué es el "ángulo límite"?
82. ¿Qué es la "reflexión total"?
83. ¿Beneficia a los peces su color plateado?
84. ¿Qué es la "mancha ciega" del ojo? ¿Cómo se puede demostrar que existe esta mancha?
85. ¿Qué es el "ángulo visual"?
86. ¿A qué distancia del ojo hay que poner una kopeika para que tape por completo a la Luna? (La kopeika es una moneda que tiene aproximadamente 1,5 cm de diámetro.)
87. ¿Cuánto se separan entre sí los lados de un ángulo de 1' a la distancia de 10 m de su vértice?
88. El diámetro de Júpiter es aproximadamente 10 veces mayor que el de la Tierra. ¿A qué distancia se encuentra este planeta si el ángulo bajo el cual se observa es igual a 40"?
89. ¿Cómo deben entenderse las expresiones "este microscopio es de 300 aumentos" o "este telescopio acerca 500 veces"?
90. ¿Por qué vemos en el cine que cuando un auto va hacia adelante sus ruedas se mueven hacia atrás?
91. ¿Qué hay que hacer para que una polea que gira nos parezca que está inmóvil?
92. ¿Es verdad que las liebres pueden ver lo que tienen detrás sin volver la cabeza?
93. ¿Es verdad que "de noche todos los gatos son pardos"?
94. ¿Qué se propaga más de prisa, una señal de radio o un sonido en el aire?

95. ¿Qué velocidad es mayor, la de la bala o la del sonido del disparo?

96. ¿Qué vibraciones acústicas no percibe el oído?

97. ¿Qué aplicaciones técnicas tienen los sonidos silenciosos?

98. ¿Qué es una "nube acústica"?

99. ¿Cómo varía el tono del silbido de una locomotora que se aproxima?

100. ¿Qué oíríamos si nos alejásemos de una orquesta a la velocidad del sonido?

* * *

Relación de la literatura que puede recomendarse para lecturas posteriores:

Algebra recreativa Por Y. Perelman.

El Cosmos y sus siete estados. Por M. Vasiliev y K. Staniukovich.

Física para todos Por L. Landau y A. Kitaigorodski.

Hacia el centro de la Tierra. Por A. Malajov.

La energía del átomo. Por K. Gládkov.

La novena cifra decimal. Por Y. Fialkov.

Matemáticas recreativas. Por Y. Perelman.

Pequeña enciclopedia nuclear. Por K. Gládkov.

Que es la teoría de la relatividad. Por L. Landau y Y. Rumer.

Tesoros del firmamento. Por F. Zigel.